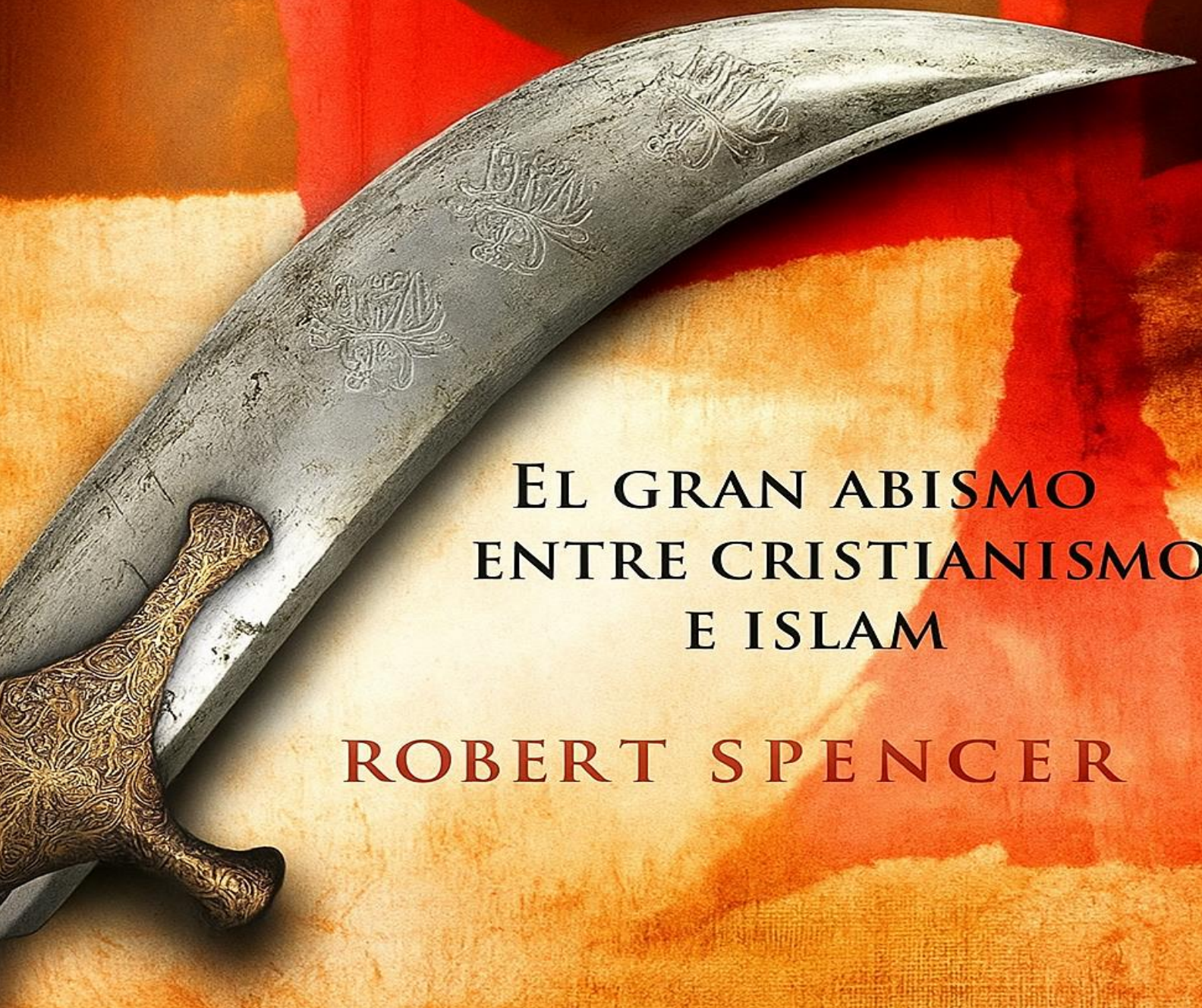
NO LA PAZ SINO LA ESPADA



El gran abismo entre cristianismo e islam

ROBERT SPENCER

NO LA PAZ, SINO LA ESPADA

El gran abismo entre cristianismo e islam

Por:
Robert Spencer

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN 8
CAPÍTULO 1. ¿ES HORA DE UNA "YIHAD ECUMÉNICA"? 12
CAPÍTULO 2. ¿TRES GRANDES RELIGIONES ABRAHÁMICAS? 26
CAPÍTULO 3. ¿EL MISMO DIOS? 40
CAPÍTULO 4. ¿EL MISMO JESÚS? 58
CAPÍTULO 5. ¿SOMOS TODOS MUSULMANES AHORA? 74
CAPÍTULO 6. ¿UN DESEO COMÚN DE JUSTICIA? 82
CAPÍTULO 7. ¿UNA ÉTICA SEXUAL COMPARTIDA? 98
CAPÍTULO 8. ¿UN DESEO HONESTO DE DIÁLOGO? 116
CONCLUSIÓN: NO ES PAZ SINO UNA ESPADA 132
EPÍLOGO 136
APÉNDICE 170
ACERCA DEL AUTOR 174
NOTAS FINALES 176

En memoria de los mártires cristianos de la yihad islámica, conocidos y desconocidos.

Tus mártires, oh Señor, recibieron de ti, oh Dios nuestro, la corona de la inmortalidad por su lucha. Armados con tu fuerza, han vencido a sus perseguidores y aplastado la arrogancia impotente de los demonios. Por su intercesión, oh Cristo Dios, salva nuestras almas.

Este libro no se habría escrito sin Todd M. Aglialoro, quien lo concibió, me animó a escribirlo, corrigió sus imprevistos y lo llevó a buen término. Agradezco su paciencia y su perspicacia. Gracias también al padre Thomas P. Steinmetz, sacerdote de sacerdotes, y a los numerosos creyentes católicos y ortodoxos de Oriente Medio que debatieron conmigo sobre los temas de este libro. Aunque no puedo nombrarlos por razones desafortunadas pero inevitables, estoy profundamente agradecido por sus reflexiones.

INTRODUCCIÓN

¿Herejes viles, hermanos separados o algo más?

¿No podemos llevarnos bien todos? Quizás no. Y si no, ¿entonces qué?

Un libro sobre las diferencias, más que las similitudes, de dos tradiciones religiosas, y cómo en ciertos aspectos importantes podríamos *no* congeniar, e incluso no deberíamos colaborar estrechamente (aunque siempre nos esforcemos por mantener relaciones armoniosas), puede parecer a primera vista poco caritativo. Sin duda, va en contra del espíritu de la época.

Para aquellos que suponen que hablar de otras religiones de cualquier manera que no sea un elogio es contrario al Vaticano II y al mandato divino de amar al prójimo, puede incluso parecerles anticristiano.

Es un error peculiar, aunque común, en nuestra época pensar que prescindir de la verdad puede ser un acto de caridad. En realidad, nunca puede serlo. Siempre debemos, como dice el Apóstol, decir la verdad con amor; es decir, enunciar las realidades que sabemos que son verdaderas sin rencor, orgullo, arrogancia ni condenación. Pero nunca debemos pensar que nuestra obligación de ser caritativos puede o debe eclipsar nuestra responsabilidad de dar testimonio de la verdad.

Cuando se trata de personas de otras religiones, como católicos debemos tratarlas siempre con el respeto que merecen como seres humanos creados a imagen de Dios y dotados de un alma inmortal, un alma por la que Cristo murió. Sin embargo, no es una falta de respeto ni de caridad hablar con sinceridad sobre lo que nos divide, sobre por qué tenemos tradiciones religiosas separadas en primer lugar y sobre las perspectivas, a la luz de estas diferencias, de colaboración y diálogo genuino.

De hecho, una de las rarezas del diálogo interreligioso contemporáneo es que, con demasiada frecuencia, por un irenismo excesivo, se pasan por alto o se ignoran por completo los desacuerdos entre las tradiciones religiosas, como si fingir que no existen los hiciera desaparecer. Este enfoque puede resultar en un agradable café por la tarde, pero como base para una cooperación o colaboración duradera, está plagado de riesgos. El más obvio es la posibilidad de que las mismas diferencias de creencias y perspectivas que se han minimizado descarrilen de alguna manera el esfuerzo colaborativo: las personas actúan constantemente basándose en las suposiciones y creencias fundamentales que tienen sobre el mundo y los demás, y no hay ámbito en el que las suposiciones y creencias fundamentales tengan más probabilidades de entrar en juego que en el ámbito religioso.

Un análisis respetuoso y preciso de las diferencias, por lo tanto, puede hacer más fructífera la cooperación entre personas de diferentes confesiones, ayudando a todas las partes a comprender claramente los parámetros del diálogo y a evitar expectativas poco realistas. Esto es especialmente cierto en lo que respecta a la controvertida cuestión del diálogo y la cooperación con los musulmanes.

En ciertos sectores, está de moda que los católicos de Estados Unidos y Europa insten a la Iglesia a hacer causa común con los musulmanes en cuestiones de vida y otras áreas de aparente preocupación moral compartida. Después de todo, tanto católicos como musulmanes se enfrentan al mismo enemigo secularista radical; es hora, o al menos eso se sostiene, de un frente común de creyentes para defender la cosmovisión teísta contra incrédulos cada vez más intrusivos, arrogantes y autoritarios. Al mismo tiempo, sin embargo, este llamado a una causa común parece toparse con un obstáculo inmediato: la creciente agresión musulmana contra los cristianos en todo el mundo. Para muchos, esto plantea algunas preguntas fundamentales: ¿Es realmente buena idea cooperar con los musulmanes? De ser así, ¿hasta qué punto es posible? ¿Cuáles son las implicaciones de esa cooperación?

Relacionadas con estas preguntas están las consideraciones de lo que podría lograrse a través del diálogo entre católicos y musulmanes y, de hecho, si, dadas las realidades de la visión teológica del Islam sobre los cristianos, así como las realidades políticas actuales, tal diálogo (es decir, un intercambio genuino, honesto y mutuamente respetuoso) es siquiera posible.

Para responder adecuadamente a estas preguntas, los católicos deben comprender claramente en qué se meten al dialogar o hacer causa común con los musulmanes: deben saber qué creen realmente los musulmanes sobre diversas cuestiones de moralidad y ética, y qué piensan de los católicos y del cristianismo en general. Solo así podrán evitar dificultades en un campo inusualmente plagado de ellas.

***

El islam actual presenta una doble faceta. Por un lado, los yihadistas islámicos, actuando explícita y orgullosamente en nombre del islam y sus textos y enseñanzas, cometen actos de violencia y persiguen a los cristianos con creciente virulencia en Egipto, Irak, Pakistán, Nigeria, Indonesia y otros lugares. (En tales contextos, conviene recordar que las Cruzadas, a pesar de todos sus errores y excesos, fueron una acción defensiva tras 450 años de agresión islámica sin respuesta).

Por otro lado, los musulmanes en los países occidentales se acercan a los católicos y a otros no musulmanes, señalando todas las cosas que tenemos en común. Estos musulmanes parecen ser tan diferentes de sus correligionarios que incendian iglesias y masacran cristianos como un pentecostal que habla en lenguas y es bautizado en fuego lo es de un episcopaliano de sangre noble que escucha la NPR en su Mercedes.

La relación entre estos dos grupos de musulmanes, y la relación del islam en general con el cristianismo y la Iglesia católica, es el tema central de este libro. Exploraremos cómo los musulmanes entienden no solo su propia religión, sino también la nuestra, y qué implica esto para las perspectivas de colaboración, diálogo y más. También compararemos las concepciones musulmanas y católicas de Dios, Cristo, la revelación, la salvación y la moral.

El objetivo de estas exploraciones es generar más luz que calor, pero estos son temas candentes. Es nuestra responsabilidad como católicos acercarnos a los musulmanes, como a todos los demás, con una caridad inquebrantable.

Sin embargo, eso no requiere que cerremos los ojos.

CAPÍTULO 1. ¿ES HORA DE UNA "YIHAD ECUMÉNICA"?

Son piadosos. Son provida. Son inflexibles. ¿A quién no le gustaría?

Muchos católicos fieles hoy ven a los musulmanes como un amigo y aliado formidable en la lucha contra los esfuerzos secularistas por expulsar la religión del ámbito público y borrar todo vestigio de la ley natural de la ley positiva. El Corán, el libro sagrado del Islam, dice a los musulmanes que "seguramente encontrarás que los más cercanos a los creyentes en el amor son aquellos que dicen 'Somos cristianos'; eso, porque algunos de ellos son sacerdotes y monjes, y no se enorgullecen" (5:82). [1] Y algunos cristianos han estado ansiosos por mostrar ese mismo amor a los creyentes en el Islam. El principal exponente popular de esta visión es el filósofo y apologista católico Peter Kreeft, quien articuló de manera atractiva la necesidad de esta alianza en su libro de 1996 *Ecumenical Jihad* y reiteró y amplió su llamado a la misma en su continuación de 2010, *Between Allah and Jesus* .

"La era de las guerras religiosas está llegando a su fin", proclamó Kreeft cinco años antes de los atentados del 11 de septiembre. Kreeft continuó: "La era de *las guerras religiosas* está comenzando: una guerra de todas las religiones contra ninguna". [2] Kreeft hace un enérgico llamado a hacer causa común con los musulmanes en cuestiones morales y relacionadas con la preservación del lugar de la religión en la vida pública. Señalando que la palabra árabe *yihad, con una fuerte carga de significado* , en realidad significa simplemente "lucha", sostiene que "una 'yihad ecuménica' es posible y es necesaria, por la simple y contundente razón de que musulmanes y cristianos predican y practican el mismo Primer Mandamiento: *el islam* , la rendición total, la sumisión de la voluntad humana a la voluntad divina. Luchamos codo con codo no solo porque nos enfrentamos a un enemigo común, sino sobre todo porque servimos y veneramos al mismo Comandante divino". [3]

Dejando de lado por un momento la cuestión de si católicos y musulmanes consideran la sumisión de la voluntad humana a la divina de forma idéntica o incluso análoga, el argumento de Kreeft se ve reforzado por el hecho de que católicos y musulmanes ya han luchado codo con codo. En la Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre la Población y el Desarrollo, celebrada en El Cairo en 1994, los medios de comunicación internacionales dieron gran importancia a la alianza del Vaticano con las naciones musulmanas en oposición a las iniciativas contra la vida. En la Conferencia Mundial sobre la

Mujer, celebrada al año siguiente en Pekín, católicos y musulmanes pidieron conjuntamente que la conferencia enfatizara el papel de la familia como unidad básica de la sociedad.

Estas alianzas no fueron perfectas. En la conferencia de El Cairo, la Iglesia, junto con líderes musulmanes, logró que el documento final afirmara que "en ningún caso se debe promover el aborto como método de planificación familiar" [4] . Sin embargo, el Vaticano no eliminó del documento todo texto que sugiriera que el aborto era un derecho de la mujer, lo que llevó al *New York Times* a informar con evidente satisfacción que "muchos delegados de la conferencia afirmaron que el Vaticano calculó gravemente mal su influencia potencial en el debate, especialmente entre los gobiernos islámicos a los que había solicitado apoyo". [5] Los representantes musulmanes aceptaron el texto que descartaba el uso del aborto como método de planificación familiar, pero se opusieron a los esfuerzos del Vaticano por exigir su erradicación en todas las circunstancias. Pues la ley islámica, a diferencia de las enseñanzas de la Iglesia y contrariamente a la creencia generalizada, no prohíbe el aborto en todos los casos. [6]

Por supuesto, los funcionarios del Vaticano no tienen que garantizar un acuerdo total con todos aquellos con quienes colaboran. Sin embargo, las limitaciones de dicha cooperación con los musulmanes no se limitan a los desacuerdos sobre diversos aspectos de cuestiones fundamentales. También se derivan de la incompatibilidad entre los llamamientos a la cooperación entre cristianos y musulmanes y la tendencia a la violencia anticristiana cometida por los musulmanes.

La yihad contra los cristianos modernos

En la mentalidad popular, incluso después de todos estos siglos desde las Cruzadas, la mayoría de los occidentales tienden a pensar que si ha habido alguna agresión entre musulmanes y cristianos, fue culpa de estos últimos. Por ello, el epíteto predilecto que los yihadistas islámicos aplican hoy a sus enemigos es el *de cruzados* . Astutos en relaciones públicas, los yihadistas esperan con ello crear la imagen de guerreros cristianos agresivos que obligan a los no cristianos a convertirse o los expulsan de sus territorios y establecen una teocracia cristiana.

Durante años, los yihadistas islámicos llamaron "cruzados" a las fuerzas estadounidenses en Irak y Afganistán y afirmaron que estaban allí como parte de una guerra que libraban los cristianos contra el islam. Esto fue confirmado por una fuente inesperada en enero de 2011, cuando el aclamado periodista Seymour Hersh, hablando en Qatar, acusó al general retirado Stanley McChrystal y al personal militar que actualmente presta servicio en unidades

de operaciones especiales de formar parte de una camarilla secreta empeñada en librar una nueva cruzada contra los musulmanes: "Ven lo que hacen —y esta no es una actitud atípica entre algunos militares—, es una cruzada, literalmente", afirmó Hersh. "Se consideran los protectores de los cristianos. Los protegen de los musulmanes [como en] el siglo XIII. Y esta es su función". [7]

Si McChrystal y otros realmente se consideraban "los protectores de los cristianos" de los ataques de la yihad islámica, estaban fracasando estrepitosamente en su tarea. No hay, por supuesto, una nueva Cruzada, pero los cristianos en tierras musulmanas están siendo víctimas de forma más implacable y brutal hoy que en siglos.

El portavoz católico egipcio, el padre Rafic Greische, declaró a Radio Vaticano en diciembre de 2010: «Los fundamentalistas musulmanes [...] quieren que los cristianos abandonen Oriente Medio y se vayan. Y esto es lo que ocurre a diario». [8] Desde Egipto hasta Nigeria, desde Irak hasta Pakistán, los cristianos de países de mayoría musulmana se enfrentan a un presente más sombrío y a un futuro más incierto que nunca, a medida que los yihadistas islámicos intensifican sus esfuerzos por islamizarlos, expulsarlos de sus territorios o incluso matarlos directamente.

Aun así, el mundo, en general, sigue desviando la mirada. Temerosa de ofender la sensibilidad musulmana, la comunidad internacional ha ignorado en gran medida esta persecución, permitiendo que continúe al amparo de la oscuridad. Así, sin oposición, la persecución musulmana de los cristianos se ha convertido en una narrativa tristemente familiar, que se repite con una frecuencia cada vez más aterradora en las zonas controladas por musulmanes en todo el mundo.

Además, esta intolerancia, odio y violencia religiosa están legitimados por las Sagradas Escrituras: el Corán y otros textos y enseñanzas islámicas. En ningún otro lugar la intolerancia religiosa tiene consecuencias tan sangrientas. Y, sin embargo, en ningún otro lugar se da esta intolerancia religiosa casi en su totalidad sin comentarios, y mucho menos condena, de la comunidad de derechos humanos.

Emblemático de cómo los grandes medios de comunicación, y a su vez las organizaciones de derechos humanos, pasan por alto la dura realidad de la persecución cristiana es un artículo de Associated Press de enero de 2011. Cuando musulmanes armados con machetes asesinaron brutalmente a seis cristianos en Nigeria en enero de 2011, el titular de AP fue "6 muertos en una región central de Nigeria desgarrada por la religión", como si la causa del problema fuera "luchas sectarias" que eran responsabilidad igual de ambos bandos. El párrafo principal decía: "Las autoridades afirman que atacantes

armados con machetes han matado a seis personas en dos ataques contra aldeas cristianas en el centro de Nigeria". [9] Aunque se identificó a las víctimas, los atacantes no lo fueron hasta más adelante en el artículo, y solo en el contexto de su represalia por un ataque anterior contra musulmanes por parte de cristianos. Y, de hecho, los cristianos han contraatacado en Nigeria, pero los yihadistas islámicos son los agresores y crearon el conflicto. Sin embargo, uno nunca obtendría esa idea de Associated Press.

Las organizaciones de derechos humanos solo reconocen superficialmente tales atrocidades, y los líderes mundiales bostezan. Los cristianos no son víctimas de moda ni políticamente correctas.

Antes de la Guerra del Golfo, algunas estimaciones indicaban que el número de cristianos en Irak se acercaba al millón o más; sin embargo, desde 2003, más de la mitad de los cristianos iraquíes de antes de la guerra han huido del país. Esto no implica que el brutal régimen de Saddam Hussein fuera especialmente hospitalario con los cristianos iraquíes; incluso en el Irak relativamente secular de Saddam, donde el viceprimer ministro Tariq Aziz era un cristiano católico caldeo, la pequeña comunidad cristiana se enfrentó a la violencia indiscriminada de la mayoría musulmana. Además de brotes de persecución, incluyendo asesinatos, los cristianos fueron presionados sistemáticamente para que renunciaran a su religión y se casaran con musulmanes. [10]

Pero ahora la situación ha empeorado exponencialmente. Saddam no aplicó la ley islámica en su totalidad, que ordena la subyugación de los cristianos; ahora, numerosos grupos armados están decididos a hacerlo o a castigar a los cristianos que no se someten. Yihadistas bombardearon cuarenta iglesias iraquíes entre 2004 y 2011, siete en un solo día, la Nochebuena ortodoxa de 2007. [11] El ataque más notorio se produjo el 31 de octubre de 2010, un domingo, cuando yihadistas irrumpieron en la concurrida iglesia de Nuestra Señora de la Salvación en Bagdad y comenzaron a asesinar a sangre fría a los fieles. Sesenta y ocho personas murieron. [12]

La situación de los cristianos en Egipto no es mejor. A finales de 2010, los coptos en Egipto sufrieron un régimen de terror sin precedentes. Un terrorista suicida islámico asesinó a veintidós personas e hirió a ochenta más en la Iglesia Cristiana Copta de los Santos en Alejandría, Egipto, en Nochevieja. [13] Apenas unos días después, en 2011, al acercarse la Navidad (que los coptos celebran el 7 de enero), un sitio web islámico publicó esta ominosa exhortación: «Hagan estallar las iglesias mientras celebran la Navidad o en cualquier otro momento en que estén abarrotadas». [14]

Las autoridades islámicas en Egipto generalmente se muestran reacias a abordar la difícil situación de los cristianos allí. Cuando el Papa Benedicto XVI se pronunció en enero de 2011 contra la persecución de los cristianos en Egipto y otras partes de Oriente Medio, la Universidad Al-Azhar de El Cairo, la institución musulmana sunita más prestigiosa del mundo, reaccionó con enojo, interrumpiendo el diálogo con el Vaticano y acusando al Papa de interferir en los asuntos internos egipcios. En un comunicado, Al-Azhar denunció las reiteradas referencias negativas del pontífice al islam y sus afirmaciones de que los musulmanes persiguen a quienes viven entre ellos en Oriente Medio. [15] Esta no era la primera vez que Al-Azhar actuaba contra quienes denunciaban la persecución de los cristianos en Egipto en lugar de contra los perseguidores: apenas unas semanas antes de cuestionar las declaraciones del Papa, Al-Azhar exigió que los coptos repudiaran un informe estadounidense sobre la persecución copta. [16] Mientras tanto, el gobierno egipcio de Mubarak retiró a su embajador ante el Vaticano. [17]

En Pakistán, los cristianos son atacados físicamente y acusados falsamente bajo las leyes de blasfemia del país con tanta frecuencia que un flujo constante de cristianos se convierte al islam simplemente para protegerse del acoso legal y de las turbas islamistas desenfrenadas. [18] En 2010, las acusaciones de blasfemia contra una mujer cristiana, Asia Bibi, atrajeron la atención internacional y generaron críticas generalizadas a las leyes de blasfemia de Pakistán. Sin embargo, cuando el gobernador de Punjab, Salman Taseer, se pronunció a favor de la derogación de dichas leyes, fue asesinado por un supremacista islámico que explicó que actuaba en defensa de las leyes de blasfemia. [19]

Y así como Al-Azhar reaccionó con enojo cuando el Papa se pronunció contra la persecución de los cristianos en Egipto, en Pakistán, los grupos supremacistas islámicos se enfurecieron cuando el pontífice pidió la derogación de las leyes de blasfemia del país. Farid Paracha, líder de Jamaat-i-Islami, el mayor partido pro-sharia de Pakistán, expresó su indignación: «La declaración del Papa es un insulto a los musulmanes de todo el mundo». [20] Grupos supremacistas islámicos realizaron manifestaciones en protesta por la declaración del Papa, calificándola de «parte de una conspiración para enfrentar a las religiones del mundo», en palabras del parlamentario pakistaní Sahibzada Fazal Karim. [21]

El castigo por ejercer la libertad de conciencia: la muerte

Los conversos del islam al cristianismo suelen ser perseguidos en el mundo musulmán, donde prácticamente todas las autoridades religiosas coinciden en que merecen la muerte. El propio Mahoma ordenó: «Quienquiera que cambie

su religión islámica, que sea asesinado». [22] Esta sigue siendo la postura de todas las escuelas de jurisprudencia islámica, aunque existe cierto desacuerdo sobre si la ley se aplica solo a los hombres o también a las mujeres.

En la Universidad Al-Azhar de El Cairo, la institución más prestigiosa e influyente del mundo islámico, un manual islámico certificado como guía fiable de la ortodoxia musulmana sunita afirma: «Cuando una persona que ha alcanzado la pubertad y está cuerda apostata voluntariamente del Islam, merece ser asesinada». Si bien el derecho a matar a un apóstata está reservado en la ley islámica al líder de la comunidad y, en teoría, otros musulmanes pueden ser castigados por asumir esta responsabilidad, en la práctica, quien mata a un apóstata no tiene que pagar ninguna indemnización ni realizar actos expiatorios (como debe hacerlo en otros casos de asesinato según la ley islámica clásica). Esta concesión se debe a que matar a un apóstata «es matar a alguien que merece morir». [23]

IslamOnline, un sitio web dirigido por un equipo de eruditos islámicos encabezados por el internacionalmente influyente jeque Yusuf al-Qaradawi, explica: «Si una persona sensata que ha llegado a la pubertad apostata voluntariamente del islam, merece ser castigada. En tal caso, es obligatorio que el califa (o su representante) le pida que se arrepienta y regrese al islam».

Si lo hace, se le acepta, pero si se niega, se le ejecuta inmediatamente. ¿Y qué pasa si alguien no espera a que aparezca un califa y toma el asunto en sus propias manos? Aunque el asesino debe ser "disciplinado" por "arrogarse la prerrogativa del califa y usurpar sus derechos", no hay "dinero de sangre por matar a un apóstata (ni ninguna expiación)"; en otras palabras, no hay un castigo significativo para el asesino. [24]

Dos afganos, Said Musa y Abdul Rahman, lo saben bien. Ambos fueron arrestados por el delito de abandonar el islam por el cristianismo. [25] La Constitución afgana estipula que «ninguna ley puede ser contraria a las creencias y disposiciones de la sagrada religión del islam». [26] Incluso después del arresto de Abdul Rahman, ocurrido en 2006, los analistas occidentales parecen haber tenido dificultades para comprender la importancia de esta disposición. Un «experto en derechos humanos», citado por el *Times de Londres,* resumió la confusión generalizada en los países occidentales: «La Constitución afirma que el islam es la religión de Afganistán, pero también menciona la Declaración Universal de Derechos Humanos, y el artículo 18 prohíbe específicamente este tipo de recurso. Esto realmente pone de relieve el problema al que se enfrenta el poder judicial». [27]

Pero, de hecho, no había ninguna contradicción. La Constitución puede declarar su "respeto" a la Declaración Universal de Derechos Humanos, pero

también establece que ninguna ley puede contradecir la ley islámica. La definición de libertad religiosa que ofrece la Constitución es explícita: "La religión del Estado de la República Islámica de Afganistán es la religión sagrada del islam. Los fieles de otras religiones son libres de ejercer su fe y celebrar sus ritos religiosos *dentro de los límites de lo dispuesto por la ley* " (énfasis añadido).

La pena de muerte por apostasía está profundamente arraigada en la cultura islámica, razón por la cual fue la propia familia de Abdul Rahman la que acudió a la policía para denunciar su conversión. Cualquiera que fuera el motivo de su acción en 2006, podían confiar en que la policía tomaría la denuncia con la máxima seriedad. Tras la indignación internacional, Abdul Rahman fue finalmente sacado de Afganistán a una relativa seguridad en Italia. A pesar de la publicidad, su caso no fue único, como atestiguan otros casos casi idénticos: el de Said Musa en febrero de 2011 y el de Youcef Nadarkhani a principios de 2012. Y, sin embargo, mientras la indignación internacional caía sobre el gobierno afgano por el arresto y juicio de Abdul Rahman, la comunidad internacional apenas mostró interés en Said Musa. Tal vez los años transcurridos habían acostumbrado a los creadores de opinión del mundo a las atrocidades islámicas contra los cristianos, aunque el juicio capital de Nadarkhani en Irán atrajo nueva atención internacional hacia la difícil situación de los ex musulmanes en los países musulmanes.

Mientras tanto, en Egipto, en agosto de 2007, Mohammed Hegazy, un converso del islam al cristianismo, se vio obligado a esconderse tras ser condenado a muerte por clérigos islámicos. Se negó a huir de Egipto, declarando: «Sé que hay fatwas para que derrame mi sangre, pero no me rendiré ni abandonaré el país». [28] A principios de 2008, su padre declaró a la prensa egipcia: «Voy a intentar hablar con mi hijo y convencerlo de que vuelva al islam. Si se niega, lo mataré con mis propias manos». Hegazy permanece escondido en Egipto. [29]

Una tradición de persecución

El profeta del Islam sentó las bases para todo esto, pues él mismo guerreó contra los cristianos. La última expedición militar de Mahoma fue contra las fuerzas cristianas del Imperio bizantino en la guarnición de Tabuk, al norte de Arabia; y poco después de la muerte de su profeta, los yihadistas islámicos conquistaron e islamizaron las tierras cristianas de Oriente Medio, el norte de África y España. La yihad se dirigió entonces hacia la Europa cristiana y continuó durante siglos, alcanzando su punto álgido en 1453 con la conquista de Constantinopla. Después de septiembre de 1683, al romperse el asedio otomano de Viena, la influencia islámica en Europa comenzó a remitir. Pero

las doctrinas que alimentaron la yihad contra los cristianos nunca fueron reformadas ni rechazadas por ninguna secta islámica.

En consecuencia, con el resurgimiento de los sentimientos yihadistas entre los musulmanes en el siglo XX, se renovó la persecución de los cristianos. Esta escalofriante historia, contada por una mujer que vivió durante el Imperio Otomano a finales del siglo XIX, captura el momento de esa renovación en un hogar:

> Una noche, mi esposo llegó a casa y me dijo que el padisha había enviado un mensaje diciendo que debíamos matar a todos los cristianos de nuestro pueblo y que tendríamos que matar a nuestros vecinos. Me enojé mucho y le dije que no me importaba quién diera esas órdenes, que estaban equivocados. Estos vecinos siempre habían sido amables con nosotros, y si se atrevía a matarlos, Alá nos pagaría. Intenté por todos los medios detenerlo, pero los mató; los mató con sus propias manos. [30]

La población cristiana en Turquía ha disminuido del 15 % en 1920 al 1 % en la actualidad. En Siria, ha disminuido del 33 % al 10 % en el mismo período. En Belén, el 85 % de la población era cristiana en 1948; hoy, el 12 % se adhiere a la fe fundada por el hijo más célebre de la ciudad. [31] La carga del pasado pesa sobre el presente de los cristianos en el mundo musulmán. El jeque Omar Bakri Muhammad, un controvertido líder musulmán pro-Osama que vivió durante años en Gran Bretaña, pero al que ahora se le prohíbe volver a entrar en ese país, escribió en octubre de 2002: «No podemos simplemente decir que, como no tenemos Califato, podemos simplemente matar a cualquier no musulmán; más bien, debemos cumplir con su Dhimmah». [32]

El *Dhimmah* es el contrato legal islámico de protección para judíos, cristianos y otros grupos inferiores bajo el régimen islámico; quienes aceptan esta protección, y la consiguiente privación de diversos derechos, se conocen como *dhimmis* . En 1999, el jeque Yussef Salameh, subsecretario de la Autoridad Palestina para la Dotación Religiosa, según Jonathan Adelman y Agota Kuperman, de la Fundación para la Defensa de las Democracias, «elogiaba la idea de que los cristianos se convirtieran en *dhimmis* bajo el régimen musulmán, y estas sugerencias se han vuelto más comunes desde el inicio de la segunda intifada en octubre de 2000». [33]

En un reciente sermón del viernes en una mezquita de La Meca, el jeque Marzouq Salem Al-Ghamdi explicó los preceptos de la Sharia para *los dhimmis* :

> Si los infieles viven entre los musulmanes, de acuerdo con las condiciones establecidas por el Profeta, no hay nada de malo en ello, siempre que paguen la yizia al tesoro islámico. Otras condiciones son… que no renueven iglesias ni monasterios, no reconstruyan los destruidos, que alimenten durante tres días a cualquier musulmán que pase por sus casas… que se levanten cuando un musulmán quiera sentarse, que no imiten a los musulmanes en la vestimenta ni en el habla, ni monten a caballo, ni posean espadas, ni se armen con ningún tipo de arma; que no vendan vino, no muestren la cruz, no toquen las campanas de la iglesia, no alcen la voz durante la oración, que se afeiten el pelo por delante para que sean fácilmente identificables, no inciten a nadie contra los musulmanes y no golpeen a un musulmán… Si violan estas condiciones, no tienen protección. [34]

Estas disposiciones de la sharia no se han aplicado plenamente desde mediados del siglo XIX, pero los yihadistas actuales quieren restaurar estas leyes junto con el resto de la sharia. La idea de que los cristianos deben "sentirse sometidos" (Corán 9:29) en territorios islámicos también está muy vigente. Cuando se inauguró la primera iglesia católica en Qatar en marzo de 2008, no tenía cruz, campana, campanario ni letrero. "La idea", explicó el párroco de la iglesia, el padre Tom Veneracion, "es ser discretos para no herir sensibilidades". [35]

En Filipinas, la iglesia de Marawi, la única ciudad islámica del país, también ha eliminado la cruz. Un sacerdote católico, el padre Teresito Soganub, explica: «Para evitar discusiones y malentendidos, simplemente plantamos la cruz en lo más profundo de nuestros corazones». El padre Soganub, según Reuters, «no usa crucifijo ni alzacuellos y luce barba por respeto a sus vecinos musulmanes». Celebra pocas bodas, ya que el cerdo asado es un clásico en las recepciones nupciales de los católicos filipinos. [36]

Es fácil ver la necesidad de tal discreción. Predicando en una mezquita en Al-Damam, Arabia Saudita, el popular jeque saudí Muhammad Saleh Al-Munajjid recomendó el odio a los cristianos y judíos como una conducta apropiada: “Los musulmanes deben educar a sus hijos en la yihad. Este es el mayor beneficio de la situación: educar a los niños en la yihad y en el odio a los judíos, los cristianos y los infieles; educar a los niños en la yihad y en reavivar las brasas de la yihad en sus almas. Esto es lo que se necesita ahora”. [37]

El silencio de los grupos de derechos humanos

Lo que Justus Reid Weiner, abogado internacional de derechos humanos, declaró en diciembre de 2007 sobre los cristianos en las zonas palestinas se aplica a los cristianos en el mundo islámico en general: «La persecución sistemática de los árabes cristianos que viven en zonas palestinas está siendo recibida con un silencio casi total por la comunidad internacional, los activistas de derechos humanos, los medios de comunicación y las ONG». Afirmó que, si no se hacía nada, no quedaría ningún cristiano allí en quince años, ya que «los líderes cristianos se ven obligados a abandonar a sus seguidores a las fuerzas del islam radical». [38]

El silencio casi total se manifiesta en la forma curiosamente eufemística en que los grupos de derechos humanos informan sobre la difícil situación de los cristianos, cuando siquiera la detectan. Por ejemplo, el informe de 2007 de Amnistía Internacional sobre la situación de los derechos humanos en Egipto desestima el sufrimiento de los cristianos coptos en una sola frase tan llena de eufemismos y equivalencia moral, y tan carente de contexto, que casi borra el crimen que describe: «Hubo brotes esporádicos de violencia sectaria entre musulmanes y cristianos. En abril [de 2006], tres días de violencia religiosa en Alejandría se saldaron con al menos tres muertos y decenas de heridos». [39] En realidad, el conflicto comenzó cuando un musulmán apuñaló a muerte a un cristiano dentro de una iglesia, y cuando yihadistas armados atacaron tres iglesias en Alejandría ese mismo mes. [40]

La voz pasiva parece ser la norma en lo que respecta a la violencia yihadista contra los cristianos. El informe de 2007 de Amnistía Internacional sobre Indonesia incluye esta línea: «Grupos religiosos minoritarios y edificios eclesiásticos continuaron siendo atacados». ¿Quiénes los atacaron? AI guarda silencio. «En Sulawesi, se produjeron actos de violencia religiosa esporádicos a lo largo del año». [41] ¿Quién es responsable de esa violencia? AI no lo dice. Amnistía Internacional parece más preocupada por proteger al islam y a los grupos islámicos de verse implicados en abusos contra los derechos humanos que por proteger a los cristianos de dichos abusos.

Parece que el cristianismo —incluso el cristianismo egipcio autóctono, que por supuesto es anterior a la llegada del islam a ese país— está demasiado identificado con Estados Unidos y Occidente para el gusto multicultural de la élite defensora de los derechos humanos. La situación es grave. El patriarca greco-católico melquita Gregorio III, residente en Damasco, declaró en abril de 2006 que «después del 11 de septiembre, se está tramando una conspiración para eliminar a todas las minorías cristianas del mundo árabe... Nuestra simple existencia arruina la ecuación según la cual los árabes no pueden ser otra cosa que musulmanes, y los cristianos solo occidentales... Si los caldeos,

los asirios, los ortodoxos y los católicos latinos se van, si Oriente Medio se limpia de todos los cristianos árabes, el mundo árabe musulmán y el llamado mundo occidental cristiano quedarán cara a cara. Será más fácil provocar un enfrentamiento y justificarlo con la religión». [42] Varios años después, el propio Gregorio III demostró que sentía la presión de complacer a los musulmanes —o a lo contrario— cuando culpó públicamente de la persecución musulmana a los cristianos no a los supremacistas islámicos, sino a ese espectro omnipresente de las teorías conspirativas de Oriente Medio, los sionistas. [43]

Sin embargo, algunos católicos y no cristianos estadounidenses se sorprenden al descubrir que existen antiguas comunidades cristianas en territorios islámicos y que estas comunidades están siendo perseguidas. Otros se muestran indiferentes debido al creciente movimiento de ateísmo de moda, que considera todas las religiones igualmente repugnantes y susceptibles de conducir a la violencia, independientemente de las diferencias en sus enseñanzas. Y muchos occidentales, en particular aquellos que pertenecen a la élite de los derechos humanos, están aferrados a una cosmovisión en la que solo los no cristianos no occidentales pueden encajar en el paradigma de víctima de los grupos de derechos humanos: los cristianos de Oriente Medio se identifican con los opresores occidentales blancos y no podrían ser víctimas. Algunos occidentales incluso se entregan a cierta *alegría* por la persecución de los cristianos en todo el mundo, viéndola como un merecido castigo para una iglesia y un sistema de creencias por los que han albergado durante mucho tiempo odio o autodesprecio. No parece entrar en sus mentes el hecho de que los cristianos en tierras musulmanas son en general pobres, marginados y están a un mundo de distancia de la fuerza opresora que es el cristianismo del mito izquierdista.

Y así, los yihadistas islámicos y los supremacistas de la sharia, con creciente confianza y brutalidad, y prácticamente sin protestas de Occidente, siguen acosando a los cristianos que viven en su comunidad. Estas comunidades asediadas están ahora al borde de la extinción, sin nadie que las defienda. Su supervivencia y seguridad requerirían nada menos que un milagro.

disonancia cognitiva

A la luz de toda esta (y mucha más) evidencia de una creciente yihad islámica global contra los cristianos, la afirmación de Peter Kreeft —de que «una 'yihad ecuménica' es posible y necesaria, por la simple y contundente razón de que musulmanes y cristianos predican y practican el mismo Primer Mandamiento: *el islam* , la rendición total, la sumisión de la voluntad humana a la divina»— resulta irónica. Como mínimo, el impulso para librar una nueva guerra de todas las religiones unidas contra el secularismo proviene principalmente de

los cristianos, sin un interés significativo por parte del lado musulmán. Hay mucha más evidencia de odio y desprecio musulmán hacia los cristianos, como lo demuestra la violencia global contra ellos, que de interés musulmán en un frente común con los católicos o cualquier otro cristiano. Es cierto que hace varios años un nutrido grupo de eruditos islámicos escribió al papa Benedicto XVI y a otros líderes cristianos, invitándolos al diálogo (una iniciativa que analizaremos en profundidad más adelante), pero no han logrado contener a sus obstinados correligionarios.

Las razones pueden ser muchas y elusivas, pero la realidad de la creciente persecución musulmana contra los cristianos y el número comparativamente pequeño de musulmanes que han mostrado interés en algo parecido al frente común que defiende Kreeft ponen de manifiesto el peligro de que, en su afán por obtener ventaja en las guerras culturales, los católicos occidentales estén ocultando las vastas y sustanciales diferencias entre el catolicismo y el islam con la única esperanza de conseguir un aliado. Y ahí reside el peligro, pues un aliado obtenido por tales medios difícilmente será confiable, y las formas en que esa falta de confiabilidad se manifieste podrían tener consecuencias catastróficas.

Saladino: mito versus realidad

Kreeft, y otros como él, visualizan a los musulmanes como personas devotas, temerosas de Dios y morales que naturalmente se alinearían con otros, como los católicos, que comparten su preocupación por el secularismo galopante y la erosión de los valores morales en la sociedad. En su libro *"El enemigo en casa",* el comentarista conservador Dinesh D'Souza aboga por un frente común entre los estadounidenses conservadores de todas las confesiones y los musulmanes conservadores, retratando a estos musulmanes, a quienes no identifica por su nombre, como honorables, piadosos, humildes y horrorizados por la cultura popular occidental contemporánea. Sin duda, estas cualidades describen a muchos musulmanes. Sin duda, recuerdan a un musulmán en particular: el semilegendario sultán de la época de las Cruzadas, Saladino.

En el siglo XII, Saladino asestó golpes decisivos a la empresa cruzada; pero lo hizo, según el mito histórico predominante, de manera magnánima y noble. Hoy en día, Saladino es generalmente considerado un exponente de los mejores aspectos del Islam y la prueba de que no tiene por qué ser una religión de terrorismo e intransigencia. El historiador árabe Amin Maalouf lo resume así en su descripción de Saladino: «Siempre era afable con los visitantes, insistía en que se quedaran a comer, los trataba con todos los honores, incluso si eran infieles, y satisfacía todas sus peticiones. No

soportaba que alguien que acudía a él se marchara decepcionado, y hubo quienes no dudaron en aprovecharse de esta cualidad. Un día, durante una tregua con los frany [francos], el 'brin', señor de Antioquía, llegó inesperadamente a la tienda de Saladino y le pidió que le devolviera un distrito que el sultán había tomado cuatro años antes. ¡Y accedió!» [44]

El verdadero Saladino de la historia no fue tan magníficamente noble de espíritu y generoso como suele retratarse. Tras su gran victoria sobre los cruzados en Hattin el 4 de julio de 1187, ordenó que sus cautivos cristianos fueran decapitados [de acuerdo con el Corán 47:4: "Cuando os encontréis con los incrédulos, golpeadles el cuello"], prefiriendo que murieran antes que en prisión. Con él estaba todo un grupo de eruditos y sufíes, y cierto número de hombres devotos y ascetas; cada uno suplicó que se le permitiera matar a uno de ellos, desenvainó su espada y se remangó. Saladino, con rostro alegre, estaba sentado en su estrado; los incrédulos mostraban una profunda desesperación. [45]

Saladino fue igual de despiadado y sanguinario en otras ocasiones. [46] Una vez más, su buena reputación en el Occidente moderno es más una cuestión de ilusiones que de realismo. Y lo mismo ocurre con gran parte de la interacción entre católicos y musulmanes hoy en día.

CAPÍTULO 2. ¿TRES GRANDES RELIGIONES ABRAHÁMICAS?

La idea de que el judaísmo, el cristianismo y el islam son religiones hermanas, elaboraciones diferentes pero estrechamente relacionadas de la misma tradición religiosa, es tan común hoy en día que para muchos católicos es prácticamente todo lo que saben sobre el islam. El Concilio Vaticano II y el *Catecismo de la Iglesia Católica* afirman que los musulmanes «profesan mantener la fe de Abraham». Y para un católico que abre el Corán por primera vez, ciertamente parece haber mucho que confirma esta idea.

Ecos de la Biblia

La mayoría de los católicos se sorprenderían de la cantidad de material bíblico que contiene el Corán, pero los musulmanes, en general, son muy conscientes de ello; de hecho, las similitudes entre la Biblia y el Corán son un elemento básico en las presentaciones de los apologistas musulmanes. La Biblia y el Corán parecen, superficialmente, respirar la misma atmósfera religiosa. Parecen ser expresiones distintas de la misma tradición religiosa más amplia. Cristianos y musulmanes veneran a los mismos héroes religiosos, narran las mismas historias y hablan de Dios de la misma manera.

¿Qué católico podría objetar uno de los versículos más queridos y memorizados del Corán, el "Versículo del Trono"?

> Dios, no hay más dios que Él, el Viviente, el Eterno. No lo domina el sueño ni la somnolencia; a Él pertenece todo lo que hay en los cielos y en la tierra. ¿Quién podrá interceder ante Él sin Su permiso? Él sabe lo que les espera y lo que les espera, y no comprenden nada de Su conocimiento salvo lo que Él quiere. Su Trono abarca los cielos y la tierra; su preservación no le oprime; Él es el Altísimo, el Glorioso. (2:255)

Las resonancias bíblicas de este pasaje son numerosas; de hecho, la primera parte del Versículo del Trono prácticamente podría reconstruirse a partir de la Biblia. «Yo soy el SEÑOR, y no hay otro; fuera de mí no hay Dios», relata el profeta Isaías (45:5). «He aquí, el que guarda a Israel no se adormecerá ni dormirá», nos dicen los Salmos (121:4). «He aquí, del SEÑOR tu Dios son los cielos y los cielos de los cielos, la tierra y todo lo que hay en ella», dice Deuteronomio (10:14).

El Corán enseña que existe un solo Dios todopoderoso, creador del cielo y la tierra. «No hay más dios que Dios, y ciertamente Dios es el Todopoderoso, el

Sabio» (3:62). Él lo sabe y lo ve todo: «Los ojos no lo alcanzan, pero Él alcanza a los ojos; Él es el Sutil, el Omnisciente» (6:103). «A Dios pertenece todo lo que hay en los cielos y la tierra. Ya sea que publiquen lo que hay en sus corazones o lo oculten, Dios les pedirá cuentas por ello. Perdonará a quien quiera y castigará a quien quiera; Dios es poderoso sobre todas las cosas» (2:284).

El Corán también declara que Jesús es el Mesías, la Palabra de Dios, nacido de la Virgen María, un nacimiento que el Corán describe con reverencia como una gran obra de Dios. Un pasaje evoca la Anunciación, aunque en el Corán hay más de un ángel anunciando: «Los ángeles dijeron: "María, Dios te anuncia una Palabra de Aquel cuyo nombre es Mesías, Jesús, hijo de María; será muy venerado en este mundo y en el venidero, cerca de Dios"» (3:45).

En el Corán, como en el Nuevo Testamento, Jesús es un hacedor de milagros: "Y dimos a Moisés el Libro, y después de él enviamos mensajeros sucesivos; y dimos a Jesús hijo de María los signos claros [es decir, los milagros]" (2:87).

Un solo Dios todopoderoso. Jesús, el Mesías y la Palabra de Dios, nacido de una Virgen y obrador de milagros. Las resonancias bíblicas del Corán no terminan ahí. Al igual que la Biblia y la tradición cristiana, el Corán y la tradición islámica llaman a la fe en un mensaje que, según afirman, es divinamente revelado. «Y creed en lo que he revelado, confirmando lo que está con vosotros, y no seáis los primeros en descreer de ello. No vendáis mis signos a bajo precio; y temedme» (2:41).

El Corán incluso afirma que ese mensaje es el mismo que fue revelado a los profetas anteriores. Alá le ordena a su profeta que hable al pueblo sobre Moisés: «Y menciona en el Libro de Moisés; él era devoto, y era un Mensajero, un Profeta. Lo llamamos desde la ladera derecha del Monte, y lo acercamos en comunión. Y le dimos a su hermano Aarón, por Nuestra misericordia, un Profeta» (19:51-53).

Luego, Alá envía a Jesús con un mensaje que confirma el de Moisés: «Y enviamos, siguiendo sus pasos, a Jesús, hijo de María, confirmando la Torá que le precedió, y le dimos el Evangelio, en el cual hay guía y luz, y confirmando la Torá que le precedió, como guía y amonestación para los temerosos de Dios» (5:46). Finalmente, Alá envía a Mahoma con un nuevo mensaje que confirma el evangelio, que, según la visión coránica, es un libro que Alá entregó al mundo a través de Jesús: «Y te hemos revelado el Libro con la verdad, confirmando el Libro anterior y afirmándolo» (5:48). «Este es un Libro que hemos revelado, bendito y que confirma lo anterior» (6:92).

Hay muchas otras figuras bíblicas en el Corán, incluyendo a Noé: «Noé nos invocó; ¡y cuán excelentes fueron los que respondieron! Y lo salvamos a él y a

su pueblo de la gran tribulación, e hicimos que su descendencia sobreviviera, y lo dejamos entre los pueblos posteriores. “¡La paz sea con Noé entre todos los seres!”» (37:75-9). El Corán también dice de Abraham: «¿Y quién tiene una religión más justa que quien somete su voluntad a Dios siendo un benefactor, y que sigue la creencia de Abraham, un hombre de fe pura? Y Dios tomó a Abraham por amigo» (4:125).

Los ecos de la Biblia en el Corán no se limitan al reparto de personajes. Incluso parece haber algo de la teología natural de la Biblia en el Corán. Haciendo un leve eco de la observación de San Pablo: «Desde la creación del mundo, su naturaleza invisible, es decir, su eterno poder y deidad, se percibe claramente en las cosas que han sido creadas» (Rom. 1:20), el Corán enseña que Alá ha hecho patente su presencia y poder en este mundo: «Y te hemos hecho descender señales, señales claras, y solo los impíos las rechazan» (2:99).

El Corán también enseña que Alá ha establecido normas sobre cómo deben comportarse los seres humanos, y que al final de esta existencia terrenal, juzgará a cada individuo según su cumplimiento: «Cuando la tierra se estremezca con un gran temblor y la tierra expulse sus cargas, y el hombre diga: "¿Qué le sucede?", ese día ella anunciará sus nuevas, pues su Señor la ha inspirado. Ese día los hombres saldrán en grupos para ver sus obras; y quien haya hecho el peso de un átomo de bien lo verá, y quien haya hecho el peso de un átomo de mal lo verá» (99:1-8). Todo lo que el hombre hace queda registrado: «Todo lo que han hecho está en los Libros, y todo, grande y pequeño, está inscrito» (54:52-3).

El Éxodo Coránico

La historia del Éxodo se narra una y otra vez en el Corán, y a menudo parece un resumen y una recapitulación del relato bíblico, con algunas diferencias notables. Da una idea de cómo el Corán trata el material bíblico, y las diferencias entre los relatos coránicos y bíblicos revelan diferencias más amplias entre las creencias católicas e islámicas fundamentales.

El Corán narra la historia del Éxodo muchas veces, presentando cada vez diferentes detalles. El relato más largo y detallado se encuentra en *la sura* 7, y comienza sin el preámbulo del nacimiento y la crianza de Moisés, aunque este se menciona en otras partes del Corán (28:1-19). En este caso, antes de la historia de Moisés se encuentran relatos de algunas de las hazañas de varios otros profetas. El orden coránico no es cronológico; su lógica es homilética. Moisés y los demás profetas son mencionados para exponer e ilustrar diversos puntos teológicos. El punto homilético inicial aquí es que los "corruptores" serán castigados tal como lo fue el Faraón por oponerse a

Moisés: "Pero ellos los trataron mal; ¡mira, pues, cómo fue el fin de los corruptores!"

Pero en este pasaje también hay un relato particularmente detallado del Éxodo, que comienza con el envío de Dios a Moisés «con Nuestras señales al Faraón y a su Consejo». La historia se lee como una recapitulación resumida del relato bíblico:

> Moisés dijo: «Faraón, soy un Mensajero del Señor de todo lo que existe, digno de no decir nada sobre Dios excepto la verdad. Te he traído una señal clara de tu Señor; envía, pues, conmigo a los Hijos de Israel». Dijo: «Si has traído una señal, muéstrala, si dices la verdad». Entonces arrojó su bastón; y he aquí, era una serpiente manifiesta. Y extendió su mano, y he aquí, era blanca a los ojos de todos. (7:103-108)

La forma en que se cuenta esta historia sugiere que los oyentes la han escuchado antes: vemos a Moisés diciéndole a Faraón que "envíe conmigo a los Hijos de Israel" (7:105), pero el Corán asume que el lector sabrá que los israelitas estaban en ese momento oprimidos como esclavos en Egipto; no se menciona explícitamente. Moisés realiza varios milagros ante Faraón, como en el relato bíblico, aunque cuando la mano de Moisés se vuelve "blanca a los ojos de los que la ven" (7:108), un comentarista temprano del Corán, Ibn Abbas, dice que esto "no fue a causa de la lepra", lo cual es contrario a Éxodo 4:6. [47] El *Ruhul Ma ' ani* , otro venerable comentario sobre el Corán, dice que la mano de Moisés brillaba más que el sol. [48] Esto puede estar en consonancia con la idea del Corán de que los profetas no deben sufrir derrotas ni pérdidas; La principal manifestación de esta suposición es la negación del Corán de que Jesús fue crucificado (4:157).

El "Consejo del pueblo" sugiere entonces que el Faraón "relegue" a Moisés y Aarón por un tiempo, mientras envía "reclutadores" a las ciudades de Egipto para convocar a "todo hechicero astuto". Los hechiceros llegan puntualmente y exigen el pago al Faraón si vencen a Moisés, pero no se cumplirá:

> Dijeron: «Moisés, ¿vas a lanzar tú, o seremos nosotros quienes lancemos?». Él respondió: «Lanza tú». Y cuando lanzaron, hechizaron a la gente, infundiéndoles miedo y conjurando una poderosa hechicería. Y le revelamos a Moisés: «¡Lanza tu vara!». Y he aquí que esta destruyó al instante su engañosa invención. Así se cumplió la verdad, y se demostró que lo que hacían era falso. Allí fueron derrotados, y se volvieron humillados. (7:115-119)

Aunque el Faraón se muestra tan poco impresionado en el Corán por las maravillas que realiza Moisés como en la historia bíblica, sus magos se

conmueven tanto que profesan fe en «el Señor de todo ser, el Señor de Moisés y Aarón» (7:121-122), tras lo cual el Faraón amenaza con «cortaros alternativamente las manos y los pies, y luego os crucificaré a todos juntos» (7:124). Esta barbarie no aparece en ninguna parte del Éxodo, y es el mismo castigo que Alá prescribe en otras partes del Corán para quienes le hacen la guerra a Alá y a Mahoma (5:33). Los astutos hechiceros responden con una confesión de fe en Alá:

> Dijeron: «Ciertamente, nos volvemos a nuestro Señor. Te vengas de nosotros solo porque creímos en las señales de nuestro Señor cuando nos llegaron. ¡Señor nuestro, infunde paciencia en nosotros y reúnenos ante Ti, entregados!» (7:125-126)

Cabe destacar que la palabra traducida aquí como *rendición* es en árabe «musulmanes» (*muslimeen*). Cuando el Corán describe a los hechiceros convirtiéndose a la religión de Moisés, no los muestra convirtiéndose al judaísmo, sino al islam. Esto parece anacrónico: ¿Cómo pudieron Moisés y los hechiceros ser musulmanes tanto tiempo antes de Mahoma?

El Corán no implica que Moisés creyera en Mahoma como profeta de Alá. Pero como el mensaje de Mahoma confirma el de Jesús, y el de Jesús confirma el de Moisés, desde la perspectiva coránica, los mensajes de todos los profetas eran idénticos en esencia. Alá dio a la humanidad una serie de revelaciones, y todas ellas instan a los seres humanos a convertirse en musulmanes, es decir, a someterse a Alá. Un verdadero sumiso a Alá siempre reconocerá su mensaje y aceptará a sus nuevos profetas.

Esto no quiere decir, sin embargo, que la teología islámica reconozca alguna distinción significativa entre los monoteístas preislámicos sometidos a Alá, como Moisés y los hechiceros (y otros personajes importantes, como veremos) y los musulmanes que proclaman públicamente la *shahadah* , la confesión islámica de fe: “No hay más dios que Alá y Mahoma es su profeta”. El Islam se presenta como un monoteísmo puro, sin nada añadido ni sustraído; por lo tanto, cuando los judíos y los cristianos protestan diciendo que Moisés y otras figuras bíblicas eran en realidad israelitas que profesaban la fe de Israel, los musulmanes responderán que esa fe era el Islam, y que el judaísmo y el cristianismo, en todas sus variadas formas actuales, no son más que corrupciones de ese monoteísmo original y sumisión a Alá, es decir, el Islam.

En el relato coránico (que se encuentra en la Sura 7) de Moisés y el Faraón, después de que los hechiceros se convirtieran al Islam, el Consejo del pueblo le preguntó al Faraón: "¿Dejarás que Moisés y su pueblo corrompieran la tierra, y te abandonarás a ti y a tus dioses?". La frase "corrupción en la tierra"

es significativa en el islam. Es la ofensa por la cual se prescribe la crucifixión o amputación de manos y pies opuestos en el Corán 5:33. El Faraón respondió: "¡Mataremos a sus hijos y perdonaremos a sus mujeres; ciertamente hemos triunfado sobre ellos!".

Moisés entonces le dice a su pueblo que ore y tenga paciencia, y ellos responden con la misma truculencia que muestran en el relato del Éxodo, diciéndole a Moisés: «Hemos sido heridos antes de que vinieras a nosotros, y después de que vinieras a nosotros». Pero Alá está de su lado: «Entonces, nosotros apresamos al pueblo del Faraón con años de escasez y escasez de frutos, para que tal vez recordaran». Pero los egipcios no lo entienden: «Así que, cuando les llegaba el bien, decían: «Esto nos pertenece»; pero si les azotaba algún mal, auguraban mal por Moisés y sus acompañantes. Pues bien, ciertamente su mal augurio estaba con Dios; pero la mayoría de ellos no lo sabían».

Después siguen "el diluvio y las langostas, los piojos y las ranas, la sangre, señales distintivas; pero se enorgullecieron y fueron un pueblo pecador". Cuando el mar se abre y los Hijos de Israel llegan a la otra orilla, encuentran una nación idólatra sin nombre e inmediatamente exigen que Moisés les fabrique dioses para adorar. Moisés responde: "Sin duda son un pueblo ignorante. Sin duda, esto en lo que se empeñan será destruido, y será vano lo que han estado haciendo", y "¿Cómo? ¿Debo buscarles un dios distinto de Dios, que los ha preferido por encima de todos los seres?".

La acusación de que la gente es ignorante, en lugar de simplemente pecadora y rebelde, es notable, pues hasta el día de hoy, portavoces y apologistas islámicos acusan de ignorancia a los no musulmanes, incluso a quienes demuestran comprender bien la religión. Los principales medios de comunicación nos presentan encuestas que alegan que quienes detestan el islam o desconfían de los musulmanes simplemente padecen de falta de conocimiento. [49] Esto concuerda con el esquema islámico: Alá no envió profetas y revelaciones tanto para salvar a la gente del pecado —aunque existe un marco moral en el islam—, sino para salvarla de la ignorancia.

Así, la Fatihah, la primera *sura* del Corán y la oración más repetida en la tradición islámica y la piedad cotidiana, muestra al creyente diciéndole a Alá: «Guíanos por el camino recto, el camino de quienes has bendecido, no el de aquellos contra quienes estás airado, ni el de los extraviados» (1:6-7). Aunque esto pueda parecer una declaración que ordena el buen comportamiento y rechaza el comportamiento pecaminoso, de hecho, es más bien una declaración confesional. Al menos así es como los eruditos islámicos generalmente lo han entendido. La interpretación más común y ampliamente

aceptada de este pasaje entre los musulmanes es que «el camino recto» es el islam, mientras que «aquellos contra quienes estás airado» son los judíos y «los extraviados» son los cristianos. [50] El problema con ambos grupos radica en sus creencias erróneas, que sostienen por ignorancia, aunque esta ignorancia es culpable.

En el Corán, Alá relata que le dio a Moisés los Diez Mandamientos, con una severa advertencia a los incrédulos, pero sin especificar aquí (ni en ningún otro lugar del Corán) cuáles son realmente esos mandamientos:

> Y le escribimos en las Tablas de todo una advertencia y una distinción de todo: «Tómalo, pues, con fuerza, y ordena a tu pueblo que tome lo más bello. Te mostraré la morada de los impíos. Apartaré de Mis signos a quienes se enorgullecen en la tierra injustamente; aunque vean todos los signos, no creerán en ellos, y aunque vean el camino de la rectitud, no lo tomarán por cierto, y aunque vean el camino del error, lo tomarán por cierto. Esto, porque han desmentido Nuestros signos y no les han hecho caso». Quienes desmienten Nuestros signos y el encuentro en el mundo venidero, sus obras han fracasado; ¿serán recompensados, salvo conforme a lo que han hecho? (7:145-147)

Poco después, cuando escuchamos acerca del flirteo de los Hijos de Israel con el becerro de oro, Alá dice de las tablas que le dio a Moisés que "en la inscripción de ellas había guía y misericordia para todos los que temen a su Señor" (7:154), pero nuevamente, no dice exactamente cuál era esa guía.

Aquellos que adoraron al becerro, mientras tanto, no sólo estarán sujetos a la ira del Señor, sino también a "la humillación en esta vida presente" (7:152), un concepto que aparece recurrente en muchos contextos en la enseñanza islámica.

Moisés, por su parte, implora perdón para los Hijos de Israel, señalando: «Señor mío, si hubieras querido, los habrías destruido antes, y también a mí. ¿Acaso nos destruirás por lo que han hecho nuestros necios? Es solo una prueba tuya, con la que extravías a quien quieres y guías a quien quieres» (7:155). Alá responde de forma un tanto anacrónica:

> Mi castigo —castigo con él a quien quiero; y mi misericordia lo abarca todo, y lo prescribiré para quienes temen a Dios y dan limosna, y para quienes creen en Nuestros signos, para quienes siguen al Mensajero, el Profeta de la gente común, a quien encuentran escrito en la Torá y el Evangelio, instándolos a honrar y prohibiéndoles la deshonra, lícitas las cosas buenas e ilícitas las cosas corruptas, y liberándolos de sus cargas y de las ataduras que los agobiaban. Quienes creen en él, lo socorren y lo

ayudan, y siguen la luz que ha sido revelada con él, esos son los que prosperan. (7:156-157)

Dado que el mensajero en cuestión aparentemente está profetizado en la Torá y los Evangelios, en este pasaje Alá evidentemente se refiere al profeta del islam, Mahoma, aunque se supone que le dijo esto a Moisés muchos siglos antes de su nacimiento. El pasaje no se presenta como una profecía, sino que parece presuponer que Mahoma ya había aparecido: una considerable distracción para el narrador coránico.

Finalmente, Alá maldice a los judíos que profanan el sabbat transformándolos en monos: "¡Sed monos, miserablemente escurridizos!" (7:166). Este también es un tema al que regresa el Corán, emblemático de una actitud hacia los judíos que haría sonrojar al antisemita más recalcitrante.

En esta versión del relato del Éxodo, descubrimos numerosas diferencias clave entre los relatos bíblicos y coránicos, que indican las diferencias entre el cristianismo y el islam en general. Resultan especialmente significativas la falta de especificación de los Diez Mandamientos y el hecho de que Moisés no viera a Dios en el pasaje, paralelo a aquel en el que ve la "espalda" de Dios en el Éxodo. Como analizaremos en profundidad más adelante, estas diferencias manifiestan una comprensión moral y una visión de Dios marcadamente diferentes de la visión cristiana.

La casi caída del hombre

Otras similitudes entre el catolicismo y el islam, junto con otras diferencias sorprendentes y reveladoras, se pueden encontrar en la narrativa fundacional de la Biblia, la de la caída de Adán y Eva. De nuevo, este relato coránico se lee prácticamente como si fuera una interpretación resumida de la historia bíblica, con algunas variaciones intrigantes y reveladoras; aunque, al igual que el relato coránico del Éxodo, nunca aparece en un solo lugar como una narración continua. En ningún momento el Corán narra la historia de nuestros primeros padres completa, de principio a fin; en cambio, se intercala a lo largo del libro sagrado musulmán. Por lo tanto, en el relato que sigue, se extraen detalles de todo el libro para presentar los detalles de la historia tal como los presenta el Corán, pero de forma lineal.

En el Corán, así como en la Biblia, Dios crea a Adán y a Eva y los sitúa en un entorno paradisíaco. En el Corán, Alá le enseña a Adán los nombres de los animales (2:31), en lugar de invitarlo a nombrarlos él mismo. Pero el mandato de evitar el fruto prohibido es, en esencia, el mismo que el de la Biblia: «Y dijimos: “Adán, habita tú y tu mujer en el Jardín, y comed de él tranquilamente donde deseéis; pero no os acerquéis a este árbol, para que no seáis

malhechores"» (2:35). Pero "entonces Satanás los hizo resbalar de allí" —es decir, del Jardín— "y los sacó del lugar en el que se encontraban; y dijimos: "Descended todos, siendo cada uno enemigo de sí mismo; y en la tierra tendréis una estancia y un disfrute temporal"» (2:36).

Dios ha creado a este primer hombre "de arcilla moldeada" (15:26), o del polvo, como aprendemos en un pasaje que afirma la doctrina completamente cristiana de Jesús como el nuevo Adán: "Verdaderamente, la semejanza de Jesús, ante los ojos de Dios, es como la semejanza de Adán, a quien creó del polvo, y le dijo: 'Sé', y fue" (3:59).

Sin embargo, aunque Jesús es comparado con Adán, no hay ninguna indicación en el Corán de que Alá creara a la humanidad a imagen divina (Génesis 1:26); aunque hay indicios de que los relatos coránicos fueron adaptados de fuentes que daban por sentada dicha imagen. El Corán repite no menos de cinco veces que Alá ordena a los ángeles postrarse ante Adán (2:34; 7:11; 15:29; 18:50; 20:116). Este mandato tiene su origen en la tradición judía y se basa en la noción bíblica de que el hombre porta la imagen divina. Pues si el hombre no portara la imagen de Dios, el mandato de que un ser superior debe postrarse ante uno inferior carecería de sentido. Sin embargo, ni el Corán ni la tradición islámica extraen jamás estas implicaciones.

Cuando Satanás se niega a postrarse, nos dice el Corán, se convierte en «uno de los incrédulos» (2:34), una extraña combinación de desobediencia e incredulidad. Alá le pregunta por qué se niega, y Satanás responde con orgullo, menospreciando a Adán: «Soy mejor que él; me creaste de fuego, y a él lo creaste de barro» (7:12; cf. 38:76, 15:33, 17:61). Alá maldice a Satanás por su desobediencia (38:77-78) y lo expulsa del Paraíso (7:13; 15:34), pero luego Satanás solicita un indulto hasta el Día del Juicio. Alá asiente (15:37; 38:79-81), a pesar de que Satanás se jacta de usar este indulto para tentar a los musulmanes a abandonar el islam (7:16-17; 15:39). Recordando el diálogo de Satanás con Dios en el Libro de Job, Satanás desafía a Alá respecto a Adán: "¿Qué te parece? A este a quien has honrado por encima de mí, si me dejas hasta el Día de la Resurrección, sin duda dominaré a su descendencia, salvo a unos pocos" (17:62).

Satanás jura extraviar a toda la humanidad "excepto a aquellos Tus siervos de entre ellos que sean sinceros" (38:83; cf. 15:40), aunque Alá le advierte que "sobre Mis siervos no tendrás autoridad, excepto sobre aquellos que te siguen, siendo perversos" (15:42) y jura llenar el infierno con los seguidores de Satanás (38:85). "¡Apartaos!", le ordena a Satanás. "Aquellos de los que te siguen, ciertamente la Gehena será vuestra recompensa, una recompensa amplia. Y asusta a quien puedas de ellos con tu voz; y reúne contra ellos a tu

caballería y a tu infantería, y comparte con ellos su riqueza y sus hijos, y promételes" (17:63-64). Pero esta generosidad es ilusoria; Satanás "no les promete nada, excepto engaño" (17:64).

Alá, mientras tanto, advierte a Adán sobre él: «Adán, ciertamente este es un enemigo para ti y tu esposa. Así que no permitas que los expulse a ambos del Jardín, para que no prosperen. En verdad, no te está permitido ni pasar hambre en él, ni andar desnudo, ni tener sed en él, ni sufrir el sol» (20:118-120). Pero Satanás lo tienta a alejarse de las delicias de este lugar invitándolo a comer de lo que la Biblia conoce como el Árbol de la Vida, no, como dice el Génesis, el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal: «Adán, ¿quieres que te indique el Árbol de la Eternidad y un Reino que no se corrompe?» (20:120).

Y Adán y Eva sucumbieron, sin ningún orden en particular: «Así que ambos comieron de él, y sus partes vergonzosas se les revelaron, y se pusieron a coserse hojas del Jardín. Y Adán desobedeció a su Señor, y así erró» (20:121).

Las diferencias entre este relato y el bíblico no son meros detalles: en el relato coránico, nunca se menciona a Adán y Eva como creados a imagen de Dios; se asume que hay algo singular en ellos —Alá ordena a los ángeles que se inclinen ante los seres humanos—, pero nunca se explica. Y cuando Adán y Eva se rebelaron contra Alá, lo hicieron comiendo del fruto del «Árbol de la Eternidad», no del fruto del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. Esto es significativo porque, como explica la Biblia de Navarra, «el hecho de que el hombre tuviera acceso al «árbol del conocimiento del bien y del mal» significa que Dios dejó abierta la posibilidad del mal para asegurar un bien mayor: la libertad que es don del hombre. Mediante el uso de su razón y siguiendo su conciencia, el hombre puede discernir el bien del mal; pero él mismo no puede *crear* algo bueno o malo». [51]

Pero la razón, la libertad y el discernimiento se niegan en el islam. En el Corán, los seres humanos no están dotados de la dignidad de portar la imagen de Dios, sino que son simplemente otro grupo de sus criaturas. Un hadiz dice que «Adán es la imagen de Alá», pero esto no se aplica a la humanidad en general ni tiene la misma trascendencia que en el cristianismo. [52] De hecho, su único significado en la tradición islámica es una tendencia al antropomorfismo literalista, ya que algunos teólogos musulmanes representan a Alá con un cuerpo humano. Pero carece de relevancia para la naturaleza del alma y el espíritu humanos.

Y la primera pareja no se deja tentar por la perspectiva de la conciencia moral, llegando a ser «como Dios, conocedores del bien y del mal» (Génesis 3:5). En cambio, el tentador les ofrece la vida eterna. Cuando Alá los destierra a la tierra (el Paraíso coránico en el que Adán y Eva vivieron antes de la caída

no parece haber sido terrenal), dice: «Allí viviréis, y allí moriréis, y de allí seréis engendrados» (7:25). Sin embargo, al igual que en la concepción cristiana de la muerte y el más allá, esta muerte terrenal no es el fin de la existencia, pues los bienaventurados resucitarán para disfrutar de las delicias del Paraíso, aunque, como veremos, el Corán imagina un Paraíso marcadamente diferente del cristiano.

Mientras tanto, la progenie de los primeros padres no soporta la carga de la separación de Alá. Al expulsar a Adán y Eva del Paraíso, Alá les dice: «Desciendan de él, los dos juntos, siendo cada uno enemigo del otro; pero si de Mí les viene guía, quien siga mi guía no se extraviará ni será desdichado» (20:123). Eso es todo. El Islam no tiene el concepto de pecado original: aunque la tradición islámica se hace eco de la católica al identificar solo a Jesús y María como libres de pecado, en el Islam el hombre no está más alejado de Dios antes de la rebelión de Adán y Eva de lo que lo estaba antes de ella, y todo lo que necesita hacer es seguir la guía de Alá para no extraviarse. La rebelión de Adán no cambió el carácter fundamental ni del hombre ni de la creación; fue simplemente la rebelión de un hombre, instructiva para los demás solo en la medida en que pueden ver que la desobediencia a Alá traerá castigo.

Así, el escritor musulmán canadiense contemporáneo Abdul Rashid, veterano del diálogo cristiano-musulmán en Ottawa, explica que «el Sagrado Corán nos dice que Dios creó al ser humano en ' *fitra* ' (7:172; 20:30)», es decir, con el conocimiento del Ser Supremo y de la diferencia entre el bien y el mal. «Por lo tanto», continúa Rashid, «el islam rechaza la noción de que las personas sean inherentemente pecadoras. Cada niño nace inocente y libre de pecado». Alá «reveló, a través de sus profetas elegidos, el camino correcto, pero dejó en manos de los seres humanos el seguirlo o rechazarlo». [53] Y su capacidad para seguirlo no está obstaculizada por ninguna inclinación innata hacia el pecado, aunque Satanás, el tentador, siempre está cerca.

Esclavo de Allah

Dado que el hombre no está hecho a imagen de Alá, es en esencia simplemente su siervo, y dado que, incluso como resultado de su transgresión, carece de conocimiento del bien y del mal, debe obedecer los mandatos de Alá puramente por decreto, sin razonar a partir de ellos ni sobre ellos. En consecuencia, el Islam nunca desarrolló ningún tipo de teología natural, y de hecho nunca podría haberlo hecho. Y dado que no existe la idea del pecado original, tampoco se comprende que cualquier comunidad humana sea necesariamente imperfecta e incompleta. En otras palabras, es ajena al Islam la idea de que es imposible establecer el reino de Dios en la tierra.

«Entre quienes hemos creado», dice Alá en el Corán, «hay una nación que se guía por la verdad y actúa con justicia» (7:181). Estos son los musulmanes, a quienes Alá se dirige directamente en un pasaje relacionado: «Sois la mejor nación que jamás ha surgido ante los hombres, que invitáis al honor, prohibéis la deshonra y creéis en Dios» (3:110). La comunidad musulmana, por ser la «mejor nación» y guiarse por la verdad, invocando el honor y prohibiendo la deshonra, es capaz de establecer una sociedad perfectamente justa en esta tierra.

Sin embargo, incluso en esta visión de una sociedad justa, estamos a años luz de la comprensión cristiana de que la persona humana posee una dignidad innata derivada de haber sido creada a imagen de Dios y dotada de libre albedrío, aunque manchada por el pecado original: un ser, en la lapidaria frase del servicio fúnebre bizantino, «lleno de grandeza y debilidad». Porque los musulmanes son los mejores entre quienes «guian por la verdad», aunque a veces se queden cortos.

Estos ejemplos de textos sagrados cristianos y musulmanes revelan solo algunas de las diferencias significativas entre la comprensión musulmana y católica de cómo Dios trata a sus criaturas. En definitiva, estas diferencias indican concepciones significativamente distintas de Dios mismo.

¿Qué pasa con Abraham?

Sin embargo, todos seguimos siendo hijos de Abraham, ¿no es así? Judíos, cristianos y musulmanes conocemos y apreciamos los relatos de Abraham, quien, gracias a su devoción al Dios verdadero, se convirtió en «padre de una multitud de naciones» (Génesis 17:4-5). ¿No es así?

Ciertamente, algunas personas en los niveles más altos del gobierno estadounidense así lo creen. En noviembre de 2011, el presidente Barack Obama envió saludos a los musulmanes de todo el mundo con motivo del Eid al-Adha, la festividad musulmana que conmemora el casi sacrificio de Abraham de su hijo (que en la tradición islámica era Ismael, no Isaac) como muestra de su disposición a obedecer a Dios. «Al celebrar este Eid», escribió Obama, «los musulmanes también conmemorarán la disposición de Abraham a sacrificar a su hijo distribuyendo alimentos a los menos afortunados de todo el mundo... Los rituales del Eid y el Hajj son un recordatorio de las raíces compartidas de las religiones abrahámicas del mundo y el poderoso papel que desempeña la fe para motivar a las comunidades a servir y apoyar a los necesitados». [54]

Obama no estaba abriendo nuevos caminos. En diciembre de 2006, su predecesor, George W. Bush, dijo lo siguiente en sus saludos a los musulmanes con motivo del Eid al-Adha: «Para los musulmanes de Estados Unidos y de

todo el mundo, el Eid al-Adha es una ocasión importante para agradecer sus bendiciones y recordar la confianza de Abraham en un Dios amoroso. Durante los cuatro días de esta celebración especial, los musulmanes honran el ejemplo de sacrificio y devoción de Abraham a Dios celebrando con amigos y familiares, intercambiando regalos y saludos, y participando en el culto mediante el sacrificio y la caridad». [55]

Cuando el presidente Bush habló del ejemplo de sacrificio y devoción de Abraham a Dios, probablemente tenía en mente los relatos del Génesis sobre Abraham. En el Génesis, la historia de Abraham es una de fidelidad a Dios y su recompensa. El Señor le dice a Abraham que su fe en Dios redundará en beneficio de toda la humanidad: «En tu descendencia se bendecirán todas las naciones de la tierra, por haber obedecido mi voz» (Génesis 22:18).

Y cuando el presidente Obama habló de "las raíces compartidas de las religiones abrahámicas del mundo", aparentemente estaba asumiendo que los relatos islámicos de Abraham compartían la misma visión expansiva y generosa: la de Dios bendiciendo a todas las naciones de la tierra debido a, o incluso por medio de, la inmensa fe de Abraham.

Sin embargo, los musulmanes no aceptan el Génesis como Escritura inspirada. Creen que el Antiguo y el Nuevo Testamento contienen los restos de lo que una vez fueron revelaciones legítimas de Dios, pero que judíos y cristianos se han atrevido a manipular hasta el punto de que ya no son confiables. La creencia de los musulmanes sobre Abraham proviene principalmente del Corán, que no lo presenta ni como "el padre de una multitud de naciones" ni como aquel por quien "todas las naciones de la tierra" se "bendecirán".

Aunque carece de esos elementos, el Corán sí presenta a Abraham como un "buen ejemplo" para los musulmanes —uswa *hasana* , el mismo apelativo que se le da a Mahoma en otro lugar (33:21). En la teología islámica, el ejemplo de Mahoma es, con muy pocas excepciones, la guía suprema del creyente. Sin embargo, cuando el Corán dice que Abraham también es un "buen ejemplo", se refiere a un caso específico: cuando Abraham dice a sus parientes paganos: "Nosotros no somos de vosotros y de que servís aparte de Dios. No creemos en vosotros, y entre nosotros y vosotros se ha manifestado enemistad y odio para siempre, hasta que creáis solo en Dios" (60:4).

Abraham es presentado a los musulmanes como modelo a seguir, sólo cuando declara su eterna enemistad y odio hacia aquellos que no siguen lo que los musulmanes creen que es la verdadera religión.

En ese mismo versículo, el Corán añade una advertencia crucial: «Excepto que Abraham le dijo a su padre: "Ciertamente pediré perdón por ti; pero no

tengo poder para hacer nada por ti contra Dios"». En otras palabras, Abraham es un buen ejemplo para los creyentes, *excepto* cuando dice que rezará para que Alá perdone a su padre pagano. El *Tafsir al-Jalalayn* , un venerable y respetado comentario coránico escrito por dos eruditos musulmanes de renombre, enfatiza que esto es «una excepción en lo que respecta al excelente ejemplo, lo que significa que no se debe imitarlo pidiendo perdón por los incrédulos». [56]

El odio de Abraham es ejemplar; su oración de perdón, no.

"Raíces compartidas de las religiones abrahámicas del mundo", en efecto. Si bien es evidente que el islam surge de la tradición religiosa judeocristiana, la reformula de forma tan radical que, en el mejor de los casos, el valor de cualquier punto en común resulta cuestionable.

CAPÍTULO 3. ¿EL MISMO DIOS?

En el Corán, Alá le dice a Muhammad que no discuta con la "Gente del Libro", es decir, los judíos, los cristianos y algunos otros grupos que se considera que recibieron una revelación genuina de Alá, aunque luego distorsionaron esa revelación: "No discutan con la Gente del Libro sino de la manera más justa, excepto con aquellos de ellos que obran mal; y digan: "Creemos en lo que se nos ha revelado y en lo que se les ha revelado. Nuestro Dios y vuestro Dios es Uno, y a Él nos hemos sometido"" (29:46).

Muchos cristianos, incluidos muchos católicos, aceptan esta afirmación sin reservas, y con razón. Como hemos visto, existen tantas similitudes entre la Biblia y el Corán —sus personajes principales, sus preocupaciones, sus perspectivas sobre numerosos temas— que, a primera vista, es fácil considerar a los musulmanes como aliados cercanos en el teísmo contra un enemigo común: los incrédulos.

Esto se sustenta en la identidad lingüística entre los nombres de Dios de ambas religiones. Los cristianos de habla árabe, incluyendo católicos orientales como los maronitas y los melquitas, usan la palabra "Alá" para referirse al Dios de la Biblia. De ahí el uso común, tanto entre cristianos como musulmanes, de muchas interjecciones árabes que incluyen la palabra "Alá": *Inshallah* ("si Dios quiere"), *Smallah* ("en el nombre de Dios"), *Wallah* ("por Dios"), *Allah* ma'ak *(* "que Dios esté contigo"), entre otras.

Curiosamente, los cristianos coptos nunca usan estas expresiones. Posiblemente debido a siglos de acoso y persecución musulmana en Egipto, sustituyen la palabra *Alá* por *Rabb* ("Señor"). Sin embargo, entre los cristianos de habla árabe, los coptos son una excepción. La mayoría usa las mismas expresiones que los musulmanes, aunque no en referencia al Dios del Corán, sino al Dios de la Biblia.

En cualquier caso, los católicos aceptan que musulmanes y católicos adoren al mismo Dios por encima de todo porque así lo dice el Concilio Vaticano II.

La mente de la Iglesia

Cualquier análisis del islam y su relación con el catolicismo debe, por supuesto, guiarse por la mentalidad de la Iglesia. Por ello, nos centramos en las dos declaraciones del Concilio Vaticano II sobre la relación de la Iglesia con los musulmanes.

El más importante de estos es el más breve, tanto porque se encuentra en una constitución dogmática mientras que el otro es una declaración, como porque en sus dos frases contiene más afirmaciones de hecho. *Lumen Gentium,*

la Constitución Dogmática sobre la Iglesia, nos dice que «el plan de salvación también incluye a quienes reconocen al Creador. En primer lugar, entre estos están los musulmanes, quienes, profesando la fe de Abraham, junto con nosotros adoran al Dios único y misericordioso, que en el último día juzgará a la humanidad» (16).

Aquí es casi más importante aclarar lo que este texto *no* dice que lo que dice. Pues la primera afirmación, que «el plan de salvación también incluye» a los musulmanes, ha llevado a algunos —principalmente críticos de la Iglesia— a afirmar que los Padres Conciliares afirman que los musulmanes se salvan y, por lo tanto, no necesitan que se les predique el evangelio, pues ya tienen el mismo derecho al cielo que los cristianos.

Esto es obviamente falso. Esta declaración sobre los musulmanes forma parte de un pasaje más amplio que comienza hablando de «aquellos que aún no han recibido el evangelio» y concluye reafirmando «el mandato del Señor: 'Predicad el evangelio a toda criatura'». Habla de la posibilidad de salvación para quienes «sin culpa propia desconocen el evangelio de Cristo ni su Iglesia, pero buscan sinceramente a Dios e, inspirados por la gracia, se esfuerzan con sus obras por hacer su voluntad, tal como la conocen por los dictados de su conciencia».

Claramente, entonces, los musulmanes figuran en el «plan de salvación» no en el sentido de que se salvan como musulmanes, es decir, mediante la observancia islámica, sino en la medida en que se esfuerzan por estar atentos y obedecer la voz auténtica del Creador, a quien reconocen y que les habla a través de los dictados de su conciencia. La declaración conciliar también añade sabiamente la salvedad de que los musulmanes *profesan* la fe de Abraham. La Iglesia no afirma definitivamente que los musulmanes realmente profesen esa fe, sino que solo señala que creen en ella.

Al afirmar la unicidad de Alá, su omnisciencia y omnipotencia, su misericordia y juicio, el concepto de Dios que el islam tiene coincide con el del cristianismo en gran medida. Así, Peter Kreeft escribe con desaprobación que «muchos cristianos, tanto protestantes como católicos, no creen lo que la Iglesia dice sobre el islam...: que Alá no es otro Dios, que adoramos al mismo Dios». [57] De hecho, ya en 1076 encontramos al papa San Gregorio VII escribiendo a Anzir, rey de Mauritania, que «creemos y confesamos un solo Dios, aunque de diferentes maneras». [58]

Pero aunque la Iglesia afirma que católicos y musulmanes adoran al mismo Dios, obviamente esto *no* significa que creamos en el mismo Dios en todos sus aspectos. Pues las enseñanzas del islam describen a un Dios que, si bien es uno, poderoso y juez, es en otros aspectos importantes sustancialmente

diferente del Dios de la Biblia y la fe católica. Los católicos no creen que Mahoma fuera un profeta ni que el Corán sea la palabra de Dios, y los musulmanes no creen que Jesús sea el hijo de Dios ni el Salvador del mundo, ni que Dios sea trino, etc. Al declarar que tanto musulmanes como católicos adoran juntos al Dios único y misericordioso, el concilio no podría haber querido decir que musulmanes y católicos consideran a Dios exactamente de la misma manera, o que las diferencias son insignificantes.

No sería *, pues, ofensivo para la Lumen Gentium* examinar cuidadosamente estas diferencias y, a partir de ellas, especular sobre las perspectivas de una cooperación entre católicos y musulmanes.

La referencia del Vaticano II al Islam debe entenderse a la luz de la Constitución Dogmática sobre la Iglesia; aparece en la Declaración sobre las Religiones no Cristianas, *Nostra Aetate* :

> La Iglesia también considera con estima a los musulmanes. Adoran al único Dios, vivo y subsistente en sí mismo; misericordioso y todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, que ha hablado a los hombres; se esfuerzan por someterse de todo corazón incluso a sus inescrutables decretos, al igual que Abraham, con quien la fe del Islam se complace en unirse, se sometió a Dios. Aunque no reconocen a Jesús como Dios, lo veneran como profeta. También honran a María, su madre virgen; a veces incluso la invocan con devoción. Además, esperan el día del juicio, cuando Dios les dará su merecido a todos los que han resucitado de entre los muertos. Finalmente, valoran la vida moral y adoran a Dios especialmente mediante la oración, la limosna y el ayuno.
>
> Dado que a lo largo de los siglos han surgido no pocas disputas y hostilidades entre cristianos y musulmanes, este sagrado Sínodo insta a todos a olvidar el pasado y a trabajar sinceramente por la comprensión mutua, así como a preservar y promover conjuntamente, en beneficio de toda la humanidad, la justicia social y el bienestar moral, así como la paz y la libertad. (Nostra Aetate 3)

Aunque esto es un poco más descriptivo de la creencia musulmana que la *Lumen Gentium* , ya que incluye la clasificación islámica de Jesús como profeta no divino y el respeto del islam por la Virgen María, no aporta nada sustancial a las declaraciones de la constitución dogmática sobre los musulmanes. Aquí, nuevamente, vemos el uso cuidadoso del lenguaje por parte de la Iglesia: la identificación del islam con Abraham se presenta no como un hecho, sino como algo que los musulmanes afirman, o que se complacen en afirmar.

El resto de la tradición católica sobre el Islam

Como nos ha recordado el Papa Benedicto XVI, el Vaticano II no fue un superconcilio cuyas enseñanzas sustituyeran todas las enseñanzas previas de la Iglesia; más bien, sus enseñanzas deben entenderse a la luz de la tradición. «El Concilio no formuló nada nuevo en materia de fe, ni pretendió reemplazar lo antiguo», declaró en octubre de 2012. «Más bien, se preocupó de que la misma fe pudiera seguir viviéndose en la actualidad, de que pudiera seguir siendo una fe viva en un mundo en transformación». [59] En lo que respecta al islam, el enfoque constante en declaraciones anteriores sobre el islam no suele centrarse en las creencias de los musulmanes, sino en la hostilidad de estos hacia los cristianos y el cristianismo. En ese sentido, el papa Benedicto XIV, en 1754, reafirmó una prohibición anterior de que los católicos albaneses dieran a sus hijos "nombres turcos o mahometanos" en el bautismo, al señalar que ni siquiera los protestantes ni los ortodoxos se rebajaban tanto: "Ninguno de los cismáticos y herejes ha sido tan imprudente como para tomar un nombre mahometano, y a menos que vuestra justicia abunde más que la de ellos, no entraréis en el reino de Dios". [60]

El papa Calixto III, con un espíritu similar, en 1455 prometió "exaltar la verdadera fe y extirpar la secta diabólica del réprobo e infiel Mahoma en Oriente". [61]

Algunos católicos argumentarán que las declaraciones de Benedicto XIV y Calixto III (y otras declaraciones similares de otros papas) simplemente reflejan una época muy diferente a la nuestra y, además, que las declaraciones del Vaticano II reflejan un espíritu más maduro y una mayor cantidad de caridad hacia los demás que los cristianos deben exhibir.

Y bien puede ser así, aunque cabe señalar que, aunque solo tienen cincuenta años, las declaraciones del Vaticano II sobre el islam reflejan la perspectiva de una época desaparecida, no menos que las de los papas anteriores. Porque en la década de 1960, el secularismo y la occidentalización estaban a la orden del día en muchas zonas del mundo islámico. Era, por ejemplo, inusual en El Cairo en la década de 1960 ver a una mujer con *hiyab* , un pañuelo islámico que, según el mandato de Mahoma, al aparecer en público, la mujer debía cubrirse todo excepto el rostro y las manos. Hoy, en cambio, uno se sorprendería al ver en las calles de la misma ciudad a una mujer que *no* llevara ese atuendo.

Los *hiyabs* en El Cairo son solo una señal visible de una revolución —o, más propiamente, un resurgimiento— que ha azotado el mundo islámico. Los valores islámicos han revivido, incluyendo no solo el rigor en los códigos de vestimenta, sino también la hostilidad hacia las ideas y principios occidentales. Las revueltas de la "Primavera Árabe" que comenzaron a finales de 2010 han llevado a una reafirmación de los aspectos políticos del islam, en

contraposición a los modelos políticos occidentales, en todo Oriente Medio. Las ideas occidentales de democracia y pluralismo, que estaban de moda en los círculos de élite de todo el mundo islámico durante la primera mitad del siglo XX, han caído en descrédito.

En otras palabras, el mundo islámico que los Padres del Vaticano II tenían en mente está desapareciendo rápidamente. Lo que afirma el Concilio es cierto y exige nuestro asentimiento; sin embargo, el tono de estas declaraciones debe evaluarse en el contexto de su época. Pues los documentos del Vaticano II no son menos producto de su época que las declaraciones de Benedicto XIV y Calixto III lo son de la suya. Así como ha desaparecido la época de los caballeros cruzados, también ha desaparecido la época de un Occidente secular dominante que avanza con paso firme hacia lo que denomina la era «moderna».

Si bien siempre será responsabilidad del cristiano acercarse con respeto y estima a los musulmanes, la hostilidad que el mundo islámico siempre ha mostrado hacia la cristiandad nunca ha sido —ni antes ni después— menos evidente que en la década de 1960, por lo que una declaración de amistad nunca ha sido más apropiada. Esa situación ya no prevalece, lo cual también tiene importantes implicaciones para las perspectivas de diálogo. Los musulmanes de mentalidad occidental que tienen una actitud favorable hacia la Iglesia católica ya no tienen la influencia que antes tenían entre sus correligionarios, al menos en el mundo islámico.

Esto no significa, sin embargo, que hayamos regresado al mundo de Benedicto XIV y Calixto III, cuando los católicos comprendían que el mahometismo, como se le denominaba popularmente entonces (para indignación de los propios musulmanes), estaba impregnado de falsedad —quizás incluso diabólico— y se dedicaba a la destrucción de la Iglesia y a la conversión o subyugación de los cristianos. Nos separan siglos de suposiciones culturales del mundo en el que era posible siquiera pensar que la fe tenía enemigos y necesitaba ser defendida. Los católicos de la era moderna han asumido durante mucho tiempo que ese mundo había desaparecido para siempre, y hay razones para creer que así es.

Pero, a medida que la persecución musulmana de los cristianos aumenta en todo el mundo, también hay pruebas considerables de que ese duro viejo mundo está regresando; de que tal vez nunca haya estado tan lejos como parecía.

Y hay razones para ello contenidas en el Corán y en la tradición islámica.

Abstenerse de la Trinidad

La diferencia más obvia entre las concepciones cristiana e islámica de Dios es la Trinidad. El Corán niega explícitamente la Trinidad en repetidas ocasiones, aunque nunca enuncia con precisión la doctrina cristiana. Así, en el libro sagrado musulmán, Alá pregunta a Jesús: «¡Oh Jesús, hijo de María! ¿Acaso dijiste a los hombres: "Tomad a mi madre y a mí por dioses, en lugar de Dios"?» (5:116).

El Corán hace que Jesús se deslinde de toda responsabilidad por la adoración que los cristianos le dan a él y a su madre: «Dijo: "¡A Ti sea la gloria! No me corresponde decir lo que no tengo derecho. Si lo dije, tú lo sabes, pues conoces lo que hay en mi alma, y yo ignoro lo que hay en la tuya; tú conoces las cosas ocultas"» (5:116).

Aquí tenemos no solo a un Jesús meramente humano, sino también una interpretación errónea de la Trinidad. El Corán concibe la Trinidad cristiana no como el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo —tres Personas, un solo Dios—, sino como un trío de deidades: Alá, Jesús y María. Sin embargo, en otro pasaje, el Corán advierte a los cristianos que tampoco afirmen un solo Dios Trino: «Gente del Libro, no se extralimiten en su religión, y no digan como Dios, sino la verdad. El Mesías, Jesús, hijo de María, fue solo el Mensajero de Dios, y Su Palabra que confió a María, y un Espíritu que provino de Él. Creed, pues, en Dios y en Sus Mensajeros, y no digáis: «Tres». Absteneos; es mejor para vosotros. Dios es un solo Dios. ¡Gloria a Él, que haya tenido un hijo! Suyo es todo lo que hay en los cielos y en la tierra; Dios basta como protector» (4:171).

"Absteneos; mejor os será". Esto podría ser simplemente una advertencia de que el infierno aguarda a quienes toman a Jesús y a María como dioses en lugar de Dios, en consonancia con otro pasaje del Corán: "Son incrédulos los que dicen: "Dios es el tercero de tres". No hay más dios que un solo Dios. Si no se abstienen de lo que dicen, afligirá a los incrédulos un castigo doloroso" (5:73). Sin embargo, dada la exhortación del Corán a los musulmanes a combatir a los cristianos "hasta que paguen el tributo de su mano y sean humillados" (9:29), esta advertencia también conlleva un matiz de amenaza.

Alá no es un padre

El Alá del Corán, en primer lugar, no es un padre. Sobre todo, no es el padre de Jesucristo. Como veremos con más detalle en el siguiente capítulo, el Corán rechaza decisiva y repetidamente, como un insulto a la majestad trascendente de Alá, la idea de que Jesús sea su hijo; de hecho, que pudiera tener cualquier hijo.

La suposición detrás del versículo 4:171 citado anteriormente es que, de alguna manera, Dios se vería limitado si tuviera un hijo. En contradicción con esta proposición impensable, Alá dice de sí mismo: «Suyo es todo lo que hay

en los cielos y en la tierra; Dios basta como protector». La idea aquí es que Alá solo tendría un hijo si fuera demasiado débil o insuficiente para administrar el universo por sí mismo, y por lo tanto necesitara un compañero con quien compartir la tarea; pero él es todopoderoso y no necesita ayuda para gobernar los cielos y la tierra, y por lo tanto no tiene hijo.

El Corán descarta la idea de la paternidad divina, que los musulmanes asumen que debe ocurrir en términos físicos. «No le corresponde a Dios tomar un hijo para Sí. ¡Gloria a Él! Cuando decreta algo, simplemente le dice: «Sé», y es» (19:35). En otras palabras, Alá no tiene hijo porque puede crear por decreto y, por lo tanto, no necesita engendrar. Es más, Alá no debe tener un hijo porque no tiene esposa: «El Creador de los cielos y la tierra, ¿cómo podría tener un hijo, si no tiene consorte, y Él creó todas las cosas, y tiene conocimiento de todo?» (6:101). «Él —¡Exaltado sea la majestad de nuestro Señor!— no ha tomado para Sí ni consorte ni hijo» (72:3). En consonancia con esto, las advertencias a los cristianos de "no decir 'Tres'" y de no adorar a Jesús y María como dioses junto a Alá parecen surgir de la suposición de que los cristianos creían que Dios había tomado a María como su esposa y engendrado un hijo, Jesús, a la manera de los antiguos dioses paganos.

Los católicos rechazarían esto como una grave incomprensión del significado de la Trinidad y la Paternidad de Dios, pero generalmente resulta poco útil explicar estos malentendidos a los musulmanes piadosos y eruditos. Al oír que la Trinidad está compuesta por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo —un solo Dios, en lugar de un trío divino de Dios, Jesús y María—, los musulmanes suelen señalar que el pasaje coránico no menciona la Trinidad, por lo que no se puede asumir que se refiera a ella. También suelen señalar que los cristianos, no obstante, aún adoran a Jesús como Dios y sostienen que esto sigue siendo una deificación de un ser humano y equivale al politeísmo. También señalan, de una manera que recuerda a los protestantes fundamentalistas, la veneración de la Iglesia a María como evidencia de que ella también es adorada como divina.

Jesús no es el Hijo de Dios, y tú tampoco lo eres.

El Islam también rechaza la idea de la paternidad divina en general. Desde la perspectiva islámica, en ningún sentido se puede llamar a los seres humanos hijos de Alá. El Corán rechaza esta idea con desprecio, en un rechazo explícito de las visiones judía y cristiana. Alá primero relata la afirmación de los judíos y los cristianos, y luego instruye a Mahoma (y a los musulmanes) sobre cómo responder a ella: «Di a los judíos y a los cristianos: "Somos hijos de Dios y Sus amados". Di: "¿Por qué, entonces, os castiga por vuestros pecados? No; sois mortales, de Su creación; Él perdona a quien quiere y castiga a quien quiere".

Porque de Dios es el reino de los cielos y de la tierra, y todo lo que hay entre ellos; a Él es el regreso» (5:18).

La suposición del Corán de que un padre no castigaría a sus hijos por sus malas acciones es extraña, pero ahí está. Sea cual sea el razonamiento, en el islam, Dios no es un padre para los seres humanos. Para un musulmán piadoso, una oración como el Padrenuestro es completamente ajena. Consideraría extremadamente presuntuoso llamar a Alá su Padre. En cambio, Alá es el amo del universo y los seres humanos son sus esclavos. El sello distintivo de la observancia religiosa islámica es la obediencia externa, no la semejanza con lo divino mediante una transformación interior.

Descubrí esto una vez, para mi considerable sorpresa, cuando, al principio de mi carrera universitaria, estaba haciendo alarde de mis conocimientos de árabe y recité la *shahada* , la profesión de fe islámica, en árabe a un musulmán: "No hay más dios que Alá, y Mahoma es su profeta".

El musulmán, al oír esto, me dijo: "¡Ahora eres musulmán!"

Me quedé perplejo. "¿Qué quieres decir?"

Dijiste la *shahada* , la dijiste en árabe y la dijiste en presencia de un testigo musulmán. Eso significa que ahora eres musulmana.

—¡Pero no lo decía en serio! —protesté, sintiéndome cada vez más incrédulo.

"No importa", respondió el musulmán con total seguridad. "Lo dijiste como es debido. Tuviste un testigo. Eso es todo lo que se necesita. Las disposiciones internas de uno son irrelevantes".

Los autómatas de Alá

No sólo son irrelevantes, sino que aparentemente están programados desde arriba.

"Dios no cambia lo que hay en un pueblo hasta que este cambie lo que hay en sí mismo". Así dice el Corán (13:11), y a lo largo del libro hay tantas exhortaciones a creer en su mensaje que es difícil imaginar que el Islam pueda rechazar el concepto del libre albedrío. Un comentario medieval sobre el Corán, el *Tafsir al-Jalalayn, que aún se lee y respeta ampliamente entre los musulmanes hoy en día,* dice de los incrédulos que Alá no les retira sus bendiciones hasta que "cambian su buen estado por la desobediencia". [62] En otras palabras, mientras persistan en el pecado, solo se culparán a sí mismos.

Ciertamente, hay musulmanes contemporáneos que afirman que el Islam defiende la idea de que el hombre es libre de elegir o rechazar el camino de Alá, aunque no está claro si lo hacen con la intención de disentir de la tradición y las enseñanzas islámicas dominantes al respecto, o simplemente para hacer el Islam más aceptable para los occidentales no musulmanes. El

escritor musulmán canadiense contemporáneo Abdul Rashid criticó el concepto del pecado original invocando la libertad humana: «Primero, Dios Todopoderoso reveló, a través de sus profetas elegidos, el camino correcto, pero dejó en manos de los seres humanos la tarea de seguirlo o rechazarlo. Segundo, es una creencia fundamental para los musulmanes que existe una vida en el Más Allá donde cada ser humano será responsable de sus actos en este mundo. El pecado hereditario contradice ambos conceptos: el libre albedrío y la responsabilidad». [63]

Sin embargo, un mensaje muy diferente llega a través de un curioso pasaje coránico en el que Alá jura por varios tipos de estrellas en el cielo nocturno ("slinkers", "runners" y "sinkers") que el mensaje de su profeta es confiable:

> ¡No! Lo juro por los slinkers,
> los corredores, los hundidores,
> por la noche pululando,
> por el alba suspirando,
> En verdad, ésta es la palabra de un noble Mensajero.
> teniendo poder, con el Señor del Trono seguro,
> obedecido, además confiado.
> Tu compañero no está poseído;
> Realmente lo vio en el horizonte claro;
> Él no es tacaño con lo Invisible.
> Y no es la palabra de un maldito Satanás;
> ¿Adónde vas entonces?
> No es más que un recordatorio para todos los seres,
> para cualquiera de vosotros que quiera ir derecho;
> pero no lo harás, a menos que Dios, el Señor de todo Ser, lo quiera. (81:15-29)

Este mensaje de un "noble Mensajero" y no "la palabra de un maldito Satanás" beneficiará "a quienquiera de vosotros que quiera seguir el camino recto" (81:28), pero nadie puede hacerlo "a menos que Dios quiera" (81:29).

Existen numerosos otros pasajes del Corán, así como indicaciones de la tradición islámica, que indican que no solo nadie puede creer en Alá si no es por su propia voluntad, sino que nadie puede *descreer* de él si no es por su propia voluntad. «Y a quien Dios no le concede luz, no la tendrá» (24:40).

La cuestión del libre albedrío versus la predestinación ha, por supuesto, desconcertado a católicos y protestantes durante siglos, ya que a diferentes pasajes bíblicos se les da diferente peso en las distintas tradiciones. El calvinismo, por supuesto, en su forma pura, es conocido por su doctrina de la

doble predestinación, la idea de que Dios ha destinado a las personas tanto al infierno como a la salvación. Pero esta postura es en gran medida exclusiva de ellos en la tradición cristiana, que generalmente sostiene que Dios desea la salvación de todos y les da a todos los medios para alcanzarla. La idea de que Dios crearía a los hombres para el infierno contradice la proposición de que Dios «quiere que todos los hombres se salven y vengan al conocimiento de la verdad» (1 Timoteo 2:4) y que «no se complace en la muerte de nadie» (Ezequiel 18:32).

La situación en el Islam es, a primera vista, aún peor, pues el testimonio del Corán sobre este y otros asuntos parece ser irremediablemente contradictorio. El Corán, dice, no es más que un recordatorio para todos los seres, para quienes de vosotros quieran seguir el camino recto; pero no lo harán, a menos que Dios, el Señor de todo lo que existe, lo quiera (81:27-29). Quienes quieran seguir el camino recto de Alá no pueden hacerlo a menos que Dios lo quiera.

Esto no se aparta significativamente de la comprensión católica de que nadie puede acercarse a Dios sin haber recibido la gracia para hacerlo. Sin embargo, el Corán va mucho más allá, hacia un determinismo más o menos abierto: «Si Dios hubiera querido, os habría hecho una sola nación; pero extravía a quien quiere y guía a quien quiere; y seréis interrogados sobre vuestras obras» (16:93). Aunque todo está en manos de Alá, incluso la decisión de cada individuo de obedecerle o no —pues extravía a quien quiere y guía a la verdad a quien quiere—, los seres humanos seguirán siendo responsables de sus actos.

El Corán repite esta idea muchas veces: Quienes han rechazado a Alá lo hacen porque Él les ha permitido hacer lo contrario. Y, de hecho, dado que en el sistema islámico de creación y salvación, los seres humanos son siervos de Alá, no sus hijos, el rechazo del libre albedrío no es del todo sorprendente. Alá le dice a Mahoma: «Hay quienes te escuchan, pero ponemos velos sobre sus corazones para que no lo entiendan, y pesadez en sus oídos; y si ven cualquier signo, no creen en él, de modo que cuando vienen a ti, discuten contigo, diciendo los incrédulos: “Esto no son más que los cuentos de los antiguos”» (6:25-6).

En otra parte del Corán, Alá describe este velo como un sello y una barrera, diciendo a su profeta: «En cuanto a los incrédulos, les da igual que les hayas advertido o no, no creen. Dios ha puesto un sello en sus corazones y en sus oídos, y en sus ojos hay una cobertura, y les espera un gran castigo» (2:6-7). El erudito islámico medieval Ibn Kathir (1301-1372), cuyo comentario sobre el Corán sigue teniendo una enorme influencia entre los musulmanes, dice en su

comentario sobre este pasaje coránico: «Estos ayat [versos] indican que a quien Alá ha escrito para ser miserable, nunca encontrará a nadie que lo guíe a la felicidad, y a quien Alá dirige al extravío, nunca encontrará a nadie que lo guíe». [64] Y en otra parte del Corán: «Y les hemos puesto una barrera delante y otra detrás; y los hemos cubierto, para que no vean. Les da igual que les hayas advertido o no, no creen. Tú solo adviertes a quien sigue el Recuerdo y teme al Misericordioso en lo Oculto; así que anúnciales la buena nueva del perdón y una recompensa generosa» (36:9-11).

Si el profeta logra advertir solo a quienes siguen el Recuerdo y temen al Misericordioso en lo Oculto, parecería que los únicos que atenderán la llamada del Islam son aquellos que ya están destinados a hacerlo: aquellos que de alguna manera ya temen al Misericordioso. Incluso hay quienes no les importa si el profeta predica o no, pues aunque escuchen su mensaje, no lo creerán. Alá los ha cegado a su verdad: Él ha puesto delante de ellos una barrera y detrás de ellos otra; y los hemos cubierto, para que no vean.

La obstinada incredulidad de quienes rechazan el Islam parece, por lo tanto, estar totalmente de acuerdo con la voluntad de Alá. El *Tafsir al-Jalalayn* explica que este pasaje ofrece una «metáfora de cómo el camino de la fe está cerrado» para los incrédulos. [65]

A primera vista, esto podría parecer cercano a las palabras de Jesús: «Por eso les hablo en parábolas: porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden. En ellos se cumple la profecía de Isaías: «Oirán, pero no entenderán; verán, pero no percibirán. Porque el corazón de este pueblo se ha entorpecido, y sus oídos están pesados para oír, y sus ojos han cerrado, para que no perciban con los ojos, ni oigan con los oídos, ni entiendan con el corazón, ni se vuelvan a mí para que los sane»» (Mateo 13:13-15).

De hecho, la tradición islámica comparte con la católica la idea de que desafiar repetidamente a Dios puede volver el alma insensible a la gracia. Esto parece ser así en muchos pasajes del Corán, como uno que relata la reacción de los hipócritas ante una nueva revelación de Mahoma: «Y siempre que se revela una *sura* , se miran unos a otros: "¿Alguien te ve?". Luego se desvían. Dios ha desviado sus corazones, pues son un pueblo que no comprende» (9:127).

Pero en el Islam hay más. Otro comentario coránico explica que el Corán 36:9 significa que Alá ha "cubierto la comprensión de sus corazones (para que no vean) la Verdad y la guía". [66] Ibn Kathir, cuyo comentario coránico es uno de los más respetados entre los musulmanes, registra que un musulmán primitivo también atribuyó la incredulidad a la voluntad de Alá: "Alá colocó esta barrera entre ellos y *el Islam* y *el Imán* [fe], para que nunca lo alcancen". [67]

Otros pasajes del Corán lo afirman explícitamente. «Hemos creado para el infierno», dice Alá en un pasaje coránico que evoca directamente la cita de Isaías por parte de Jesús, «muchos genios y hombres: tienen corazón, pero no entienden; tienen ojos, pero no perciben; tienen oídos, pero no oyen. Son como ganado; es más, se han extraviado aún más. Esos son los negligentes» (7:179).

A pesar de la similitud superficial del tema de «ojos pero no ven, oídos pero no oyen», existe una enorme diferencia entre esto y la afirmación de Jesús, que la mayoría de los exegetas a lo largo de los siglos han interpretado como que algunas personas se endurecen tanto en la incredulidad que, al oír la verdad de Dios, no la reconocen como tal. En el pasaje coránico, en cambio, Alá afirma que creó a algunas personas (así como a los misteriosos seres espirituales conocidos como genios) para el infierno, una doctrina difícil de conciliar con la idea de un Dios justo y amoroso.

Si bien el Corán afirma repetidamente que nadie puede creer excepto por la voluntad de Alá, también afirma que los incrédulos son responsables de sus actos. En este pasaje, estas dos proposiciones se presentan juntas sin ninguna insinuación de dificultad: «Y quienes rompen el pacto de Dios después de Su pacto, y rompen lo que Dios ha ordenado que se adhiera, y corrompen la tierra, tendrán la maldición, y la Morada del Mal» (13:26).

Hasta ahora, nos encontramos en el ámbito del libre albedrío y la responsabilidad personal. Pero luego leemos: «Dios extiende y limita su provisión a quien Él quiere. Se regocijan en esta vida presente; y esta vida presente, comparada con el mundo venidero, no es más que un disfrute pasajero» (13:27).

Si Alá "extiende y limita Su provisión a quien Él quiere", entonces la decisión de si alguien será creyente y se salvará o incrédulo y se condenará depende de él. Cuando se le pregunta por qué no ha realizado un milagro que sería una señal definitiva de que su mensaje es realmente divino, Alá le ordena a su mensajero que diga esencialmente esto: "Los incrédulos dicen: '¿Por qué no le ha sido revelado un signo de su Señor?' Di: 'Dios extravía a quien Él quiere, y guía hacia Él a todos los que se arrepienten'" (13:28).

Poco después, Alá le dice a Mahoma: «Te hemos enviado a una nación que ya había desaparecido, para que les recites lo que te hemos revelado; y aun así, no creen en el Misericordioso. Di: “Él es mi Señor, no hay más dios que Él. En Él me confío y a Él me dirijo”» (13:31). Descarta la posibilidad de que quienes han rechazado el mensaje islámico lo acepten si ven una gran señal, y concluye afirmando que la decisión de creer o no creer depende enteramente de Alá.

> Ojalá existiera un Corán que moviera las montañas, que partiera la tierra o que hablara a los muertos... ¡no, pero de Dios es todo! ¿Acaso no sabían los creyentes que, si Dios hubiera querido, habría guiado a todos los hombres? Y aun así, los incrédulos sufren una destrucción por lo que han hecho, o bien cae cerca de su morada, hasta que se cumpla la promesa de Dios; y Dios no faltará a la cita. (13:32)

Y otra vez:

> No; pero sus maquinaciones están adornadas con belleza para los incrédulos, y se les impide el camino; y a quien Dios extravía, no tiene guía. Para ellos hay castigo en la vida presente; y el castigo del mundo venidero es aún más doloroso; no tienen a nadie que los defienda de Dios. (13:34-35)

" *No tienen a nadie que los defienda de Dios* ".

En el Nuevo Testamento, es Dios quien defiende a los seres humanos de la condenación del acusador, Satanás. En el libro del Apocalipsis, se hace referencia a Satanás como «el acusador de nuestros hermanos», quien «los acusa día y noche ante nuestro Dios» (Apocalipsis 12:10). Pero quien defiende a los hermanos frente a este acusador es Dios mismo, en virtud de la cruz de Jesucristo. En el Corán, en cambio, aquel a quien Alá ha decidido condenar no tiene a nadie que lo defienda del Todopoderoso.

El Corán incluso deja claro que no tenía por qué ser así. Si Alá lo hubiera querido así, todos en la tierra habrían creído en la religión verdadera: «Y si tu Señor hubiera querido, todos los habitantes de la tierra habrían creído, todos a una». Reprende a su profeta por esforzarse demasiado en convencer a estos incrédulos, cuando Alá ya ha decretado que lo rechazarían: «¿Vas a obligar a la gente hasta que crean? Nadie puede creer sin el consentimiento de Dios; y Él abomina a quienes no tienen entendimiento» (10:99-100).

Los principales exegetas musulmanes han interpretado estos versículos con el mismo significado aparente. Ibn Kathir afirma: «Alá ha decretado que se extraviarán, por lo que advertirles no les ayudará ni les surtirá ningún efecto». [68]

En la historia teológica islámica, un partido conocido como Qadariyya intentó promover el concepto del libre albedrío individual. El erudito islámico pionero Ignaz Goldziher explica que los Qadariyya protestaban contra «una concepción indigna de Dios» y, sin embargo, «no lograron encontrar un gran número de partidarios» entre los musulmanes. Sus oponentes «los combatieron con la interpretación aceptada de las sagradas escrituras». [69] Y

ganaron. Finalmente, las autoridades musulmanas declararon herético el concepto del libre albedrío humano.

Un jurista musulmán del siglo XII, Ibn Abi Ya'la, criticó duramente a los qadariyya, quienes erróneamente «consideran que poseen la capacidad de hacer el bien y el mal, evitar el daño y obtener beneficios, obedecer y desobedecer, y ser guiados o desviados. Afirman que los seres humanos conservan plena iniciativa, sin ninguna condición previa en la voluntad de Alá para sus actos, ni siquiera en Su conocimiento de ellos». Peor aún, «su doctrina es similar a la de los zoroastrianos y los cristianos. Es la raíz misma de la herejía». [70]

Esta "raíz misma de la herejía" implica, de hecho, una "concepción indigna de Dios". La idea de que Dios creó autómatas que no pueden sino hacer lo que Él quiere —incluso rechazarlo y sufrir en el infierno por toda la eternidad— es fundamentalmente incompatible con la comprensión cristiana de Dios. En el islam, Alá no solo no es un padre, sino un amo de esclavos, y tan cruel que crea seres para el infierno; en otras palabras, los trae a la existencia únicamente para torturarlos. Ofrece a estas miserables criaturas un camino a la vida, pero les impide, basándose únicamente en su capricho arbitrario, encontrarlo o emprenderlo.

Este no es el Dios que “tanto amó al mundo que dio a su Hijo Unigénito, para que todo aquel que crea en él no perezca, mas tenga vida eterna”. De hecho, el Dios del Corán no tiene ningún hijo que dar, pues sería una ofensa a su trascendente majestad incluso tener uno.

Un dios de luz y oscuridad

Como hemos visto, el concepto católico de que la alienación de la humanidad respecto a Dios se manifiesta en una inclinación al pecado es completamente ajeno al islam. En el islam no existe el concepto de pecado original. Aunque Adán y Eva comienzan en el Paraíso y son desterrados de él tras su desobediencia, y Satanás jura tentar a los creyentes, en última instancia, incluso esto es una manifestación de la voluntad activa de Alá. En el Corán, solo Alá inspira en el alma tanto la lujuria como el temor de Dios (91:8). El mundialmente conocido líder político y teólogo musulmán pakistaní Syed Abul Ala Maududi (1902-1979), autor de un comentario popular e influyente sobre el Corán, explica que este versículo significa que «el Creador ha inculcado en la naturaleza humana tendencias e inclinaciones tanto hacia el bien como hacia el mal». [71]

Esto significa que Alá es, en última instancia, responsable no solo de la inclinación del alma hacia el bien, sino también de su inclinación hacia el mal. En otras palabras, en marcado contraste con la comprensión cristiana de que

el mal es el rechazo de Dios, en el islam Dios es la fuente del mal. Esto contrasta abismalmente con la proposición de que «Dios es luz, y en Él no hay ningunas tinieblas» (1 Juan 1:5), pues para infundir mal en el alma, Alá debe tenerlo para dárselo, lo cual sería completamente imposible en la concepción cristiana, ya que el mal es la ausencia de Dios.

El concepto islámico pone en duda la bondad misma de Dios, así como la naturaleza del bien. La grandiosa y poderosa concepción cristiana de un Dios que es amor, que dotó a sus criaturas humanas de libertad para que pudieran corresponderle con amor, y que se sacrificó para superar los impedimentos que les impedían hacerlo, es reemplazada por la idea de un Dios remoto que, por razones inexplicables, puso el bien y el mal en el corazón del hombre.

Alá es voluntad

Pero para un musulmán creyente, sugerir cualquier otra cosa sería una blasfemia. No se pueden imponer límites a la soberanía de Alá, el monarca absoluto. Esto incluye los que surgen naturalmente de su bondad y veracidad. Alá, como dice el Corán dos veces, es el mejor de los intrigantes: «Y cuando los incrédulos tramaban contra ti para encerrarte, matarte o expulsarte, y tramaban, y Dios tramaba; y Dios es el mejor de los intrigantes» (8:30; cf. 3:54). En esta «intriga», Alá no tiene límite alguno.

De hecho, en cierto punto el Corán critica duramente a los judíos por sugerir límites al poder de Dios. El pasaje es ambiguo, pero su significado principal es bastante claro: Se atrevieron a decir que había algo que Alá no podía hacer: «Los judíos han dicho: "La mano de Dios está encadenada". Encadenadas están sus manos, y son malditos por lo que han dicho. No, pero Sus manos están extendidas; Él distribuye como quiere» (5:64). Tampoco tiene obligación de revelar coherencia ni nada más en lo que hace: «No será cuestionado sobre lo que hace» (21:23).

¿Qué habrían querido decir los judíos, si es que algún judío lo dijo alguna vez? Es posible que quisieran decir que Dios, siendo bueno, sería consistente y operaría el universo según leyes consistentes y observables. Esto no habría sido tanto una limitación a lo que Dios *podía* hacer, sino a lo que *haría* . Como explicó Santo Tomás de Aquino: «Dado que los principios de ciertas ciencias —la lógica, la geometría y la aritmética, por ejemplo— se derivan exclusivamente de los principios formales de las cosas, de los cuales depende su esencia, se sigue que Dios *no puede* hacer los contrarios de estos principios; *no puede* hacer que el género no sea predicable de la especie, ni que las líneas trazadas desde el centro de un círculo hasta su circunferencia no sean iguales, ni que los tres ángulos de un triángulo rectilíneo no sean iguales a dos ángulos rectos» (énfasis añadido). [72]

Esta proposición de la coherencia divina fue crucial para el desarrollo de la investigación científica. «El auge de la ciencia», observa el sociólogo Rodney Stark, «no fue una extensión del saber clásico. Fue la consecuencia natural de la doctrina cristiana: la naturaleza existe porque fue creada por Dios. Para amar y honrar a Dios, es necesario apreciar plenamente las maravillas de su obra. Dado que Dios es perfecto, esa obra funciona de acuerdo con *principios inmutables* . Mediante el pleno uso de las facultades de razonamiento y observación que Dios nos dio, debería ser posible descubrir esos principios». Ese proceso de descubrimiento se convirtió en el fundamento de la ciencia moderna. «Estas fueron las ideas cruciales», dice Stark, «que explican por qué la ciencia surgió en la Europa cristiana y en ningún otro lugar». [73]

De hecho, para una cultura islámica afirmar que la creación de Dios opera según principios inmutables sería una auténtica blasfemia. La mano de Alá no está limitada por la consistencia ni por nada más. Alá es libre de hacer lo que desee, sin expectativas ni limitaciones derivadas de la lógica, el amor ni de ninguna otra cosa. Esta idea aseguró que la exploración científica en el mundo islámico no naciera.

Según el sacerdote físico Padre Stanley L. Jaki, el gran filósofo musulmán Al-Ghazali "denunció las leyes naturales, el objetivo mismo de la ciencia, como una restricción blasfema al libre albedrío de Alá". [74] Al-Ghazali (1058-1111), aunque él mismo era un filósofo, dio lo que resultó ser el golpe de gracia a la investigación filosófica islámica, al menos como una fuerza dominante vibrante, en su ataque monumental a la idea misma de la filosofía islámica, *Incoherencia de los filósofos* .

Filósofos musulmanes como Avicena y Averroes, según al-Ghazali, no fueron pioneros intelectuales dignos de respeto y consideración. Al postular que podía existir una verdad que estuviera fuera de lo que Alá había revelado en el Corán, o incluso lo contradijera, se habían mostrado como meros herejes que debían ser ejecutados y sus libros quemados. Al-Ghazali los acusó de "negación de las leyes reveladas y las confesiones religiosas" y de "rechazar los detalles de las enseñanzas religiosas y sectarias, considerándolas leyes artificiales y artimañas embellecidas". [75] Declaró que las doctrinas de filósofos musulmanes como al-Farabi y Avicena "cuestionan los principios mismos de la religión". [76]

Al-Ghazali, dijo el erudito Tilman Nagel, "se inspiró en una noción que vemos con frecuencia en la historia intelectual del Islam: la noción de que todo lo que los seres humanos pueden saber ya está contenido en el Corán y el *hadiz* [las voluminosas tradiciones de las palabras y los hechos de Mahoma];

solo a las personas ingenuas se les puede hacer creer que hay un conocimiento más allá de ellos". [77]

Al final de *La incoherencia de los filósofos,* Al-Ghazali revela lo mucho que hay en juego: "Si alguien dice: "Has explicado las doctrinas de estos [filósofos]; ¿dices entonces de manera concluyente que son infieles y *que es obligatorio matar a quienes defienden sus creencias?* " [78] Luego concluye que, de hecho, deberían ser declarados infieles y, por lo tanto, presumiblemente, ejecutados.

Aunque la filosofía islámica perduró, nunca volvió a ser la misma; en la práctica, había sido condenada a muerte. Tras al-Ghazali y la derrota del relativamente racionalista partido Mu'tazilita, no hubo ningún intento a gran escala de aplicar las leyes de la razón o la coherencia a Alá ni, por lo tanto, al mundo que él había creado. El padre Jaki explica: «Los místicos musulmanes condenaron la noción de la ley científica (tal como la formuló Aristóteles) como blasfema e irracional, privando al Creador de su libertad». [79] El científico social Rodney Stark señala la existencia de «un importante bloque teológico dentro del Islam que condena todos los esfuerzos por formular leyes naturales como blasfemia, ya que niegan la libertad de Alá para actuar». [80]

Por el contrario, el padre Jaki explica que, en el Antiguo Testamento, «la fidelidad del Dios de la historia se sustenta no solo con una referencia a otra intervención salvadora de Dios en los asuntos humanos, sino muy a menudo también con una referencia precisa y detallada a la fidelidad del funcionamiento regular y la permanencia de una naturaleza creada por Dios». [81] En contraste, el Corán afirma la mutabilidad de Alá, incluso en lo que revela a la humanidad: «Y por cada versículo que abrogamos o desechamos, traemos uno mejor o similar. ¿Acaso no sabes que Dios es poderoso sobre todas las cosas?» (2:106).

El Dios cuyo mensaje predica la Iglesia Católica al mundo tiene poder sobre todo, pero no lo ejerce con semejante inconsistencia despótica. En su soberanía absoluta e ilimitada, Alá ha condenado al mundo islámico a más de un milenio de estancamiento intelectual y antiintelectualismo: una idea recurrente en el mundo islámico es que el Corán y la Sunna contienen todo lo necesario para el buen funcionamiento de la sociedad humana, y que todo lo demás es superfluo o herético.

En este punto, estamos a años luz del Dios que bendijo la creación y el esfuerzo humano, hasta el punto de encarnarse para salvar a sus criaturas, y que en su bondad es coherente, de modo que la observación de su creación y todos los esfuerzos intelectuales son loables y merecedores de la bendición divina. La noción católica de Dios, derivada de la revelación bíblica, la tradición judeocristiana y una venerable tradición filosófica, ofrece una noción

de Dios casi diametralmente opuesta al Alá solitario y caprichoso del islam. El Dios del islam no es amor. El Dios del islam es *voluntad:* voluntad absoluta, libre e ilimitada.

Así pues, adoramos al mismo Dios, como nos dice el Concilio Vaticano II, pero los aspectos operativos de esa afirmación son, como hemos visto en este capítulo, extremadamente limitados. Tanto católicos como musulmanes se consideran parte de la tradición abrahámica, aunque la entienden de maneras diferentes, y creen en un solo Dios que creó los cielos y la tierra *ex nihilo* , aunque también lo entienden de maneras muy distintas. Los católicos harían bien en evitar el falso irenismo, o peor aún, la indiferencia que surge de una interpretación errónea de lo que el Concilio intenta decir. Los católicos tienen la responsabilidad de predicar el evangelio a los musulmanes tanto como a todos los demás.

CAPÍTULO 4. ¿EL MISMO JESÚS?

> «Siento un celo divino por ustedes», dice San Pablo a los corintios, «pues los desposé con Cristo para presentarlos como una novia pura a su único esposo. Pero temo que, como la serpiente engañó a Eva con su astucia, sus pensamientos se desvíen de una devoción sincera y pura a Cristo. Porque si alguien viene y predica a un Jesús diferente del que predicamos, o si reciben un espíritu diferente del que recibieron, o si aceptan un evangelio diferente del que aceptaron, se someten a él con bastante facilidad.» (2 Cor. 11:2-4)

¿Más en común de lo que pensamos?

Curiosamente, si bien los musulmanes y los cristianos de habla árabe llaman a Dios por el mismo nombre, difieren en el nombre de Jesús: los musulmanes lo llaman *Isa* , mientras que para los cristianos de habla árabe es *Yasua* . Este último es similar al hebreo *Yeshua* o Joshua, mientras que el uso musulmán se asemeja más al nombre Esaú. Claramente, también existen diferencias en cómo cristianos y musulmanes ven a Jesús; de lo contrario, los musulmanes serían cristianos. Pero dado que los musulmanes utilizan la presencia de Jesús en el islam como base para acercarse a los cristianos, la identidad y el papel de Jesús en el islam requieren un análisis minucioso.

Hace varios años, Ibrahim Hooper, un estadounidense converso al Islam y portavoz del Consejo de Relaciones Estadounidenses-Islámicas (CAIR), la organización musulmana de más alto perfil en los Estados Unidos, escribió un ensayo titulado “Musulmanes y cristianos: más en común de lo que piensas”, que ha sido y continúa siendo reimpreso en todo tipo de publicaciones, generalmente en la época navideña.

Hooper comienza con una cita evocadora: «¡Mira! Los ángeles dijeron: “¡Oh, María! Dios te da la buena nueva de una Palabra suya. Su nombre será Jesucristo, el hijo de María, venerado en este mundo y en el Más Allá, y entre los más allegados a Dios”.»

Luego va directo al grano: «Antes de buscar esta cita en el Nuevo Testamento, podrías pedirle a tu compañero de trabajo, amigo o vecino musulmán una copia del Corán, el texto revelado del islam. La cita es del versículo 45 del capítulo 3 del Corán». Hooper luego explica: «Es bien sabido, sobre todo en estas fiestas, que los cristianos siguen las enseñanzas de Jesús. Lo que se entiende menos es que los musulmanes también aman y veneran a Jesús como uno de los mayores mensajeros de Dios para la humanidad».

Luego cita otros pasajes coránicos sobre Jesús, afirmando que si cristianos y musulmanes comprendieran todo lo que tienen en común, este entendimiento mutuo resolvería numerosos conflictos en el mundo: «Mientras las fuerzas del odio en este país y en todo el mundo intentan separar a musulmanes y cristianos, necesitamos desesperadamente una fuerza unificadora que pueda superar la creciente brecha de la incomprensión y la desconfianza interreligiosa. Esa fuerza podría ser el mensaje de amor, paz y perdón enseñado por Jesús y aceptado por los seguidores de ambas religiones».

Hooper añade: «Cuando los musulmanes mencionan al profeta Mahoma, siempre añaden la frase 'la paz sea con él'. A los cristianos les sorprendería saber que la misma frase siempre aparece después de que un musulmán mencione a Jesús, o que creemos que Jesús regresará a la tierra en los últimos días antes del juicio final. La falta de respeto hacia Jesús, como hemos visto con demasiada frecuencia en nuestra sociedad, resulta muy ofensiva para los musulmanes». Reconoce que «musulmanes y cristianos tienen perspectivas diferentes sobre la vida y las enseñanzas de Jesús», pero no las explora, dando la impresión de que son en gran medida insignificantes.

En consonancia con su impulso irénico, dice que el legado espiritual de Jesús "ofrece una oportunidad alternativa para que las personas de fe reconozcan su herencia religiosa compartida" y afirma que "la comunidad musulmana de Estados Unidos está dispuesta a honrar ese legado construyendo puentes de entendimiento interreligioso y desafiando a quienes quieren dividir nuestra nación en líneas religiosas o étnicas".

"Tenemos", concluye Hooper, "más en común de lo que pensamos". [82]

Otra presentación de CAIR afirma que, al igual que los cristianos, los musulmanes respetan y veneran a Jesús. El islam enseña que Jesús es uno de los más grandes profetas y mensajeros de Dios para la humanidad. Al igual que los cristianos, cada día, más de 1300 millones de musulmanes se esfuerzan por vivir según sus enseñanzas de amor, paz y perdón. Estas enseñanzas, que se han convertido en valores universales, nos recuerdan que todos nosotros, cristianos, musulmanes, judíos y todos los demás, tenemos más en común de lo que creemos. [83]

Tanto el artículo de Hooper como el de CAIR son astutos y convincentes. Son razonables, conciliadores y se identifican con el espíritu de la época: el espíritu que prefiere centrarse en lo que tenemos en común en lugar de en lo que nos divide, y ver en cada enemigo presente o histórico un amigo potencial.

Y aparentemente hay mucho que recomendar desde este punto de vista.

Menos de lo que se ve a simple vista

Jesús en el Corán, como hemos visto, es la Palabra de Dios, «un Espíritu de él», nacido de una Virgen, un hacedor de milagros que contó entre sus seguidores a apóstoles ejemplares en rectitud. Alá dice que «dio a Jesús, hijo de María, las señales claras y lo confirmó con el Espíritu Santo». Pero entonces surgió la disensión entre sus seguidores, un hecho con el que ningún cristiano podría discrepar, aunque en el Corán se atribuye a la intervención de Alá: «Si Dios hubiera querido, quienes vinieron después de él no habrían combatido entre sí después de que les hubieran llegado las señales claras; pero entraron en desacuerdo, y algunos creyeron y otros no; y si Dios hubiera querido, no habrían combatido entre sí; pero Dios hace lo que quiere» (2:253).

Cabe destacar, sin embargo, que aunque Hooper cita el Corán 3:45, que llama a Jesús "una Palabra de Él", es decir, de Alá, no explica que la interpretación que el Corán da de lo que significa que Jesús sea la "Palabra de Dios" difiere significativamente de la bíblica. En el Corán no hay nada de la teología exaltada del *Logos* a través de quien fue creado el mundo. La idea de que "el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios" (Juan 1:1) es anatema para el islam. Más bien, el Corán explica el término en un lenguaje que recuerda mucho a la teología cristiana de Jesús como el Nuevo Adán: "En verdad, la semejanza de Jesús, a los ojos de Dios, es como la semejanza de Adán; lo creó de polvo, luego le dijo: "Sé", y fue" (3:59).

Sin embargo, esto no es una afirmación de Cristo, el Nuevo Adán, como en la lapidaria formulación de San Pablo de que "así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos son vivificados" (1 Cor. 15:22). Es simplemente una afirmación del Nacimiento Virginal: Tanto Jesús como Adán no tienen padre terrenal, sino que fueron creados por decreto divino, la palabra divina. Si bien es suficientemente trascendental que el Corán afirme el Nacimiento Virginal, a este milagro no se le da mayor importancia en la tradición islámica que a cualquiera de los otros signos del poder divino. De hecho, en un punto el Corán incluso usa este mismo lenguaje en el contexto de otra negación de que Jesús sea el Hijo de Dios: "No le corresponde a Dios tomar un hijo para Sí. ¡Gloria a Él! Cuando decreta algo, simplemente le dice: 'Sé', y es" (19:35).

Jesús dice de sí mismo (milagrosamente, siendo un bebé en la cuna): «He aquí que soy siervo de Dios; Dios me ha dado el Libro y me ha hecho profeta» (19:30). Él no es divino; es siervo de Alá (*Abdullah* , o siervo de Alá: 4:172; 19:30; 43:59). El evangelio no es un mensaje sobre él, sino un libro que recibió de Alá, quien mediante esta entrega lo hizo profeta.

No el hijo

El eje central de la enseñanza del Corán sobre Jesús, en consonancia con todo esto, es otra marcada desviación del cristianismo ortodoxo: el Corán niega repetida y enérgicamente que Jesús sea el hijo de Dios (por no hablar de Dios Hijo). «Los judíos dicen: "Esdras es el Hijo de Dios"», afirma el libro, aunque nunca se ha encontrado a ningún judío que haya dicho tal cosa; «los cristianos dicen: "El Mesías es el Hijo de Dios". Esa es la expresión de sus bocas, conforme a los incrédulos que les precedieron. ¡Que Dios los azote! ¡Qué pervertidos están!» (9:30). El Corán enfatiza que Alá no tiene hijo no menos de doce veces (2:116; 10:68; 17:111; 18:4; 19:35; 19:88; 19:91; 19:92; 21:26; 23:91; 39:04; 43:81).

Alá no solo ataca a quienes afirman que Cristo es el Hijo de Dios; como hemos visto, también les advierte que no deifiquen a Jesús: «El Mesías, Jesús, hijo de María, fue solo el Mensajero de Dios, y Su Palabra, que confió a María, y un Espíritu que emana de Él... Dios es un solo Dios. ¡Gloria a Él, que tuvo un hijo!» (4:171).

El Corán declara que decir que Alá tiene un Hijo sería cuestionar su poder y soberanía totales. De hecho, afirmar que tiene un hijo es algo atroz que altera el equilibrio de la creación: "Y dicen: "El Misericordioso ha tomado para Sí un hijo. ¡En verdad has propuesto algo atroz! Los cielos están a punto de romperse y la tierra se parte en dos, y las montañas están a punto de derrumbarse, por haberle atribuido un hijo al Misericordioso; y no le corresponde al Misericordioso tomar un hijo" (19:88-92). La idea de la filiación divina se concibe en términos físicos, más apropiados para los mitos griegos que para la teología cristiana, ya que el Corán descarta la posibilidad de que Alá pueda tener un hijo alegando que no tiene esposa: "El Creador de los cielos y de la tierra, ¿cómo podría tener un hijo, si no tiene consorte, y Él creó todas las cosas, y tiene conocimiento de todo?" (6:101).

Aquí nuevamente, vemos la suposición de que afirmar que Alá tiene un hijo cuestionaría de alguna manera las ideas de que él creó todo y es omnisciente. La primera es bastante fácil de entender, ya que aparentemente el Corán imaginaba a un Dios con un hijo, al estilo de los antiguos esquemas paganos, en los que un dios era responsable de la creación de una parte del universo, mientras que otro dios creó otra. No está claro por qué tener un hijo desafiaría la omnisciencia de Alá. Aparentemente, la suposición es que Alá consideraría a un hijo como un agricultor: como alguien que podría ayudarlo con sus tareas y compensar sus deficiencias. Dado que en Alá no hay deficiencias, por lo tanto, no tiene hijo.

El Corán dice que Jesús es «un signo para los hombres y una misericordia de Nuestra parte» (19:21), es decir, de Alá. María también es llamada un signo (21:90; 23:50). Pero ¿signo de qué? ¿En qué sentido son Jesús y María signos de Alá, a diferencia de los demás profetas y sus madres? No se da ninguna explicación.

En el Islam, Jesús no solo no es el hijo de Dios, sino que afirmar que lo es convierte a uno en infiel: "Son incrédulos los que dicen: "Dios es el Mesías, el hijo de María". Di: "¿Quién, pues, podrá anular a Dios si quiere destruir al Mesías, el hijo de María, y a su madre, y a todos los que están en la tierra?". Porque de Dios es el reino de los cielos y de la tierra, y todo lo que hay entre ellos, creando lo que Él quiere. Dios es poderoso sobre todas las cosas" (5:17). El comienzo de ese pasaje aparece de nuevo en el Corán, como si fuera una especie de estribillo: "Son incrédulos los que dicen: "Dios es el Mesías, el hijo de María". Porque el Mesías dijo: «Hijos de Israel, servid a Dios, mi Señor y el vuestro. En verdad, a quien asocie algo con Dios, Dios le prohibirá la entrada al Paraíso, y su refugio será el Fuego; y los injustos no tendrán quien los auxilie» (5:72).

El Corán visualiza la Encarnación no como Dios haciéndose hombre, sino como un ser celestial que visita la tierra sin asumir plenamente la forma humana. Por ello, advierte a los cristianos: «El Mesías, hijo de María, era solo un Mensajero; los Mensajeros anteriores a él fallecieron; su madre era una mujer justa; ambos comieron alimentos. ¡Miren cómo les explicamos las señales; luego miren cuán pervertidos están!» (5:75). Presentar el hecho de que Jesús comió como evidencia de que Jesús no es el Hijo de Dios manifiesta una profunda incomprensión de la naturaleza de la Encarnación. Aparentemente, el Corán la visualiza únicamente como Dios tomando la forma de un hombre, pero sin convertirse en hombre en ningún sentido real; la idea de que Dios se habría «hecho como nosotros en todo excepto en el pecado» (Hebreos 2:17) es un concepto completamente ajeno al Corán y al Islam en general. Cuando el Corán imagina la Encarnación, lo hace sólo en el sentido de Dios tomando carne como vestimenta, algo así como un jefe que va de incógnito entre sus empleados para ver lo que realmente piensan de él, pero sin convertirse en un compañero de trabajo en ningún sentido genuino.

Un hacedor de milagros, con el permiso de Alá.

En el Corán, este mensajero de Alá, aunque enfáticamente es solo un ser humano, tiene la capacidad de obrar milagros e incluso de resucitar a los muertos. Pero esto no indica (como en los Evangelios) que sea divino, con autoridad y poder sobre la vida y la muerte; en cambio, realiza todos sus milagros solo con el permiso de Alá. Jesús les dice a los hijos de Israel: «He

venido a vosotros con una señal de vuestro Señor. Os crearé de arcilla algo parecido a un pájaro; luego soplaré en él, y será un pájaro, con el permiso de Dios. También sanaré a ciegos y leprosos, y resucitaré a muertos, con el permiso de Dios. También os informaré de lo que coméis y de lo que atesoráis en vuestras casas. Ciertamente, en ello hay una señal para vosotros, si sois creyentes» (3:49).

Esto contrasta marcadamente con Mahoma, quien no obra milagros. Cuando los incrédulos exigen un milagro del nuevo profeta —«Y los que no saben dicen: ¿Por qué Dios no nos habla? ¿Por qué no nos llega una señal?» (2:118; cf. 6:37; 10:20; 13:7; 13:27)—, Alá le indica cómo responder: diciendo que incluso si se presentara ante los incrédulos con un milagro, lo rechazarían de todos modos: «En verdad, hemos presentado ante la gente en este Corán toda clase de semejanzas; y si les traes una señal, los incrédulos dirán: "No hacéis más que seguir la mentira"» (30:58). Es significativo que, aunque el Corán exalta a Mahoma como el "Sello de los Profetas" (33:40) y la tradición islámica lo exalta aún más como el ejemplo supremo del comportamiento humano (una idea basada en la designación que el Corán hace de él como un "buen ejemplo" (33:21) —de hecho, *el* buen ejemplo—), es Jesús quien en el Corán es el hacedor de milagros, no Mahoma. A Jesús se le designa la Palabra de Dios, no a Mahoma. Jesús nace de una Virgen, no a Mahoma. Estos y otros fragmentos no digeridos del cristianismo ortodoxo en el Corán, y la exaltación general de Jesús sobre Mahoma en el libro sagrado musulmán, quedan sin explicación en la tradición islámica, ya que carece de una teología racional y de una tradición de razonamiento a partir de las Escrituras: el fiat divino lo es todo. Pero permanecen como indicios de una verdad mayor que a lo largo de los siglos ha llevado a muchos musulmanes a descubrir una verdad mucho mayor que la que abarca el Islam.

Predican a Cristo no crucificado

El Corán critica con frecuencia a los judíos, a quienes califica de «los más hostiles a los creyentes» (5:82) y de asesinos de los profetas (4:155). Sin embargo, también provocan la ira divina «por decir: "Matamos al Mesías, Jesús, hijo de María, el Mensajero de Dios"; sin embargo, no lo mataron ni lo crucificaron, solo se les mostró una imagen de él» (4:157).

Esto recuerda a los textos gnósticos cristianos que negaban la Crucifixión argumentando que, al ser el mundo material maligno, Jesús apareció en la tierra como un mero fantasma, adoptando solo la *apariencia* de la forma humana, no su sustancia. Por lo tanto, la crucifixión debía ser una ilusión. Un documento gnóstico titulado *El Segundo Tratado del Gran Set* presenta a Jesús relatando lo que realmente sucedió:

> Porque mi muerte, que creen que les ocurrió, les ocurrió en su error y ceguera, pues clavaron a su hombre a la muerte. Pues sus Ennoias no me vieron, pues eran sordos y ciegos. Pero al hacer estas cosas, se condenan a sí mismos. Sí, me vieron; me castigaron. Fue otro, su padre, quien bebió la hiel y el vinagre; no fui yo. Me golpearon con la caña; fue otro, Simón, quien cargó la cruz sobre su hombro. Fue otro sobre quien colocaron la corona de espinas. Pero yo me regocijaba en la altura sobre toda la riqueza de los arcontes y la descendencia de su error, de su gloria vacía. Y me reía de su ignorancia. [84]

Los gnósticos que abandonaron el Imperio Romano para escapar de la persecución en los siglos V, VI y VII podrían haber llegado a Arabia, pues esta idea de una crucifixión ilusoria y engañosa ciertamente se infiltró en el Corán y la tradición islámica. La idea de que otro fue crucificado en lugar de Jesús a menudo llevó a los gnósticos a identificar al crucificado como el apóstol Tomás, ya que era "llamado el gemelo" (Juan 11:16). En la literatura gnóstica, a Tomás se le llama frecuentemente "Judas Tomás", un nombre que nunca aparece en los Evangelios canónicos, pero que fácilmente llevó a la idea de que el crucificado era en realidad Judas Iscariote, una noción que se encuentra en la tradición musulmana. [85]

Otras fuentes musulmanas ofrecen otros candidatos para el crucificado y profundizan en el tema de que alguien fue creado para parecerse a Jesús. Ibn Kathir afirma que los judíos obligaron al «rey de Damasco en aquel entonces, un politeísta griego que adoraba las estrellas», a arrestar a Jesús. Jesús, en respuesta, preguntó a sus compañeros: «¿Quién se ofrece a ser hecho como yo, para que sea mi compañero en el Paraíso?».

Cuando un joven aceptó esta tarea, «Alá hizo que el joven se pareciera exactamente a Jesús, mientras que un agujero se abrió en el techo de la casa, e Jesús se durmió y ascendió al cielo mientras dormía». Entonces, «quienes rodeaban la casa vieron al hombre que se parecía a Jesús y pensaron que era Jesús. Así que lo tomaron de noche, lo crucificaron y le colocaron una corona de espinas en la cabeza. Los judíos entonces se jactaron de haber matado a Jesús, y algunos cristianos aceptaron su falsa afirmación, debido a su ignorancia y falta de razón». [86]

Sea cual fuere el modo en que se llevó a cabo el engaño, los eruditos musulmanes generalmente explican que Jesús no pudo haber sido crucificado porque habría sido imposible que el profeta de Alá fuera derrotado y destruido de esa manera. Sin embargo, considerando la frecuencia con la que el Corán critica a los judíos por matar a los profetas, [87] esta explicación resulta curiosa y plantea más preguntas que respuestas.

Una de las preguntas más importantes que plantea se refiere a la Resurrección de Cristo. Justo después de afirmar que solo a los judíos les *pareció* que habían crucificado a Jesús, el Corán afirma que Alá "lo elevó hasta Sí" (4:157). ¿Significa esto que ascendió al cielo? No existe tal creencia en la tradición islámica, aunque otro pasaje coránico también menciona a Jesús diciendo: "¡La paz sea conmigo, el día que nací, el día que muera y el día que resucite!" (19:33). Estas declaraciones crípticas parecen asumir que Jesús resucitó de entre los muertos y ascendió al cielo, pero esto no se afirma en ninguna parte del islam; lo único que se afirma positivamente es que no fue crucificado. Cuando las autoridades islámicas abordan los fragmentos de estos versículos que hablan de que Alá elevó a Jesús hasta sí mismo, los sitúan en el futuro. [88]

Jesús, sobrino de Moisés

El tercer capítulo del Corán se titula “La familia de Imran”. Imran es Amram, quien fue el padre de Moisés y Aarón (Éxodo 6:20). Moisés y Aarón tenían una hermana, Miriam, que era profetisa (Éxodo 15:20). En árabe, los nombres “Miriam” y “María” son idénticos: *Maryam* . Aparentemente confundiendo los dos, el Corán registra que María, la madre de Jesús, nació de la esposa de Imran: “Cuando la esposa de Imran dijo: “Señor, te he prometido en promesa lo que está en mi vientre. Recibe esto de mí; tú oyes y sabes”. Y cuando dio a luz, dijo: “Señor, la he dado a luz, una niña”. (Y Dios sabía muy bien lo que ella había dado a luz; el varón no es como la hembra.) 'Y la he llamado María, y te la encomiendo a ti con su descendencia, para que los guardes del maldito Satanás'” (3:35-36).

Esta es la misma María a quien se le aparecen ángeles en la versión coránica de la Anunciación: «Cuando los ángeles dijeron: “María, Dios te anuncia una Palabra procedente de Aquel cuyo nombre es Mesías, Jesús, hijo de María; será muy venerado en este mundo y en el otro, cerca de Dios”» (3:45). De hecho, el Corán afirma que cuando María acudió a sus parientes con el niño Jesús, estos asumieron que había sido impúdica y, de pasada, la llamaron con un título muy llamativo: «Luego trajo al niño a su familia, cargándolo; y dijeron: “María, ciertamente has cometido una cosa monstruosa. Hermana de Aarón, tu padre no fue un hombre malvado, ni tu madre una mujer impúdica”» (19:27-28).

Al principio de sus interacciones con los musulmanes, los cristianos se percataron de esta confusión y acusaron a Mahoma de confundir a María, la madre de Jesús, con Miriam, la hermana de Moisés, convirtiendo así a Jesús en sobrino de Moisés. Así, en un *hadiz* , se relata que Mahoma, al ser preguntado sobre esto, respondió que «hermana de Aarón» era simplemente un título honorífico, y que el Corán nunca pretendió decir que María fuera la hermana

literal de Aarón: «Los antiguos solían dar nombres a sus personas según los nombres de los apóstoles y personas piadosas que los precedieron». [89]

Esta es una explicación hábil, pero deja sin respuesta por qué la madre de María es "la esposa de Imran", a menos que este también fuera un ejemplo de alguien apodado con el nombre de un apóstol y una persona piadosa.

Lo que es mucho más probable, obviamente, es que aquí como en otras partes el Corán se apropie de tradiciones bíblicas a medio digerir y a veces vagamente entendidas, generalmente reformulándolas de manera fundamental, aunque a menudo deja rastros de la teología judía y cristiana que permanecen sin explicación en su nuevo contexto islámico.

Rastros de la verdad

Por ejemplo, "Yo os haré saber también lo que coméis y lo que atesoráis en vuestras casas" (3:49) suena como una reformulación resumida de pasajes medio recordados del Nuevo Testamento sobre las leyes dietéticas mosaicas (como cuando Jesús "declaró limpios todos los alimentos" en Marcos 7:19) o la Eucaristía, así como quizás la parábola del hombre rico que se ocupa en construir graneros más grandes para sus cosechas y de repente es tomado por sorpresa, su alma es requerida de él esa misma noche (Lucas 12:13-21), o la parábola del sembrador, en la que Jesús exhorta a sus oyentes a "mirar las aves del cielo: no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y sin embargo, vuestro Padre celestial las alimenta" (Mateo 6:26).

Sin embargo, del enigmático texto coránico no se desprende nada de esto, por lo que los eruditos musulmanes tienen que adivinar su significado. El *Tafsir al-Jalalayn* lo considera otro de los milagros de Jesús: que sabía lo que la gente comía en sus casas, aunque no estuviera presente. «Les informaré también de lo que comen, de lo que atesoran en sus casas, y de lo que nunca he visto, y él les informaría a las personas de lo que habían comido y de lo que comerían. Sin duda, en lo mencionado hay una señal para ustedes, si son creyentes». [90]

Esta extraña frase no es el único vestigio de la auténtica enseñanza del Nuevo Testamento en el Corán. En el Corán 5:114-115, Jesús ora: «Oh Dios, Señor nuestro, envía sobre nosotros una Mesa del cielo, que será para nosotros una fiesta, para los primeros y los últimos de nosotros, y una señal de Ti. Y sustentanos; Tú eres el mejor de los proveedores». Dios dijo: «En verdad, yo la envío sobre ustedes; a quien de ustedes se niegue a creer en adelante, ciertamente lo castigaré con un castigo con el que no castigo a ningún otro ser».

Muchos eruditos de todos los credos y perspectivas han señalado que la perspectiva de que Jesús pidiera a Alá una mesa del cielo que "será para

nosotros una fiesta" conlleva más que una pizca de teología eucarística. El filólogo Christoph Luxenberg señala que Jesús reza para que esta Mesa del cielo sea "una fiesta (' *id*) para nosotros y una señal (*ayah*) de tu parte" (5:114). "La palabra árabe ' *id* ", dice Luxenberg, "tomada del siríaco, ha sido, de conformidad con su significado árabe, traducida correctamente por 'celebración' [o 'fiesta', en el sentido litúrgico]". [91] El sacerdote jesuita Samir Khalil Samir, un destacado erudito del Islam, señala que "según la opinión unánime de los eruditos [la palabra árabe ' *id*] es un préstamo del siríaco ' *ida,* que significa 'Fiesta' o 'festival litúrgico'".

El padre Samir utiliza esto para explicar la naturaleza de esta extraña «Mesa celestial»: «Esta *ma'ida* [mesa] se define, pues, con dos términos: ' *id* y aya , *una* «fiesta» o «festival litúrgico» y un «signo». ¿No es esta la definición más apropiada de la Eucaristía de los cristianos, que es una celebración festiva y un signo sacramental? Es más, parece evidente que en este pasaje se trata de una descripción bastante fiel de la fe cristiana, que de otro modo no compartirían los musulmanes». [92]

Luxenberg señala además que el pasaje coránico termina con una severa advertencia de Alá: «Dios dijo: "En verdad, yo os lo envío; a quien de vosotros se niegue a creer en adelante, le castigaré con un castigo con el que no castigo a ningún otro ser"» (5:115). Concluye: «El islam no se impresionó con este mandato divino, con sus amenazas de los castigos más severos, al no comprender su significado. Si los exégetas musulmanes hubieran entendido estos pasajes como los concibió el Corán, habría existido una liturgia de la Última Cena en el islam».

Un bufé de Jesús

Así pues, aunque el Corán se presenta como la corrección del relato bíblico, en realidad sus enseñanzas sobre Jesús son una curiosa amalgama de material del Nuevo Testamento y escritos de sectas heréticas y cismáticas. En cierto sentido, hay algo para todos los gustos: un poco de cristianismo ortodoxo (el nacimiento virginal, la idea de Jesús como la Palabra de Dios, aunque mal entendida), un poco de gnosticismo (la crucifixión ilusoria), un poco de hiperarrianismo (la negación de la divinidad de Cristo) y ebionismo (el Corán llama a Jesús «mesías», pero rechaza su divinidad, al igual que la secta ebionita judaizante).

La teología islámica no extrae ninguna de las implicaciones ni la interpretación cristiana ortodoxa de estos diversos privilegios, títulos y singularidades. Todos se rigen por el principio fundamental de que Jesús no es el hijo de Dios; el nacimiento virginal no es una manifestación de la singularidad de Jesús, sino únicamente del poder de Alá. Compárense, por

ejemplo, las palabras del ángel Gabriel a María en el Evangelio de Lucas y en el Corán:

> No temas, María, porque has hallado gracia ante Dios. Y he aquí, concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Él será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de su padre David, y reinará sobre la casa de Jacob para siempre; y su reino no tendrá fin. (Lucas 1:30-33)
>
> María, Dios te anuncia una Palabra procedente de Aquel cuyo nombre es Mesías, Jesús, hijo de María. Será muy venerado en este mundo y en el otro, y estará cerca de Dios. Hablará a los hombres desde la cuna y en la vejez, y será justo. (Corán 3:45-46)

Aunque Jesús debe ser "muy honrado" tanto "en este mundo como en el próximo", e incluso estar "cerca de Dios", no hay ninguna indicación de que él sea el hijo del Altísimo, e incluso su título como Mesías no implica que alcance el trono de su padre David. En cambio, "Mesías" en el Corán es esencialmente solo un nombre, como de hecho se identifica en este pasaje. Aunque el Corán se refiere con frecuencia a Jesús como el Mesías (3:45, 4:157, 4:171-2, 5:17, 5:72, 5:75, 9:30-1), estas referencias no tienen el significado que tienen en el cristianismo. No hay ninguna indicación en el Corán o la tradición islámica de que los judíos estuvieran esperando un salvador, y mucho menos de que Jesús lo fuera.

Sin embargo, existen indicios de la idea de que el nombre «Mesías» tiene algo que ver con la forma en que Jesús es «muy honrado». Un comentario antiguo del Corán, que contiene la exégesis de Ibn Abbas, uno de los primeros seguidores de Mahoma, explica: «El Mesías significa el rey (Jesús, hijo de María, ilustre en el mundo), tiene posición y prestigio entre la gente en la vida de este mundo (y en el Más Allá), tiene posición y prestigio ante Alá (y es uno de los que se acercan), ante Alá en el Jardín del Edén». [93]

Ibn Kathir registra rastros del significado literal de mesías, "el ungido". Como uno toca para ungir, ve el nombre como una referencia a Jesús tocando a la gente para sanarla: "Isa fue llamado 'Al-Masih' (el Mesías) porque cuando tocaba (*Mash*) a los afligidos con una enfermedad, eran sanados con el permiso de Alá". [94] Sin embargo, todavía no hay una expectativa salvífica mayor involucrada en esto; ninguna idea de que todo el pueblo está afligido con una enfermedad espiritual que Jesús sanaría con su toque.

En otro pasaje del Corán, Alá envía a «Nuestro Espíritu, que se presentó ante [María] como un hombre sin defecto». Este espíritu le dice entonces: «Soy solo un mensajero de tu Señor para darte un niño purísimo» (19:17, 19). Eso

es todo lo que Jesús es en el Corán: «purísimo», pero, con insistencia, no el «hijo del Altísimo».

Sin embargo, el Jesús musulmán es un hacedor de milagros. El milagro que dice que realizará cuando habla desde la cuna, el de dar vida a pájaros de arcilla, parece ser una reminiscencia de una tradición recogida en el Evangelio de la Infancia de Tomás, que data del siglo II:

> Un judío, al ver lo que hacía Jesús, jugando en sábado, se fue enseguida y le contó a su padre José: «Mira, tu hijo está junto al arroyo, ha tomado arcilla y ha formado doce pajaritos, profanando el sábado». José llegó al lugar, lo vio y le gritó: «¿Por qué haces estas cosas en sábado, que no es lícito hacer?». Pero Jesús juntó las manos y gritó a los gorriones: «¡Vayan!». Los gorriones alzaron el vuelo y se fueron piando. Al verlo, los judíos se asombraron y se fueron, contando a sus jefes lo que habían visto hacer a Jesús. [95]

Como hemos visto, dado que el islam carece de teología racional, los elementos de la imagen islámica de Jesús que parecen engrandecerlo frente a Mahoma —ser la Palabra de Dios, nacer de una virgen, ser impecable, obrar milagros, regresar al fin del mundo— nunca se consideran en cuanto a sus implicaciones para la identidad de Jesús ni para su estatus frente a Mahoma. La teología islámica nunca atribuye importancia al hecho de que Jesús naciera de una virgen, pero Mahoma no; este último sigue siendo el último y más grande profeta, el «sello de los profetas» (33:40).

Jesús no es el último de estos profetas ni su sello; ni tampoco es el más grande entre ellos. (De hecho, el Corán desaconseja clasificar a los profetas según su grandeza). A pesar de todas sus notables particularidades, a pesar de todos los privilegios singulares que Alá inexplicablemente concedió a su penúltimo profeta en lugar de al «sello de los profetas», Jesús es solo uno en la cadena que va de Adán a Mahoma.

Preparad el camino para Muhammad

Sin embargo, en el Corán, una de las principales misiones de Jesús es preparar el camino para Mahoma y anunciar su venida: «Y cuando Jesús, hijo de María, dijo: "Hijos de Israel, yo soy en verdad el Mensajero de Dios para vosotros, confirmando la Torá que me precedió y anunciando la buena nueva de un Mensajero que vendrá después de mí, cuyo nombre será Ahmad". Entonces, cuando les presentó las señales claras, dijeron: "Esto es una brujería manifiesta"» (61:6).

"Ahmad" está etimológicamente relacionado con Mahoma; ambos significan "Alabado". Y así, los musulmanes entienden que Jesús proclamó la venida de

Mahoma, corrigiendo el relato bíblico de las palabras de Jesús sobre la venida del Espíritu Santo (Juan 14:16-17). La palabra "Paráclito" viene de la avaricia *parakletos,* que significa consejero, muy similar en sonido a *periklytos* , que significa "famoso" o "renombrado". Por lo tanto, algunos eruditos musulmanes afirman que el texto original decía *periklytos* y luego fue cambiado a *parakletos* por cristianos que odiaban a Mahoma o tenían algún beneficio personal en mente al borrar la referencia de Jesús a él. En esta línea, el erudito islámico del siglo XX Abdullah Yusuf Ali, autor de una de las traducciones más populares del Corán al inglés, explica que "'Ahmad', o 'Muhammad', el Alabado, es casi una traducción de la palabra griega *Periclytos* ". ¡Casi! Explica que "nuestros médicos sostienen que *Paracletos* es una lectura corrupta de *Periclytos* , y que se aplicaría al Santo Profeta". [96]

En realidad, no existe ningún manuscrito del Nuevo Testamento que contenga la palabra *periklytos* en ese pasaje. Sin embargo, la evidencia documental, o la falta de ella, generalmente deja indiferentes a los apologistas islámicos. La idea de que el Islam es una corrección de las falsas enseñanzas del cristianismo sobre Jesús es una corriente dominante en el islam. Los musulmanes incluso ven la multiplicidad de divisiones entre los cristianos como evidencia de que Alá está disgustado con ellos por su distorsión del mensaje de su profeta.

Enemistad y odio

De hecho, los musulmanes, hasta el día de hoy, señalan la enorme cantidad de sectas cristianas como confirmación de que Alá ha incitado la enemistad y el odio entre los cristianos por olvidar parte de lo que se les recordó. Existe una idea similar entre muchos musulmanes: los cristianos (y, de hecho, todos los no musulmanes) en realidad saben más: saben que el Islam es verdadero, pero se niegan a aceptarlo por afán de lucro o por pura perversidad.

El primer biógrafo de Mahoma, Ibn Ishaq, cuya biografía es más una hagiografía fantasiosa que una historiografía sobria, pero que sin embargo registra mucho esclarecedor sobre (entre otras cosas) las creencias y suposiciones islámicas, relata que en una ocasión un grupo de cristianos, entre ellos un obispo del sur de Arabia, viajó para ver a Mahoma. Durante el camino, los cristianos discutieron entre sí, de acuerdo con la afirmación coránica de que Alá había "provocado entre ellos enemistad y odio". Sin embargo, Ibn Ishaq no es muy claro sobre la naturaleza de los desacuerdos. Dice que "diferían entre ellos en algunos puntos, diciendo que [Jesús] es Dios; que es el hijo de Dios; y que es la tercera persona de la Trinidad, que es la doctrina del cristianismo". Cuando se presentan ante Mahoma, este los reta a que la maldición de Alá caiga sobre quienes dicen mentiras. Piden tiempo para

hablar entre ellos en privado. Durante esta reunión privada, uno de los líderes cristianos dice:

> Oh cristianos, sabéis perfectamente que Mahoma es un profeta enviado (por Dios) y ha traído una declaración decisiva sobre la naturaleza de vuestro maestro. Sabéis también que ningún pueblo ha maldecido a un profeta ni ha visto vivir a sus ancianos y crecer a sus jóvenes. Si lo hacéis, seréis exterminados. Pero si decidís aferraros a vuestra religión y mantener vuestra doctrina sobre vuestro maestro, entonces despedíos de él y volved a casa. [97]

Al reanudar su encuentro con Mahoma, le presentan la doctrina cristiana y se proclaman verdaderos adoradores de Dios. Mahoma responde con franqueza: «Mientes. Tu afirmación de que Dios tiene un hijo, tu adoración a la cruz y tu consumo de cerdo te impiden someterte». [98] En otras palabras, estas son manifestaciones de perversidad, no de convicción. Los cristianos rechazan el desafío de Mahoma, confirmando así su afirmación de su insinceridad. El Corán hace una acusación similar: «Y cuando Dios hizo un pacto con quienes habían recibido el Libro: "Lo aclararás a la gente, y no lo ocultarás". Pero lo rechazaron a sus espaldas y lo vendieron a bajo precio; ¡qué maldad fue esa venta!» (3:187).

Hay demasiados clérigos musulmanes que están de acuerdo con el jeque saudí Abd Al-Muhsin Al-Qadhi, quien hace varios años criticó duramente al cristianismo en línea con las creencias islámicas dominantes sobre Cristo y el cristianismo:

> Hoy hablaremos de una de las religiones distorsionadas, de una fe que se desvía del camino de la rectitud... del cristianismo, esta falsa fe, y de las personas que Alá describió en su libro como desviadas del camino de la rectitud. Examinaremos su fe y repasaremos su historia, llena de odio, abominación y guerras contra el islam y los musulmanes. En esta religión distorsionada y deformada, a la que pertenecen muchos habitantes de la tierra, podemos ver cómo los cristianos se desvían enormemente del camino de la rectitud al hablar del concepto de la Trinidad. Para ellos, Dios es el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo: tres que son uno...
>
> Ven a Jesús, la paz sea con él, como el hijo de Alá... Son los cristianos quienes creen que Jesús fue crucificado. Según ellos, fue colgado en la cruz con clavos en las manos, y gritó: «Dios mío, ¿por qué me has abandonado?». Según ellos, esto fue para expiar los pecados de la humanidad... A pesar de todas estas desviaciones del camino de la rectitud, es posible ver a muchos musulmanes... que solo conocen del

> cristianismo lo que los cristianos proclaman sobre el amor, la tolerancia, la dedicación de la vida al servicio de los necesitados y otros eslóganes distorsionados... Después de todo esto, todavía encontramos personas que promueven la idea de acercar nuestra religión a la suya, como si las diferencias fueran minúsculas y pudieran eliminarse organizando todas esas conferencias [interreligiosas], cuyo objetivo es político. [99]

"Amor, tolerancia, dedicar la vida al servicio de los necesitados y otros lemas distorsionados". Quienes se han preguntado por qué no ha surgido una Madre Teresa musulmana, ni un San Francisco de Asís musulmán, ni ningún musulmán que haya alcanzado renombre por su caridad o humildad, no busquen más.

Jesús nos salva—del cristianismo

En la teología islámica, quien corregirá la "religión distorsionada y deformada" de los cristianos es el propio Jesús. Mahoma profetiza una visión del fin de los tiempos en la que el profeta musulmán Jesús declara la guerra a los cristianos y al cristianismo: "La Hora no se establecerá hasta que el hijo de María [Jesús] descienda entre ustedes como gobernante justo, rompa la cruz, mate a los cerdos y aboliera el impuesto de la yizia. El dinero abundará tanto que nadie lo aceptará [como donaciones caritativas]". [100]

Romperá la cruz porque es un insulto al poder trascendental de Alá sugerir que uno de sus profetas pudo haber sido víctima, que Jesús era Dios encarnado que murió y resucitó para nuestra salvación. Matará a los cerdos porque representan la incapacidad de los cristianos para aceptar las nuevas revelaciones de Mahoma y sus consiguientes restricciones dietéticas; llegados a este punto, el mundo será conquistado e islamizado por completo, y por lo tanto, los cerdos ya no servirán de nada.

Abolirá el impuesto *yizia* , sello distintivo de la condición subyugada de la Gente del Libro, según lo manda el Corán (9:29). Ya no será necesario recaudarlo, porque la Gente del Libro que sobreviva en ese momento se habrá convertido al islam. «Habrá dinero en abundancia», mientras una verdadera era de paz y felicidad se cierne sobre el mundo, presumiblemente entre los cadáveres de millones de cerdos y cristianos que se negaron a convertirse y fueron asesinados por el propio Jesús.

"Durante su tiempo", dice Ibn Kathir, "Alá destruirá todas las religiones excepto el Islam y Al-Masih Ad-Dajjal (el Falso Mesías)". [101]

Y así amanecerá la verdadera era de paz: cuando Jesús haya salvado al mundo destruyendo el cristianismo.

CAPÍTULO 5. ¿SOMOS TODOS MUSULMANES AHORA?

La "corrección" coránica de los relatos bíblicos, como hemos visto, convierte a Moisés y a Jesús en profetas cuyas enseñanzas eran congruentes con las de Mahoma. Pero la crítica islámica del judaísmo y el cristianismo no se detiene ahí.

Uno de los aspectos menos conocidos del islam es su profundo revisionismo histórico, cuyo objetivo es deslegitimar por completo el cristianismo. Los portavoces musulmanes en Occidente señalan habitualmente la condición de profeta de Jesús en el Corán como una muestra de la amplitud de miras ecuménica del islam. Sin embargo, en realidad, el islam trata al cristianismo como una perversión de la enseñanza original de Jesús (que es idéntica al mensaje del Corán y del islam). Esto priva al cristianismo de toda manifestación legítima; para el islam, todos los cristianos son esencialmente musulmanes apóstatas.

En el Corán, no solo Moisés y Jesús, sino todos los personajes bíblicos que aparecen se presentan como musulmanes. Abraham, por ejemplo, de quien el Corán dice: «No; Abraham en verdad no era judío ni cristiano; sino musulmán y puro en la fe; ciertamente no fue de los idólatras» (3:67).

Puede parecer absurdo para los no musulmanes que el Corán haga esta afirmación, ya que Abraham vivió milenios antes que Mahoma. Pero, en realidad, esta afirmación no presenta ningún problema de anacronismo para los musulmanes, pues consideran que el islam es la religión original y verdadera de todos los profetas verdaderos. Por lo tanto, cualquier desviación de la esencia del islam en el mensaje de un profeta verdadero (como la que se encuentra en las escrituras cristianas y judías) es simplemente evidencia de que sus seguidores alteraron su mensaje.

Obsérvese el claro contraste con la visión cristiana del judaísmo. El cristianismo se originó como una secta del judaísmo. Los judíos en su fundación, san Pedro y san Pablo, y todos los demás autores del Nuevo Testamento, excepto san Lucas, interpretaron el Antiguo Testamento como Escritura. Lo entendían de forma diferente, sobre todo en lo que respecta a las profecías mesiánicas, a la de los líderes del pueblo judío, pero jamás se les habría ocurrido afirmar que su texto había sido manipulado o que no era la palabra de Dios con total fiabilidad. En lugar de reescribir el judaísmo para

adaptarlo a sus propias necesidades, el cristianismo ha buscado armonizar sus enseñanzas con sus raíces judías.

En contraste con esta visión acomodaticia e inclusiva, el islam considera el judaísmo y el cristianismo como versiones distorsionadas y renegadas de los verdaderos mensajes de Moisés y Jesús. Quienes los originaron y quienes los siguen hoy son perversos, rechazando la verdadera fe aun sabiendo que es verdadera. La doctrina islámica sostiene que las verdaderas enseñanzas de Moisés y Jesús se correspondían con las de Mahoma, y que ellos entregaron al mundo la revelación escrita —la Torá y los Evangelios originales e inalterados— que reflejaba esta correspondencia. Estos textos originales se han perdido, pero afortunadamente, según sostienen los musulmanes, el Corán contiene la esencia de sus verdaderos mensajes.

La corrupción de las Escrituras

En el Corán, los cristianos no han inventado, sino olvidado, lo que Alá les dijo a través de Jesús. A pesar de que el Corán se basa en el material bíblico como una de sus fuentes más obvias (y la única que da coherencia a gran parte de lo que dice sobre Jesús), el Corán critica a los cristianos por no preservar fielmente las revelaciones que recibieron: «Y con quienes dicen: “Somos cristianos”, hicimos un pacto; pero han olvidado parte de lo que se les recordó. Así, hemos sembrado entre ellos la enemistad y el odio hasta el Día de la Resurrección; y Dios les informará de lo que hicieron» (5:14).

Estas acusaciones son mucho más leves que las que el Corán formula contra los judíos, quienes no solo han "olvidado parte de lo que se les recordó", sino que también se dedican a "pervertir el significado de las palabras", lo que aparentemente equivale a una acusación de malinterpretar deliberadamente la Escritura: "Por haber roto su pacto, los maldecimos y endurecimos sus corazones, pervirtiendo el significado de las palabras; han olvidado parte de lo que se les recordó; y nunca dejarás de descubrir alguna traición suya, salvo a unos pocos. Sin embargo, perdónalos y perdona; ciertamente Dios ama a los que hacen el bien" (5:13).

Sin embargo, la corrupción que cometen los cristianos con sus propias escrituras, según el Corán, va más allá del simple olvido. El Corán también pregunta a judíos y cristianos: "¿Y quién hace mayor mal que quien oculta el testimonio recibido de Dios? Y Dios no ignora lo que hacéis" (2:140). Aparentemente, entonces, los cristianos no solo han olvidado una parte de la revelación divina, sino que ocultan deliberadamente parte de lo que Alá les dijo. Esto implica una culpa moral que todos los cristianos cargan; o, si se limita solo a los perpetradores de esta corrupción, al menos los cristianos de hoy están extraviados e ignoran las verdaderas enseñanzas de Jesús.

Esta culpa moral se refleja claramente en el Corán cuando dice que entre la Gente del Libro (el término que el Corán utiliza para los grupos que han recibido revelaciones escritas de Alá, principalmente judíos y cristianos) hay algunos "malhechores" que afirman que lo que recitan es revelación divina, cuando en realidad es de su propia invención: "Entonces los malhechores sustituyeron por un dicho distinto al que se les había dicho; e hicimos descender sobre ellos la ira del cielo por su impiedad" (2:59). Estos "dichos" que se sustituyen uno por otro aparentemente implican que judíos y cristianos hacen pasar escritos humanos como Escritura inspirada: "Y hay una secta de ellos que tuerce sus lenguas con el Libro, para que supongas que es parte del Libro, pero no es parte del Libro; y dicen: "Es de Dios", pero no es de Dios, y dicen falsedades contra Dios, y eso a sabiendas" (3:79).

Esta advertencia parece estar relacionada con la proclamación cristiana de la divinidad de Cristo, ya que inmediatamente después viene una referencia indirecta a la adoración de los cristianos a Cristo como Dios: «No es propio de ningún mortal que Dios le dé el Libro, el Juicio, la Profecía, y luego diga a los hombres: "Sed mis siervos aparte de Dios". Más bien, "Sed maestros en el conocimiento del Libro y en el estudio". Él nunca les ordenaría tomar a los ángeles y a los profetas como señores; ¿qué, les ordenaría descreer, después de haberse rendido?» (3:80-81).

Este pasaje identifica claramente la interpretación cristiana ortodoxa de la divinidad de Cristo como una deificación pecaminosa de un ser humano y una tergiversación del mensaje de Jesús. En el Corán, los verdaderos cristianos son quienes consideran a Jesús un profeta meramente humano que enseñó la absoluta unidad y singularidad de Dios. Sin embargo, este cristianismo desapareció hace mucho tiempo. La creencia musulmana mayoritaria considera que el cristianismo ortodoxo no es más que un subterfugio, un engaño masivo diseñado para engañar a los creyentes y extraviarlos.

Algunos de quienes recurren a este subterfugio no solo recitan falsas revelaciones, sino que las escriben e incluso las venden a los ignorantes e incautos: «Y hay gente común que no conoce el Libro, sino solo fantasías y meras conjeturas. ¡Ay de quienes escriben el Libro con sus manos y luego dicen: "Esto viene de Dios" para venderlo a bajo precio! ¡Ay de ellos por lo que han escrito con sus manos y ay de ellos por sus ganancias!» (2:79).

Por extraño que parezca, sin embargo, incluso mientras acusa a los cristianos de "haber olvidado una parte de lo que se les recordó", el Corán ordena a los cristianos determinar la cuestión de si el Islam es verdadero o no consultando el Evangelio, "en donde hay guía y luz":

> Y enviamos, siguiendo sus pasos, a Jesús, hijo de María, confirmando la Torá que le precedió, y le dimos el Evangelio, en el cual hay guía y luz, y confirmando la Torá que le precedió, como guía y amonestación para los temerosos de Dios. Que la Gente del Evangelio, pues, juzgue conforme a lo que Dios ha revelado en él. Quien no juzgue conforme a lo que Dios ha revelado, ése es el impío. (5:46-47)

El Corán se refiere al "Evangelio" en este y otros pasajes como si fuera un libro entregado a Jesús, de forma muy similar a como se decía que el Corán fue entregado a Mahoma. Judíos y cristianos encontrarán profecías sobre la venida de Mahoma en sus propias escrituras, es decir, en la Torá y el Evangelio puros que, según los musulmanes, enseñaron el islam, pero que han desaparecido de la faz de la tierra. Alá dice: "Mi castigo lo castigo a quien quiero; y mi misericordia lo abarca todo, y lo prescribiré para quienes temen a Dios y dan limosna, y para quienes creen en Nuestros signos, quienes siguen al Mensajero, el Profeta del pueblo llano, a quien encuentran escrito en la Torá y el Evangelio" (7:156-157).

No sólo se les ordena a los cristianos consultar sus propias escrituras para determinar la veracidad de la afirmación profética de Mahoma, sino que Alá incluso le dice a Mahoma que haga lo mismo:

> Así pues, si dudas de lo que te hemos revelado, pregunta a quienes recitaron el Libro antes que tú. La verdad te ha llegado de tu Señor; no seas, pues, de los que dudan, ni de los que desmienten los signos de Dios para ser de los perdedores. (10:94-95)

Estos pasajes ponen a los musulmanes en una posición incómoda. El propio Corán afirma que el evangelio contiene “guía y luz” y les dice a los cristianos, e incluso a Mahoma, que lo consulten; sin embargo, el Nuevo Testamento no confirma el mensaje de Mahoma; de hecho, enseña numerosas doctrinas que el islam niega (en particular, la divinidad de Cristo). Los teólogos musulmanes han encontrado una solución a este dilema al afirmar que el verdadero Evangelio entregado a Jesucristo (como lo expresa el Corán) no es el Nuevo Testamento del cristianismo. La acusación musulmana de que los cristianos han corrompido sus escrituras es contundente: se supone que quienes alteraron el texto lo hicieron para eliminar las referencias a Mahoma y las correspondencias con la doctrina islámica. Por lo tanto, el Evangelio entregado a Jesús, el profeta musulmán, contenía “guía y luz”, pero el Nuevo Testamento no.

El traductor del Corán del siglo XX, Abdullah Yusuf Ali, explica: “El *Injil* [Evangelio] mencionado en el Corán ciertamente no es el Nuevo Testamento, y

no son los cuatro Evangelios, como los recibe ahora la Iglesia cristiana, sino un Evangelio original que fue promulgado por Jesús como la *Tawrah* [Torá] fue promulgada por Moisés y el Corán por Muhammad al Mustafa". [102]

La existencia de este "Evangelio original promulgado por Jesús" es un elemento fundamental de la creencia musulmana. Extrapolando la afirmación del Corán de que los cristianos "han olvidado parte de lo que les fue recordado" y han alterado las escrituras que recibieron de Jesús, el islam generalmente enseña que el Nuevo Testamento, tal como se presenta hoy, es una versión corrupta del verdadero evangelio, alterada por clérigos corruptos.

Evangelio de Bernabé: ¿el verdadero?

Sin embargo, no existe evidencia documental alguna de este Evangelio original. No solo nunca se ha encontrado, sino que ni siquiera se menciona nada que se corresponda con él en la literatura cristiana primitiva. No se ha encontrado ningún documento, completo o fragmentario, que respalde la idea de que existiera un relato de la vida de Jesús que se ajustara a la doctrina islámica sobre él.

Algunos musulmanes señalan el Evangelio según Bernabé, un texto relativamente extenso que solo existe en un par de manuscritos que datan del siglo XVI. La editorial iraní Basij Press afirmó en mayo de 2012 que una copia del Evangelio según Bernabé en posesión del gobierno turco databa del siglo V, y alegó implicaciones trascendentales: «El descubrimiento de la Biblia original de Bernabé socavará la Iglesia cristiana y su autoridad, y revolucionará la religión en el mundo. Sin embargo, el hecho más significativo es que esta Biblia predijo la llegada del profeta Mahoma y, en sí misma, confirmó la religión del islam, y esto por sí solo desequilibrará los poderes del mundo y creará inestabilidad en el mundo cristiano». [103]

Algunos sitios web musulmanes afirman que los primeros cristianos lo aceptaron como parte del canon de las Escrituras. Sin embargo, según uno de estos sitios, el primer concilio ecuménico —el de Nicea en el año 325— «ordenó la destrucción de todos los Evangelios originales en escritura hebrea. Se emitió un edicto que disponía que cualquiera que estuviera en posesión de estos Evangelios sería condenado a muerte». [104]

Esto es completamente fantasioso: el Concilio de Nicea ni siquiera abordó cuestiones relativas al canon, y mucho menos reprimió violentamente a los poseedores de algún protoevangelio musulmán. (Sin embargo, afirmaciones de este tipo se han popularizado en los últimos años, en parte gracias a la novela histórica anticatólica de Dan Brown, *El Código Da Vinci*). Aun así, los apologistas islámicos en Estados Unidos se refieren con frecuencia a la supresión de las Escrituras en el Concilio de Nicea como si fuera un hecho

histórico establecido. Irónicamente, la tradición islámica sostiene que el califa Uthman recopiló todos los manuscritos del Corán en el año 653, estandarizó el texto y quemó todas las variantes (aunque este incidente es muy cuestionable desde un punto de vista histórico).

En cualquier caso, no encontramos ni siquiera una mención de un Evangelio de Bernabé hasta el siglo VI, y ninguna copia existente anterior al XVI. Es tan improbable que sea el Evangelio original, o incluso un relato preciso de la vida de Jesús, como el libreto de *Jesucristo Superstar* . Numerosos pequeños errores destruyen su credibilidad: por ejemplo, registra que «Pilato era gobernador en el sacerdocio de Anás y Caifás» cuando nació Jesús; Poncio Pilato no se convirtió en procurador de Judea hasta el año 26 d. C. Se refiere a «barriles de madera» que están «llenos de vino», a pesar de que el almacenamiento de vino en barriles de madera no comenzó hasta varios cientos de años después de la época de Jesús, e incluso entonces solo en Europa.

No, el Evangelio de Bernabé muestra todas las señales de haber sido creado para satisfacer una necesidad: la necesidad de un Jesús musulmán. Contiene todas las enseñanzas sobre Jesús que se encuentran en el Corán y *los hadices* , junto con material de los Evangelios canónicos, reformulado para encajar en este marco islámico. Por consiguiente, en él Jesús critica duramente, calificándolo de «impía», la idea de su divinidad:

> Tan cierto como que Dios vive, en cuya presencia se encuentra mi alma, que no soy el Mesías que todas las tribus de la tierra esperan, tal como Dios prometió a nuestro padre Abraham, diciendo: «En tu descendencia bendeciré a todas las tribus de la tierra». Pero cuando Dios me retire del mundo, Satanás reavivará esta maldita sedición, haciendo creer a los impíos que soy Dios e hijo de Dios, por lo que mis palabras y mi doctrina se contaminarán, de tal manera que apenas quedarán treinta fieles. Entonces Dios tendrá misericordia del mundo y enviará a su Mensajero, para quien ha creado todas las cosas, quien vendrá del sur con poder, y destruirá a los ídolos junto con los idólatras, quienes arrebatarán a Satanás el dominio que este tiene sobre los hombres. Él traerá consigo la misericordia de Dios para la salvación de quienes crean en él, y bienaventurado el que crea en sus palabras. [105]

Al describir a este mensajero venidero, que es, por supuesto, Mahoma, Jesús se asemeja más a Juan el Bautista que a sí mismo, diciendo: «Aunque soy indigno de desatar sus medias, he recibido la gracia y la misericordia de Dios para verlo». Dice que el mensajero «destruirá toda falsa opinión sobre mí, y su fe se extenderá y se apoderará del mundo entero, porque así lo prometió Dios

a nuestro padre Abraham. Y lo que me consuela es que su fe no tendrá fin, sino que Dios la mantendrá intacta». [106]

Cuando Jesús revela que Muhammad es el "nombre bendito" de este mensajero, la multitud exclama: "¡Oh Dios, envíanos a tu Mensajero! ¡Oh Muhammad, ven pronto para la salvación del mundo!" [107]

El Evangelio de Bernabé es tan claramente falso que, aunque sigue siendo popular en algunos círculos apologéticos musulmanes, la mayoría de los eruditos musulmanes actuales siguen el ejemplo de Abdullah Yusuf Ali, conformándose con afirmar que el Nuevo Testamento ha sido manipulado tan claramente que ya no tiene valor como registro de las enseñanzas de Jesús. (Por supuesto, no ofrecen una versión inalterada de lo que consideran el mensaje original de Jesús; de hecho, no pueden hacerlo).

En cualquier caso, creyendo que la religión original de todos los profetas es el islam y que el cristianismo es una versión corrupta del verdadero mensaje de Jesús, los musulmanes, en consecuencia, dialogan con los cristianos, considerándolos, en el mejor de los casos, ignorantes y, en el peor, deliberadamente rebeldes. Por lo tanto, no debería sorprender que prácticamente todos los intentos musulmanes de acercarse a los cristianos sean, en realidad, invitaciones veladas a aceptar el islam, no esfuerzos genuinos de diálogo y entendimiento mutuo. El islam simplemente no considera dignos de respeto al cristianismo, una versión deliberadamente distorsionada del mensaje original de su profeta Jesús, ni a los cristianos, las "criaturas más viles" (Corán 98:6). Algunos musulmanes pueden mostrar ese respeto a los cristianos, por supuesto, pero si lo hacen, es un respeto que surge de su humanidad común, no de las enseñanzas del islam.

La mayoría de los católicos que participan en el diálogo interreligioso consideran a sus interlocutores como iguales y asumen que les devuelven el favor. Sin embargo, el islam mayoritario no exige que se considere a los cristianos ortodoxos como iguales, sino como rebeldes a la verdadera fe y al Dios verdadero. Los católicos que participan en este diálogo deben ser conscientes de ello. El chovinismo religioso extremo de los musulmanes hace prácticamente imposible un diálogo genuino entre iguales.

Cabe señalar, en conclusión, que este chovinismo va mucho más allá de cualquier visión católica del protestantismo (en cualquiera de sus formas) como una versión corrupta e incompleta de la verdadera enseñanza de Cristo. Mientras que los católicos pueden reconocer en los cristianos separados una revelación divina compartida y una confesión común de la obra salvífica del Hijo de Dios, el islam solo ve en el cristianismo apostasía e idolatría. Además, el islam desprecia profundamente a los apóstatas e hipócritas, prescribiendo

la muerte para ambos. Por muy vaga que sea la opinión de un católico sobre los errores del protestantismo, reconoce que está obligado a tratar a todos los protestantes con caridad, una virtud que brilla por su ausencia en los preceptos del islam sobre cómo tratar a los no creyentes.

CAPÍTULO 6. ¿UN DESEO COMÚN DE JUSTICIA?

Los católicos podrían verse tentados a descartar el revisionismo de la teología sustitutiva del islam. Al fin y al cabo, también tenemos serios desacuerdos teológicos con los fieles de todas las demás religiones, pero podemos hacer causa común con ellos, por ejemplo, en cuestiones morales, como lo hemos hecho con los musulmanes en el pasado. En lo que respecta a los debates contemporáneos en el ámbito moral, los católicos podrían desear ir más allá de los desacuerdos teológicos y centrarse en las numerosas creencias morales que, según ellos, comparten el cristianismo y el islam.

Algunos católicos van incluso más allá. Al valorar las concesiones morales del cómodo catolicismo de la clase media estadounidense, ven en el islam no solo un posible aliado moral en cuestiones de la vida, sino también un ejemplo moral positivo.

En esta línea, Peter Kreeft ha compilado una lista de "lo que los cristianos *obviamente deberían* [énfasis en el original] aprender de los musulmanes", incluyendo "el carácter absoluto de las leyes morales y de la exigencia de ser justos y caritativos". [108] Dinesh D'Souza argumentó en su libro de 2007 *The Enemy at Home* que es la "corrupción social y moral" de Occidente la que ha motivado en gran medida a los yihadistas islámicos, afirmando que "los musulmanes que más nos odian son los que se han topado con la decadencia occidental, ya sea en Occidente o en sus propios países". [109]

Es cierto que la inmoralidad occidental es una característica frecuente de la crítica islámica del Occidente poscristiano, así como un objetivo para la policía moral de los estados de la sharia. [110] En el verano de 2009, las autoridades iraníes incluso publicaron una lista de peinados que eran aceptablemente morales e islámicos, en oposición a las importaciones occidentales "decadentes", entre las que se encontraban la cola de caballo y el mullet. [111]

Esa misma decadencia occidental es, de hecho, una preocupación frecuente de los yihadistas islámicos. En diciembre de 2010, un musulmán llamado Taimour Abdulwahab al-Abdaly detonó explosivos en una calle de Estocolmo abarrotada de compradores navideños, suicidándose e hiriendo a otras dos personas. Su esposa, quien posteriormente fue arrestada por ayudar a planificar el ataque, explicó que a Abdulwahab "le disgustaba el lado decadente de la sociedad de aquí". [112]

Escritores cristianos como Kreeft y D'Souza parecen creer que el mundo islámico tiene algo que enseñar al Occidente decadente de hoy. Sin embargo, si bien es obvio que los cristianos deben aprender "la inviolabilidad de las leyes morales y la exigencia de ser justos y caritativos", es mucho menos claro que los musulmanes tengan estas leyes que enseñar, o que crean en ellas.

Es muy importante examinar si los musulmanes lo hacen o no, porque es sobre la base de su visión de los musulmanes como personas rectas, morales, temerosas de Dios y piadosas que muchos católicos los ven como aliados potenciales y tienden a considerar la crítica de las doctrinas violentas y supremacistas del Islam, o de la persecución musulmana de los cristianos en tierras musulmanas, como contraproducente.

En realidad, la moral islámica es muy diferente de lo que estos católicos quieren creer. No solo tiene mucho menos en común con la moral católica de lo que la mayoría de los católicos supone, sino que, al fomentar las virtudes genuinas, se compara desfavorablemente incluso con el decadente Occidente.

Los absolutos morales y la incursión en Nakhla

Ante todo, en la moral islámica no hay absolutos. Tras la mudanza de Mahoma y los primeros musulmanes de La Meca a Medina en el año 622, el evento conocido como la *hégira* (huida), que generalmente se considera que marca el inicio del islam, Mahoma comenzó a ordenar a sus seguidores que asaltaran las caravanas de los Quraysh, los árabes paganos de La Meca que habían rechazado la afirmación de Mahoma de ser profeta. (Los musulmanes dirían que este era un ejemplo de que un profeta no carecía de honor excepto en su propio país, ya que Mahoma era miembro de la tribu Quraysh y se había criado entre ellos).

En una ocasión, Mahoma ordenó a nueve de sus hombres asaltar una caravana de Quraysh que regresaba a La Meca. Dio al líder de los asaltantes musulmanes, Abdullah bin Jahsh, instrucciones selladas con órdenes de no abrirlas ni leerlas hasta que su grupo hubiera viajado dos días fuera de Medina.

Transcurridos dos días, Abdullah leyó las instrucciones de Muhammad, que decían: «Cuando hayas leído esta carta mía, avanza hasta llegar a Nakhla, entre La Meca y Al-Taif. Espera allí a los Quraysh y averigua qué están haciendo».

Entonces, Abdullah les dijo a sus hombres: «El Mensajero me ha ordenado ir a Nakhla para acechar allí a los Quraysh y traernos noticias suyas. Me ha prohibido presionar a ninguno de ustedes, así que si alguien desea el martirio, que avance, y quien no, que regrese; en cuanto a mí, seguiré adelante como ordenó el Profeta». Nadie regresó. Abdullah se refería al martirio no en el

sentido cristiano, sino en el islámico: Un mártir es quien «combate en el camino de Dios; matan y son asesinados» (Corán 9:111).

Abdullah y sus hombres avistaron la caravana Quraysh antes de lo esperado: era el último día del mes de Rayab, uno de los cuatro "meses sagrados" del calendario pagano árabe. Durante estos meses, por acuerdo mutuo de las diversas tribus árabes, estaba prohibido tomar las armas. Sin embargo, esto planteó un dilema a la banda de Abdullah: "Si los dejáis tranquilos esta noche, entrarán en la zona sagrada y estarán a salvo de vosotros; y si los matáis, los mataréis en el mes sagrado". No obstante, finalmente decidieron, en palabras del primer biógrafo de Mahoma, Ibn Ishaq, "matar a todos los que pudieran y tomar lo que tuvieran".

Al regresar a Medina, encontraron a Mahoma furioso: «No les ordené luchar en el mes sagrado». [113] Se negó a aceptar la quinta parte del botín que le habían reservado. La prohibición absoluta de luchar durante el mes sagrado era fundamental, y Abdullah y sus hombres la habían violado.

Sin embargo, Alá reveló este pasaje del Corán a Mahoma: «Te preguntarán sobre el mes sagrado y la lucha en él. Di: “Combatir en él es abominable, pero apartarse del camino de Dios, la incredulidad en Él y en la Mezquita Sagrada, y expulsar a sus habitantes de ella, eso es aún más abominable ante Dios; y la persecución es aún más abominable que el asesinato”» (2:217).

Ibn Ishaq explicó el significado de esto: Los Quraysh «os han apartado del camino de Dios con su incredulidad en Él, y de la mezquita sagrada, y os han expulsado de ella cuando estabais con su gente. Esto es un asunto más serio ante Dios que matar a quienes habéis matado». [114] Así, la lucha de los asaltantes musulmanes durante el mes sagrado estaba justificada, y Mahoma se llevó su parte del botín de la incursión.

Este incidente enseñó una profunda lección que los futuros musulmanes tomarían en serio: en el islam, cualquier ley moral puede dejarse de lado por el bien de los musulmanes. Ese es el único absoluto moral funcional del islam.

Honra a tu padre y a tu madre... a menos que sean infieles

En los numerosos relatos del Corán sobre el éxodo de los hijos de Israel de Egipto, la única omisión notable es cualquier detalle sobre el contenido de las "tablas" que Moisés baja de la montaña, más allá de que "en su inscripción había una guía" (Corán 7:154). Sin embargo, hay un pasaje clave del Corán que sí contiene lo que parece ser un conjunto de principios morales similares a los Diez Mandamientos (y que recuerdan a ellos):

> No te pongas junto a Dios otro dios, porque de lo contrario quedarás condenado y abandonado.

> Tu Señor ha decretado que no servirás a nadie más que a Él, y que seas bueno con tus padres, ya sea que uno o ambos lleguen a la vejez contigo. No les digas "¡Ay!" ni los reprendas, sino diles palabras respetuosas, y baja el ala de la humildad ante ellos por misericordia, y di: "¡Señor mío, ten piedad de ellos, como me criaron cuando era pequeño!". Tu Señor sabe muy bien lo que hay en vuestros corazones si sois justos, pues Él es indulgente con los que se arrepienten. (17:22-23)

Sin embargo, incluso en la relación del creyente con sus padres, el principio fundamental es que los musulmanes deben ser "severos con los incrédulos y misericordiosos unos con otros" (48:29). El Corán dice: "¡Oh, creyentes! Combatid a los incrédulos que están cerca de vosotros; que encuentren en vosotros dureza; y sabed que Dios está con los temerosos de Dios" (9:123). Esto incluye a los incrédulos de la familia inmediata: el libro sagrado musulmán prohíbe específicamente a los creyentes ser amistosos con sus familiares no creyentes:

> ¡Oh, creyentes! No tomen como amigos a sus padres ni a sus hermanos si prefieren la incredulidad a la fe. Quienquiera de ustedes que los tome como amigos, esos son los malhechores. Di: «Si sus padres, sus hijos, sus hermanos, sus esposas, su clan, las posesiones que han adquirido, el comercio que temen que disminuya, las viviendas que aman, si estos son más queridos para ustedes que Dios y Su Mensajero, y luchar en Su camino, entonces esperen a que Dios traiga Su orden; Dios no guía a la gente de los impíos» (9:23-24).

Ibn Kathir explica: «Alá ordena evitar a los incrédulos, incluso si son padres o hijos, y prohíbe tomarlos como seguidores si eligen la incredulidad en lugar de la fe». A diferencia de recomendaciones superficialmente similares en el Nuevo Testamento, [115] declaraciones similares en un contexto islámico no se ven compensadas por exhortaciones a la caridad universal y la oración por los incrédulos. Recordemos que el Corán presenta a Abraham como ejemplo para los musulmanes por su odio hacia su familia incrédula, pero lo descarta específicamente como ejemplo cuando dice que rezará por su padre incrédulo.

El Corán enfatiza no sólo que un musulmán no debe tener nada que ver con sus padres si son incrédulos sino que ni siquiera debe rezar por ellos: "No le corresponde al Profeta y a los creyentes pedir perdón por los idólatras, aunque sean parientes cercanos, después de que les haya quedado claro que serán habitantes del Infierno" (9:113).

En un relato coránico sobre Noé y el gran diluvio, cuando este mata a su hijo, Noé apela a Alá basándose en su promesa de salvar a su familia: «Y Noé

invocó a su Señor y dijo: "¡Oh, Señor mío! Mi hijo es de mi familia, y tu promesa es ciertamente la verdad. Tú eres el más justo de los que juzgan"» (11:45). Pero Alá responde: «Noé, él no es de tu familia; es una acción injusta», refiriéndose a la declaración del hijo de Noé de que huiría a la cima de una montaña para salvarse del diluvio (11:43, 46).

Mentir es un pecado... excepto cuando es un bien positivo.

El profeta del Islam fue inequívoco sobre la responsabilidad del musulmán de ser veraz: "Es obligatorio para ustedes decir la verdad, porque la verdad lleva a la virtud y la virtud lleva al Paraíso, y el hombre que continúa diciendo la verdad y se esfuerza por decir la verdad eventualmente es registrado como veraz ante Alá, y tengan cuidado de decir mentiras, porque decir mentiras lleva a la obscenidad y la obscenidad lleva al Fuego del Infierno, y la persona que sigue diciendo mentiras y se esfuerza por decir mentiras es registrada como mentirosa ante Alá". [116]

Sin embargo, Mahoma también dijo: "La guerra es engaño" y que mentir es permisible en tiempos de guerra. Dijo que mentir era permisible cuando un esposo necesitaba mantener la paz en el hogar engañando a su esposa. [117] El Islam chiita ha elaborado doctrinas de engaño (*taqiyya* y *kitman*) a las que el creyente puede recurrir cuando está en peligro por su vida, pero dado que el Corán también enseña que este engaño está permitido, este no es solo un concepto chiita: "Que los creyentes no tomen a los incrédulos por amigos, en lugar de a los creyentes, porque quien hace eso no pertenece a Dios en nada, a menos que les teman. Dios les advierte que se cuiden de Él, y a Dios es el regreso a casa" (Corán 3:28). Por lo tanto, un musulmán no debe tomar a los no musulmanes como amigos a menos que les tenga "temor" y solo esté fingiendo amistad para protegerse.

Ibn Kathir explica este versículo: «Alá prohibió a Sus siervos creyentes apoyar a los incrédulos o tomarlos como camaradas con quienes desarrollar amistad, en lugar de hacerlo con los creyentes». Sin embargo, están exentos de esto «aquellos creyentes que en ciertas zonas o épocas temen por su seguridad ante los incrédulos. En este caso, a estos creyentes se les permite mostrar amistad a los incrédulos externamente, pero nunca internamente». [118] Explica: «Los eruditos coincidieron en que si una persona es obligada a la incredulidad, le está permitido seguirles la corriente para su propia supervivencia o negarse». [119]

Syed Abul Ala Maududi, un erudito islámico del siglo XX de influencia internacional y líder político pakistaní, explicó que este versículo «significa que es lícito para un creyente, indefenso ante los enemigos del Islam y en peligro inminente de sufrir graves injusticias y persecución, mantener su fe

oculta y comportarse de tal manera que dé la impresión de estar del mismo bando que sus enemigos». En circunstancias graves, «puede incluso declarar que no es creyente». [120]

Este engaño absoluto y explícito va mucho más allá de la idea cristiana de reserva mental que enunció por primera vez San Raimundo de Peñafort (1175-1275):

> Creo, como se aconseja actualmente, que cuando asesinos empeñados en quitarle la vida a alguien que se esconde en la casa le preguntan si está dentro, no debe responder; y si esto lo delata, su muerte será imputable a los asesinos, no al silencio del otro. O puede usar una expresión equívoca y decir «No está en casa», o algo similar. Y esto se puede defender con numerosos ejemplos del Antiguo Testamento. O puede decir simplemente que no está allí, y si su conciencia le dice que debe decirlo, entonces no hablará en contra de su conciencia ni pecará. San Agustín tampoco se opone realmente a ninguno de estos métodos. [121]

Esto equivale a permitir el uso de declaraciones engañosas, pero estrictamente ciertas, en circunstancias extremas, para evitar un mal aún mayor que el propio engaño. Los musulmanes argumentarían, por supuesto, que su doctrina es la misma: solo se puede recurrir al engaño en circunstancias extremas, e incluso entonces solo en aras de la justicia.

En el caso del islam, sin embargo, la justicia se equipara con la ley islámica positiva, lo que subraya una visión del bien marcadamente diferente de la de la Iglesia. Estas diferencias se encuentran en la esencia misma del marco moral del islam, en particular en las directrices islámicas sobre cómo los musulmanes deben tratar a los no musulmanes.

¿Robarles a los incrédulos? ¡Bien!

El castigo que el Corán da por el robo es draconiano: "Al ladrón y a la ladrona: córtales las manos a ambos, como recompensa por lo que han cometido y como castigo ejemplar de Dios. Dios es Poderoso, Sabio" (5:38).

Pero el Corán también contiene instrucciones para la distribución del botín de guerra: «Sabed que, sea cual sea el botín que toméis, la quinta parte es de Dios, del Mensajero, del pariente cercano, de los huérfanos, del necesitado y del viajero, si creéis en Dios y en que hicimos descender sobre Nuestro siervo el día de la salvación, el día en que se encontraron los dos ejércitos; y Dios es poderoso sobre todas las cosas» (8:41). Este «botín» proviene de la guerra contra los incrédulos.

En cierto momento, Mahoma firma un tratado con los Quraysh, el Tratado de Hudaybiya, que muchos de sus seguidores consideraron una derrota para

los musulmanes. Para apaciguarlos, Mahoma les presentó una revelación coránica que prometía futuras victorias y un gran botín: «Cuando Dios se complació con los creyentes cuando te juraron fidelidad bajo el árbol, y conocía lo que albergaban sus corazones, hizo descender la Shejiná sobre ellos y los recompensó con una victoria cercana y un botín abundante; y Dios es omnipotente, omnisciente. Dios os ha prometido un botín abundante; se lo ha dado rápidamente, y ha frenado las manos de los hombres, para que sea una señal para los creyentes y para guiaros por el camino recto» (48:18-20).

En el Islam, el botín es un componente esencial de la guerra. La tradición islámica registra que Mahoma escribió una vez a una tribu judía conquistada, los Banu Janbah, con gran detalle sobre el botín que se le debía a él y a los musulmanes victoriosos: «En verdad, para el Apóstol de Alá será el botín que recibáis al hacer la paz (con algún partido) y todo esclavo que adquiráis, así como animales y otros objetos, excepto lo que el Apóstol de Alá o su enviado remita. En verdad, estáis obligados a pagar una cuarta parte del producto de vuestras palmeras datileras, una cuarta parte de vuestra caza de los ríos y una cuarta parte de lo que hilen vuestras mujeres». [122]

Además del botín de guerra, la ley islámica también ordena el saqueo de los infieles conquistados y subyugados (*dhimmis), en la forma de un impuesto electoral o tributo (jizya*) que los no musulmanes deben pagar: "Combatan a quienes no creen en Dios y en el Último Día y no prohíban lo que Dios y Su Mensajero han prohibido, a quienes no practican la religión de la verdad, siendo de aquellos a quienes se les ha dado el Libro, hasta que paguen el tributo de su mano y hayan sido humillados" (9:29).

Con ese espíritu, se registra que Mahoma una vez le escribió a un gobernante cristiano:

> No lucharé contra ti a menos que te escriba con antelación. Así que, únete al Islam o paga la *yizia* . Obedece a Alá, a Su Apóstol y a los mensajeros de Su Apóstol, hónralos y vístelos con ropas elegantes... Dale a Zayd ropas elegantes. Si mis mensajeros están complacidos contigo, yo también lo estaré... Paga tres *wasaq* de cebada a Harmalah. [123]

La *yizya* era tan importante para los primeros musulmanes que el califa Umar (m. 644) una vez le dijo a su pueblo: "Les aconsejo que cumplan con *la dhimma de Allah* (obligación financiera hecha con el *dhimmi*) ya que es la *dhimma* de su Profeta y la fuente del sustento de sus dependientes (es decir, los impuestos del *dhimmi*)" . [124]

Muchos musulmanes aún lo consideran de la misma manera hoy en día. El último imperio islámico, el Imperio Otomano, abolió la *dhimma* y la *yizia* en

1856, cuando, como "el hombre enfermo de Europa", ya no pudo soportar la presión occidental. Sin embargo, la subyugación de la Gente del Libro y el pago de este impuesto a los creyentes siguen formando parte de la ley islámica, tal como lo enseñan las ocho escuelas de jurisprudencia islámica.

En consecuencia, los llamados a reimponer la *yizia* , o los intentos de hacerlo, reaparecen periódicamente entre los musulmanes. En marzo de 2007, bandas musulmanas tocaron puertas en barrios cristianos de Bagdad, exigiendo el pago de la *yizia* . [125] En diciembre de 2011, Yassir Al-Burhami, líder de los salafistas, un movimiento egipcio de musulmanes rigoristas, reiteró algunas de las leyes islámicas clásicas con respecto a los *dhimmis* : "Está prohibido nombrar a infieles en puestos de autoridad sobre los musulmanes. Alá dijo: 'Nunca concederá Alá a los infieles una vía [para triunfar] sobre los creyentes'" (Corán 4:141). También declaró que los musulmanes de Egipto deberían comenzar de nuevo a cobrar la yizia a los cristianos:

> ¿Pueden compararse los cristianos de Egipto con los judíos de Medina? El caso de los judíos de Medina es un ejemplo de las relaciones entre musulmanes e infieles. Los musulmanes pueden adoptar cualquier forma de conducta empleada por el profeta Mahoma. Cuando este aún estaba en La Meca, trató a los infieles de cierta manera, y cuando los musulmanes son débiles, deben tratarlos de la misma manera. «Abstenerse de actuar, rezar y pagar el zakkat».
>
> En muchos países infieles, como la Palestina ocupada, instruimos a los musulmanes a hacer precisamente eso. No les estamos diciendo a los musulmanes de Gaza que lancen cohetes a diario, lo cual llevaría a la destrucción de todo el país. Les decimos que respeten la tregua.
>
> Cuando el profeta Mahoma llegó por primera vez a Medina, firmó un tratado con los judíos sin obligarlos a pagar la *yizia* . Esto era necesario en aquel momento, pero cuando incumplieron el tratado, los combatió y, finalmente, impuso la ley. *jizya* sobre la Gente del Libro.
>
> Los cristianos [de Egipto] pueden ser tratados como los judíos de Medina. Esto es posible. [126]

El sacerdote copto ortodoxo Yohanna Qulta respondió a esta sugerencia con firmeza: «Nos opondremos a esto con fiereza, hasta el martirio. Regresar a la Edad Media es impensable. No recurriremos a la ONU ni a los países occidentales, sino a Al-Azhar, a los valores morales islámicos y a la gran mayoría de los musulmanes, que son moderados. Atrás quedaron los días del pago de la *yizia* , los días de la esclavitud». [127]

A pesar de la confianza del padre Qulta en la mayoría moderada de los musulmanes, los radicales islámicos siempre han explotado los textos y las enseñanzas del islam para instar a los creyentes moderados a una observancia más rigurosa de su fe. Para obtener apoyo, pueden apelar a las palabras del Corán y al ejemplo de Mahoma; los musulmanes que creen en una sociedad pluralista y pacífica no pueden.

Mientras tanto, existen otras formas de cobrar la *yizia* , incluso antes de que se establezca un estado islámico en un país determinado. Los inmigrantes musulmanes en Europa viven del paro en grandes cantidades, con el apoyo activo de los líderes musulmanes, quienes les dicen que aceptar dinero de los infieles es su derecho, en lugar del pago de la *yizia* . [128]

Así, la moral islámica excusa la mentira, el robo y la deslealtad a los padres (y más), siempre que tales actos se cometan contra no musulmanes.

La devaluación de los no musulmanes

La ley islámica prohíbe a una mujer musulmana casarse con un hombre no musulmán, aunque un hombre musulmán puede casarse con una mujer no musulmana (ya que se presupone que la mujer entrará en la familia de su esposo). Por otro lado, la conversión del islam por parte de cualquiera de los cónyuges anula inmediatamente el matrimonio. Esto concuerda con la dicotomía general en el islam entre musulmanes y no musulmanes: quien se convierte del islam abandona la comunidad de «la mejor nación jamás dada a la humanidad» (Corán 3:110) y se une a la de «los incrédulos de la Gente del Libro y los idólatras», que son «las peores criaturas» (Corán 98:6).

Este contraste es constante en toda la enseñanza islámica, donde no hay nada comparable al llamado cristiano a la caridad universal. De hecho, en lo que respecta a las obras de caridad en particular, la ley islámica prohíbe expresamente que el *zakat* , la limosna que todos los musulmanes deben dar, se entregue a los no musulmanes. [129]

La devaluación de la vida de los incrédulos no termina ahí. De hecho, la ley islámica establece que la vida de los no musulmanes es literalmente menos valiosa que la de los musulmanes. Esto se enmarca en el contexto del «dinero de sangre», una indemnización que la ley islámica permite a quien ha asesinado a alguien pagar a los familiares de su víctima, si están dispuestos a aceptarla. La cantidad a pagar depende de la religión de la víctima, y la indemnización para los no musulmanes tiene un gran descuento. [130]

Una importante autoridad musulmana en Irán, el jeque Sultanhussein Tabandeh, incluso defendió la idea de que la vida de un no musulmán vale menos que la de un musulmán en su crítica a la Declaración Universal de Derechos Humanos de las Naciones Unidas:

> Así, si un musulmán comete adulterio, su castigo es de 100 latigazos, el afeitado de la cabeza y un año de destierro. Pero si el hombre no es musulmán y comete adulterio con una musulmana, su pena es la ejecución... De igual manera, si un musulmán asesina deliberadamente a otro musulmán, cae bajo la ley del talión y, por ley, debe ser condenado a muerte por su pariente más cercano. Pero si un no musulmán que muere a manos de un musulmán ha sido no musulmán por hábito de toda la vida, la pena de muerte no es válida. En cambio, el asesino musulmán debe pagar una multa y ser castigado con el latigazo... Dado que el Islam considera a los no musulmanes como de un nivel inferior de creencia y convicción, si un musulmán mata a un no musulmán... entonces su castigo no debe ser la muerte por represalia, ya que la fe y la convicción que posee son más elevadas que las del hombre asesinado... Además, las penas para un no musulmán culpable de fornicación con una mujer musulmana se incrementan porque, además del delito contra la moral, el deber social y la religión, ha cometido sacrilegio, al deshonrar a un musulmán y, por lo tanto, arrojar desprecio sobre los musulmanes en general, y por lo tanto debe ser ejecutado. . . . El Islam y sus pueblos deben estar por encima de los infieles y nunca permitir que los no musulmanes adquieran señorío sobre ellos. [131]

No matarás... excepto...

Una vez que se devalúa la vida del incrédulo, no es un gran salto considerar que es lícito asesinarlo bajo ciertas circunstancias.

> Y no mates al alma que Dios ha prohibido, salvo por derecho. A quien sea asesinado injustamente, le hemos asignado la autoridad de su pariente más cercano; pero que no se exceda en la matanza; será auxiliado (17:33).

Tenga en cuenta todas las advertencias. Esto no equivale exactamente a «No matarás». Cualquiera con un conocimiento mínimo de la tradición católica y de la tradición cristiana en general sabe que el pacifismo absoluto ha sido una postura minoritaria. Los cristianos, al menos desde la época de Constantino, han reconocido el derecho a la legítima defensa de individuos y naciones, y han distinguido entre asesinato y homicidio que, por diversas razones, podría justificarse.

Así pues, el problema con el Corán 17:33 no es que permita matar en ciertas circunstancias ni que hable de quienes son "asesinados injustamente", lo que abre la posibilidad de que otros sean asesinados con justicia. El problema radica en cómo el Corán y la ley islámica determinan la justicia de un asesinato en particular.

Uno de los versículos más famosos de todo el Corán se conoce en la tradición islámica como el "Verso de la Espada": "Luego, cuando los meses sagrados hayan terminado, matad a los idólatras dondequiera que los encontréis, capturadlos, encerradlos y acechadlos en cualquier emboscada. Pero si se arrepienten, realizan la oración y dan la limosna, dejad que se vayan; Dios es Indulgente, Misericordioso" (9:5).

Los "meses sagrados" eran cuatro meses del calendario árabe preislámico cuando, por mutuo acuerdo de las tribus árabes que de otro modo estarían en guerra, se prohibió la lucha. Aquí se ordena a los musulmanes luchar contra los idólatras, lo que incluiría a los cristianos, hasta que se "arrepientan, realicen la oración y paguen la limosna". Estos son tres de los conocidos Cinco Pilares del Islam: la confesión de fe (*shahada*), que significa arrepentimiento de la vida previa de ignorancia y alienación de la verdadera fe del Islam; la realización regular de cinco oraciones diarias; y la limosna, requerida anualmente a los musulmanes como un porcentaje de sus ingresos. Por lo tanto, este pasaje dice que los musulmanes deben luchar contra aquellos a quienes el Islam considera idólatras hasta que se conviertan al Islam (o, si son "Pueblo del Libro", se sometan a la dhimmitud).

La parte más famosa de este versículo, «Acaba con los idólatras dondequiera que los encuentres», aparece dos veces más en el Corán. En un pasaje, Alá da a los musulmanes las mismas instrucciones: aniquilar a quienes los han expulsado de sus hogares y los han perseguido:

> Combatid por el camino de Dios contra quienes os combaten, pero no os agredáis: Dios no ama a los agresores. Acabad con ellos dondequiera que los encontréis y expulsadlos de donde os expulsaron; la persecución es más grave que la matanza. Pero no combatáis contra ellos junto a la Mezquita Sagrada hasta que os combatan allí; entonces, si os combaten, matadlos; esa es la recompensa de los incrédulos; pero si se rinden, Dios es indulgente, misericordioso. Combatidlos hasta que cese la persecución y la religión sea de Dios; entonces, si se rinden, no habrá enemistad salvo para los malhechores. (2:190-193)

Este pasaje es uno de los fundamentos de la frecuente afirmación apologética musulmana de que el Corán permite luchar solo en defensa propia, ya que Alá no ama a los agresores. Sin embargo, algunas escuelas de jurisprudencia islámica enseñan que la no creencia en el Islam es en sí misma un acto de agresión, ya que el Islam es la religión original de toda la humanidad y nadie puede rechazarla de buena fe. Maulana Bulandshahri, un erudito islámico que ha escrito un comentario contemporáneo sobre el Corán,

explica: “Los peores pecados son la infidelidad (*Kufr*) y el politeísmo (*shirk*), que constituyen una rebelión contra Alá, el Creador. Para erradicarlos, los musulmanes deben librar una guerra hasta que no exista nada de eso en el mundo y la única religión sea la de Alá”. [132] Esta sería una guerra *defensiva* , ya que la incredulidad en el Islam es inherentemente agresiva.

En cualquier caso, los musulmanes deben luchar contra quienes los han expulsado y perseguido hasta que "no haya persecución y la religión sea la de Dios". Este es un llamado abierto a declarar la guerra a los no musulmanes simplemente por no ser musulmanes. Porque "la religión" no será completamente "de Dios" hasta que todas las personas acepten la religión verdaderamente divina, que es el islam. Además, el islam no imagina un mundo completamente musulmán hasta el fin de los tiempos, cuando Jesús regrese y "rompa las cruces"; en consecuencia, esta directiva de luchar hasta que "la religión sea la de Dios" (repetida en el Corán 8:39) es un mandato abierto a permanecer en estado de guerra con los no musulmanes y a trabajar por su subyugación bajo la ley islámica, hasta la consumación de todas las cosas.

La tercera aparición de la frase “mátenlos dondequiera que los encuentren” en el Corán se refiere a los “hipócritas”, quienes inicialmente aceptaron el Islam pero luego lo rechazaron:

> ¿Cómo es que sois dos bandos en lo que respecta a los hipócritas, y Dios los ha derribado por lo que se han ganado? ¿Qué? ¿Queréis guiar a quien Dios ha extraviado? A quien Dios extravía, no encontraréis camino para él. Quieren que descreáis como ellos, y entonces seríais iguales; no os toméis amigos de ellos hasta que emigren por el camino de Dios; entonces, si se vuelven atrás, tomadlos y matadlos dondequiera que los encontréis; no toméis a ninguno de ellos como amigo ni ayudador. (4:88-9)

Este versículo ofrece respaldo coránico a la sentencia de muerte de Mahoma contra quienes apostaten del islam: «Si alguien cambia de religión, matadlo». No se debe tratar con buenos ojos a estos hipócritas, que intentan persuadir a otros musulmanes para que también abandonen su fe, hasta que «emigren por el camino de Dios», es decir, hasta que abandonen sus hogares en La Meca y se unan a la comunidad musulmana de Medina. La pena de muerte para los apóstatas sigue formando parte de la ley islámica, y se enseña en las ocho escuelas de jurisprudencia islámica: las cuatro principales escuelas sunitas: la shafi'i, la maliki, la hanafi y la hanbali; la escuela ibadí, más pequeña, que se encuentra principalmente en Omán; la escuela zahiri, aún más pequeña; y las escuelas chiítas jafari y zaidi.

Esto atenta contra la esencia de la idea católica de la dignidad de toda persona humana y su derecho, dotada por Dios de libre albedrío, a ejercer su conciencia sin coerción. El islam afirma que «no hay coacción en la religión» (Corán 2:256), pero elude esta aparente concesión a la libertad religiosa y de conciencia con tantas salvedades, entre ellas las onerosas restricciones a la libertad y el sustento de los no musulmanes en el Estado islámico, que la vuelve prácticamente insignificante.

El Papa Benedicto XVI escribió: «Los musulmanes comparten con los cristianos la convicción de que no se permite ninguna restricción en materia religiosa, y mucho menos el uso de la fuerza». [133] Esto es cierto, aunque con demasiada frecuencia se incumple. Sin embargo, la doctrina islámica no considera que la privación de los *dhimmis no musulmanes* de derechos fundamentales, ni la pena de muerte para los apóstatas del islam, sea una «restricción en materia religiosa». El converso del islam es libre de continuar en su apostasía y ser asesinado, y el *dhimmi* es libre de continuar como no musulmán en el Estado islámico, sufriendo discriminación institucionalizada. La pena de muerte por apostasía y el estatus de segunda clase impuesto a los *dhimmis* no se consideran una restricción, sino simple justicia.

Dado que el fundamento de la moral católica es la igual dignidad de todos los seres humanos ante Dios, esto también ataca el corazón de la compatibilidad en cuestiones de vida que muchos católicos suponen que existe entre el catolicismo y el Islam.

Más aún, en su esencia misma, la moral islámica debe más a la coerción y al conformismo que al cultivo de la virtud genuina y, como tal, se sitúa una vez más en el polo opuesto de la moral cristiana.

El imperio del miedo

El muftí de Australia, el jeque Taj al-Din al-Hilali, se quejó en una ocasión de que «la ley australiana garantiza libertades hasta un nivel desmesurado». [134] (Un «muftí» es un erudito musulmán sunita que interpreta la ley islámica de una manera que sus seguidores consideran autoritaria). Sin embargo, la libertad es un prerrequisito indispensable para cualquier cultivo de la verdadera virtud. Así, al garantizar la libertad, incluso un Occidente poscristiano facilita la virtuosidad más que el aparentemente más recto mundo islámico. Con sus lapidaciones, amputaciones y penas de muerte por diversos delitos, incluida la apostasía, el islam no ha creado un marco en el que las personas puedan llegar a ser genuinamente buenas, sino un imperio del miedo.

Los musulmanes no se atreven a desviarse de la norma; no por amor a Dios ni por un deseo genuino de complacerlo, sino por temor a lo que les sucedería

si se apartaran de la visión moral del islam. Los católicos coinciden con los musulmanes en muchos de los pecados para los cuales el islam prescribe estos castigos draconianos; no hay desacuerdo entre ambos sobre si el robo, el adulterio o la blasfemia son pecados. Pero cuando los castigos para ellos son tan severos como los que ordena el islam, la obediencia que les sigue no es la libre decisión del ser humano de elegir el bien, sino un simple conformismo basado en el terror.

Ese tipo de conformismo es la base de la moral islámica. Para el robo, la pena divina es la amputación: «Al ladrón, hombre o mujer: córtenles las manos a ambos, como recompensa por sus pecados y como castigo ejemplar de Dios; Dios es Poderoso, Sabio» (Corán 5:38). Esta es también la pena, junto con la crucifixión, por el pecado, mal definido, de corromper en la Tierra: «Esta es la recompensa de quienes combaten contra Dios y Su Mensajero, y se apresuran por la tierra para corromperla: serán degollados o crucificados, o se les amputarán las manos y los pies alternativamente; o serán desterrados de la tierra. Eso les aflige en este mundo; y en el otro les espera un castigo terrible» (5:33).

El Corán no contiene una orden para apedrear a los adúlteros, pero esta pena está prescrita en la ley islámica basándose en el ejemplo de Mahoma. Un *hadiz* explica:

> Español Los judíos trajeron al Profeta a un hombre y una mujer de entre ellos que habían cometido relaciones sexuales ilegales. El Profeta les dijo: "¿Cómo suelen castigar a uno de ustedes que ha cometido relaciones sexuales ilegales?" Respondieron: "Les ennegrecemos la cara con carbón y los golpeamos". Él dijo: "¿No encuentran la orden de *Ar-Rajm* (es decir, la lapidación hasta la muerte) en la Taurat (Torá)?" Respondieron: "No encontramos nada en ella". 'Abdullah bin Salam (después de escuchar esta conversación) les dijo: "¡Han dicho una mentira! Traigan aquí la Taurat y recítenla si son sinceros". (Entonces los judíos trajeron la Taurat). Y el maestro religioso que se la estaba enseñando puso su mano sobre el Verso de *Ar-Rajm* y comenzó a leer lo que estaba escrito arriba y abajo del lugar oculto con su mano, pero no leyó el Verso de *Ar-Rajm* . Abdullah bin Salam apartó la mano del maestro del versículo de *Ar-Rajm* y preguntó: "¿Qué es esto?". Cuando los judíos vieron el versículo, dijeron: "Este es el versículo de *Ar-Rajm* ". El Profeta ordenó lapidar tanto al adúltero como a la adúltera, y los apedrearon cerca del lugar donde solían colocarse los féretros cerca de la mezquita. Vi a su compañero (el adúltero) inclinándose sobre ella para protegerla de las piedras. [135]

Otro *hadiz* ubica el mandato de apedrear a los adúlteros en el Corán original: Ubayy ibn Ka'b, a quien la tradición islámica identifica como uno de los primeros compiladores del Corán, explicó que el capítulo treinta y tres del libro sagrado musulmán contenía una vez 213 versículos adicionales, incluyendo este: "A los fornicadores entre los hombres casados (*ash-shaikh*) y las mujeres casadas (*ash-shaikhah)* , apedréenlos como un castigo ejemplar de Alá, y Alá es Poderoso y Sabio". [136]

El segundo califa, Umar, estaba preocupado:

> Me temo que, después de mucho tiempo, la gente diga: «No encontramos los versículos del Rajam (lapidación) en el Libro Sagrado». Y, en consecuencia, se extravíen al dejar de lado una obligación que Alá ha revelado. ¡He aquí! Confirmo que el castigo del Rajam se aplicará a quien cometa relaciones sexuales ilegales, si ya está casado y el delito se prueba con testigos, embarazo o confesión... Ciertamente, el Apóstol de Alá ejecutó el castigo del Rajam, y nosotros también después de él. [137]

El cristiano, al rechazar estos severos castigos, no debe dejarse llevar al extremo opuesto de que la sociedad no tiene derecho ni responsabilidad de proscribir la actividad inmoral. Ciertamente, en el pasado hubo sociedades occidentales más cristianas que la nuestra que establecieron códigos morales estrictos. Sin embargo, en el sistema cristiano, para que las decisiones morales sean una manifestación de virtud, deben tomarse en libertad, con el deseo de hacer el bien, no simplemente para evitar el castigo o bajo el poder de la coerción.

El islam no ve la virtud de esta manera. El ayatolá Jomeini de Irán tronó una vez: "¡Todo lo bueno que existe existe gracias a la espada y a la sombra de la espada! ¡La gente no puede ser hecha obediente excepto con la espada! ¡La espada es la llave del Paraíso, que solo puede abrirse para los Guerreros Santos!". [138] Por lo tanto, no es de extrañar que grupos musulmanes de línea dura como los talibanes en Pakistán y Afganistán, Al Shabaab en Somalia y Kenia, y otros como ellos, impongan la moral islámica por medio del terror. Los titulares nos dan una gran cantidad de ejemplos recientes: Al Shabaab en mayo de 2012 bombardeó una discoteca de Mombasa que servía alcohol, al igual que los musulmanes en el Líbano el mes anterior bombardearon un restaurante cristiano que servía alcohol. [139] En enero de 2012, un musulmán llamado Sami Osmakac fue arrestado en Florida con un plan para bombardear discotecas del área de Tampa. [140] También en mayo de 2012, un grupo de musulmanes devotos en Marruecos apedreó y agredió a una mujer que, según ellos, vestía de forma demasiado reveladora, desnudándola en público. [141]

Estos casos son alarmantemente comunes en el mundo islámico. Huelga decir que la idea de imponer códigos morales mediante la violencia y el terror es completamente ajena al espíritu del catolicismo.

Incluso Dinesh D'Souza, quizás antes de coincidir con la crítica islámica a la inmoralidad occidental, escribió en 2004: «Piensen en la mujer de Afganistán o Irán a la que se le exige llevar el velo. No hay verdadera modestia en esto, porque la mujer está siendo obligada. La coacción no puede producir virtud; solo puede producir una apariencia externa de virtud». [142] Sin embargo, tres años después, D'Souza advirtió: «Cuando se convierte a Estados Unidos en sinónimo de permisividad, cuando se desestiman las graves ofensas morales con una actitud indiferente... se está empujando a los musulmanes tradicionales a los brazos de los radicales». [143]

D'Souza parecía no darse cuenta de que algo muy similar a la "permisividad" occidental ya estaba escrito en la ley islámica, si bien con una hoja de parra de moralidad encima.

Una hoja de parra musulmana similar se extiende sobre los males objetivos que se encuentran en ese ámbito en el que muchos cristianos presumen más firmemente de tener un aliado en el Islam: el matrimonio y la moralidad sexual.

CAPÍTULO 7. ¿UNA ÉTICA SEXUAL COMPARTIDA?

De hecho, en el ámbito de la moral sexual, la correspondencia entre los estatutos islámicos y la enseñanza católica parece exacta. El Corán instruye:

> Y no te acerques a la fornicación; ciertamente es una indecencia y un mal camino. (17:32)

La fornicación, el adulterio, la santidad del matrimonio, la importancia de tener hijos: en todos estos ámbitos, muchos católicos creen que las enseñanzas morales católica y musulmana son esencialmente idénticas. Sin embargo, existen serias diferencias que, hasta ahora, han recibido mucha menos atención que las similitudes, aunque no son menos importantes. Pues si bien la fornicación y el adulterio están prohibidos tanto en el islam como en el cristianismo, y existen otras aparentes similitudes morales entre ambas religiones, la comprensión musulmana del matrimonio y la moral sexual difiere tanto de la cristiana que las vacía de significado.

Es más, la moral islámica permite prácticas que el catolicismo aborrece, incluida la contracepción, el matrimonio infantil, la poligamia, la mutilación genital femenina e incluso la esclavitud sexual de mujeres no creyentes.

Anticoncepción

Algunos eruditos musulmanes modernos sostienen que el Islam prohíbe la contracepción, formulando el argumento en términos que resultarán familiares para los católicos ortodoxos y dando esperanza a quienes sueñan con aliarse con el Islam para luchar contra el espíritu de la época:

> En general, la mayoría de los métodos anticonceptivos y anticonceptivos están prohibidos. Pero dado que el Islam es una religión completa, contamos con el Corán, los *hadices* y las tradiciones del Profeta Muhammad (la paz sea con él), sus compañeros y numerosos eruditos para ayudarnos a tomar una decisión informada.
>
> En primer lugar, cualquier método anticonceptivo permanente que no sea por razones médicas está prohibido. Por lo tanto, cualquier procedimiento médico que conduzca a una esterilización completa y no sea médicamente necesario no está permitido. Esto contradice las enseñanzas de nuestro profeta Mahoma y, si no se realiza por razones médicas, suele tener fines vanos, egoístas o poco prácticos.

Por ejemplo, algunas personas tienen la idea absurda de que el mundo se está sobrepoblando y que los recursos de la Tierra se están agotando. Pero Alá ha hecho que Su Tierra sea abundante, y si confiamos en Él, sin duda hay suficiente alimento, agua y aire para todos.

Dondequiera que haya hambre en el mundo, hay glotonería y despilfarro innecesarios en otras partes. Así que el problema no es la falta de recursos, sino la falta de compasión hacia quienes son menos afortunados que nosotros. [144]

Pero, en realidad, la enseñanza islámica sobre el control de la natalidad y la anticoncepción artificial es ambigua. Los *hadices* , la voluminosa recopilación de las palabras y acciones de Mahoma, están llenos de material contradictorio en el que Mahoma parece hablar a favor de ambas partes en un asunto controvertido. Esto se debe a que gran parte del material *hadiz* se compuso más de un siglo después de la supuesta vida de Mahoma, en una época en la que facciones rivales intentaban obtener apoyo para sus posturas inventando dichos de Mahoma.

Desde el siglo IX, los eruditos islámicos han intentado aislar los dichos auténticos de Mahoma y los relatos de sus acciones basándose en la cadena de *isnad* : la lista de personas que han transmitido la tradición en cuestión desde la época de Mahoma y los testigos oculares que presenciaron el acontecimiento hasta el momento en que se escribió. Una cadena ininterrumpida que contiene nombres de personas conocidas por su fiabilidad se considera prueba de una tradición auténtica. No se considera la posibilidad de que la cadena en sí misma pudiera ser falsificada, así como la tradición; no obstante, basándose en el estudio de la cadena de transmisores, los eruditos islámicos de la Alta Edad Media delinearon un conjunto de tradiciones que generalmente consideraban auténticas, y que se han convertido en normativas para la fe y la práctica musulmanas.

La ley islámica con respecto a la anticoncepción artificial se deriva de varios dichos de Mahoma con respecto *al coitus interruptus* (en la ley islámica, *azl*); sin embargo, en estos parece adoptar una postura de ambos lados de la cuestión. En una ocasión, uno de los creyentes le pregunta a Mahoma: "¡Oh, Apóstol de Alá! Obtenemos cautivas como nuestra parte del botín, y estamos interesados en sus precios, ¿cuál es tu opinión sobre *el coitus interruptus* ?". Mahoma responde: "¿De verdad haces eso? Es mejor para ti no hacerlo. Ningún alma que Alá ha destinado a existir, seguramente llegará a existir". [145] Algunos de los primeros musulmanes creían que las palabras de Mahoma de que era "mejor para ti no hacerlo" equivalían a una prohibición: "Yahya me relató de Malik, de Nafi, que Abdullah ibn Umar no practicaba *el coitus*

interruptus y pensaba que estaba desaprobado". [146] Otro concluyó a partir de las palabras de Muhammad: "Por Alá, (parece) como si hubiera reproche en ello (por *azl*)". [147]

Sin embargo, otro musulmán le preguntó a Mahoma sobre esta práctica, mencionando que los judíos la comparaban con el infanticidio. La respuesta de Mahoma fue previsible por su veneno contra aquellos a quienes el Corán considera los peores enemigos de los musulmanes (5:82): «Los judíos mintieron. Si Alá quiere crearlo, no podrás revocarlo». [148]

Esto seguía siendo ambiguo, pero parecía favorecer más la práctica. Completamente inequívoco fue el recuerdo de Jabir, uno de los primeros compañeros de Mahoma, quien posteriormente relató: «Solíamos practicar *el azl* durante la vida del Mensajero de Alá (que la paz sea con él). Esta (la noticia de esta práctica) llegó al Mensajero de Alá (que la paz sea con él), y no nos lo prohibió». [149]

El jurista musulmán Imam Malik declaró que la práctica era permisible con mujeres libres y totalmente aceptable con esclavas: "Malik dijo: 'Un hombre no practica *el coitus interruptus* con una mujer libre a menos que ella le dé su permiso. No hay daño en practicar *el coitus interruptus* con una esclava sin su permiso. Alguien que tiene a la esclava de otro como esposa, no practica *el coitus interruptus* con ella a menos que su gente le dé permiso'". [150] La distinción aquí entre las mujeres a las que se debe pedir permiso y aquellas a las que no se necesita hacerlo se basa únicamente en la dignidad de la mujer libre frente a la esclava, no en nada análogo a la comprensión católica de los fines unitivos y procreativos de las relaciones sexuales.

La erudita musulmana contemporánea Sa'diyya Shaikh, profesora de Estudios Islámicos y Teoría Feminista en la Universidad de Ciudad del Cabo en Sudáfrica, escribió en 2003 sobre la permisibilidad de la anticoncepción en el Islam en términos que contrastaban marcadamente con la enseñanza católica:

> La anticoncepción tiene una larga historia en el islam, la cual debe contextualizarse en el ethos islámico más amplio del matrimonio y la sexualidad. En el islam, la elección del matrimonio no está automáticamente vinculada a la procreación. Según la visión islámica del matrimonio, una persona tiene derecho al placer sexual dentro del matrimonio, independientemente de su decisión de tener hijos. Este enfoque de la sexualidad es compatible con un enfoque más tolerante hacia la anticoncepción y la planificación familiar.
>
> Históricamente, la gran mayoría de las escuelas jurídicas islámicas han permitido *el coitus interruptus* , llamado *azl* , como método anticonceptivo. Esta era una técnica anticonceptiva practicada por los árabes preislámicos

> y continuó utilizándose durante la época del Profeta, con su conocimiento y sin su prohibición. [151]

Del mismo modo, el erudito chiíta SM Rizvi escribe:

> Según la jurisprudencia *chiita* , la planificación familiar como medida privada para espaciar o regular el tamaño de la familia por razones de salud o económicas es permisible. No existe ningún versículo coránico ni *hadiz* que prohíba el control de la natalidad, ni es *wajib* [absolutamente obligatorio] tener hijos dentro del matrimonio. Por lo tanto, básicamente, el control de la natalidad se clasificaría como *ya'iz* , actos lícitos. Además, existen algunos *hadices* (especialmente sobre el tema del *azl, coitus interruptus*) que demuestran categóricamente que el control de la natalidad es permisible. [152]

Así, el musulmán promedio que acude a su imán local y pregunta sobre la permisibilidad de la anticoncepción artificial probablemente recibirá una respuesta afirmativa, ya que, después de todo, Mahoma —el máximo ejemplo de conducta para los creyentes— permitió el *coitus interruptus* . Es ajena al islam la idea católica de la inseparabilidad de los aspectos unitivo y procreativo del acto conyugal.

Esto no es realmente sorprendente, ya que, en general, el Islam carece de una teleología marital/sexual. Como hemos visto, no existe una amplia tradición de teología racional en el Islam. Alá gobierna por decreto, y nadie cuestiona ni razona a partir de sus mandatos.

Aborto provocado

Desafortunadamente, la misma situación prevalece con el aborto, a pesar de que muchos católicos creen que los musulmanes son provida y, por lo tanto, compañeros de armas confiables en cuestiones de vida. De hecho, el Corán advierte repetidamente sobre la atrocidad de matar a los propios hijos. Un poético pasaje temprano sobre el último día y el juicio divino condena la práctica pagana árabe de enterrar vivas a las niñas:

> Cuando el sol se oscurezca,
> cuando las estrellas sean arrojadas hacia abajo,
> cuando las montañas se pongan en movimiento,
> Cuando las camellas preñadas sean descuidadas,
> Cuando se reúnan las bestias salvajes,
> cuando los mares se pongan a hervir,
> cuando las almas se unan,
> Cuando se le preguntará al niño enterrado

¿Por qué pecado fue asesinada?
Cuando los pergaminos sean desenrollados,
cuando el cielo será despojado;
Cuando el infierno se incendie,
Cuando el Paraíso se acerque,
Entonces el alma sabrá lo que ha producido. (81:1-14)

Otro pasaje condena el asesinato de niños de manera directa:

> Y no matéis a vuestros hijos por temor a la pobreza. Nosotros os sustentaremos a vosotros y a ellos; ciertamente matarlos es un pecado grave. (17:31)

Sin embargo, esto no se aplica al aborto. El erudito musulmán Sayyid Sabiq resume la visión clásica del Islam sobre el aborto como algo que debe evitarse, pero no está prohibido durante el primer trimestre, ya que la creencia islámica es que Alá infunde el espíritu en el alma solo después de ese momento:

> El aborto no está permitido después de transcurridos cuatro meses desde la concepción, ya que en ese momento equivale a quitar la vida, un acto que conlleva una pena en este mundo y en el Más Allá. En cuanto al aborto antes de este plazo, se considera permitido si es necesario. Sin embargo, a falta de una excusa razonable, es detestable.

Lo mejor que puede ofrecer a los pro vida es una diferencia de opinión entre los juristas tradicionales sobre si el aborto temprano es permisible:

> El autor de "Subul-ul-Maram" escribe: "El tratamiento que se da a una mujer para abortar un embarazo antes de que se le insufle el espíritu es un asunto en el que los eruditos difieren debido a la diferencia de opinión sobre el ' *azal* (es decir, las medidas para impedir la concepción). Quienes permiten el ' *azal* consideran el aborto permisible y viceversa". La misma norma debería aplicarse a las mujeres que deciden esterilizarse. El imán Ghazzali opina: "El aborto inducido es un pecado después de la concepción". Añade: "El pecado en el que se incurre puede ser gradual. Cuando el espermatozoide entra en los ovarios, se mezcla con el óvulo y adquiere potencial vital, su extracción sería un pecado. Abortarlo después de que se convierta en un germen o una sanguijuela sería un pecado aún más grave, y la gravedad del pecado aumenta considerablemente si se realiza después de la etapa en que se insufla el espíritu en el feto y este adquiere forma y facultades humanas". [153]

La erudita islámica contemporánea Azizah al-Hibri resume la opinión predominante: «La mayoría de los eruditos musulmanes permiten el aborto, aunque difieren en la etapa del desarrollo fetal a partir de la cual queda prohibido». Además, afirma al-Hibri, todas las escuelas de jurisprudencia islámica «permiten el aborto por exigencias como salvar la vida de la madre». [154] Otro erudito islámico, el estadounidense converso Sherman Jackson, explica que solo una «minoría de juristas» cree que el islam prohíbe el aborto «incluso durante el primer trimestre», y aconseja a los musulmanes no participar en ningún tipo de activismo provida:

> Si bien el aborto, incluso durante el primer trimestre, está prohibido según una minoría de juristas, no se considera un delito sancionado penalmente ni siquiera civilmente. En este sentido, los musulmanes estadounidenses que se oponen al aborto deberían limitar su activismo al ámbito moral y evitar apoyar posturas que favorezcan la imposición de sanciones penales o civiles en un ámbito en el que la propia ley islámica nunca contempló su aplicación. [155]

A la luz de todo esto, es difícil entender por qué está tan extendida entre los católicos conservadores la idea de que los musulmanes serían buenos aliados para la acción en cuestiones de vida. En realidad, el esquema moral islámico difiere tanto del católico que apenas tienen puntos en común. Por eso, como hemos visto, en la conferencia de Pekín «muchos delegados afirmaron que el Vaticano calculó mal su influencia potencial en el debate, especialmente entre los gobiernos islámicos a los que había solicitado apoyo». [156] Los musulmanes se opusieron a los esfuerzos del Vaticano por exigir el fin del aborto en todas las circunstancias.

Poligamia

Aunque el Islam sanciona la poligamia, los musulmanes en Occidente no la practican abiertamente, lo que lleva a algunos católicos a buscar su ayuda en la lucha por la defensa del matrimonio tradicional. Sin embargo, aunque no todos los musulmanes practican la poligamia, su aprobación por parte del Islam da lugar a una idea del matrimonio que difiere marcadamente de la visión cristiana. La poligamia deshumaniza a las mujeres, reduciéndolas a la condición de mercancía, y solo permite accidentalmente la entrega mutua por amor del matrimonio cristiano. El Corán ordena: «Si teméis no ser justos con los huérfanos, casaos con las mujeres que os parezcan bien, dos, tres, cuatro; pero si teméis no ser equitativos, entonces solo con una, o con lo que posea vuestra diestra; así es más probable que no seáis parciales» (4:3).

Cabe señalar que la poligamia islámica no es solo una cuestión de la letra de la ley que ya no se practica entre los musulmanes modernos. De hecho, está más extendida entre los musulmanes, incluso en Occidente, de lo que la mayoría de la gente cree. Un incendio en una casa de la ciudad de Nueva York en marzo de 2007, en el que murió un musulmán llamado Moussa Magassa, pero sus dos esposas sobrevivieron, arrojó algo de luz sobre la poligamia islámica en Estados Unidos. El *New York Times* informó: «La inmigración a Nueva York y otras ciudades estadounidenses se ha disparado desde lugares donde la poligamia es legal y está muy extendida, especialmente desde países de África Occidental como Malí, donde las encuestas demográficas muestran que el 43 % de las mujeres están en matrimonios polígamos». [157]

El muftí Barkatullah, un imán de alto rango en Londres, declaró en 2004 que había hasta 4.000 familias polígamas en Gran Bretaña. Ghayasuddin Siddiqui, del Parlamento Musulmán de Gran Bretaña (que se describe a sí mismo como "un foro cuyo propósito es debatir, hacer campaña y presionar sobre temas relacionados con la comunidad musulmana en Gran Bretaña"), estimó que había menos, pero aun así eran muchas: "Me encontré con un hombre que tiene cinco esposas y calculo que hay 2.000 hombres en matrimonios polígamos en Gran Bretaña. De ellos, 1.000 tienen varias esposas que viven aquí y los otros 1.000 tienen una aquí y otras en diferentes países". [158]

La poligamia está permitida por ley en la mayoría de los países islámicos y se está extendiendo rápidamente fuera de sus fronteras, especialmente en Europa, que ha acogido oleadas de inmigración islámica. El *Jerusalem Post* señaló que «Europa, si bien celebra la reforma de la Ley de Familia en Marruecos, que hizo la poligamia casi imposible, y presiona a Turquía para que ponga fin a esta práctica (la prohibición de la poligamia en el país suele ser anulada), al mismo tiempo ignora la existencia de esta práctica dentro de sus propias fronteras... Los inmigrantes de Mali, Egipto, Mauritania, Pakistán y otros países que llegan a vivir a Europa a menudo traen consigo a sus familias extensas, que pueden incluir dos, tres e incluso cuatro esposas, y a todos sus hijos». [159]

Ibrahim Hooper, del Consejo de Relaciones Estadounidenses-Islámicas (CAIR), un grupo de defensa del islam, afirmó en 2007 que una minoría de musulmanes en Estados Unidos practicaba la poligamia, y señaló que «los eruditos islámicos discrepaban sobre si se podía practicar mientras se vivía en Estados Unidos». [160] Cabe destacar que no mencionó que la poligamia es ilegal en Estados Unidos; quizá incluso entonces se dio cuenta de que la legalización del matrimonio entre personas del mismo sexo, una batalla que apenas

comenzaba, abriría las puertas a la sanción de la ley de todo tipo de acuerdos familiares hasta entonces poco convencionales. Como han señalado numerosos teólogos y polemistas católicos, una vez que el matrimonio se separa del nacimiento y la crianza natural de los hijos, y un hombre puede «casarse» con otro hombre, todas las demás definiciones restrictivas del matrimonio se vuelven arbitrarias. ¿Por qué, entonces, un hombre no puede aceptar cualquier tipo de acuerdo matrimonial que desee, incluyendo casarse con cuatro mujeres a la vez? El multiculturalismo, combinado con la aceptación y legalización del matrimonio entre personas del mismo sexo, ha dejado el campo libre para la legalización de la poligamia en los EE.UU. y, con ello, también para una mayor devaluación legal del concepto católico del matrimonio.

Esto también explica por qué los supuestos musulmanes pro-vida y pro-familia generalmente no han apoyado a los católicos y evangélicos en las primeras líneas de la batalla por el matrimonio. [161]

Divorcio

Los católicos tampoco encontrarán en el islam un aliado contra el daño que el divorcio fácil ha causado a la institución del matrimonio. A diferencia de la enseñanza católica sobre la indisolubilidad del matrimonio, un esposo musulmán puede divorciarse de su esposa en cualquier momento y por cualquier motivo. Basta con decirle: «Estás divorciada». [162] El Corán solo exige un período de espera para determinar si la mujer está embarazada (65:1), un período de aproximadamente tres meses (2:228).

Puede parecer que la simplicidad de este procedimiento facilita demasiado que los hombres se divorcien de sus esposas en un ataque de ira. Pero esto también se tiene en cuenta. Un hombre puede reconciliarse con su esposa dos veces después de divorciarse de ella. Sin embargo, si se divorcia tres veces y luego quiere reconciliarse, no es tan fácil. El Corán estipula que primero debe casarse con otra persona y ser divorciada por él; solo entonces podrá regresar legalmente con su primer esposo (2:229-230).

Las mujeres también pueden solicitar el divorcio en el Islam, pero no les resulta tan fácil. El Corán dice: «Si una mujer teme la rebeldía o la aversión de su marido, no hay falta en ellos si la pareja arregla las cosas entre ellos; es mejor un acuerdo justo; y las almas son muy propensas a la avaricia. Si hacéis el bien y sois temerosos de Dios, ciertamente Dios está bien informado de lo que hacéis» (4:128).

La esposa favorita de Mahoma, su novia Aisha, explica cómo una pareja puede “arreglar las cosas entre ellos”. Este versículo, dice, “se refiere a la mujer cuyo esposo ya no quiere mantenerla con él, sino que quiere divorciarse

de ella y casarse con otra mujer, así que ella le dice: “Quédate conmigo y no me divorcies, para luego casarte con otra mujer, y no podrás gastar en mí ni acostarte conmigo””. [163]

En otras palabras, la pareja musulmana arregla las cosas entre ellos cuando la mujer adopta una posición de suplicante mendiga.

Matrimonio infantil

El Islam establece un estándar deficiente y peligroso para la edad a la que una niña puede casarse, siguiendo el ejemplo del propio Mahoma. Aisha recuerda que tenía seis años cuando Mahoma se casó con ella. Sin embargo, no la aceptó como esposa hasta tres años después. Luego fue a buscarla. Aisha relata:

> Mi madre, Umm Ruman, vino a verme mientras jugaba en un columpio con algunas amigas. Me llamó y fui hacia ella, sin saber qué quería hacerme. Me tomó de la mano y me hizo quedarme de pie en la puerta de la casa. Estaba sin aliento, y cuando mi respiración se normalizó, tomó un poco de agua y me frotó la cara y la cabeza con ella. Luego me llevó a la casa. Allí vi a unas mujeres Ansari [recientemente conversas al islam] que me dijeron: «Mis mejores deseos, la bendición de Alá y mucha suerte». Entonces me confió a ellas y me prepararon (para el matrimonio). Inesperadamente, el Mensajero de Alá vino a mí por la mañana y mi madre me entregó a él, y en ese momento yo era una niña de nueve años. [164]

Según la tradición islámica, también Mahoma “se casó con Aisha cuando ella era una niña de seis años de edad, y consumó ese matrimonio cuando ella tenía nueve años.” [165] Él tenía, en ese momento, cincuenta y cuatro años.

El matrimonio con niñas relativamente jóvenes no era tan inusual para su tiempo, pero debido a que en el Islam Mahoma es el ejemplo supremo de conducta (cf. Corán 33:21), se le considera ejemplar en esto hasta hoy. Y así, en abril de 2011, el Mufti de Bangladesh Fazlul Haque Amini declaró que aquellos que intentaban aprobar una ley que prohibiera el matrimonio infantil en ese país estaban poniendo a Mahoma en una mala luz: "Prohibir el matrimonio infantil causará cuestionamiento del matrimonio del santo profeta del Islam... [poniendo] el carácter moral del profeta en controversia y desafío". Añadió una amenaza: "El Islam permite el matrimonio infantil y no se tolerará si algún gobernante alguna vez intenta tocar este tema en nombre de dar más derechos a las mujeres". [166] El Mufti dijo que 200,000 yihadistas estaban listos para sacrificar sus vidas por cualquier ley que restringiera el matrimonio infantil.

De igual modo, el influyente sitio web Islamonline.com justificó en diciembre de 2010 el matrimonio infantil invocando no sólo el ejemplo de Mahoma, sino también el Corán:

> El Sagrado Corán también menciona el período de espera [es decir, para que una esposa divorciada se vuelva a casar] para la esposa que aún no ha menstruado, diciendo: "Y para aquellas mujeres que ya no esperan la menstruación, si dudan, su período será de tres meses, y [también para] aquellas que no han menstruado" [Corán 65:4]. Dado que esto no se niega posteriormente, podemos deducir de este versículo que está permitido tener relaciones sexuales con una niña prepúber. El Corán no es como los libros de jurisprudencia que mencionan las implicaciones de las cosas, incluso si están prohibidas. Es cierto que el profeta contrajo matrimonio con Aisha cuando ella tenía seis años; sin embargo, no tuvo relaciones sexuales con ella hasta que cumplió nueve años, según Al-Bujari. [167]

Otros países basan sus leyes sobre la edad legal para contraer matrimonio en el ejemplo de Mahoma. El artículo 1041 del Código Civil de la República Islámica de Irán establece que las niñas pueden comprometerse antes de los nueve años y casarse a esa edad: «El matrimonio antes de la pubertad (nueve años lunares completos para las niñas) está prohibido. El matrimonio contraído antes de la pubertad con el permiso del tutor es válido siempre que se respeten debidamente los intereses de la menor».

El propio ayatolá Jomeini de Irán se casó con una niña de diez años cuando tenía veintiocho. Jomeini calificó el matrimonio con una niña prepúber como «una bendición divina» y aconsejó a los fieles que entregaran a sus hijas en matrimonio: «Hagan todo lo posible para que sus hijas no vean su primera sangre en su casa». [168] Cuando tomó el poder en Irán, redujo la edad legal para contraer matrimonio de las niñas a nueve años, siguiendo el ejemplo de Mahoma.

Como era de esperar, estas leyes son una bendición para los pedófilos, quienes, como informó la revista *Time* en 2001, pueden "casarse con jóvenes pobres de las provincias, usarlas y luego abandonarlas", todo dentro de los límites de la ley islámica. [169] El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) informa que más de la mitad de las niñas en Afganistán y Bangladesh se casan antes de cumplir los dieciocho años. A principios de 2002, investigadores en campos de refugiados en Afganistán y Pakistán encontraron que la mitad de las niñas se casaban a los trece años. En un campo de refugiados afgano, más de dos de cada tres niñas de segundo grado estaban casadas o comprometidas, y prácticamente todas las niñas que habían

pasado el segundo grado ya estaban casadas. Una niña de diez años estaba comprometida con un hombre de sesenta.

Debido al ejemplo del Profeta, estos acuerdos indeseables se resisten a la reforma. En un intento por anular la legislación que elevaría la edad mínima para contraer matrimonio a los diecisiete años, en 2009, clérigos musulmanes en Yemen emitieron un decreto religioso, o *fatwa* , que declaraba que la oposición al matrimonio infantil convierte a la persona en apóstata del islam. [170] Esa ley se aprobó, pero luego fue rápidamente derogada después de que algunos legisladores yemeníes la calificaran de antiislámica. [171] El imán marroquí Mohamed al-Maghraoui emitió una *fatwa* en 2008 que declaraba que el matrimonio con una niña de nueve años era aceptable según la ley islámica; las autoridades islámicas marroquíes, más progresistas, anularon la decisión de al-Maghraoui, pero este la reiteró desafiantemente en 2011[172]

En Malasia, en diciembre de 2010, un ministro del gobierno, Nazri Aziz, dijo en una conferencia de prensa que el gobierno malasio no tenía planes de legislar contra el matrimonio infantil debido al Islam: "Si la religión lo permite, entonces no podemos legislar en contra". [173] Aziz estipuló que la niña tenía que haber alcanzado la pubertad y comenzado a menstruar, pero como el Corán contiene regulaciones para divorciarse de una esposa que aún no ha comenzado a menstruar (65:4), incluso eso fue una occidentalización.

Y en julio de 2011, el clérigo saudí Salih bin Fawzan, miembro del más alto consejo religioso de Arabia Saudita, emitió su propia *fatwa* , declarando que la ley islámica no establece ninguna edad mínima para el matrimonio y que, por lo tanto, las niñas pueden ser legalmente casadas "incluso si están en la cuna".

Al igual que con otros aspectos de la ley y la práctica islámicas, la inmigración ha extendido el matrimonio infantil a los países occidentales. La Organización por los Derechos de las Mujeres Iraníes y Kurdas (IKWRO) declaró que, en Inglaterra, en 2010, al menos treinta niñas de Islington, un barrio del área metropolitana de Londres, fueron obligadas a contraer matrimonio, algunas de ellas con tan solo nueve años de edad. [174] En Suecia, se denuncian cientos de casos de matrimonio infantil cada año. [175]

Los apologistas islámicos en Occidente niegan con frecuencia que Aisha tuviera solo nueve años cuando Mahoma consumó su matrimonio con ella, pero no pueden explicar por qué tantos clérigos musulmanes y naciones islámicas basan su postura sobre la edad legal para contraer matrimonio en el ejemplo de Mahoma. Muchos también invocan tradiciones que afirman que la Santísima Madre era una adolescente cuando dio a luz a Jesús; sin embargo, en este caso, la Iglesia Católica no legisla basándose en esto. Ciertamente, el matrimonio de niñas púberes de tan solo catorce o quince años ha sido común

en diversas épocas en Europa y América. Sin embargo, el matrimonio de niñas prepúberes ha sido inaudito en Occidente y se sabe que les causa graves daños físicos y psicológicos. Hoy en día, el matrimonio infantil causa este daño a las niñas de todo el mundo islámico, es una burla a la institución del matrimonio y desmiente la suposición común entre los católicos de que la moral islámica es esencialmente idéntica a la católica.

Y eso no es todo, ni mucho menos.

Concubinato y esclavitud sexual

El Corán prohíbe a los hombres musulmanes tener relaciones sexuales con «mujeres casadas, salvo lo que posea vuestra diestra» (4:4; véase también 23:1-6). Quienes son poseídos por su diestra son esclavos; dado que el Corán da por sentado la esclavitud, esta sigue formando parte de la ley islámica. Nunca ha existido un movimiento abolicionista dentro del islam, pues el principio fundamental del movimiento abolicionista cristiano, la igual dignidad de todas las personas ante Dios, no existe en el islam.

La esclavitud tiene sus raíces en el Corán, que permite a un hombre tener cuatro esposas, además de un número indeterminado de esclavas sexuales, mujeres capturadas en combates con no musulmanes: «¡Oh, Profeta! Te hemos permitido tener a tus esposas, a quienes has dado su salario y lo que posee tu diestra, botín de guerra que Dios te ha dado» (33:50). Mahoma, el ejemplo supremo para los musulmanes, era dueño de esclavos.

Por supuesto, la Biblia también da por sentada la esclavitud. Pero las justificaciones bíblicas de la esclavitud —la aplicación de la maldición de Cam a la raza negra fue especialmente popular en el sur de Estados Unidos antes de la guerra— nunca fueron entendidas entre los cristianos como tan universales ni contundentes como los eruditos musulmanes han entendido las del Corán. A pesar de la aparente aceptación de la esclavitud en la Biblia, la Iglesia primitiva y la Iglesia medieval se opusieron activamente a ella, y en la época moderna surgieron movimientos abolicionistas entre los cristianos de Inglaterra y Estados Unidos debido a la idea cristiana de la dignidad universal de la persona humana.

En el islam, en cambio, nunca ha surgido un movimiento abolicionista. La condición ejemplar de Mahoma lo impide, al igual que la marcada y omnipresente dicotomía entre creyentes e incrédulos. La esclavización de los incrédulos no se considera una violación de su dignidad humana; después de todo, el Corán exige que se sometan voluntariamente a los musulmanes y se sientan sometidos (9:29).

Incluso cuando los esclavos son musulmanes, la práctica continúa. La esclavitud se practica de forma más o menos abierta hoy en día en Sudán y

Mauritania, y hay pruebas de que también persiste en la clandestinidad en algunos países de mayoría musulmana, en particular Arabia Saudita, que abolió la esclavitud en 1962; Yemen y Omán, que pusieron fin a la esclavitud legal en 1970; y Níger, que no la abolió hasta 2004. En Níger, la prohibición se ignora ampliamente y, según un estudio nigeriano, hasta un millón de personas siguen en cautiverio allí. ¹⁷⁶ Estas prohibiciones han sido impuestas por la presión occidental; no han surgido de un movimiento abolicionista dentro del islam.

Inseparable del concepto de esclavitud islámica en su conjunto es la esclavitud sexual, arraigada en la devaluación que el islam da a la vida de los no musulmanes. La estipulación del Corán de que un hombre puede tomar cuatro esposas, así como mantener a niñas esclavas como esclavas sexuales, se ha incorporado al derecho islámico para referirse a las mujeres capturadas en tiempos de guerra, consideradas botín de guerra. En este caso, el islam evita la apariencia de impropiedad, declarando que tomar a mujeres casadas como esclavas sexuales no constituye adulterio, ya que sus matrimonios se disuelven en el momento de su captura. Un manual de derecho islámico dicta: «Cuando un niño o una mujer son tomados cautivos, se convierten en esclavos por el hecho de la captura, y el matrimonio anterior de la mujer queda inmediatamente anulado». [177]

Esta no es en absoluto una visión excéntrica ni anticuada en el islam. El jeque salafista egipcio Abu-Ishaq al-Huwayni declaró en mayo de 2011 que «estamos en la era de la yihad» y que «si pudiéramos llevar a cabo una, dos o tres operaciones yihadistas al año, mucha gente en todo el mundo se convertiría al islam». Y quienes rechazaran la invitación a convertirse al islam (da'wa *) serían* esclavizados:

> Y a quien rechazara esta *da'wa* o se interpusiera en nuestro camino, lo combatiríamos, lo tomaríamos prisionero y confiscaríamos sus riquezas, sus hijos y sus mujeres; todo esto significa dinero. Todo *muyahidín que* regresara de la yihad tendría los bolsillos llenos. Regresaría con tres o cuatro esclavos, tres o cuatro mujeres y tres o cuatro niños. Multiplica cada cabeza por 300 *dirhams* , o 300 *dinares* , y obtendrás una buena cantidad de ganancias. Si fuera a Occidente a cerrar un trato comercial, no ganaría tanto dinero. Cuando las cosas se pusieran difíciles (financieramente), podría tomar la cabeza (es decir, el prisionero) y venderla, y aliviar su crisis (financiera). La vendería como si fuera comestibles. [178]

Después de que sus palabras provocaron furor, aclaró lo que quería decir en una entrevista posterior:

> La yihad es solo entre musulmanes e infieles... ¿Entiendes lo que digo? El botín, los esclavos y los prisioneros solo se toman en guerras entre musulmanes e infieles. En el pasado, los musulmanes conquistaron, invadieron y se apoderaron de países. Todos los eruditos coinciden en esto; ninguno, desde el más pequeño hasta el más grande, discrepa en cuanto a la toma de botín y prisioneros. Los prisioneros y el botín se distribuyen entre los combatientes, que incluyen hombres, mujeres, niños, riquezas, etc.
>
> Cuando se erige un mercado de esclavos, un mercado en el que se venden esclavos y esclavas sexuales, que en el Corán se llaman *milk al-yamin* , "lo que poseen vuestras diestras" [Corán 4:24]. Este es un versículo del Corán que sigue vigente y no ha sido abrogado. Las *milk al-yamin* son las esclavas sexuales. Vas al mercado, miras a la esclava sexual y la compras. Se convierte en tu esposa, pero no necesita un contrato matrimonial ni el divorcio como una mujer libre, ni un wali . Todos los eruditos están de acuerdo en este punto; ninguno de ellos discrepa. [...] Cuando quiero una esclava sexual, simplemente voy al mercado, elijo a la mujer que me gusta y la compro. [179]

Casi al mismo tiempo, el 25 de mayo de 2011, una activista y política kuwaití, Salwa al-Mutairi, también se pronunció a favor de la práctica islámica de la esclavitud sexual de mujeres no musulmanas, enfatizando que la práctica estaba de acuerdo con la ley islámica y los parámetros de la moral islámica.

> Que la paz, la misericordia y las bendiciones de Alá sean contigo. Me llamo Salwa al-Mutairi. Recibí un mensaje un poco extraño. Un comerciante me dijo que le gustaría tener una esclava sexual. Dijo que no sería negligente con ella y que el Islam lo permite. Decía la verdad. El tema que mencionó es antiguo. Llevo dos años trabajando en él.
>
> Trabajaba con un hombre joven al que le gustaban mucho las mujeres. Comprendía su situación y me dedicaba a mi trabajo. Tuve la oportunidad de visitar La Meca y, al hacerlo, planteé la situación de este hombre a los muftíes de La Meca. Les dije que tenía una pregunta, ya que eran hombres especializados en lo *halal* , en lo bueno y que amaban a las mujeres. Pregunté: "¿Cuál es la ley sobre las esclavas sexuales?".
>
> El muftí dijo: «Con la ley de esclavas sexuales, debe haber una nación musulmana en guerra con una nación cristiana, o una nación que no profesa la religión del islam. Y debe haber prisioneros de guerra».

"¿Está esto prohibido por el Islam?", pregunté.

En absoluto. Las esclavas sexuales no están prohibidas por el islam. Al contrario, las esclavas sexuales se rigen por una ley distinta a la de la mujer libre. La mujer libre debe estar completamente cubierta, salvo el rostro y las manos. Pero la esclava sexual puede estar desnuda de cintura para arriba. Es muy diferente de la mujer libre. Mientras que la mujer libre requiere un contrato matrimonial, la esclava sexual no; solo necesita ser comprada por su marido, y eso es todo. Por lo tanto, la esclava sexual es diferente de la mujer libre.

Por supuesto, también pregunté a expertos religiosos en Kuwait sobre este tema, y me hablaron del problema del hombre apasionado, o incluso del hombre comprometido con su religión. Para todo buen hombre en nuestra religión, la única solución —cuando se acercan mujeres prohibidas, si se siente tentado a pecar— es comprar esclavas sexuales. Espero que Kuwait promulgue la ley para esta categoría, esta categoría de personas: las esclavas sexuales...

Espero que se promulgue una ley para esta categoría y que se les facilite la entrada, tal como se les ha permitido a los sirvientes. Deberían facilitar la entrada a las esclavas sexuales mediante una ley sólida, para que nuestros hijos no se consuman en el abismo del adulterio y la depravación moral. Si Dios quiere, esto funcionará. Creo que las esclavas sexuales podrían provenir de un país como Chechenia, donde hay una guerra entre un estado islámico y otro. Ciertamente hay prisioneros. Estos prisioneros podrían ser comprados. Podrían ser comprados y vendidos a los comerciantes de Kuwait. Esto es mejor que que los comerciantes cometan lo prohibido. No hay nada de malo en ello.

Harun al-Rashid [califa o sucesor de Mahoma como líder de los musulmanes, de 786 a 809] tuvo muchas más esclavas sexuales. Al morir, tenía 2000. Pero solo tuvo una esposa. Esto no estaba prohibido. Nuestra *sharia lo permite. Alabado sea Alá, aquí en Kuwait hay muchos comerciantes comprometidos con el islam. Le deseo lo mejor a Kuwait, si* Alá quiere. [180]

Solo tenía una esposa. Esto no estaba prohibido. Nuestra sharia *lo* permite. Para que nadie pensara que Mutairi bromeaba, reiteró su punto de vista en otra ocasión *:*

Un estado musulmán debe [primero] atacar a un estado cristiano —perdón, me refiero a cualquier estado no musulmán— y ellas [las mujeres, las futuras esclavas sexuales] deben ser cautivas del asalto. ¿Está esto

> prohibido? En absoluto; según el islam, las esclavas sexuales no están prohibidas en absoluto. Al contrario, las normas que regulan a las esclavas sexuales difieren de las que rigen para las mujeres libres [es decir, las musulmanas]: estas últimas deben cubrirse completamente el cuerpo, excepto el rostro y las manos, mientras que la esclava sexual se mantiene desnuda desde el ombligo hacia arriba; es diferente de la mujer libre; la mujer libre debe estar casada debidamente con su marido, pero la esclava sexual simplemente la compra y punto. [181]

Todo esto concuerda, pues, con la prohibición islámica de la fornicación y la restricción de las relaciones sexuales al matrimonio. La «mujer libre debe estar debidamente casada con su marido», pero la esclava sexual no. Sin embargo, según la visión islámica, no hay pecado si un hombre adquiere una esclava.

Esta no parece ser la opinión exclusiva de un par de pensadores musulmanes reaccionarios. En los últimos años, Gran Bretaña ha presenciado un fenómeno recurrente de "pandillas sexuales" "asiáticas" (un eufemismo común para "musulmanas" en los medios británicos): grupos de hombres musulmanes que persuaden o secuestran a niñas británicas no musulmanas, a menudo adolescentes, y las obligan a prostituirse. [182] Musulmanes de la zona de Twin Cities en Minnesota dirigieron una red interestatal de tráfico sexual hasta que fueron capturados y acusados a finales de 2010. [183] Es cierto que la explotación salvaje de niñas y mujeres jóvenes es un fenómeno, lamentablemente, intercultural, pero solo en la ley islámica tiene algo que se acerque a la sanción divina.

Matrimonio temporal

Cuando el divorcio fácil, las múltiples esposas y las esclavas sexuales no dan la satisfacción suficiente, los chiítas también practican el matrimonio temporal, que es simplemente un contrato matrimonial con fecha límite; en efecto, una hoja de parra moral que se coloca sobre lo que es, simple y llanamente, prostitución. Las "esposas temporales" son comunes en las ciudades de seminarios, donde los jóvenes se encuentran solos por primera vez y son vulnerables a las ofertas de compañía. Una entrada del diario escrita por el estudiante chiíta Aqa Najafi Quchani a principios del siglo XX ejemplifica la farsa moral del matrimonio temporal:

> Por suerte, la mujer estaba en casa y me casé con ella por un tiempo. Cuando apacigué mi deseo y disfruté del placer de la carne con mis ingresos legítimos, le di a la mujer el *qeran* [una antigua unidad monetaria iraní]... Se dice que los imanes han dicho que quien hace el amor

> legítimamente ha matado a un infiel. Eso significa matar el espíritu lascivo. Es obvio que cuando un *talabeh* [estudiante] no tiene problemas con la mitad inferior de su cuerpo, es más feliz que un rey. [184]

En una especie de parodia del autodominio sexual cristiano, Aqa Najafi Quchani creía haber matado el espíritu lascivo, no resistiéndolo para que huyera, sino cediendo a él y contratando los servicios de una prostituta. Luego, buscando una comparación sobre lo beneficioso que es para él haber hecho el amor legítimamente en lugar de entregarse a la fornicación, se refiere a las máximas autoridades del islam chiita, los imanes, diciendo: «Quien hace el amor legítimamente ha matado a un infiel».

Hoy en Occidente, algunos acusan a la llamada derecha cristiana de librar una "guerra contra las mujeres", y las feministas modernas interpretan la historia cristiana como una interminable opresión. Pero en realidad, la antropología cristiana ha elevado, protegido y liberado a las mujeres, mientras que el islam, una religión hacia la que las feministas contemporáneas critican mucho menos, las cosifica y subyuga descaradamente. Ningún buen católico que ame y respete a las mujeres —y deberíamos ser todas— puede mostrarse demasiado amistoso con los musulmanes como aliados en las guerras culturales, dada la gran brecha que nos separa.

Aun así, el punto clave a recordar aquí no es que los católicos sean incapaces de buscar o mantener alianzas morales significativas con los musulmanes simplemente porque el islam permite cosas atroces que el catolicismo no permite. Más bien, la aceptación de estas cosas por parte del islam revela principios fundamentalmente erróneos sobre el sexo, el matrimonio y las mujeres, de modo que cualquier alianza basada en supuestos valores compartidos fracasará por el hecho ineludible de que, en realidad, estos valores no son compartidos en absoluto.

CAPÍTULO 8. ¿UN DESEO HONESTO DE DIÁLOGO?

En nombre del diálogo interreligioso, no es raro que portavoces musulmanes visiten iglesias cristianas, incluidas parroquias católicas, con el objetivo declarado de aclarar ideas erróneas sobre el islam. En estas sesiones, el orador musulmán suele minimizar la realidad de la yihad y la persecución musulmana a los cristianos, ofreciendo a su audiencia cristiana garantías insulsas de que tales cosas no tienen nada que ver con el islam auténtico.

A mayor escala, los musulmanes han participado en varios intentos de diálogo con los católicos de gran repercusión en los últimos años, a los que estos últimos han respondido generalmente con entusiasmo. Sin embargo, estos intentos de acercamiento son menos profundos de lo que parece. Los dos intentos más visibles y publicitados de los musulmanes por acercarse a los católicos resultan, al examinarlos detenidamente, ser ejercicios de proselitismo apenas velados. Todos estos intentos de "diálogo" comparten varias características comunes, entre ellas, la más notable, la minimización y el encubrimiento de las diferencias entre el cristianismo y el islam, un énfasis excesivo en las similitudes entre ambas religiones y un llamamiento a los cristianos a abandonar o modificar algunas de sus creencias fundamentales, sin ceder ni un ápice en las doctrinas islámicas.

Estas invitaciones al diálogo fueron publicadas a raíz de uno de los episodios más desafortunados de las relaciones católicas-musulmanas modernas: las violentas consecuencias del discurso del Papa Benedicto XVI en Ratisbona.

"Cosas sólo malas e inhumanas"

El 12 de septiembre de 2006, en Ratisbona, Alemania, el Papa Benedicto XVI se atrevió a enunciar algunas verdades sobre el islam que resultaron ser impopulares y desagradables entre los musulmanes de todo el mundo. De forma más notoria, el Papa citó al emperador bizantino del siglo XIV, Manuel II Paleólogo: «Muéstrenme qué trajo Mahoma de nuevo, y allí encontrarán solo cosas malvadas e inhumanas, como su mandato de propagar por la espada la fe que predicaba».

Lo que se recuerda con menos frecuencia es que el Papa prosiguió contando que Manuel II entonces

> Continúa explicando en detalle las razones por las que propagar la fe mediante la violencia es irrazonable. La violencia es incompatible con la

> naturaleza de Dios y la naturaleza del alma. «Dios —dice— no se complace en la sangre, y no actuar con sensatez es contrario a su naturaleza. La fe nace del alma, no del cuerpo. Quien quiera guiar a alguien a la fe necesita la capacidad de hablar bien y razonar correctamente, sin violencia ni amenazas... Para convencer a un alma razonable, no se necesita un brazo fuerte, ni armas de ningún tipo, ni ningún otro medio para amenazar de muerte a una persona».

El papa Benedicto XVI demostró entonces ser consciente de que hablar de la naturaleza de Dios no impresionaría a quienes cometen la mayor violencia religiosa —los musulmanes— porque «para la doctrina musulmana, Dios es absolutamente trascendente. Su voluntad no está ligada a ninguna de nuestras categorías, ni siquiera a la de la racionalidad». Recordó al filósofo musulmán medieval Ibn Hazm (994-1064), quien «llegó a afirmar que Dios no está ligado ni siquiera a su propia palabra, y que nada lo obligaría a revelarnos la verdad. Si fuera la voluntad de Dios, incluso tendríamos que practicar la idolatría». [185]

Más tarde, después de que estas palabras provocaran un furor internacional, el Papa Benedicto XVI enfatizó repetidamente que no respaldaba la caracterización de las enseñanzas de Mahoma que hacía Paleólogo, y reiteró su esperanza en el comienzo de un "diálogo genuino de culturas y religiones tan urgentemente necesario hoy".

La respuesta inicial no fue prometedora. Los musulmanes se amotinaron y en varios países asesinaron a cristianos que, por supuesto, no tenían nada que ver con las palabras del Papa. Y varios días después del discurso de Ratisbona, un grupo de clérigos musulmanes en Gaza invitó al Papa a convertirse al islam, o bien: «Queremos usar las palabras del profeta Mahoma y decirle al Papa: ' *Aslim Taslam* '», es decir, abraza el islam y estarás a salvo. [186] La implicación, por supuesto, era que aquel a quien se dirigía esta «invitación» *no* estaría a salvo si se negaba a convertirse.

Un mes después, llegó lo que pareció ser un rayo de esperanza. El 13 de octubre de 2006, treinta y ocho líderes y eruditos musulmanes, incluyendo algunos de los más destacados del mundo, escribieron una «Carta Abierta al Papa» en respuesta a sus palabras en Ratisbona. Desde el principio, establecieron un tono respetuoso que los diferenciaba de los alborotadores y sus homólogos clericales en Gaza, dirigiéndose al Papa «con un espíritu de diálogo abierto» y encabezando la carta con un versículo del Corán como epígrafe: « *En el nombre de Dios, el Compasivo, el Misericordioso, no contiendas con la gente del Libro excepto de la manera más justa* ... (El Sagrado Corán, *al-Ankabut,* 29:46)». [187]

“Si bien aplaudimos sus esfuerzos por oponerse al predominio del positivismo y el materialismo en la vida humana”, dijeron los eruditos al papa, “debemos señalar algunos errores en la forma en que mencionó el islam como contrapunto al uso correcto de la razón, así como algunos errores en las afirmaciones que presenta para respaldar su argumento”. Entre los errores que enumeraron se encontraba la afirmación del papa de que la declaración coránica “no hay compulsión en la religión” (2:256) provenía de los inicios de la carrera de Mahoma y posteriormente fue reemplazada por material más belicoso. Los eruditos señalan, en consonancia con la teología islámica dominante, que este pasaje, en realidad, proviene de una etapa tardía de la carrera profética de Mahoma y “era un recordatorio para los propios musulmanes, una vez alcanzado el poder, de que no podían forzar el corazón de otro a creer”.

Tenían razón en ambos aspectos. El pasaje no provenía de la época en que, como había dicho el Papa en Ratisbona, «Mahoma aún se encontraba impotente y amenazado». Y la ley islámica prohíbe la conversión forzada, aunque esta es una ley que, a lo largo de la historia islámica y en la actualidad, a menudo se ha incumplido. Sin embargo, si bien citan otros versículos coránicos que parecen apoyar la libertad de conciencia, los eruditos no mencionaron el imperativo de la ley islámica, basado en otro pasaje del Corán, de librar una guerra contra los no musulmanes y someter a la «Gente del Libro» bajo el imperio de la ley islámica: «Combatan a quienes no creen en Dios y en el Último Día, y no prohíban lo que Dios y Su Mensajero han prohibido —a quienes no practican la religión de la verdad, siendo de aquellos a quienes se les ha dado el Libro— hasta que paguen el tributo de inmediato y sean humillados» (9:29).

Aunque los cristianos que han sido combatidos y "humillados" bajo el gobierno de los musulmanes son libres, dentro de ciertas restricciones, de practicar su religión, su estado de "humillación" se manifiesta no solo en el pago de "tributo" (*jizya*) sino en un complejo de regulaciones humillantes y discriminatorias diseñadas para recordarles que debido a su rechazo de Mahoma y el Corán, Alá los ha condenado a sufrir en este mundo y en el próximo. La ley islámica tradicionalmente prohíbe a los *dhimmis* , o personas protegidas (el término legal islámico para la "Gente del Libro" subyugada bajo el gobierno musulmán), construir nuevas iglesias o reparar las antiguas, tener autoridad sobre los musulmanes, hacer una exhibición pública de su culto (las procesiones e incluso las cruces en el exterior de los edificios de las iglesias están prohibidas), y más.

Estas leyes ya no se aplican plenamente en ninguna parte del mundo islámico, pero siguen formando parte de la ley islámica, y los supremacistas islámicos hoy en día han manifestado, en varias ocasiones, su intención de reinstaurarlas cuando tengan el poder para hacerlo. En diciembre de 2011, el jeque jordano Ahmad Abu Quddum explicó la doctrina islámica de la yihad en la televisión jordana: «Esta lucha tiene como objetivo eliminar obstáculos. Se libra contra países, no contra individuos. Cuando declaramos la yihad contra Alemania, por ejemplo, se declara contra el Estado alemán, por negarse a permitir que el islam se extienda al pueblo alemán. Les damos una opción: o se convierten al islam o pagan el precio». *jizya* y someterse a las leyes del islam". [188] Ese mismo mes, el jeque Nader Tamimi, muftí de la Autoridad Palestina, declaró: "Para los gobernantes de Occidente, esta es la religión de Alá. O pagan el impuesto electoral de *la jizya* , o les pondrán la espada en el cuello". [189] Hamás ha declarado que volverá a imponer las leyes *dhimmi* una vez que obtenga el control total de la Autoridad Palestina. [190] Y algunos líderes de la Hermandad Musulmana en Egipto, a punto de tomar el poder después de los levantamientos de la "Primavera Árabe", han indicado su intención de volver a imponer estas leyes, lo que llevó a un líder cristiano copto a jurar que los coptos resistirían hasta el martirio.

Ciertamente, no hay coacción en la religión. Los no musulmanes no están obligados a convertirse. Pero, según las estipulaciones de la ley islámica tradicional, no convertirse les haría la vida tan miserable que se convierten simplemente para poder vivir con dignidad y esperanza. Cuando las fuerzas musulmanas conquistaron Egipto en el siglo VII, el 99 % de la población era cristiana; ahora, 1400 años después, es aproximadamente el 10 % cristiana. Los cristianos de Egipto no emigraron; son los ancestros de los musulmanes de Egipto. Aunque la mayoría no fue forzada a punta de espada, con el paso de los siglos la mayor parte de la población egipcia se convirtió al islam para escapar de la discriminación institucionalizada de la dhimmitud. Y lo mismo ocurrió con las poblaciones no musulmanas de todo el mundo islámico.

Que los treinta y ocho eruditos que escribieron al Papa no mencionen esto, sino que den la impresión de que el islam permite la libertad de conciencia y que los no musulmanes practiquen su religión libremente y sin trabas, no habla bien de su sinceridad. Y, por desgracia, este no fue, ni mucho menos, el único ejemplo de falsedad en su carta.

¿Alá como voluntad absoluta?

Los eruditos menospreciaron la referencia del Papa a Ibn Hazm, desestimándolo como una figura marginal en el pensamiento islámico, y afirmando que «concluir que los musulmanes creen en un Dios caprichoso que

podría o no ordenarnos el mal es olvidar que Dios dice en el Corán: «¡ *Mirad! Dios ordena la justicia, la bondad y la generosidad con los parientes, y prohíbe la lascivia, la abominación y la maldad. Os exhorta a que prestéis atención* » (al-Nahl, 16:90).

Sin embargo, lo que Ibn Hazm dijo no fue exactamente que Alá pudiera ordenar a los musulmanes hacer el mal. El Papa describió sus opiniones así en Ratisbona: «Si fuera la voluntad de Dios, incluso tendríamos que practicar la idolatría». Esto no equivaldría a ordenar el mal; es, más bien, un nominalismo absoluto en el que los términos «bueno» y «malo» se aplican arbitrariamente y no tienen nada que ver con la naturaleza de las cosas a las que se aplican. En el islam, como hemos visto una y otra vez, el bien no depende de la naturaleza intrínseca de algo; lo que hace que algo sea bueno es el mandato de Alá. El principal ejemplo de esto es la exaltación de Mahoma como el «ejemplo excelente» (Corán 33:21) para los creyentes. Aunque en algunos pasajes del Corán Alá reprende a Mahoma por su pecado, y la tradición islámica solo considera a Jesús y María como libres de pecado, todas las sectas y escuelas del Islam tienen en tan alta estima a Mahoma que, en esencia, si hizo algo, es bueno hacerlo, y los musulmanes deben imitarlo. Esto no significa que Mahoma, o Alá, pueda ordenar algo que contradiga la ley moral absoluta; significa que no existe ley moral absoluta, salvo la que Alá ordena o la que Mahoma ejemplifica.

El mismo rechazo de los absolutos se da en la cosmología islámica. El filósofo judío del siglo XII, Moisés Maimónides, describió a los pensadores islámicos con los que mantuvo contacto como quienes rechazaban los absolutos por considerarlos ilegítimamente vinculantes para la voluntad de Alá:

> El intelecto humano no percibe ninguna razón por la que un cuerpo deba estar en un lugar determinado en lugar de en otro. De la misma manera, [los filósofos musulmanes] afirman que la razón admite la posibilidad de que un ser existente sea más grande o más pequeño de lo que realmente es, o que sea diferente en forma y posición de lo que realmente es; por ejemplo, un hombre podría tener la altura de una montaña, varias cabezas y volar; o un elefante podría ser tan pequeño como un insecto, o un insecto tan grande como un elefante.
>
> Este método de admitir posibilidades se aplica a todo el Universo. Siempre que afirman que algo pertenece a esta clase de posibilidades admitidas, dicen que puede tener esta forma y que también es posible que se encuentre de forma diferente, y que una forma no es más posible que la otra; pero no preguntan si la realidad confirma su suposición.

> Dicen que el fuego causa calor, el agua causa frío, según cierto hábito; pero lógicamente no es imposible que se produzca una desviación de este hábito, es decir, que el fuego cause frío, se desplace hacia abajo y siga siendo fuego; que el agua cause calor, se desplace hacia arriba y siga siendo agua. Sobre esta base se construye todo su tejido intelectual. [191]

El abandono de la razón

En el grupo de eruditos En su crítica a las observaciones del Papa sobre la importancia de la razón, insistieron en que «la tradición islámica es rica en exploraciones de la naturaleza de la inteligencia humana y su relación con la naturaleza de Dios y su voluntad, incluyendo cuestiones de lo que es evidente y lo que no lo es», y que «los musulmanes han aceptado el poder y los límites de la inteligencia humana a su manera, reconociendo una jerarquía de conocimiento de la cual la razón es una parte crucial». Afirmaron que la tradición islámica ha evitado hábilmente dos extremos: «uno es convertir la mente analítica en el árbitro supremo de la verdad, y el otro es negar el poder del entendimiento humano para abordar cuestiones fundamentales».

Sin embargo, los resultados de dos controversias —la derrota de los mutazilíes a manos de quienes sostenían que el Corán era eterno e increado, y la derrota de los filósofos por parte de al-Ghazali por confiar en la razón en lugar del Corán— demuestran que la razón no siempre ha gozado del respeto en el mundo islámico que sugieren estos eruditos. Una historia apócrifa sobre el califa Umar resume una actitud que siempre ha prevalecido en el mundo islámico. Se dice que Umar, tras conquistar Egipto, ordenó la quema de la legendaria Biblioteca de Alejandría. Cuando se le preguntó por qué, respondió: «Si los libros que contiene concuerdan con el Corán, son superfluos. Si no concuerdan con el Corán, son heréticos». Solo se necesitaba un libro.

La periodista italiana Oriana Fallaci escribió con fuerza sobre la tendencia demasiado común entre los musulmanes a rechazar la razón:

> El islam siempre ha perseguido y silenciado a sus hombres inteligentes. Les recuerdo a Averroes, quien, por su distinción entre la fe y la razón, fue acusado de heterodoxia por los califas y obligado a huir. Luego, encarcelado como un criminal. Después, confinado en su casa y humillado hasta tal punto que, al ser rehabilitado, perdió el deseo de vivir y murió a los pocos meses. No sin razón, en su famosa conferencia de 1883 en la Sorbona, Ernest Renan dijo que atribuir los méritos de Averroes al islam sería como atribuir los méritos de Galileo a la Inquisición. [192]

Una vez más, no se esperaba que los eruditos dijeran: “Sí, Santo Padre, la fe islámica menosprecia y denigra la razón humana”, pero habrían inspirado más

confianza en la autenticidad de su llamado a él si al menos hubieran reconocido que sus declaraciones no eran en realidad "errores" en absoluto, sino resúmenes razonables y precisos de tendencias genuinas dentro del pensamiento islámico.

La yihad y los incrédulos

El mismo problema se repite en el debate de los eruditos sobre la yihad, sobre la cual acusaron al papa de contradecir su propia fe: «Es digno de mención que Manuel II Paleólogo diga que la 'violencia' contradice la naturaleza de Dios, ya que Cristo mismo usó la violencia contra los cambistas en el templo y dijo: 'No penséis que he venido a traer paz a la tierra; no he venido a traer paz, sino espada' (Mateo 10:34-36). Cuando Dios ahogó al Faraón, ¿estaba actuando en contra de su propia naturaleza? Quizás el emperador quiso decir que la crueldad, la brutalidad y la agresión contradicen la voluntad de Dios, en cuyo caso la ley clásica y tradicional de la *yihad* en el islam lo confirmaría plenamente».

Resumen las normas islámicas tradicionales y autorizadas de la guerra, incluyendo el principio de que «la creencia religiosa por sí sola no convierte a nadie en objeto de ataque» y que «la comunidad musulmana original luchaba contra paganos que también los habían expulsado de sus hogares, perseguido, torturado y asesinado. A partir de entonces, las conquistas islámicas fueron de naturaleza política». Insisten en que «los musulmanes pueden y deben vivir en paz con sus vecinos», aunque «esto no excluye la legítima defensa y el mantenimiento de la soberanía».

Todo eso suena tan... razonable. Lamentablemente, no concuerda ni con los textos islámicos ni con la ley islámica.

El Corán contiene numerosas exhortaciones a luchar contra los infieles, al igual que todos los *hadices* que recogen las palabras y obras de Mahoma. Instruye a los musulmanes a «combatir a quienes no creen en Dios ni en el Último Día, y no prohíben lo que Dios y Su Mensajero han prohibido —a quienes no practican la religión de la verdad, siendo de aquellos a quienes se les ha dado el Libro— hasta que paguen el tributo de su mano y sean humillados» (9:29), lo que da la impresión de que la *mera creencia religiosa* convierte a estas personas en blanco de ataques. Mahoma tampoco menciona ningún otro pretexto para un ataque cuando amplía este pasaje con instrucciones más detalladas sobre la lucha contra los incrédulos:

> Combate en el nombre de Alá y en la causa de Alá. Combate contra quienes no creen en Alá. Haz una guerra santa; no malverses el botín; no rompas tu promesa; no mutiles los cadáveres; no mates a los niños. Cuando te

> encuentres con tus enemigos politeístas, invítalos a tres cursos de acción. Si responden a cualquiera de estos, acéptalo y abstente de hacerles daño. Invítalos a (aceptar) el Islam; si te responden, acéptalo de ellos y desiste de luchar contra ellos. ... Si se niegan a aceptar el Islam, exígeles la *yizia* . Si aceptan pagar, acéptalo de ellos y no te metas. Si se niegan a pagar el impuesto, busca la ayuda de Alá y combatelos. [193]

Este triple imperativo de conversión, subyugación o muerte se refuerza en la ley islámica. Un manual de ley islámica que algunas de las principales autoridades del islam sunita han certificado como conforme a la «práctica y la fe de la comunidad sunita ortodoxa» afirma categóricamente que la «yihad menor» significa «guerra contra los no musulmanes». [194] Se ordena a la comunidad musulmana hacer la guerra «contra judíos, cristianos y zoroastrianos... hasta que se conviertan al islam o paguen el impuesto de capitación para no musulmanes». [195]

La mayoría de los musulmanes son sunitas. Existen cuatro escuelas de jurisprudencia musulmana sunita: la shafí, la hanafí, la hanbalí y la maliki. El manual legal citado anteriormente se originó en la escuela shafí; una autoridad hanafí, por su parte, contradice directamente a los eruditos, explicando específicamente la yihad como una guerra religiosa. Los infieles deben ser llamados primero a abrazar el islam, «porque el Profeta así lo instruyó a sus comandantes, ordenándoles que llamaran a los infieles a la fe». Afirma que los musulmanes no deben librar la yihad para enriquecerse, sino solo por la causa del islam. Y cuando los infieles escuchen el llamado al islam, «percibirán que son atacados por causa de la religión, y no para apoderarse de sus bienes o esclavizar a sus hijos, y por esta razón es posible que se les induzca a acceder al llamado para salvarse de los problemas de la guerra». [196]

Sin embargo, las cosas irán mal para los no musulmanes que decidan no convertirse ni pagar el impuesto. Los musulmanes deben «declararles la guerra, porque Dios es el ayudador de quienes le sirven y el destructor de sus enemigos, los infieles, y es necesario implorar su ayuda en toda ocasión; el Profeta, además, nos lo ordena». [197]

Ibn Jaldún (1332-1406), jurista malikí, historiador y filósofo pionero, autor de una de las primeras obras de historiografía, señala asimismo que «en la comunidad musulmana, la guerra santa es un deber religioso, debido al universalismo de la misión musulmana y (la obligación de) convertir a todos al islam, ya sea por persuasión o por la fuerza». El islam tiene «la obligación de obtener poder sobre otras naciones». [198] Y el jurista hanbalí Ibn Taymiyya (1263-1328) indicó que «dado que la guerra legal es esencialmente yihad y dado que su objetivo es que la religión sea completamente de Dios y la palabra

de Dios sea lo más importante, por lo tanto, según todos los musulmanes, aquellos que se interponen en el camino de este objetivo deben ser combatidos». [199]

Estas son autoridades antiguas, pero ninguna de estas escuelas de jurisprudencia suní ha reformado ni rechazado jamás estas directivas. Que los eruditos no mencionen nada de esto y presenten la yihad únicamente como una cuestión de "legítima defensa propia y mantenimiento de la soberanía" es difícilmente engañoso.

No obstante, los académicos declararon compartir el deseo del Papa de un diálogo franco y sincero. Expresaron su deseo de construir relaciones pacíficas y amistosas basadas en el respeto mutuo, la justicia y lo que es común en nuestra tradición abrahámica, en particular los dos mandamientos más importantes de Marcos 12:29-31 (y, en diversas formas, de Mateo 22:37-40): que *el Señor nuestro Dios es el único Señor; / Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu entendimiento y con todas tus fuerzas: este es el primer mandamiento. / Y el segundo mandamiento es similar: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que estos* .

Resulta extraño que los eruditos citen el mandamiento de «amar al prójimo como a ti mismo» como parte de una tradición compartida con el cristianismo, ya que este mandamiento no aparece en ningún lugar del islam. Más bien, como hemos visto, el Corán dice: «Muhammad es el Mensajero de Dios, y quienes están con él son duros con los incrédulos y misericordiosos entre sí». Esta dicotomía se extiende por todo el islam. Uno puede ser misericordioso con sus hermanos musulmanes. Pero con los de afuera, el creyente debe comportarse de manera muy diferente: «¡Oh, creyentes! Combatid a los incrédulos que están cerca de vosotros; y dejad que encuentren en vosotros dureza» (9:123).

Una palabra común

Un año después de la publicación de esta carta errónea y posiblemente engañosa, 138 líderes y académicos musulmanes de todo el mundo hicieron un llamamiento más amplio a los cristianos para el entendimiento mutuo, titulado *"Una Palabra Común entre Nosotros y Vosotros".* La iniciativa "Palabra Común" es bastante extensa, con conferencias en curso y otros esfuerzos mutuos entre musulmanes y católicos, así como entre musulmanes y otros grupos cristianos. El sitio web de Palabra Común describe el proyecto con entusiasmo: "Nunca antes los musulmanes habían emitido una declaración de consenso tan definitiva sobre el cristianismo. En lugar de entrar en polémica, los firmantes han adoptado la postura islámica tradicional y dominante de

respetar las escrituras cristianas y llamar a los cristianos a ser más fieles a ellas, no menos". [200]

Siguiendo el patrón establecido por el documento anterior, los datos que contradicen las afirmaciones de " *Una Palabra Común Entre Nosotros y Ustedes"* no se abordan ni se refutan, sino que simplemente se ignoran. Por ejemplo, no se dice nada sobre la afirmación islámica de que las Escrituras cristianas han sido corrompidas. Si bien afirman querer respetar las Escrituras cristianas y construir sobre un terreno común, los eruditos musulmanes (a pesar de las abundantes citas del Corán) nunca mencionan el Corán 5:17, que dice que quienes creen en la divinidad de Cristo son incrédulos; ni el 4:171, que dice que Jesús no fue crucificado; ni el 9:30, que dice que quienes creen que Jesús es el Hijo de Dios están malditos; ni el 9:29, que ordena la guerra y la subyugación de judíos y cristianos. ¿Por qué deberían mencionar estos pasajes desagradables en medio de sus intentos de construir puentes? Porque son precisamente los obstáculos para tales puentes. Para que haya un diálogo verdadero y honesto, versículos como estos deben abordarse de alguna manera, aunque sea para darles una interpretación benigna.

Cuando falleció el beato Juan Pablo II, el *Washington Post* recordó a sus lectores cómo «durante su largo reinado, el papa Juan Pablo II se disculpó con los musulmanes por las Cruzadas, con los judíos por el antisemitismo, con los cristianos ortodoxos por el saqueo de Constantinopla, con los italianos por las asociaciones del Vaticano con la mafia y con los científicos por la persecución de Galileo». [201] En realidad, nunca se disculpó por las Cruzadas; lo más cerca que estuvo fue el 12 de marzo de 2000, el «Día del Perdón», cuando dijo: «No podemos dejar de reconocer *las infidelidades al Evangelio cometidas por algunos de nuestros hermanos,* especialmente durante el segundo milenio. Pidamos perdón por las divisiones que han surgido entre los cristianos, por la violencia que algunos han empleado al servicio de la verdad y por las actitudes desconfiadas y hostiles que a veces se adoptan hacia los seguidores de otras religiones». [202]

Aunque no se trata de una "apología de las Cruzadas", sería difícil encontrar una declaración similar de algún líder musulmán, y mucho menos de uno de la talla suprema del Papa, que reconociera cualquier maldad cometida por musulmanes individualmente o por cualquier estado islámico. La idea de que un musulmán pida perdón a un no musulmán es un anatema para la teología islámica. Pero algún tipo de reciprocidad de este tipo parecería necesaria para un diálogo genuino.

La lectura completa del versículo coránico del que se extrajo la frase "una palabra común entre nosotros y vosotros" deja claro el objetivo de la iniciativa Palabra Común: "Di: "¡Gente del Libro! ¡Venid ahora a una palabra común entre nosotros y vosotros: que no serviremos a nadie más que a Dios, y que no asociaremos nada con Él, y que ninguno de nosotros tome a otros como señores, aparte de Dios!". Y si nos dan la espalda, di: "Dad testimonio de que somos musulmanes"" (3:64). Dado que los musulmanes consideran la confesión cristiana de la divinidad de Cristo como una asociación inaceptable de un compañero con Dios, este versículo dice que la "palabra común" en la que los musulmanes y la Gente del Libro deberían estar de acuerdo es que los cristianos deben abandonar uno de los principios centrales de su fe y, esencialmente, convertirse al islam.

No es una base prometedora para un diálogo honesto y mutuamente respetuoso entre iguales. La explicación del documento de *Common Word* al respecto fue engañosa, sin mencionar que, según la interpretación islámica dominante de lo que significa "atribuir un compañero a Dios", los cristianos eran culpables de este pecado:

> Las palabras: *«No le asociaremos nada»* se refieren a la Unidad de Dios, y las palabras: « *No adoraremos a nadie sino a Dios* » se refieren a la devoción plena a Dios. Por lo tanto, todas se relacionan con el *Primer y Más Grande Mandamiento* . Según uno de los comentarios más antiguos y autorizados del Sagrado Corán, las palabras: *«Que nadie tome a otros por señores junto con Dios* » significan «que ninguno de nosotros debe obedecer a otro en desobediencia a lo que Dios ha ordenado». Esto se relaciona con el Segundo Mandamiento porque la justicia y la libertad religiosa son parte crucial del amor al prójimo.

"Ser totalmente devoto a Dios" es un resumen drásticamente inadecuado de lo que el islam entiende realmente por monoteísmo y cómo se relaciona con el cristianismo. El islam puede predicar la "sumisión total de la voluntad humana a la voluntad divina", para usar la frase de Kreeft, [203,] pero Jesús dijo: "Ya no los llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo. En cambio, los he llamado amigos, porque todo lo que aprendí de mi Padre se lo he dado a conocer" (Juan 15:15). Los católicos sí se someten a Dios, pero como un hijo a un padre amoroso, no como un esclavo a un amo caprichoso y enojado. La sumisión cristiana es a un Dios que es bueno y que, sin limitaciones implícitas a su poder o libertad, no es el autor del mal.

Los cristianos que creen que ellos y los musulmanes comparten la aspiración común de ser "totalmente consagrados a Dios" no son culpables de engaño. Pero han sido engañados.

El documento de Common Word sugiere sus verdaderas intenciones en su epígrafe coránico: « *Invoca el camino de tu Señor con sabiduría y justa exhortación, y compite con ellos con la mayor rectitud. ¡Ciertamente! Tu Señor conoce bien a quien se desvía de Su camino, y conoce bien a quienes van por el bien* ». Este versículo (16:125) es una curiosa elección para encabezar un documento que, ostensiblemente, se dedica a encontrar un terreno común para el diálogo y la cooperación mutua, a menos que la intención sea, en realidad, solo proselitismo.

El uso de este epígrafe recuerda las palabras del escritor supremacista islámico egipcio Sayyid Qutb (1906-1966), el gran teórico de la Hermandad Musulmana: "El abismo entre el Islam y la Jahiliyyah [la sociedad de los no creyentes] es grande, y no se debe construir un puente para que la gente de ambos lados pueda mezclarse, sino solo para que la gente de la Jahiliyyah pueda convertirse al Islam". [204] Los musulmanes en los EE. UU. y Europa a menudo llaman a su acercamiento a los no musulmanes "construcción de puentes", pero para los musulmanes esta expresión tiene un significado muy diferente.

Una explicación más detallada del pasaje de la "palabra común" del Corán deja claro que construir un puente únicamente para que los católicos puedan convertirse al Islam es de hecho el objetivo del documento "Palabra Común" y de la iniciativa en su conjunto.

> Claramente, las benditas palabras: *no Le atribuiremos ningún copartícipe* se relacionan con la Unidad de Dios. Claramente también, no adorar *a nadie sino a Dios* , se relaciona con estar totalmente dedicado a Dios y por ende al *Primer y Más Grande Mandamiento* . Según uno de los comentarios más antiguos y con mayor autoridad (*tafsir*) sobre el Sagrado Corán… *que ninguno de nosotros tomará a otros por señores junto con Dios* significa "que ninguno de nosotros debe obedecer en desobediencia a lo que Dios ha ordenado, ni glorificarlos postrándose ante ellos de la misma manera que ellos se postran ante Dios". En otras palabras, que musulmanes, cristianos y judíos deben ser libres de seguir cada uno lo que Dios les ordenó, y no tener que "postrarse ante reyes y similares"; porque Dios dice en otra parte del Sagrado Corán: *Que no haya compulsión en la religión* … (*Al-Baqarah* , 2:256). Esto se relaciona claramente con el Segundo Mandamiento y con el amor al prójimo, del cual la justicia y la libertad religiosa son una parte crucial.

En esto no hay nada a lo que los cristianos puedan objetar, pero la referencia a postrarse ante otros además de Dios se hace más directa cuando, inmediatamente después, los líderes musulmanes "como musulmanes invitan a los cristianos a recordar las palabras de Jesús en el Evangelio (Marcos 12:29-31)":

> El Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el primer mandamiento. Y el segundo, semejante a él, es este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay mandamiento mayor que estos.

La yuxtaposición es impactante. Este pasaje del documento de la Palabra Común no solo habla de los dos Grandes Mandamientos, sino de adorar solo a Dios. Luego, Jesús enuncia los dos Grandes Mandamientos, comenzando con la afirmación de que «el Señor nuestro Dios, el Señor uno es». Los redactores del documento de la Palabra Común, sin duda familiarizados con los pasajes antitrinitarios del Corán, utilizan sutilmente las palabras de Jesús para argumentar en contra de la doctrina de la Trinidad, incluso mientras pretenden buscar puntos de acuerdo.

Para cerrar, el documento de Common Word añade otra crítica a la teología cristiana disfrazada de invitación a la cooperación: "Finalmente, como musulmanes y en obediencia al Sagrado Corán, pedimos a los cristianos que se unan a nosotros en los principios esenciales comunes de nuestras dos religiones... *que no adoraremos a nadie sino a Dios, y que no Le atribuiremos ningún compañero, y que ninguno de nosotros tomará a otros por señores junto con Dios"* .

Cualquiera que conozca la visión del islam sobre la doctrina cristiana de la divinidad de Cristo no puede dejar de ver esto como un llamado a abandonar el cristianismo ortodoxo. No obstante, en algunos sectores la respuesta al documento de Common Word fue entusiasta. Al mencionar la declaración de los eruditos musulmanes de que «el futuro del mundo depende de la paz entre musulmanes y cristianos», el titular del periódico británico The *Telegraph* describió el documento, en un lenguaje típico de la cobertura internacional, como «una rama de olivo de los eruditos musulmanes a los cristianos». [205] Reuters escribió con entusiasmo sobre un «llamado musulmán sin precedentes a la paz con los cristianos». [206] Dinesh D'Souza elogió a los 138 autores del documento: «Ciertamente, era necesario cierto alivio, porque los musulmanes que buscan una causa común con Occidente, o al menos con el

Occidente cristiano, son mucho más preferibles a quienes buscan destruirnos». [207]

Rowan Williams, entonces arzobispo de Canterbury y líder mundial de la Comunión Anglicana, exclamó: «La aparición de *A Common Word* [Carta Abierta] de 2007 fue un hito en las relaciones entre musulmanes y cristianos y tiene un papel único al estimular un debate al más profundo nivel en todo el mundo». [208] Incluso el Papa Benedicto XVI, durante su visita a Jordania en mayo de 2009, elogió estas iniciativas por haber «logrado mucho en el fomento de una alianza de civilizaciones entre Occidente y el mundo musulmán, confundiendo las predicciones de quienes consideran inevitables la violencia y el conflicto». [209] Sin embargo, sus otras declaraciones hicieron que esto pareciera más una expresión de esperanza que una constatación de hechos. Al día siguiente observó, durante su visita a la Mezquita del Rey Hussein en Ammán, Jordania, que la carta *de Palabra Común* "se hacía eco de un tema en consonancia con mi primera encíclica: el vínculo inquebrantable entre el amor a Dios y el amor al prójimo, y la contradicción fundamental de recurrir a la violencia o la exclusión en nombre de Dios (cf. *Deus Caritas Est* , 16)". [210]

En ese mismo discurso de 2009, el Papa Benedicto también mencionó con cautela la persecución musulmana de los cristianos en Irak:

> Antes de despedirme esta mañana, quisiera reconocer de manera especial la presencia entre nosotros de Su Beatitud Emmanuel III Delly, Patriarca de Bagdad, a quien saludo con gran afecto. Su presencia me trae a la mente al pueblo del vecino Irak, muchos de los cuales han encontrado un refugio acogedor aquí en Jordania. Los esfuerzos de la comunidad internacional por promover la paz y la reconciliación, junto con los de los líderes locales, deben continuar para que rindan frutos en la vida de los iraquíes. Deseo expresar mi agradecimiento a todos los que colaboran en los esfuerzos por profundizar la confianza y reconstruir las instituciones y la infraestructura esenciales para el bienestar de esa sociedad. Y, una vez más, insto a los diplomáticos y a la comunidad internacional que representan, junto con los líderes políticos y religiosos locales, a hacer todo lo posible para garantizar a la antigua comunidad cristiana de esa noble tierra su derecho fundamental a la coexistencia pacífica con sus conciudadanos ·

Este fue un momento de suma importancia, pues el diálogo verdadero y el respeto mutuo no avanzan ocultando o ignorando diferencias significativas, y mucho menos apelando disimuladamente a la conversión bajo la apariencia de

una discusión respetuosa, sino confrontando con franqueza y honestidad los problemas serios y ofreciéndose a discutirlos de manera respetuosa. Incluso si el llamamiento de la Palabra Común fuera completamente sincero, la creciente persecución de los cristianos en territorios musulmanes, perpetrada por musulmanes que actúan de acuerdo con la interpretación dominante de las enseñanzas coránicas y la ley islámica, indica que demasiados musulmanes no comparten el deseo de coexistencia pacífica y respetuosa profesado por los autores y firmantes del documento de la Palabra Común.

Los líderes de la iniciativa Palabra Común nunca han hecho público ningún intento de establecer algún tipo de diálogo con sus correligionarios, para tratar de llevarlos a una visión más positiva de los cristianos.

Eso es revelador. Y es básicamente todo lo que hay para seguir. Hay muchos musulmanes amistosos y no violentos en el mundo, y muchos tienen amigos cristianos. Pero aunque es relativamente fácil encontrar musulmanes que no tengan intención alguna de actuar según los textos y enseñanzas islámicos que los yihadistas usan para justificar la violencia, es mucho más difícil encontrar musulmanes que repudian activamente esas enseñanzas y reinterpreten esos textos. Los portavoces musulmanes en Occidente generalmente niegan que existan enseñanzas violentas en el islam, o practican la equivalencia moral cuando se enfrentan a ellas, afirmando que el cristianismo es igual de violento o incluso más, como si eso fuera suficiente solución al problema de la violencia inspirada por el islam en todo el mundo hoy en día. El engaño no es reforma, aunque entre los portavoces musulmanes actuales existe una considerable confusión entre ambos.

CONCLUSIÓN: NO ES PAZ SINO UNA ESPADA

“ Han curado levemente la herida de mi pueblo, diciendo: “ Paz, paz ” , cuando no hay paz ” .
— Jeremías 6:14

A los occidentales modernos les cuesta creer que exista un grupo con el que no puedan alcanzar un acuerdo pacífico, un marco para una coexistencia amistosa en igualdad de condiciones y de forma sostenible. A muchos católicos, que buscan aliados contra el secularismo y la cultura de la muerte, les resulta inconcebible creer que sus gestos de buena voluntad hacia el islam no sean correspondidos e incluso vistos con desprecio.

Sin embargo, a pesar de las propuestas pacíficas de musulmanes como los que participaron en la iniciativa Common Ground —incluso cuando son sinceras—, esa es precisamente la actitud arraigada en el corazón del Islam. Enseña a sus seguidores a considerar a los no musulmanes —especialmente a aquellos de la "Gente del Libro" que han rechazado a Mahoma, el Corán y el Islam— como "las peores criaturas" (Corán 98:6). No tienen ningún interés imperioso en mantener buenas relaciones con ellos, salvo para proteger a las comunidades musulmanas en países no musulmanes. El imperativo islámico sigue siendo convertirlos en musulmanes o, de lo contrario, obligarlos a "pagar el tributo sin reservas" y a ser "humillados" (Corán 9:29).

¿Qué hacer entonces? ¿Estamos condenados a una hostilidad perpetua entre el catolicismo y el islam, marcada por intentos de acercamiento entre musulmanes sonrientes y falsos y católicos crédulos y bienintencionados? ¿Existen *límites* reales para la coexistencia pacífica, e incluso la cooperación?

Cualquier intento de diálogo legítimo y pacífico debe proceder no ignorando, negando ni minimizando las diferencias, sino afrontándolas con honestidad y caridad. Y los católicos deben ser conscientes del dicho de Mahoma: «La guerra es engaño» y entablar dicho diálogo con plena consciencia de la plenitud de las enseñanzas del islam sobre sí mismo, sobre el cristianismo y sobre la guerra contra los infieles (así como el papel que el engaño desempeña en dicha guerra).

Podemos dialogar, pero debemos hacerlo con los ojos bien abiertos. Podemos colaborar en proyectos de interés común, pero debemos hacerlo sabiendo que la parte musulmana nunca considerará a los católicos como socios iguales ni considerará la alianza viable a largo plazo.

El título de este libro no es un llamado a la guerra, como tampoco lo fue cuando el Señor Jesús dijo: «No piensen que he venido a traer paz a la tierra; no he venido a traer paz, sino espada» (Mt. 10:34). *Es* un llamado a los católicos a tomar la espada, no la espada de la conquista y la subyugación, sino lo que San Pablo llamó la «espada del Espíritu, que es la palabra de Dios» (Ef. 6:17): Dar testimonio de Jesucristo con palabras y obras, manteniéndonos firmes en la verdad sin concesiones ni disimulos para congeniar con un grupo que, salvo una transformación masiva de la doctrina islámica, jamás considerará a los católicos como otra cosa que renegados de la verdadera fe que enseñó el profeta musulmán Jesús. Pero una transformación tan masiva es extraordinariamente improbable.

Para empezar, no existe una única autoridad unificadora, ningún papa del islam, que pueda supervisar y guiar una "reforma" islámica. Para dificultar aún más la posibilidad de una reforma, se encuentra la creencia de que el Corán fue dictado por Alá palabra por palabra, milagrosamente protegido del error de los escribas y sin ningún elemento humano. Además, está el gran valor que se otorga al consenso jurídico en el islam; una cuestión sobre la que han coincidido las diversas escuelas de jurisprudencia islámica ya no se considera cuestionable, ya que Mahoma prometió que su comunidad no se pondría de acuerdo sobre un error. Dado que la yihad contra los infieles y su subyugación tiene sus raíces en el texto coránico y está sellada por el consenso jurídico, es extremadamente improbable que se revise a gran escala en el mundo islámico.

***

El secularismo está invadiendo Occidente, lo que dificulta cada vez más aferrarse a la plenitud de la fe en una cultura que cada día se vuelve más hostil a ella. En un mundo así, siempre es bueno tener aliados. El Papa Benedicto XVI enunció una noble aspiración en septiembre de 2012 cuando dijo a los jóvenes musulmanes y cristianos en Beirut: «Es vital que Oriente Medio en general, mirándolos, comprenda que musulmanes y cristianos, islam y cristianismo, pueden vivir uno junto al otro sin odio, con respeto por las creencias de cada persona, para construir juntos una sociedad libre y humana». [212] De hecho, corresponde a los musulmanes de todo el mundo, particularmente en Pakistán y Egipto, donde los musulmanes persiguen a los cristianos con creciente ferocidad, demostrar que esa armonía es posible.

Sin embargo, un verdadero aliado no es aquel que probablemente se unirá a sus enemigos en la lucha, ni iniciará nuevas hostilidades dentro de la alianza una vez ganada la batalla. Las doctrinas del islam que inculcan en demasiados

musulmanes odio y desconfianza hacia el cristianismo y los cristianos nunca han sido reformadas ni rechazadas por ninguna secta islámica. Los católicos que creen que sus interlocutores musulmanes desean forjar una amistad duradera, o que confían en los musulmanes como fieles compañeros de armas en la guerra cultural, deben proceder con pleno conocimiento del contenido de la doctrina islámica y de los numerosos peligros que conlleva.

En última instancia, los requisitos de la caridad no incluyen la negación de la verdad. Quizás queramos creer que el Islam es un primo espiritual y un compañero moral, y esa idea puede ser muy reconfortante; pero sus consuelos un día se desvanecerán ante la espada que quienes, complacientemente engañados, creían haber evitado para siempre.

EPÍLOGO

¿Es el único buen musulmán un mal musulmán? El debate Kreeft/Spencer

El 4 de noviembre de 2010, Robert Spencer y Peter Kreeft debatieron la proposición « El único buen musulmán es un mal musulmán » en el Thomas More College of Liberal Arts, en Merrimack, New Hampshire. El moderador fue John Zmirak, profesor de la universidad. Esta transcripción se presenta con el consentimiento del Dr. Kreeft *.*

Profesor Zmirak: Me enorgullece mucho contar conmigo con los escritores más distinguidos en sus respectivos campos: el más distinguido escritor filosófico católico en lengua inglesa, el Dr. Peter Kreeft, y el principal experto en yihad e islam político, el Sr. Robert Spencer. El Dr. Kreeft ha escrito un libro titulado " *Entre Alá y Jesús"* , que explora la interfaz, las interacciones, los puntos en común y las divergencias entre el cristianismo y el islam. El Dr. Kreeft también es profesor de filosofía en el Boston College y ha escrito más de cuarenta y cinco libros; he leído gran parte de ellos y los he disfrutado enormemente. Me siento muy honrado y orgulloso de que haya podido lograrlo. El Sr. Spencer es autor de diez libros y editor de JihadWatch.com.

Nuestro tema es "Resuelto: que el único buen musulmán es un mal musulmán". El Sr. Spencer hablará primero, afirmativamente, durante veinte minutos, luego el Dr. Kreeft responderá durante veinte minutos, y luego habrá veinte minutos en los que se harán preguntas. Después, yo haré algunas preguntas. Habrá oportunidad para preguntas del público. Así que, Sr. Spencer, si desea comenzar...

Sr. Spencer: Muchas gracias. Gracias a todos por asistir y gracias a todo el personal de Thomas More College por organizar este evento. Creo que este es un debate que debe tener lugar en el espacio público y que con demasiada frecuencia se ignora y no se lleva a cabo donde debería. Por eso, espero que esto quizás atraiga la atención necesaria sobre estas cuestiones. Es un gran honor para mí estar presente con el Dr. Kreeft, quien fue mi profesor hace cientos de años.

El libro del Dr. Kreeft, *Entre Alá y Jesús,* me ha interesado mucho, y ciertamente entiendo el motivo de lo que intenta hacer, si lo entiendo correctamente, y por qué querría retratar el islam de esta manera. Ahora bien, la pregunta que nos ocupa resulta un tanto incómoda; incluso parece un poco insultante decir que el único buen musulmán es un mal musulmán, especialmente en un contexto donde una universidad católica organiza un debate y es como si uno de los participantes, es decir, yo, dijera que se debería

disuadir a ciertas personas religiosas de mantener su religión. Parece algo que otras personas religiosas no deberían estar en posición de decir, y ciertamente parece algo que la mayoría rechazaría de plano y diría: «Obviamente, esto no es cierto, porque todos sabemos que quienes cometen actos violentos en nombre del islam están distorsionando y secuestrando la religión. Si tan solo volvieran a los principios del Corán y de Mahoma, el profeta del islam, este problema y los problemas conexos de terrorismo y supremacía islámica desaparecerían».

Y creo que fue con ese espíritu que el Dr. Kreeft escribió su libro. Es un deseo ferviente que las personas de buena voluntad de todas las religiones puedan encontrar un acuerdo común y trabajar por él en favor de sus valores compartidos. Incluso hemos visto que esto ocurre entre la Iglesia Católica y los países islámicos en las Naciones Unidas contra diversas iniciativas antivida. Y esto es algo en lo que mucha gente tiene grandes esperanzas. El gran peligro de albergar tal esperanza es que muchas personas caen en la tentación de proyectar sobre otras personas religiosas valores que nosotros mismos podemos compartir, y que, por lo tanto, asumimos que las personas de otras tradiciones religiosas también deben compartir, cuando en realidad no es así. Y lamentablemente debo decir, con pesar, que encontré mucho de ese tipo de cosas en este libro en particular. La idea, por ejemplo, la plantea varias veces el personaje musulmán, quien creo que es justo decir que es el héroe de la historia. Muchas veces dice que la yihad es una lucha espiritual interior. Eso es algo que *sí* existe en la tradición islámica. Pero esta noche nos preguntamos: ¿Debe fomentarse la piedad musulmana?

¿Debería alentarse a los musulmanes a ser más rigurosos, más devotos y más fervientes en su observancia religiosa? Así que tenemos que volver a las fuentes, a las enseñanzas del Islam en el Corán y a Mahoma, el Profeta del Islam, que se mantiene en el Corán, como en el capítulo 33, versículo 21, que lo llama *uswa hasana* , o el Excelente Ejemplo de conducta. En la tradición islámica, incluso se le exalta en muchos lugares como *al-insan al-kamil* , el Hombre Perfecto. Y en la práctica, en la tradición islámica, aunque Mahoma es reprendido varias veces en el Corán (notablemente en el capítulo 80) por su pecaminosidad, en la práctica, en la tradición islámica, Mahoma es esencialmente la piedra de toque de todo comportamiento, y si lo hizo, entonces es bueno y correcto y debe ser imitado. Ahora bien, esto es importante para la presente pregunta, porque cuando el personaje musulmán dice: «La yihad es una lucha espiritual interior», en realidad se está poniendo en la posición de contradecir las palabras y el ejemplo de Mahoma y las palabras del propio Corán. Hay un capítulo entero del Corán, el capítulo ocho,

llamado *al-Anfal* : el botín de guerra. No hay botín de guerra en una lucha espiritual interior. No hay botín que capturar, no hay esclavas que distribuir entre los guerreros; sin embargo, ese capítulo del Corán y otros contienen instrucciones para hacer precisamente eso. Y una quinta parte del botín está reservada para el propio Profeta; él participó en estas guerras; de hecho, libró setenta y ocho batallas durante su carrera como Profeta, y setenta y siete fueron de naturaleza ofensiva. El Corán no enseña que la yihad sea una lucha espiritual interior.

El Corán casi unánimemente cuando habla de yihad —y cuando usa la palabra árabe *yihad* en sus diversas formas— significa "lucha". Por supuesto, en árabe la palabra *lucha* tiene tantas connotaciones como *lucha* en inglés: puedes luchar para dejar de fumar, puedes luchar para perder peso, puedes luchar contra el comunismo o tener estados luchando entre sí. Lo mismo ocurre en el islam. Pero el significado principal de la palabra *yihad* en el Corán es inequívocamente *guerra* . El héroe musulmán del libro del Dr. Kreeft dice además que Mahoma nunca luchó contra cristianos y judíos a menos que lo hiciera de manera defensiva. Eso, desafortunadamente, es falso. De hecho, en la última batalla de su carrera, justo antes de morir, Mahoma fue a Tabuk, que era un puesto avanzado imperial bizantino, para luchar contra una guarnición cristiana allí. En realidad no los encontró allí. Se habían ido.

En el capítulo nueve del Corán se encuentran numerosas enseñanzas, que, por supuesto, se presentan como revelación divina incuestionable y que todo musulmán piadoso y practicante debe obedecer. Estas instrucciones son para librar una guerra ofensiva contra judíos y cristianos, en particular en el capítulo nueve, versículo veintinueve, que insta a los musulmanes a luchar contra quienes no obedecen a Alá ni a su mensajero y no prohíben lo que Él ha prohibido (en otras palabras, no siguen las restricciones de la ley islámica), incluso si pertenecen a la Gente del Libro, que es la designación coránica para principalmente judíos y cristianos, hasta que paguen la *yizia* (un impuesto) con *sumisión voluntaria* y *se sientan sometidos* .

Ese versículo se convirtió en la base de una elaborada superestructura de leyes que aún forman parte de la jurisprudencia islámica y del derecho político islámico que los islamistas, los terroristas de la yihad, y cualquier supremacista islámico pretende imponer al mundo actual. Estas leyes exigen que los no musulmanes, la Gente del Libro, paguen un impuesto especial del que están exentos los musulmanes. De hecho, en la historia islámica, la fuerza, la agresividad y el auge de los grandes imperios islámicos del pasado se correlacionan con el tamaño de las comunidades judía y cristiana que fueron subyugadas dentro de esos imperios y que financiaron esa expansión imperial.

Cuando esas comunidades se agotaron económicamente, los imperios islámicos entraron en decadencia. Esta es una correlación absoluta que se repite una y otra vez. Los cristianos y los judíos en tierras musulmanas fueron subyugados de acuerdo con esa sección del versículo, esa última parte donde deben «pagar la *yizia* con sumisión voluntaria y sentirse subyugados». Nunca disfrutaron de igualdad de derechos con los musulmanes. Se les negó el derecho a construir nuevos lugares de culto o a reparar los antiguos; se les negó el derecho a ejercer autoridad sobre los musulmanes, de modo que judíos y cristianos fueron relegados a los trabajos más serviles y degradantes de la sociedad. Estaban sujetos a diversas otras regulaciones humillantes y discriminatorias.

Ahora bien, esto, como no puedo enfatizar lo suficiente, *sigue siendo parte de la ley islámica.* No se trata de una secta, escuela o grupo herético que haya hecho de esto parte de su enseñanza. Esto es universal entre todas las sectas y escuelas de jurisprudencia reconocidas como convencionales y ortodoxas por sus correligionarios musulmanes. Todas enseñan —no hay una que no lo haga— la necesidad de librar guerras contra los infieles y someterlos al imperio de la ley islámica. De hecho, Hamás, en Gaza, ha anunciado su intención, una vez consolidado plenamente su poder, de imponer este sistema de dhimmitud y someter a los cristianos que permanecen allí mediante formas institucionalizadas de discriminación. Las pandillas en Bagdad, sin la autoridad del gobierno, por cierto, aterrorizaron a la comunidad cristiana, que estoy seguro de que saben que es aterrorizada a diario. El otro día hubo otra masacre en una iglesia de Bagdad. El año pasado, llamaban a las puertas de Bagdad y exigían el pago de la *yizia* , un impuesto que equivale a una indemnización por protección. Si lo pagas, no te matan. Pero si no lo pagas, o transgredes alguna de las otras leyes establecidas para estos pueblos subyugados, entonces pierdes la vida.

Estos asuntos siguen formando parte de la agenda de los yihadistas islámicos hoy en día. Los yihadistas islámicos se presentan rutinariamente, en la comunidad musulmana mundial y entre los musulmanes pacíficos, como los más piadosos, los más observantes; en otras palabras, los mejores musulmanes disponibles. Son, en otras palabras, los musulmanes que se presentan como los verdaderos, los musulmanes puros. De hecho, el movimiento salafista mundial se dedica a restaurar la pureza del islam tal como lo conciben. Hasan al-Banna fundó la Hermandad Musulmana en 1928 después de que Kemal Ataturk aboliera el califato en 1924, símbolo de la unidad supranacional de los musulmanes que trascendía todas las fronteras nacionales. Ataturk abolió el califato en 1924. Hasan al-Banna estableció la

Hermandad Musulmana en 1928 en Egipto como una reacción directa, porque creía que sin los aspectos políticos del Islam —que nunca han sido considerados separables de los aspectos religiosos individuales de la observancia espiritual en ninguna tradición islámica— sin el aspecto político del Islam que había sido dañado por la abolición del califato, el Islam no estaba siendo observado plenamente en el mundo.

Consagró a la Hermandad Musulmana —antepasada directa de Hamás, Al Qaeda y otros grupos terroristas, así como de muchos grupos pseudomoderados en Estados Unidos hoy en día, como el Consejo de Relaciones Islámicas Estadounidenses— a lo que él consideraba la plenitud de la observancia islámica, la verdadera observancia de la piedad islámica, que implicaba la subyugación de los infieles, la violencia contra ellos si se resistían y el establecimiento de los musulmanes como una clase especial que gozaría de ciertos derechos y privilegios que las demás clases no disfrutarían. Estas cosas se representan hoy en día en todo el mundo, tanto en el mundo islámico como en las comunidades musulmanas de Occidente, como parte de lo que significa ser un buen musulmán. Apelan a los musulmanes pacíficos. Justifican sus propias acciones de terrorismo o supremacía y reclutan a musulmanes pacíficos presentándose como la encarnación de la auténtica observancia musulmana.

Ahora bien, es obvio que hay musulmanes que no consideran los actos de terrorismo o violencia, ni los intentos supremacistas de imponer la ley islámica a los no musulmanes, parte de su devoción islámica. Y ciertamente los aplaudo y desearía que hubiera más, siempre que sean sinceros. Sin embargo, hoy en día están a la defensiva en todo el mundo. Sus correligionarios, que citan los textos del Corán y las enseñanzas de Mahoma, los representan como los malos musulmanes. Así pues, los musulmanes a quienes podríamos recurrir con la esperanza de una reforma, aquellos a quienes recurriríamos con la esperanza de que fueran nuestros aliados, son los considerados malos musulmanes en general dentro de la comunidad islámica. Ahora bien, cabe señalar además, lamentablemente, que no existe ningún sistema teológico en el islam, ninguna secta, ningún grupo dentro del islam que haya formulado un regreso, una construcción de la teología islámica basada en el Corán que defienda el rechazo a la violencia, la supremacía y la subyugación de los infieles. No existe. Hay muchas personas que se oponen, pero no hay ningún grupo al que podamos señalar y decir: "¡Ah, son con ellos con quienes debemos trabajar!". En otras palabras, no han formulado ninguna respuesta convincente. Los textos no están de su lado.

Hay textos pacíficos y pacifistas en el Corán. El Dr. Kreeft cita muchos de ellos en su libro. Lamentablemente, no cita los violentos a los que aludí antes. Mencioné uno en concreto: el capítulo ocho, versículo sesenta, parte de ese *al-Anfal* (capítulo del botín de guerra) que ordena a los musulmanes "infundir terror en los corazones de los enemigos de Alá". Se podría decir: "Bueno, eso no tiene nada que ver con el terrorismo moderno; es terrorismo en un sentido mucho más amplio", pero, por desgracia, los terroristas modernos pueden señalar, y de hecho lo hacen, ese versículo y decir: "¡Eso es lo que estamos haciendo! Por eso hacemos lo que hacemos. Estamos infundiendo terror en los corazones de los enemigos de Alá".

Los pasajes pacíficos, según los teólogos islámicos convencionales y la mayoría de la tradición teológica islámica, no tienen precedencia sobre los pasajes violentos. Estos últimos, por lo general, fueron revelados en las primeras etapas de la carrera de Mahoma. Fue profeta durante veintitrés años, y durante esos veintitrés años recibió revelaciones de Dios, recopiladas en el Corán. Al principio de su carrera, cuando se encontraba en La Meca, tenía un pequeño grupo de seguidores que se enfrentaban a un poderoso estamento pagano árabe de su propia tribu, los Quraysh, en La Meca. Fue entonces cuando dijo: «Di a los incrédulos que ustedes tienen su religión y nosotros la nuestra; ustedes no adoran lo que nosotros adoramos ni nosotros adoramos lo que ustedes adoran», y, en esencia, «Dejémonos en paz». Ese es el capítulo 109 del Corán. El hecho lamentable es que cuando más tarde se trasladó en la *hégira* a Medina y se convirtió por primera vez en un líder político y militar, el tenor de las revelaciones coránicas comenzó a cambiar y la violencia comenzó a ser enseñada y llevada a cabo por el propio Mahoma.

Ahora bien, los teólogos islámicos convencionales y la mayor parte de la tradición teológica islámica enseñan que, si existe un desacuerdo entre dos pasajes del Corán, una de las principales maneras de determinar cuál prevalece en nuestros días es cuál llegó después, cronológicamente, en la carrera de Mahoma. Desafortunadamente para nosotros, la violencia llega después, y por lo tanto, se considera, bajo los principios de *al-nasikhwal-mansukh* (o abrogación), que anula los pasajes pacíficos. O bien, los pasajes pacíficos solo se aplican cuando los musulmanes son un grupo pequeño, como lo fueron los musulmanes de La Meca en la primera etapa de la carrera de Mahoma. En otras palabras, cuando son un grupo pequeño, cuando carecen de poder, enseñan la tolerancia y la no violencia. Pero más adelante, al ganar poder y número, las otras partes empiezan a actuar, y se aplican la violencia y la supremacía.

Creo que ahora mismo nos encontramos en un estado de transición en Estados Unidos, donde estamos pasando de una a otra. Hay mucha más agresión y mucha más asertividad en las comunidades islámicas y por parte de los yihadistas islámicos contra Estados Unidos, porque ven que estamos en un punto de inflexión que les permite alejarse de la tolerancia. Más de un tercio de los ataques o intentos de ataques yihadistas contra Estados Unidos que han ocurrido desde el 11-S *han ocurrido en el último año* , lo que significa que ha habido un fuerte repunte en el último año. Esto indica que estamos tratando con un grupo que se considera a sí mismo actuando en total acuerdo con los dictados de la enseñanza islámica, y por lo tanto, decir que queremos fomentar la piedad islámica es solo fomentar, en última instancia, el corte de cuello: cultural, política y socialmente. Gracias.

Profesor Kreeft: Me encuentro en una situación difícil. Me encantan los debates, pero suelo debatir con personas proelección o ateas. Y ese es un debate de derribo y derribo entre mi enemigo y yo. Bob es un buen amigo, un compañero católico, no mi enemigo, así que lo veo más como una discusión que como un debate: una especie de exploración teológica interna entre amigos. Bob sabe mucho más sobre el islam que yo. Es un tema de interés menor, y normalmente cuando digo algo sobre temas menores, incluso cuando es cierto, me meto en problemas. ¡Sobre todo sobre temas controvertidos, como la revolución sexual, la homosexualidad o el islam! Mi última dificultad es que estoy de acuerdo con casi todo lo que dijo Bob esta noche.

(El público se ríe.)

Profesor Kreeft: ¡Excepto! Excepto una pequeña pregunta más, al estilo de Columbo o Sócrates, «una última preguntita». Casi todas sus premisas son ciertas, pero ¿realmente implican su conclusión? Me parece que tiene dos conclusiones, dos puntos principales, y discrepo con ambos. La primera es que el único buen musulmán es un mal musulmán; la segunda es que el islam es una amenaza mayor para nosotros que la Ilustración, así que esas son las dos cosas en las que me gustaría centrarme.

Quisiera dejar muy claro que mis criterios de juicio son exactamente los mismos que los de Bob. En primer lugar, el magisterio de la Iglesia Católica; en segundo lugar, la razón humana fundamental; en tercer lugar, los hechos históricos y la experiencia, que son innegables. Dado que mis criterios de juicio definitivos son los católicos, quisiera comenzar no con mi propia opinión, sino con la de la Iglesia Católica. Por primera vez en 450 años, la Iglesia ha publicado un Catecismo universal. Contiene un párrafo dedicado específicamente al islam —solo uno—, pero creo que esta cita es, sin duda, la más importante que podemos usar sobre el islam. Dice, párrafo ocho,

versículo cuarenta y uno: «La relación de la Iglesia con los musulmanes: El plan de salvación también incluye a quienes reconocen al Creador, entre los cuales se encuentran, en primer lugar, los musulmanes. Estos profesan la fe de Abraham y, junto con nosotros, adoran al único Dios Misericordioso, juez de la humanidad en el Día Final».

Creo que Bob estaría de acuerdo. Primero, es católico; segundo, nada de lo que dijo lo contradecía; pero me gustaría añadir algo a lo que dijo Bob en lugar de contradecirlo, porque es una verdad a medias. No creo que haya dicho ninguna mentira, ni ningún juicio falso, salvo sus conclusiones, pero hay muchas otras cosas que decir. Primero, «El único buen musulmán es un mal musulmán». Sé que no es cierto porque he conocido a buenos musulmanes que son buenos. También he conocido a malos. Que un buen musulmán sea un mal musulmán significa, entre comillas, que un «buen musulmán» es una autocontradicción.

Alguien completamente fiel a las enseñanzas del Islam y del Corán —y hay muchas interpretaciones diferentes de ello, no sólo un Islam como hay un catolicismo, como sabéis no hay un magisterio para todos los musulmanes del mundo, son como los protestantes, están por todas partes—

(Risa)

Profesor Kreeft: Bueno, no es tan grave, no hay 28.000 sectas y denominaciones diferentes. Pero así como todos los protestantes creen en la Biblia, todos los musulmanes creen en el Corán: es una unidad textual, no una unidad magisterial. Digamos que hay tres niveles diferentes de islam que debemos distinguir: En primer lugar, está el nivel de actividad terrorista, que ninguno de nosotros aquí apoya en absoluto; lo aborrecemos, no hay excusa alguna para ello. En segundo lugar, está el "islamismo": la imposición de la sharia a todos, la negativa a distinguir entre la Iglesia y el Estado, la identificación de la religión con la política, algo que todos los buenos musulmanes comparten. No todos los buenos musulmanes justifican el terrorismo; de hecho, la mayoría de los musulmanes en Occidente afirman no hacerlo, pero nunca he conocido a un musulmán que creyera en la separación de la Iglesia y el Estado. Por lo tanto, la igualdad de derechos humanos universal para las personas de todas las religiones no es el ideal de ningún musulmán del mundo, incluidos los musulmanes piadosos a quienes defiendo. Por lo tanto, discrepo rotundamente con ellos en esos dos aspectos.

Pero hay un tercer nivel —la piedad personal— y en ese nivel creo que podemos aprender mucho de los musulmanes. Creo que a veces nos avergüenzan. Especialmente los sufíes, quienes, aunque no son musulmanes mayoritarios y aunque la mayoría los considera poco ortodoxos, gozan de un

respeto universal por su piedad. Y si lees algunos escritos sufíes, encontrarás, entre cosas sensatas, cosas muy profundas. Así que simplemente no es cierto que el único buen musulmán sea un mal musulmán. Permítanme contarles una historia sobre un buen musulmán, basada en una combinación de rasgos idealizados de musulmanes que he conocido o sobre los que he leído, y en mi propia imaginación. Uno de ellos era un estudiante del Boston College que tuve en un curso sobre religiones comparadas, y siempre se sentaba junto a un estudiante judío que creo que era ortodoxo, porque llevaba barba, kipá y rastas, y se peleaban constantemente por Palestina. Casi llegaron a las manos, pero se sentaron en primera fila y formularon la mayoría de las preguntas difíciles, y los admiré por ello, porque me encantan los alborotadores siempre que no usen la violencia física, y no llegaron a usarla, aunque gritaron un poco. Y el resto de los estudiantes, unos veinticuatro, eran católicos, al menos nominalmente, y con cierto grado de disenso o asentimiento; ya saben, del Boston College.

(Risa)

Profesor Kreeft: Solía ser una universidad católica, ahora es una universidad jesuita.

(Risa)

Profesor Kreeft: En realidad, no son tanto no católicos los que se creen católicos, sino hindúes que se creen católicos, ya sabes, todos son panteístas que creen que Dios lo es todo; ese es el sorprendente resultado de los cuestionarios. Uno descubre cosas asombrosas de sus estudiantes gracias a los cuestionarios. En fin, era hora del descanso, y aprendemos más durante él que en mis clases, así que les di un largo descanso. Estábamos comiendo patatas fritas y bebiendo Coca-Cola, y el estudiante judío, que se llamaba Zvai, se fijó en que detrás de mi cabeza, en la pared de bloques de hormigón, había una cruz tenue pintada, así que dijo: "¿Eso se supone que es una cruz?". Me giré, miré y me di cuenta de que ahí estaban los crucifijos antes de que los quitaran. Así que me di la vuelta y estaba a punto, con cara de vergüenza, de intentar dar una explicación poco convincente de por qué los jesuitas habían quitado los crucifijos, cuando el Espíritu Santo me cerró la boca y le abrió la del estudiante que estaba junto a Zvai y dijo: «Ah, ahí es donde teníamos los crucifijos antes de quitarlos», con mucho orgullo y autocomplacencia. Y pensé que Zvai iba a preguntar: «¿Por qué los quitaste?». Pero él dijo: «¿ *Cuándo* los quitaste?». Así que pregunté: «¿Por qué dice *cuándo* ?».

Así que la estudiante se rascó la cabeza y dijo: "El semestre pasado, creo". "¿Qué mes?" "Febrero, creo". "¡Ajá!", dijo Zvai, "fue el dinero de Bundy". "¿Qué es eso?" Bueno, Zvai explicó que McGeorge Bundy fue el Secretario de Estado

bajo Johnson o Carter, uno de los presidentes, y había un caso que iba a llegar ante la Corte Suprema sobre si violaba la separación de la iglesia y el estado que las escuelas católicas recibieran subvenciones del gobierno. Y el presidente no quería que ese caso llegara ante la Corte Suprema por alguna razón u otra, así que hizo que su Secretario de Estado negociara un acuerdo extrajudicial, si la escuela no era sectaria, divisiva o excluyente, lo que sea que eso significara (era lo suficientemente vago para satisfacer a todos). Zvai señaló que en el semestre posterior al fallo, cada uno de los veintiún colegios y universidades jesuitas en Estados Unidos quitaron sus crucifijos. "¿Es una coincidencia?", dijo. Entonces, ninguno de los estudiantes católicos lo sabía y estaban un poco avergonzados y uno dijo: "No haríamos eso por dinero". Y Zvai sonrió maliciosamente y dijo: "Por supuesto que no, pero espero que hayas obtenido más de treinta piezas de plata".

(Risa)

Profesor Kreeft: La mitad de los estudiantes no lo entendieron.

(Risa)

Profesor Kreeft: Son analfabetos bíblicos. No son protestantes, no leen la Biblia.

(Risa)

Profesor Kreeft: Entonces Zvai se volvió hacia ellos y les dijo: “Verán, el primer católico que aceptó una subvención del gobierno fue el obispo Judas Iscariote”.

(Risa)

Profesor Kreeft: Así que seguían diciendo: "¡No! No lo hicimos por dinero, lo hicimos para ser ecuménicos". En ese momento, el musulmán intervino y dijo: "¿Qué significa ecuménico?", dirigiendo la pregunta a mí; yo era el experto. Así que abrí la boca y, por segunda vez, estaba a punto de responder a su razonable pregunta, cuando de nuevo el Espíritu Santo me interrumpió, me cerró la boca y le abrió la boca al estudiante que estaba a su lado, otro estudiante católico, que dio una respuesta realmente estúpida: "Ecuménico significa que todos nos amamos, que todos somos iguales, que aquí viene todo el mundo y que no ofenderemos a los demás", o algo así. Entonces el musulmán dijo: "Oh, otros, ¿te refieres a como yo, el musulmán, y mi amigo, el judío?". Ahora sí eran amigos. En cuanto se pronunciaron las dos palabras, *musulmán* y *judío* , todos guardaron silencio, como si se hubiera pronunciado una blasfemia o una obscenidad. Esas son palabras muy concretas. Tienen mucha fuerza. Así que el estudiante católico dijo: "¡Sí!".

Entonces el estudiante musulmán dijo: “Bueno, me *has* ofendido”. “¿Qué?” “Sí, me has ofendido quitando tus crucifijos”. “¿Por qué te hemos ofendido,

eres musulmán? No crees que Jesús murió en la cruz". El musulmán dijo: "Quitaste tus crucifijos para no ofenderme; me has insultado". "¿Por qué te hemos insultado?" "Supongamos que vinieras a mi país". Creo que era Irán. Ni siquiera estoy seguro. "Supongamos que te matriculaste en una universidad musulmana sabiendo que era una universidad musulmana. Ahora bien, no tenemos imágenes de santos ni estatuas. Creemos que eso es idolatría, pero cuando estás en una universidad musulmana, sabes que estás en una universidad musulmana. Puede que veas citas del Corán. ¿Te ofenderías al ver un símbolo musulmán en una universidad musulmana?" "¡Por supuesto que no!", dijo el católico. "¿Quién lo haría? Solo un intolerante, ¿correcto?" "Sí". Ahora, esperan que me ofenda ver un símbolo católico en una universidad católica, así que esperan que sea intolerante. Estoy muy ofendido. Estaban muy callados; podía oler la leña quemándose.

(Risa)

Profesor Kreeft: Y luego viene lo importante. No se detuvo ahí, se giró y encaró a la clase como un predicador fundamentalista y dijo: "¿Cuántos de ustedes creen que Jesucristo es el Hijo de Dios?". Me pregunté: "¿Quién es este? ¿Jerry Falwell disfrazado? ¿Este tipo es musulmán? ¿Es de Central Casting o algo así?". Así que poco a poco levantaron las manos con mucha vergüenza, y él dijo: "Bueno, no lo creo. Soy musulmán. El Corán dice que eso es blasfemia, ridículo, absurdo, horrible, 'Alá tiene un Hijo: hasta las montañas se tapan los oídos ante tal blasfemia', etc. Pero como musulmán, amo a Jesús. No lo llamamos el Hijo de Dios. Lo llamamos uno de los hombres más grandes que jamás hayan vivido. Y el Corán no dice nada malo de él, dice que hizo milagros, que resucitó a los muertos, que nació de una virgen, el Corán incluso hace que Alá reprende a Mahoma y le dice: 'Debes arrepentirte de tus pecados'". No dice eso de Jesús. Y el Corán también dice que Jesús vendrá al fin del mundo para administrar el Juicio Final. Por eso, los musulmanes sentimos un profundo amor por el profeta Jesús, bendito sea su nombre. Y, al igual que Mahoma, nunca pronunciamos su nombre sin decir «bendito sea» o «la paz sea con él».

Ahora bien, si tuviéramos imágenes del profeta Jesús en nuestra clase, jamás las quitaríamos, por nada del mundo. Ni por dinero, ni por prestigio, ni siquiera si entraran soldados con bayonetas caladas y dijeran: "Ha habido un cambio de régimen; hay una nueva ley: deben quitar las imágenes de su profeta Jesús". Todo buen musulmán de esa clase se levantaría de su asiento, se acercaría a la imagen del profeta Jesús y diría: "Quiten la imagen de nuestro amado profeta Jesús sobre nuestro cadáver. Nos encantaría ser mártires en su honor". Y ahora quitan imágenes de su amado profeta Jesús solo para que el

gobierno les pague. Así que creo que quizás somos mejores cristianos que ustedes.

(Risa)

Profesor Kreeft: Yo era el único que sonreía. Dije: «Gracias, Espíritu Santo, por enviar un profeta de fuera de Israel a nuestro medio». Ahora bien, en el Antiguo Testamento, Dios hace eso con mucha frecuencia. Envía a paganos, ya sea para ser profetas, sabios o, más a menudo, generales militares que aplastan a los judíos y les dan una lección. Son agentes de Dios. Por lo tanto, creo, ya que creo en todo lo que dice la Biblia, que es muy probable —sé que Bob no estará de acuerdo— que una de las razones por las que el islam está creciendo tan rápido, especialmente en Europa, Canadá y Estados Unidos —es decir, en lo que antes se llamaba cristiandad, que ahora es la cristiandad apóstata o civilización occidental— sea que Dios cumple sus promesas.

Y una de las promesas que hizo en la Biblia es que bendecirá a todo aquel que obedezca sus leyes, y no bendecirá a nadie que las desobedezca. Ahora bien, hay una ley a lo largo de la historia que los musulmanes han desobedecido gravemente: No matarás. Y los cristianos tienen un historial mixto en este aspecto, y aunque no es un historial del que enorgullecerse, ciertamente no es tan malo como el de los musulmanes. Pero si observamos los demás mandamientos, especialmente el que más caracteriza a nuestra sociedad —No cometerás adulterio—, creo que podemos entender por qué los musulmanes están siendo bendecidos. ¿Por qué están conquistando Europa? Intentaron hacerlo por la fuerza de las armas durante mil años y no pudieron; ahora lo están haciendo, ¿por qué? Bueno, porque encontraron un arma mucho más poderosa que las espadas: se llama madres. Están teniendo hijos. Están postergando la gratificación, están pagando por adelantado, están respetando a las familias, y nosotros no. Está el fruto de la Ilustración: el racionalismo, el individualismo y el secularismo. Si tuviera que elegir, por lo tanto, entre un musulmán y un humanista secular defensor de la revolución sexual, un ilustrado —por ejemplo, un teólogo del Boston College…

(Risa)

Profesor Kreeft: …Sin duda, elegiría al musulmán. Decir que el islam es más nuestro enemigo que la Ilustración es decir que quienes creen, aman y adoran al único Dios Verdadero, aunque sean defectuosos y muy graves, son peores que quienes no creen en Dios en absoluto. Eso no tiene sentido.

Nuestros principales enemigos no son los musulmanes. Nuestros principales enemigos son los demonios, según Jesucristo. Según San Pablo, nuestra lucha no es contra sangre ni carne, sino contra principados y potestades. A lo largo de nuestra historia lo hemos olvidado y hemos

confundido quiénes son nuestros enemigos, ya sean protestantes, comunistas, musulmanes o quien sea. Hemos intentado convertir almas matando cuerpos. Ahora, ya no lo hacemos, y eso es bueno. Pero lo que hemos sustituido —es decir, antes actuábamos más como musulmanes— lo que hemos sustituido, desafortunadamente, es una especie de indiferentismo y un «Anda, vamos, llevémonos bien» y «En realidad no es tan importante», lo cual creo que es peor.

El indiferentismo significa que ni siquiera participas en el juego; ni siquiera te tomas en serio la verdad religiosa. Eso es diferente a jugar desde el lado equivocado, creyendo en una religión que tiene tanto cosas malas como buenas, una religión herética —que incluye todas las religiones excepto el cristianismo; cada religión tiene cosas buenas y malas—. (El budismo, por ejemplo: posee una maravillosa sensación de paz y control mental, y una teología terrible sin Dios o con un pudín panteísta). Decir que nuestros enemigos fundamentales son personas que, en un nivel muy profundo, creen en el amor y la adoración e intentan obedecer al mismo Dios, aunque de una manera mucho más primitiva y bárbara, y a través de una red de comunicaciones herética, pero que han tomado prestado lo suficiente del judaísmo y el cristianismo como para que los atributos de Alá, los noventa y nueve nombres de Alá, se encuentren todos en la Biblia; decir que son más nuestros enemigos que nuestros propios apóstatas, me parece absurdo. Una vez debatí con un ateo en la Universidad de New Hampshire; no sabían quién era yo, y el ateo era uno de esos filósofos analíticos que pensaban que la palabra *«Dios»* carecía de sentido, así que no pudimos debatir sobre su existencia hasta los últimos quince minutos. Pasamos la mayor parte del tiempo intentando defender el significado de la palabra *«Dios»* y describiendo sus atributos, así que pensé que fue un mal debate. Sin embargo, después, un musulmán se me acercó y me dijo: «¿Enseñas en Boston College?».

(Risa)

Profesor Kreeft: Dijo: "¿Eres musulmán, verdad?". Dije: "No. Soy católico". "Ay, ay, estaba confundido". "¿Por qué estabas confundido?". "Bueno, tu teología es perfecta, conoces a Alá con exactitud". En ese momento, ni siquiera había leído el Corán. Es obvio que el *Catecismo* tiene razón: adoramos al mismo Dios de maneras muy diferentes. Y hay diferencias muy serias entre el cristianismo y el islam, y no quiero minimizarlas en absoluto, por lo tanto, estoy de acuerdo con casi todo lo que dijo Bob. Pero veamos la perspectiva. ¿Quién es el verdadero enemigo de Jesús? ¿Es César? ¿Son los soldados romanos? ¿O es Judas Iscariote? Una vez que saquemos a Judas Iscariote de la Iglesia, creo que podremos convertir a los musulmanes, y nada me gustaría

más que convertir a los musulmanes. Pero la forma de convertir a la gente es mediante la santidad. Ahora bien, si pudiéramos encontrarnos en un campo de batalla justo aquí, donde las armas no fueran espadas, sino corazones, si pudiéramos enviar santos a países musulmanes y ellos enviaran sus santos a nuestro país, y si intentáramos convertirnos mutuamente mediante el poder de la santidad, sería una batalla maravillosa, porque nadie perdería. Y creo que ganaríamos más corazones que ellos.

Profesor Zmirak: Gracias.

(Aplausos)

Sr. Spencer: Bueno, entiendo, Dr. Kreeft, su argumento de que la Ilustración es un enemigo mayor y que necesitamos algún tipo de convergencia o cooperación entre personas con una moral compartida. Así que supongo que lo que le preguntaría es: ¿Cómo podemos llegar a un acuerdo cuando hay elementos de la propia moral islámica que son tan profundamente problemáticos? Por ejemplo, Mahoma, a los cincuenta y cuatro años, consumó matrimonio con una niña de nueve. Al ser un "ejemplo excelente" de conducta, esto se considera normativo, de modo que el ayatolá Jomeini, al tomar el poder en Irán, redujo la edad legal para contraer matrimonio a nueve años; cuando los trabajadores humanitarios visitaron los campos de refugiados de Afganistán en 2003, descubrieron que la mitad de las niñas de segundo grado ya estaban casadas, y prácticamente todas las mayores ya lo estaban. Así que esto es algo que está muy extendido y es muy difícil de erradicar. Usted también mencionó el adulterio. Pienso en la ley matrimonial islámica y en el hecho de que un hombre puede tener cuatro esposas; basta con decir *talaq:* «Estás divorciada», y ella se va, y él puede tener otra, además de las esclavas sexuales que haya conquistado en batalla, algo que está específicamente permitido en el Corán (capítulo cuatro, versículo tres). Así que hay una apariencia de moralidad que no estoy seguro de que encaje con la moralidad que desearíamos. Recuerdo a la gran Oriana Fallaci, periodista italiana de fama internacional y una gran heroína de la libertad y los derechos humanos. Tuve el gran privilegio de conocerla al final de su vida, y me contó que cuando concedió una entrevista muy famosa al ayatolá Jomeini, se estaba preparando con el traductor en una habitación en Teherán antes de ir a reunirse con Jomeini. De repente, irrumpió un mulá y dijo: «¡Es un escándalo! ¡Es terrible! ¡Comparten habitación y no están casadas! ¡Y están en una habitación solas con un hombre!». Así que la obligó a casarse con el traductor. En el islam chií existe el matrimonio temporal, que en esencia es, por lo general —no en el caso de Fallaci—, pero por lo general, prostitución: un contrato matrimonial con fecha límite. Puedes casarte con alguien por una hora, o por un fin de

semana, y luego vence y ya no estás casado. ¡Así que no hay adulterio, claro! ¿Por qué debería haberlo?

(Risa)

Sr. Spencer: Pero en realidad no es nada que yo consideraría realmente preferible, ni siquiera a la moralidad de la Ilustración, que es una corrupción de los estándares judeocristianos. ¿Cómo podemos conciliar eso con la idea de que debería haber algún tipo de acuerdo entre personas morales?

Profesor Kreeft: No podemos. Sin embargo, no creo que la mayoría de los musulmanes lo defendieran. Aunque puede que sea erróneo, creo que es similar a nuestra actitud hacia los mormones. ¿Podemos tolerar la poligamia? Por supuesto que no, pero a la mayoría de los mormones tampoco les gusta. Y, de hecho, la mayoría de los musulmanes, especialmente los occidentales, tampoco tienen más de una esposa. ¿Podemos tolerar el animismo africano? No. ¿Podemos tolerar la poligamia en África? No, la Iglesia tiene un gran problema con eso. Sin embargo, aún podemos aprender algo de los mormones; podemos aprender algo de los africanos y podemos aprender algo de los musulmanes. George Weigel dice que la Iglesia Católica podría lograr que el Congreso aprobara su agenda social si tan solo hiciera una cosa: expulsar a todos los católicos romanos y reemplazarlos por mormones o musulmanes. En algunos aspectos, son mejores que nosotros predicando y practicando la moral; en otros, son pésimos. Pero aún podemos aprender algo de ellos, y lo que intento señalar en este libro —es un concepto complejo, no se puede formular en un solo concepto, en realidad, es un conjunto de conceptos— lo llamo el primitivo. Ciertamente, los musulmanes tienen un concepto más primitivo de Dios. No es un Dios de amor, no es un Dios trinitario, no es un Dios que tiene un Hijo, que se encarna o que salva; es un Dios muy antiguo del Antiguo Testamento. Pero si repudiamos esas raíces por completo, como hace la Ilustración, en realidad no tenemos un Dios en absoluto.

Aquí hay un pasaje de Chesterton, de *Santo Tomás de Aquino —y* creo que esto podemos aprender de los musulmanes—, y más nos vale, porque lo hemos olvidado. Es una defensa del temor de Dios como el principio de toda sabiduría, algo que la mayoría de los maestros religiosos consideran algo muy malo y el principio de toda necedad. Pero no dice que el temor de Dios lo sea todo, solo el principio.

(Leyendo en voz alta:) El temor del Señor: ese es el principio de la sabiduría y, por lo tanto, pertenece a los orígenes y se siente en las primeras horas frías antes del amanecer de la civilización; el poder que surge del desierto, cabalga sobre el torbellino y destroza a los dioses de piedra, el poder ante el cual las

naciones orientales se postran como el pavimento, el poder ante el cual los profetas primitivos corren desnudos y gritando, proclamando y huyendo a la vez de su Dios. El temor que, con razón, está arraigado en el origen de toda religión, verdadera o falsa, el temor del Señor: ese es el principio de la sabiduría. Pero no es el fin.

Ahora bien, la religión es algo orgánico, como un árbol, y si este temor primitivo a Dios es su raíz, y si nos hemos desprendido de nuestras propias raíces, y si una religión como el islam es más clara y firme respecto a esas raíces, aunque tenga ramas corruptas, podemos aprender algunas cosas del islam sobre esas raíces para nuestro propio beneficio. Podemos aprender lo mismo de los africanos primitivos.

Sr. Spencer: Sin duda, hay cosas que podemos aprender de cualquier persona. Sin duda, hay personas sabias en todas las tradiciones religiosas. Creo que eso no es lo que se discute aquí; la pregunta que nos ocupa es: "¿Es el único buen musulmán un mal musulmán?". Usted mencionó antes que sabe que hay buenos musulmanes que son buenos musulmanes porque los ha conocido. Y yo pienso: "Bueno, claro, conozco buenos católicos que usan anticonceptivos", y aun así, le dirán que son católicos perfectamente buenos y completamente practicantes. Esto, por supuesto, contradice las enseñanzas de la Iglesia Católica, y hay otras personas que dirían: "Bueno, no, en realidad no son buenos católicos". ¿Y cómo se puede determinar eso? Se consultan las fuentes; se consulta la enseñanza de la Iglesia. Por lo tanto, yo diría que solo se sabe si un musulmán es un buen musulmán o no según los estándares islámicos, y tenemos que analizar lo que dicen sus propios textos y enseñanzas.

Y entonces, por ejemplo, esa encantadora historia que contaste sobre el crucifijo, las imágenes y el estudiante musulmán, hay varias cosas muy notables que creo que deberían añadirse para nuestra edificación esta noche. Una es que, según la tradición islámica, Jesús regresará al fin del mundo, no Mahoma. Pero Jesús regresará al fin del mundo y romperá todas las cruces: esa es la tradición islámica. En otras palabras, destruirá el cristianismo, que se cree que es una perversión de las verdaderas enseñanzas de Jesús. Y entonces romperá todas las cruces, matará a los cerdos —porque, por supuesto, los cristianos son quienes comen el cerdo— y abolirá la *yizia* , el impuesto que mencioné antes. En otras palabras, destruirá el cristianismo e islamizará el mundo; esa es obviamente una de esas personas que San Pablo menciona en Corintios: cuando alguien viene a ti con otro Jesús, «distinto del que os hemos predicado», lo recibes con gusto, pero no es ni de lejos el Jesús del Nuevo Testamento. Y además, con respecto a las imágenes, aunque aplaudo y aprecio

a este caballero que dice que protegería una imagen de quien él llama el Profeta Jesús y que veneraría, en otras palabras, a estas figuras religiosas, de hecho, lamentablemente, sus correligionarios en los Balcanes, en particular en Serbia, Croacia y Bosnia-Herzegovina, existen videos —pueden encontrarlos en YouTube— de ellos entrando en iglesias, iglesias católicas ortodoxas y bizantinas, derribando los íconos de Jesús y de su Madre, quemándolos, derribando la cruz y destruyendo cualquier arte representativo. Ahora bien, ¿quién de estos es realmente el buen musulmán? Bueno, el Islam enseña que el arte representativo, en particular de profetas y figuras religiosas, es una blasfemia y debe ser destruido. Y así, quienes en realidad son los musulmanes piadosos y buenos fueron quienes destruyeron los íconos de Jesús y su Madre en las iglesias de los Balcanes.

Profesor Kreeft: Es cierto, es cierto. Pero mi estudiante musulmán no lo negaría, pero dijo: « *Si* tuviéramos imágenes, que no tenemos porque son blasfemas e idólatras, *si* las tuviéramos, las defenderíamos hasta la muerte». Ahora bien, aquí está mi pregunta: ¿Qué opina de esto? Este mismo estudiante una vez me pidió ir a misa conmigo. Me sorprendió, y me dijo: «No me malinterpreten, no tengo la menor intención de hacerme católico ni nada, ni siquiera de que me interese esto; es pura curiosidad, pero prometo ser respetuoso». Así que fuimos juntos a misa y él simplemente se quedó allí sentado como una piedra, inmóvil, sin levantarse, ni arrodillarse, ni cooperar de ninguna manera, pero se mantuvo muy callado y respetuoso. Después le pregunté: «¿Qué te pareció?».

Y dijo dos cosas que me impresionaron. La primera fue —esto fue en la Capilla de Santa María, una hermosa capilla gótica de piedra en el campus de BC [Boston College]—, y preguntó: "¿Cuántos años tiene este edificio?". Le respondí: "Bueno, tiene más de cien años; era el edificio más antiguo del campus de BC del siglo XIX". Y me preguntó: "¿Cuántos años tienen las palabras que pronunció el sacerdote?". Y le respondí: "Bueno, la mitad fueron sus propias interpolaciones..."

(Risa)

Profesor Kreeft: —Y la mitad eran una especie de revisión de la liturgia de la Iglesia, traducida hace un par de años. Pero la estructura de la misa se remonta al principio, mientras que las palabras son bastante modernas. Dijo: «Eso creía». Le pregunté: «¿Por qué?». Sabía que no sabía nada de tradición católica. Dijo: «Bueno, cuando miré el edificio, las piedras me acercaron al Cielo, pero cuando escuché las palabras, eran como arroyos poco profundos y susurrantes que se movían sobre la superficie de la Tierra». Me pareció bastante perspicaz.

Y luego, luego dijo: "¿Ustedes los cristianos realmente creen que Jesús es literalmente el Hijo de Dios?" Dije: "Sí, los ortodoxos sí, los modernistas no, los liberales no, pero tanto los protestantes como los católicos lo creen". Y él dijo: "¿Y la diferencia entre protestantes y católicos es que ustedes los católicos también creen que cuando ese sacerdote levanta ese pequeño trozo de pan redondo, ese se convierte realmente en Jesús, literalmente?" Dije: "Sí". Él dijo: "¿Y por eso todos se quedaron en silencio entonces?" Dije: "Sí, eso era adoración; eso era culto". Y dije: "Sé que piensan que eso es blasfemo y ridículo, y los protestantes también lo creen, excepto los anglicanos y los luteranos, que creen en la Presencia Real".

(Por cierto, una de las cosas que me hizo católico —nací y crecí como calvinista— fue leer a los Padres de la Iglesia y cómo nunca cuestionaron la Presencia Real durante mil años. Pensé: "¿Cómo pudo Dios permitir que existiera semejante error en la Iglesia durante mil años? Es decir, ¿inclinarse y adorar pan y vino pensando que es Dios? ¡Eso es realmente malo!")

Entonces él dijo: «¿Entonces ustedes los católicos creen que ese es realmente Jesús y que Jesús es realmente Alá, plenamente divino?». Dije: «Sí». Y él dijo: «Oh, no lo creo».

Y le dije: «Bueno, no espero que lo creas, es difícil de creer, pero claro, eres musulmán, no lo crees». Él dijo: «No me refiero a eso. No quiero decírtelo, es demasiado vergonzoso». Así que intenté ser amable y le dije: «Bueno, supongo que quieres decir que ni siquiera te imaginas haciendo lo que hicieron los demás, los otros católicos, es decir, arrodillarte ante lo que parecía un simple trozo de pan».

Él dijo: “No, no me refiero a eso”. Dijo: “Intento imaginarme creyéndolo —cosa que, por supuesto, jamás haría, es una blasfemia—, pero no creo que tú lo creas”. “¿Por qué no?”. “Bueno…”. Y se detuvo de nuevo, diciendo: “No quiero insultarte”. Dije: “Soy muy duro, inténtalo”. Así que le dije: “¿No te imaginas a ti mismo poniéndote de rodillas alguna vez?”. Y él dijo: “No, no me imagino, si creyera eso, volviendo a levantarme de mis rodillas”.

Ahora bien, hay algo serio ahí. Hay algo ahí, dirigido a un objeto y una religión equivocados, de lo que creo que podemos aprender lecciones profundas.

Sr. Spencer: Bueno, esa es, en realidad, la pregunta que nos ocupa. La pregunta no es realmente: "¿Hay musulmanes piadosos?" ni "¿Hay musulmanes piadosos?". Eso es evidente, obvio, fácil. La pregunta que nos ocupa, según entiendo, es si la piedad islámica realmente concuerda con los mejores elementos del espíritu humano y si lo exalta o, en última instancia, lo degrada si alguien la sigue.

Profesor Kreeft: ¿No estaría usted de acuerdo en que la respuesta a esa pregunta no tiene que ser ni un simple sí ni un simple no, porque obviamente hay ingredientes en la piedad musulmana con los que ningún cristiano puede estar completamente de acuerdo, y otros ingredientes en la piedad musulmana, igualmente importantes e igualmente ortodoxos, con los que todo cristiano debe estar de acuerdo?

Sr. Spencer: Bueno, supongo que lo que diría a eso es...

Profesor Kreeft: Ése es el corazón y el alma del Islam mismo: entrega total y sumisión a Dios, que es la fórmula para un santo.

Sr. Spencer: Sí, absolutamente, y como usted muy acertadamente señaló en su libro, eso es algo común al judaísmo y al cristianismo. No es algo que se originó en el islam, y por eso coincido, debo decir, con el emperador bizantino Manuel Paleólogo, citado célebremente por el papa Benedicto XVI hace unos años, desencadenando disturbios mundiales y asesinatos de inocentes cuando dijo: «No hubo nada nuevo ni original que Mahoma trajera que no fuera malvado e inhumano». Hay mucho de bueno en el Corán que proviene del judaísmo y del cristianismo. Donde se vuelve problemático es en qué se aparta de ellos. Ahora bien, podemos verlo, porque estamos al margen y entendemos —probablemente la mayoría de las personas en esta sala saben mucho sobre el cristianismo, y algunos de ustedes también sobre el judaísmo—, y, por supuesto, el judaísmo y el cristianismo provienen de las mismas fuentes y son muy similares en muchos aspectos importantes. Ahora bien, esto es algo que sabemos al observar estos elementos del Islam: que son conceptualmente separables del resto, pero para los musulmanes estos elementos constituyen un todo. Como mencionaste, por ejemplo, los sufíes poseen una espiritualidad maravillosa. Tienen una espiritualidad maravillosa, y en mi primer libro, " *El Islam al Descubierto"* , cito íntegramente un poema del Ayatolá Jomeini, quien estuvo profundamente influenciado por el sufismo. El Ayatolá Jomeini también dijo: "Escupo a las almas necias" que creen que el Islam es una religión de paz. No tenía ningún problema en experimentar estos vuelos místicos que exaltaban su alma, y también en pensar que era parte de la responsabilidad del musulmán alzarse en armas contra los infieles. Y no había separación: todo se consideraba parte de la devoción de su observancia. Los sufíes, durante varios siglos, han estado a la vanguardia de la yihad armada en Chechenia contra los rusos. Hasan al-Banna, fundador de la Hermandad Musulmana, a quien mencioné antes, estuvo muy influenciado por los sufíes. Al establecer este brazo violento del islam político, prescribió diversos ejercicios sufíes para los miembros de la Hermandad. Al-Ghazali, uno de los sufíes más destacados de la historia, también tiene muy claro que hay que

combatir y subyugar a judíos y cristianos. No le costaba ver ambas cosas juntas. Así que, una vez más, debo retomar el tema: el único buen musulmán es un mal musulmán. Quizás sea una forma un poco grosera e insultante de expresarlo, como expliqué antes, pero, aun así, encierra una verdad: hay elementos de la piedad islámica que son inseparables del resto, que están profundamente arraigados en la propia religión, en las enseñanzas fundamentales del Corán y de Mahoma, que conducen no a Dios ni a ninguna espiritualidad auténtica, sino al mal absoluto.

Profesor Kreeft: ¿Estaría usted de acuerdo, al menos, en que hay cosas en el Islam que han aprendido de los judíos y los cristianos —no cosas nuevas, el Emperador tiene toda la razón— que nosotros hemos olvidado y que, por lo tanto, podemos volver a aprender de ellas?

Sr. Spencer: En la medida en que se trate de las tradiciones judía y cristiana, sin duda deberíamos recurrir a cualquier persona piadosa y decir que la piedad es algo bueno y debe fomentarse; no creo que necesitemos recurrir a ellos para redescubrir ese tipo de cosas. Hay muchas dentro de nuestras propias tradiciones que podrían hacer eso por nosotros si simplemente las recuperáramos.

Profesor Kreeft: Sí, de acuerdo. No creo que estemos en gran desacuerdo.

Profesor Zmirak: Sr. Spencer, usted dice que el único musulmán bueno es el musulmán malo. Supongo que se refiere a "bueno" para nosotros como cristianos que vivimos en Occidente; en otras palabras, "bueno", en cuanto a nuestro beneficio, a nuestra seguridad, a promover nuestra libertad, nuestra capacidad de adorar, evangelizar y vivir en paz. Pero si espera que los musulmanes no sean fieles a su propia religión ni a su propia conciencia, ¿no espera que desobedezcan la voz de su conciencia y, por lo tanto, condenen sus propias almas? ¿No es perverso que esperemos eso, y no es un poco grosero esperar que los musulmanes vayan al infierno solo porque eso los hace menos propensos a matarnos?

(Risa)

Sr. Spencer: Es una pregunta maravillosa, pero creo que hay algo de sofistería. No creo que Dios, el Dios verdadero, vivo y existente, Dios de toda la creación, condenaría jamás a alguien al infierno por hacer el mal que consideraba correcto o por hacer lo correcto que consideraba malo. Existe el bien absoluto y el mal absoluto. Estas cosas son claras; de hecho, son relativamente universales en todas las tradiciones religiosas, con la notable excepción del islam. En « *La abolición del hombre»* , el libro de C. S. Lewis, incluye un apéndice con una lista de varias citas que establecen lo que él llama el Tao, el Camino. Explica principios morales universales entre cristianos,

judíos, budistas, hindúes, etc. Es notable la ausencia de citas del Corán y de las enseñanzas de Mahoma que respaldarían estos principios morales, por lo demás universales: «No matarás, no robarás», etc. El islam sí los defiende, pero solo para los musulmanes. Prácticamente todas las cosas [positivas] que dicen los medios sobre el islam son ciertas si se añade "para los musulmanes" al final. "El islam es una religión de paz 'para los musulmanes'", "El islam es una religión de tolerancia 'para los musulmanes'", etc. Así que la cuestión es que, cuando hablamos de personas que siguen su conciencia, existe un gran peligro, creo, el gran peligro del infierno para cualquiera; el gran peligro es convencerse de que hacer el mal es bueno. Y, por lo tanto, debemos hacer todo lo posible para mostrarles que eso es un engaño demoníaco.

Profesor Kreeft: Creo que es muy probable que se trate de un engaño demoníaco, y creo que es muy probable que el Corán sea una mezcla de tres cosas. Afirma ser una revelación divina; es concebible que provenga de tres y solo tres fuentes: la humana, la demoníaca o la divina. En la tradición católica, las revelaciones privadas no son infalibles; al diablo le encanta manipularlas para confundir incluso a los santos y así introducir cualquier falsedad posible con verdades. Me parece que en el Corán hay una mezcla de revelación divina, al menos influenciada por el judaísmo y el cristianismo, si no derivada totalmente de ellos, pero tal vez Dios envió un ángel a Mahoma para transmitirle algunos mensajes, y tal vez algunos lo consiguieron, no lo sé.

Sr. Spencer: Entonces, ¿está usted diciendo que el Islam está a la par con la revelación privada como Fátima?

Profesor Kreeft: No, no, digo que puede haber algo de bien sobrenatural, así como de mal sobrenatural, en la experiencia que Mahoma afirma haber tenido en esa cueva, combinada con sus propias inclinaciones, muy humanas, a una mezcla de bien y mal. Lo cual explicaría la mezcla.

Sr. Spencer: Bueno, no lo sé. Vuelvo a la cueva, y los *hadices más antiguos* , las tradiciones más antiguas sobre Mahoma, tratan sobre lo que le sucedió en esa cueva. Es fascinante, porque si fueras un musulmán que asistiera a una escuela musulmana para aprender sobre el islam, aprenderías que Mahoma estaba rezando en una cueva, y el ángel Gabriel se le apareció y le dijo que recitara, y él recitó. Eso es lo que significa "Corán", recitación. Y durante los siguientes veintitrés años recibió recitaciones que eran las palabras de Dios, la palabra de Dios, la palabra perfecta y eterna de Dios que había existido para siempre con Dios en el Paraíso y que luego se transmitía a la Tierra a través de Gabriel a Mahoma. Es una historia muy bonita, es como la versión de la escuela dominical, o, podríamos decir, la versión de la escuela de los viernes.

Pero en el *hadiz* sobre el incidente, el ángel no se menciona como ángel ni como Gabriel. Es una especie de ser espiritual que presiona a Mahoma con tanta fuerza en el pecho que este cree que va a morir y le dice que recite. Y él dice: "¡No puedo, no puedo leer!", porque pensaba que tendría que conseguir un texto impreso o escrito para recitarlo. Y lo presiona aún más fuerte, ¡y se queda sin aliento! Es como un matón cósmico presionando a Mahoma, obligándolo y diciéndole: "¡Recita!". Y finalmente Mahoma dice: "¡Vale, vale!". Y se va a casa, temblando de miedo, y le dice a su esposa: "Cúbreme con una manta", porque está temblando, y dice: "¡Ay de mí, poeta o poseído!". Con poeta no se refería a Rod McKuen, sino a alguien que recibe visiones demoníacas extáticas. Entonces, ¿es ese realmente el tipo de historia que esperaríamos si fuera Gabriel, quien se apareció a la Santísima Virgen en el Evangelio de Lucas y le anunció que sería la Madre de Jesús? Es una historia muy diferente; tiene un carácter muy distinto. Y creo que eso, en sí mismo, es muy revelador.

Profesor Kreeft: Suena sospechosamente parecido a algunas de las historias perturbadoras de algunas de las primeras partes del Antiguo Testamento.

Sr. Spencer: No sé si existe una historia comparable en el Antiguo Testamento. Agradezco...

Profesor Kreeft: ¿Jacob luchando con el ángel?

Sr. Spencer: Pero ¿qué le hace el ángel a Jacob que lo aterroriza hasta el punto de pensar que está poseído por un demonio?

Profesor Kreeft: Se rompe el hueso de la cadera.

Sr. Spencer: Jacob no llega a casa y dice: "¡Creo que acabo de ser poseído por un demonio!", ¿verdad?

Profesor Zmirak: Dr. Kreeft, ¿no podríamos aprender lo necesario de los musulmanes leyendo sus libros, pero aun así combatiendo con energía sus intentos de imponerse en la sociedad estadounidense, restringiendo su entrada a nuestros países y, en general, combatiendo el islam político y protegiendo nuestra libertad religiosa y política imponiendo agresivamente nuestros valores en nuestras sociedades? En otras palabras, no permitirles la poligamia, los crímenes de honor, las agresiones sexuales a las esposas ni ninguno de los demás aspectos de *la sharia* que afirman defender y que, en algunos casos, intentan defender en el sistema legal, como en Gran Bretaña; ¿no podríamos extraer todo esto de su libro? Su libro nos dice lo que debemos obtener del islam y, por lo tanto, «Bueno, de acuerdo, que se vayan a casa».

(Risa)

Profesor Kreeft: La versión larga, completa y matizada de mi respuesta a su pregunta es sí.

(Risa)

Profesor Zmirak: En realidad, podríamos estar más de acuerdo de lo que pensaba.

Señor Spencer: Sí.

(Risa)

Profesor Kreeft: Por otro lado, por otro lado, no condenaría necesariamente la idea de una fundación que surgió con esta propuesta tan descabellada. El choque de civilizaciones, el Islam contra Occidente, podría al menos mitigarse, si no superarse, si simplemente invirtiéramos millones de dólares en comprar una flota de aviones y utilizarlos para una especie de sistema de transporte doble. Llevémoslos a todos nuestros psicólogos pop a países musulmanes y pidámosles que nos envíen algunos mulás apasionados que nos den coraje.

(Risa)

Profesor Zmirak: Me gusta esa idea más que la que el Primer Ministro [israelí] [Benjamin] Netanyahu expresó una vez en el Knesset, de que deberían traducir *Sexo en Nueva York* al persa y distribuir los DVD por todo Irán.

(Risa)

Sr. Spencer: Lo que harían los mulás si los importaran aquí... bueno, ya estamos viendo lo que está pasando, así que no creo que sea necesariamente una buena idea. Pero es interesante observar también, en términos de secularismo e islam, que mucha gente tiene la idea —y esto es absolutamente pertinente al tema de la discusión de esta noche, que el único buen musulmán es un mal musulmán— de que quizá ni siquiera sea así. Porque el secularismo se ha postulado a menudo como un antídoto para todo esto, como: "Bueno, son tan piadosos, y su piedad los lleva a caminos peligrosos y violentos, así que tenemos que hacerlos menos piadosos, así que llevaremos *Sexo en Nueva York* a Irán o lo que sea". Pero, en realidad, la cultura estadounidense ya está ahí. Y hay mucho *Sexo en Nueva York* en todo el mundo islámico, no se equivoquen. Charles Glass fue un periodista estadounidense que escribió un libro fascinante titulado *Tribus con Banderas* en los años 80; El libro *"Tribus con Banderas"* relata su loca decisión de caminar desde Antioquía, en el sur de Turquía, hasta El Cairo, atravesando el Líbano hasta Israel. Y, por supuesto, en el Líbano fue secuestrado por Hezbolá y retenido como rehén. Y mientras estaba allí, descubrió que sus captores escuchaban discos de Michael Jackson y Madonna. Se le acercaban y le preguntaban: "¿Crees que las chicas estadounidenses me encontrarían atractivo?".

(Risa)

Sr. Spencer: ¡Y mientras tanto, le apuntaban con los Kalashnikovs! Iban a rezar y decían « *Allahu Akbar* », y estaban a punto de degollarlo. Es un relato periodístico muy directo de lo sucedido, pero al final se pone muy interesante porque [Glass] empieza a tener visiones de la Virgen María, quien le dice cómo escapar de su cautiverio, y él sigue sus instrucciones y escapa.

Profesor Kreeft: Numerosos misioneros, la mayoría de ellos protestantes, me han dicho que en las últimas décadas está sucediendo en el mundo islámico algo que nunca antes había sucedido: se están produciendo conversiones al cristianismo y casi todas ellas tienen que ver con una visión de la Santísima Virgen María.

Sr. Spencer: Sí. Sí. Hay visiones de María que han aparecido y han sido vistas por miles de personas; es un fenómeno.

Profesor Kreeft: ¡Zeitoun! Más personas vieron ese milagro que cualquier otro en toda la historia del mundo.

Señor Spencer: Sí.

Profesor Kreeft: Dos millones.

Sr. Spencer: En El Cairo, de pie en lo alto de una iglesia.

Profesor Kreeft: Los musulmanes y los cristianos vieron juntos a la Santísima Virgen María.

Señor Spencer: Entonces sí, algo está sucediendo.

Profesor Kreeft: Y ella, a diferencia de usted, estaba haciendo señales de paz.

(Risa)

Sr. Spencer: ¡Oh, estoy totalmente a favor de la paz! Pero creo que la paz sin una evaluación realista de la situación es simplemente ingenua, y podría ser una ingenuidad suicida.

Profesor Kreeft: Estoy de acuerdo. Estoy totalmente de acuerdo.

(Aplausos)

Profesor Kreeft: Lo único que ha dicho esta noche, aparte de sus conclusiones con las que no estoy de acuerdo, creo que fue un simple lapsus, fue que habló del bien absoluto y del mal absoluto. Ahora bien, Dios es ciertamente absolutamente bueno, pero ni siquiera el diablo es absolutamente malo, porque Dios lo creó. Entonces, ¿cómo podría el islam ser peor que el diablo?

Sr. Spencer: No quiero hablar del diablo; no me interesa. Pero el capítulo noventa y uno, versículo siete, del Corán dice que Dios «pone el mal en el corazón del hombre», lo cual difiere notablemente de la idea cristiana de que el mal es la ausencia de la presencia de Dios en el alma, y que el mal es un rechazo a Dios, no algo que Dios fomenta activamente.

Profesor Kreeft: Pero la Biblia también dice: “Yo creo el bien y el mal”, siendo el mal la muerte y el sufrimiento, no el mal moral.

Señor Spencer: Ese es un tipo diferente.

Profesor Kreeft: Tal vez el Corán quiera decir eso.

Sr. Spencer: Bueno, podríamos intercambiar versos toda la noche.

Profesor Zmirak: Espere, ¿se refiere a la cuestión del libre albedrío en el Islam?

Sr. Spencer: Sí, justo ahí iba a ir. En el capítulo treinta y dos, versículo trece del Corán, Alá dice «Nosotros» (siempre habla con el majestuoso «nosotros», aunque es una unidad absoluta). Dice: «Si hubiéramos querido, habríamos guiado a todos los hombres a la verdad. Pero en lugar de eso, llenaremos el Infierno de genios y hombres». Así que este es el dios del Islam hablando: «Podría haber llevado a todos al conocimiento de la verdad, pero solo quiero llenar el Infierno».

Profesor Kreeft: Pero, como Agustín, la mayoría de los musulmanes también afirman creer en el libre albedrío y en la predestinación infalible.

Sr. Spencer: No sé dónde los encuentra, porque, de hecho, el Corán rechaza rotundamente la idea del libre albedrío. Dice repetidamente que Alá "extravía a quien quiere", no "permite extraviarse", sino que "extravía a quien quiere y guía a quien quiere". Y este versículo que acabo de citar también se repite en el capítulo siete, versículo 179, que también dice: "Llenaré el Infierno de hombres". Podría haber decidido hacerlo de otra manera, pero ha decidido condenar a la gente a una visión del Infierno descrita de forma muy espeluznante, amorosa y suntuosa en el Corán, y los envía allí porque así lo desea.

Profesor Zmirak: Quizás, Dr. Kreeft, pueda preguntarle esto, como excalvinista. En el Discurso de Ratisbona, el Papa Benedicto XVI habló de los puntos en común entre el islam y el calvinismo en su rechazo a la idea de que podemos razonar sobre Dios, porque la analogía no se aplica a Dios. Si no podemos razonar sobre Dios, no puede haber teología. El Papa Benedicto XVI se refería a esto como el comienzo de la secularización de la mentalidad occidental. Me parece que cuando los musulmanes rechazaron la opción mutazilita, cuando rechazaron la filosofía, rechazaron a Avicena, rechazaron a Averroes, al mismo tiempo que Tomás de Aquino tomaba a estos pensadores e intentaba reconciliar la fe y la razón. Los musulmanes vieron una división irreparable, una división insuperable, y eligieron la fe en lugar de la razón. El Papa Benedicto XVI parecía decir que con el calvinismo y la Reforma, comenzó el largo proceso de Occidente de rechazar la fe y aceptar únicamente la razón.

Entonces, ¿existe algún sentido en que el islam y el Occidente secular sean una especie de reflejo el uno del otro? ¿Dos piezas rotas de un rompecabezas?

Profesor Kreeft: ¡Sí! Eso es muy profundo.

Profesor Zmirak: Gracias.

(Risa)

Profesor Kreeft: Bueno, no lo inventó él, lo inventó el Papa.

Profesor Zmirak: Estoy orgulloso de mí mismo por recordarlo.

(Risa)

Profesor Kreeft: El reciente libro de Robert Reilly, *El cierre de la mente musulmana* , es muy esclarecedor al respecto. Es un grave error filosófico. Es nominalismo.

Señor Spencer: Sí.

Profesor Zmirak: Muy bien, ¿hay preguntas del público?

Interlocutor n.° 1: Veo un paralelismo entre los sufíes y su piedad —por la que usted los elogiaba— y los fariseos y su piedad, que era pura suciedad porque estaban corrompidos por dentro. Así que, lo que le planteo es la piedad de los sufíes.

Profesor Kreeft: Ni siquiera los evangelistas dijeron que el único buen fariseo fuera un mal fariseo. De hecho, hubo buenos fariseos: Nicodemo, José de Arimatea, Gamaliel y maestro de San Pablo. Aquí tenemos muy buenos fariseos, aunque muchos eran malvados.

Interrogador n.° 2: Esta es para el Sr. Spencer. Dado que la política es un arte práctico que une a extraños aliados, facciones y coaliciones de personas que normalmente estarían enfrentadas, desde un punto de vista puramente práctico, ¿no podríamos decir que el Occidente cristiano y el islam, individuos, grupos políticos o naciones, podemos pactar con el diablo, por así decirlo, y cooperar con ellos en las Naciones Unidas a nivel mundial para combatir los males de los que hablaba el Dr. Kreeft?

Sr. Spencer: Bueno, no tengo ninguna objeción a hacerlo. Obviamente, funcionó en Pekín, y creo que el único riesgo es que la gente no reconozca sus limitaciones. Repito, estoy totalmente a favor de la paz, pero debemos abordar estos temas con los ojos abiertos y comprender que estamos tratando con un grupo que nunca considerará a los no musulmanes como sus iguales ni nos considerará más amigos por haber cooperado en estas diversas iniciativas de lo que lo harían si no hubiéramos cooperado. Creo, por ejemplo, que la idea del ejército estadounidense de ir a repartir dulces en las calles de Bagdad y Kabul, y pelotas de baloncesto, y construir hospitales, escuelas, carreteras y todo eso, es genial, pero se basa en la idea de que así nos ganaremos su corazón y su mente, como si, por ejemplo, nos odiaran porque no somos

amables con ellos. O nos odian por nuestra inmoralidad, o por cualquier otra razón, cuando en realidad, si volvemos al Corán, dice: «Combatan a los judíos y a los cristianos», no solo a los «judíos y cristianos inmorales» o «los judíos y cristianos cuya política exterior les desagrada» o algo por el estilo. Simplemente: «Combatan a los judíos y a los cristianos». Así que, para un musulmán que se toma esto en serio, en última instancia, no hay acuerdo posible a menos que nos sometamos o nos convirtamos.

Interrogador n.º 3: A menudo encontramos en los medios de comunicación, cuando ocurre un suceso como el atentado del día de Navidad o el de Fort Hood, que el musulmán se ha radicalizado, ya sea uno de los dos o ambos. ¿Qué lo radicalizó?

Profesor Kreeft: Bueno, sé cómo responderá Bob a esa pregunta: «No se han radicalizado porque el islam sea esencialmente radical. No se han radicalizado por ser musulmanes moderados; más bien, los musulmanes moderados probablemente empezaron siendo musulmanes más radicales y luego suavizaron su religión». Y eso probablemente sea cierto históricamente. Pero ciertamente podemos esperar una suavización de los musulmanes, como ya ha sucedido en la historia; puede volver a suceder, porque el islam es como el protestantismo. Tiene una Biblia, pero son posibles tantas interpretaciones diferentes sin un magisterio infalible que no hay límites preestablecidos sobre los énfasis o las interpretaciones que podrían darse en el futuro. Personalmente, no tengo muchas esperanzas de que surja repentinamente un islam moderado y liberal en nuestra época, pero no es intrínsecamente imposible, así que creo que deberíamos alentar cualquier movimiento en esa dirección.

Sr. Spencer: ¿Qué radicaliza a los musulmanes? Generalmente es una apelación a los textos y enseñanzas coránicas; generalmente es un llamado que dice: "No eres un buen musulmán si no haces esto". El capítulo nueve, versículo 111 del Corán garantiza el Paraíso a quienes "matan y mueren por Alá". Y esto lo usan hoy los reclutadores de terroristas suicidas para que la gente se ate bombas. Matan a algunos infieles, mueren en el proceso y tienen garantizado un lugar en el Paraíso. Y ese es un incentivo muy poderoso si realmente crees que así es como funcionan las cosas. Ahora bien, ¿qué suavizaría estas cosas? No diría que es imposible, pero el islam, debemos saberlo desde el principio, no se parece en nada al protestantismo. El protestantismo, según entiendo, se basa en el principio de que "solo la Biblia es la autoridad", por lo que cualquiera puede leerla y llegar a una opinión diferente, porque ningún libro se interpreta a sí mismo. Pero en el islam, hay autoridades. Existen *ulemas* de varios países, los eruditos religiosos que

emiten *fatawas* , las cuales se consideran vinculantes para quienes se encuentran dentro de su jurisdicción. Existen las escuelas de jurisprudencia, los *madhhahib* . Hay nueve de ellas. Por cierto, ocho de ellas admiten la utilidad de la anticoncepción artificial, lo que las diferencia de las enseñanzas de la Iglesia Católica. La autoridad de estas escuelas de jurisprudencia se considera vinculante para los musulmanes que se adhieren a una u otra, aunque no se trata de una conversión ni de una ruptura si se pasa de una a otra. Están distribuidas regionalmente y, por lo general, si uno crece en una zona, interpreta el Corán según las enseñanzas de estas diversas escuelas. Como dije antes, no hay secta o escuela que no enseñe la necesidad de combatir a los infieles y subyugarlos. ¿Podría surgir en el futuro un islam que no enseñe esto o que lo rechace abiertamente? Supongo que todo es posible, pero tendría que venir con un rechazo total del literalismo coránico, y los musulmanes tradicionales y mayoritarios tendrían que considerarlos malos musulmanes.

Profesor Zmirak: ¿Tendrían que ser como los jesuitas del Boston College?

Profesor Kreeft: ¡Exactamente!

(Risa)

Profesor Zmirak: Tal vez los jesuitas puedan ayudar a ablandar a los musulmanes.

Interlocutor n.º 4: ¿Acaso el verdadero problema no reside en que Europa no tiene suficientes jóvenes —no pueden reemplazarse— y en que Europa será musulmana dentro de treinta años y Alemania será totalmente musulmana dentro de cincuenta? Me parece que, con lo que dijo Peter Kreeft: «Traigo al estudiante aquí y lo entiende, es respetuoso», pienso en lo que ocurrió hace dos o tres días en Irak.

Profesor Zmirak: ¿La masacre en la Iglesia Católica en Bagdad?

Interlocutor n.° 4: Con Peter Kreeft, ¿no es posible que haya regresado? ¡Quizás incluso estuvo en la iglesia hace dos días! Son esquizofrénicos. Aquí en Estados Unidos son perfectamente... es parte de la fe que dice que cuando te superan en número, debes ser pacifista. Cuando están entre ellos, cuando están en grupo, parecen perder el control. Entonces, ¿cómo manejamos eso? ¿Cuál es nuestra filosofía? ¿Cómo abordamos ese problema práctico?

Sr. Spencer: Quisiera ampliar un poco un par de estos puntos, ya que el Dr. Kreeft mencionó anteriormente que la mayoría de los musulmanes no practican la poligamia, ni practican otros elementos de la fe que consideraríamos nocivos, y creo que objetivamente lo son. En realidad, eso no es del todo cierto. De hecho, incluso según los datos más recientes —creo—, ¿había 20.000 o 30.000 familias polígamas musulmanas en Estados Unidos?

Cabe destacar que Ibrahim Hooper, del Consejo de Relaciones Estadounidenses-Islámicas —un grupo fachada de la Hermandad Musulmana vinculado a Hamás que se hace pasar por una organización moderada—, respondió a esa noticia: «Sí, existe poligamia entre los musulmanes en Estados Unidos, y los eruditos islámicos difieren sobre su permisibilidad». Fíjense, no mencionó que la ley estadounidense la ilegalizara. No parecía importarle en absoluto; solo se refería a los «eruditos islámicos». Y además, justo hoy en San Diego, había un clérigo islámico, un predicador de la no violencia y la tolerancia muy respetado en su comunidad llamado Mohamed MohamedMohamud, no lo estoy inventando.

(Risa)

Sr. Spencer: Mohamed Mohamed Mohamud fue arrestado hoy por colaborar con la yihad en Somalia. ¿Qué debemos hacer al respecto? Lo primero que debemos hacer es evaluarlo de forma realista y comprender que, en realidad, cualquiera que profese la fe islámica, si se adentra en las enseñanzas de su propia religión, podría resultar muy peligroso para nosotros. Ahora bien, eso no significa que debamos detener a la gente y encerrarla en campos de concentración ni ninguna de esas tonterías, pero debemos aplicar nuestras propias leyes sobre sedición y formular políticas de inmigración sensatas, reconociendo esto como un conflicto ideológico y no como un problema de "racismo" o todas esas cosas que suelen enturbiar estos asuntos.

Profesor Kreeft: ¿Puedo hacerle una pregunta?

Señor Spencer: Por supuesto.

Profesor Kreeft: ¿Qué cree usted que es peor a los ojos de Dios: la poligamia musulmana o el fruto de la Ilustración por el cual decimos que un hombre puede casarse con otro hombre?

Sr. Spencer: Es muy interesante que el libro del Dr. Kreeft incluya un capítulo sobre el matrimonio y escriba de forma muy conmovedora, como es su habilidad, sobre la naturaleza del matrimonio. Presenta al musulmán explayándose sobre la naturaleza del matrimonio y el respeto que un esposo debe tener por su esposa y el respeto que una esposa debe tener por su esposo, etc. Sin embargo, lo interesante es que ese no es el concepto del matrimonio islámico en absoluto. En el matrimonio islámico, la mujer es esencialmente un bien mueble, y de hecho, la palabra para matrimonio en el islam es una obscenidad en árabe. No me lo invento, pero el término teológico para matrimonio en el islam es una palabra que la gente no usa en público. Y es porque es una idea degradada. Por eso, cuando me preguntan "¿Cuál es peor?", creo que ambos se desvían del tipo de respeto mutuo y entrega mutua que la Iglesia Católica concibe como matrimonio.

Profesor Kreeft: ¿Pero no dice también el Corán que puedes tener cuatro esposas, pero sólo si puedes respetarlas a todas y hacerles justicia a todas?

Sr. Spencer: No dice que las respetes a todas, dice que puedes tener cuatro esposas —lo tengo aquí mismo—, dice que puedes tener cuatro esposas si las tratas a todas por igual. En otras palabras, si las tratas a todas por igual, si eres cruel con todas...

(Risa)

Sr. Spencer: —Entonces, quédese con ellos. No dice nada sobre respeto.

Interlocutor nº 5: En primer lugar, me gustaría decir que es agradable estar en una universidad donde podemos tener un debate sobre el Islam, donde los profesores y los estudiantes no están afuera gritando obscenidades.

(Aplausos)

Sr. Spencer: Estuve en la Universidad de Temple en Filadelfia el mes pasado y había manifestantes afuera gritando sobre racismo y lo terrible que era yo y apenas podíamos escucharnos allí dentro.

Interlocutor n.º 5: Me gustaría abordar esta creciente alianza entre el islam de derecha y no solo la izquierda estadounidense, sino también la izquierda global a nivel ideológico. Un ejemplo reciente es cuando Bill O'Reilly participó en *The View* , un programa de centroizquierda, y mencionó que fuimos atacados por musulmanes el 11-S. Joy Behar se levantó y se marchó. Justo después, despidieron a Juan Williams de la NPR por decir que se pone nervioso al ver musulmanes subiendo a un avión. Estoy seguro de que es algo que la mayoría sentimos de forma innata, y por eso intento saber si tienen alguna opinión sobre este creciente vínculo, porque me siento intimidado cada vez que quiero hablar del islam en público, y a veces siento que mi vida podría correr peligro. Entonces, ¿por qué esta alianza?

Profesor Zmirak: Bueno, quisiera señalar que Al-Qaeda ha emitido una *fatwa* contra el Sr. Spencer, y él ocupa el cuarto lugar en su lista de estadounidenses en la mira. Por eso tiene un guardaespaldas aquí esta noche. Me gustaría que ambos pudieran responder a eso: ¿Por qué la izquierda sentiría afinidad con el islam? Nos parece extraño. ¿Tiene alguna idea, profesor Kreeft?

Profesor Kreeft: Sí: porque la izquierda quiere sentir afinidad con todo el mundo.

(Risa)

Señor Spencer: Excepto nosotros.

Profesor Kreeft: Absolutamente cierto, excepto nosotros.

(Risa)

Sr. Spencer: La izquierda odia a Estados Unidos, y como odia a Estados Unidos y ve que los yihadistas islámicos odian a Estados Unidos, ve en él un amigo. Ven a alguien con quien cooperar. Y además, la izquierda no entiende la religión, no se la toma en serio y piensa: «Bueno, sí, son unos religiosos locos, pero podemos controlarlo. Nos ocuparemos de eso después de derrotar al verdadero enemigo».

Profesor Kreeft: Dinesh D'Souza escribió un libro llamado *El enemigo en casa* , uno de los mejores libros que he leído.

Señor Spencer: Uno de los peores libros que he leído.

(Risa)

Profesor Zmirak: Muy bien, ahora pueden pelear.

Profesor Kreeft: Escuché a Dinesh debatir con Alan Wolfe en el Boston College, y fue lo más unilateral que jamás haya visto, el debate más vergonzoso que jamás haya escuchado, y desde el debate el Boston College se negó a publicar la transcripción porque Dinesh demolió totalmente a Alan Wolfe, que era un liberal clásico que dice: "Todos somos iguales, ¿por qué no podemos llevarnos bien?".

Sr. Spencer: Bueno, desde luego no estuve en el debate. Yo mismo he debatido con Dinesh; pueden verlo en YouTube si les interesa. Estábamos debatiendo porque Dinesh afirma en su libro, " *El enemigo en casa"* , que, en esencia, Britney Spears causó el 11-S.

(Risa)

Profesor Kreeft: ¡Eso no está tan lejos!

Sr. Spencer: Que la cultura pop estadounidense que se expandió al mundo islámico provocó que estas personas de moral estricta se alzaran y nos contraatacaran. Eso, por supuesto, ignora por completo —y no creo que Dinesh sea consciente de ello— el hecho de que ya libraban yihads contra nosotros antes de que la cultura pop fuera inmoral. De hecho, cabe destacar que Sayyid Qutb, uno de los teóricos clave de la Hermandad Musulmana, llegó a Estados Unidos en 1948 y pasó dos años aquí en Colorado. Escribió sobre sus experiencias en Estados Unidos y cómo estas reforzaron su comprensión de que Estados Unidos debía ser destruido y que era un principado profundamente inmoral. Y en 1948, Doris Day encabezaba las listas de éxitos. La idea de que ese tipo de cosas fueran inmorales delata el hecho de que, si se analiza el pasado, incluso en la literatura de las Cruzadas, se descubre que el mundo islámico, en general, siempre considera al mundo cristiano como inmoral. Y la inmoralidad, en última instancia, es irrelevante porque, como dije antes, las enseñanzas del islam dicen: «Combatir a los judíos y a los

cristianos». No dicen: «Dejar en paz a los morales y combatir solo a los inmorales». Dicen: «Combatir a los judíos y a los cristianos».

Profesor Kreeft: ¿La diferencia, entonces, entre los musulmanes y los cristianos es que durante las Cruzadas los musulmanes ponían cinturones de castidad a sus hombres y decía: "Hagan la guerra, no el amor"?

Interlocutor nº 6: Me preguntaba qué diferencia hay entre nuestro concepto, el concepto cristiano, de la bienaventuranza suprema, el cielo, y el concepto musulmán de eso, y qué efecto puede tener eso en motivaciones como la que usted mencionó antes, "perder la vida" o "tomar una vida por Alá".

Sr. Spencer: Charles de Foucauld, quien ahora es un beato, vivió en el norte de África y fue asesinado allí por yihadistas. Anteriormente, antes de dedicarse a esa vida en el norte de África, era esencialmente un libertino. Y cuando analizó la idea islámica del Paraíso, cuando conoció a los musulmanes y las enseñanzas coránicas sobre el Paraíso y el más allá, dijo que había probado esos placeres y sabía que no eran el bien supremo, ni la alegría suprema, ni la felicidad suprema; por lo tanto, sabía que el islam no era la verdadera fe, porque sabía que el alma necesitaba algo más. Pero la visión islámica del Paraíso es, como quizás ya hayan oído, esencialmente lo que se esperaría que un niño de 14 años soñara como el bien supremo.

(Risa)

Sr. Spencer: Muchas chicas, mucha brisa fresca, mucho que beber, ¡es un palacio del placer!

Profesor Kreeft: ¡Suena como Boston College!

(Risa)

Profesor Zmirak: Me pregunto por qué no van a Las Vegas.

Sr. Spencer: Podrías fundar una discoteca exitosa y llamarla «Paraíso Musulmán». Sería muy piadoso.

(Risa)

Profesor Kreeft: Creo que cuando el musulmán piadoso llegue al Paraíso encontrará cuarenta vírgenes, pero serán monjas.

(Risa)

Interrogador nº 7: Tengo curiosidad por escuchar de parte de ambos panelistas cómo debería ser nuestra política pública con respecto a la práctica musulmana en los Estados Unidos.

Profesor Kreeft: Sin duda: igualdad de protección, igualdad de derechos, sin privilegios, nada especial. Aquí está la ley estadounidense: no es musulmana ni antimusulmana; no es cristiana ni anticristiana. Se basa en los derechos humanos universales. Si no les gusta, ¡qué lástima!

Señor Spencer: Estoy totalmente de acuerdo.

Interlocutor nº 7: Bueno, hubo chistes sobre la aplicación de las leyes de sedición y...

Profesor Kreeft: Apoyaré el derecho de los musulmanes a construir una mezquita o un centro musulmán antes del 11 de septiembre; también apoyaría el derecho de una organización antimusulmana o judía a construir algo al lado.

Miembro de la audiencia: ¿En Arabia Saudita?

Profesor Kreeft: Sí.

Sr. Spencer: Creo firmemente en los derechos humanos y en la Constitución de los Estados Unidos, y en que los musulmanes deben gozar de todos esos derechos. Sin embargo, eso no significa que deban permitirse las iniciativas supremacistas, incluida la mezquita triunfal en la Zona Cero; en realidad, no se trata de una cuestión de libertad religiosa. La cuestión es si una mezquita como la Cúpula de la Roca (construida sobre el antiguo Templo Judío) o como Santa Sofía (convertida a partir de la iglesia más imponente de la cristiandad) debe conmemorar la victoria de los musulmanes el 11-S, que es como se entenderá en el mundo islámico.

Pero ese es un tema secundario: ¿Qué deberíamos hacer en términos de política pública? El Dr. Kreeft tiene razón: hacer cumplir nuestras leyes y no otorgar ningún derecho especial, que los musulmanes están presionando hoy en día de todas las maneras posibles, a los musulmanes o a cualquier otra persona. Y si hiciéramos eso, entonces gran parte de este problema se resolvería. También hay un ejemplo, creo, para nosotros en cómo el gobierno de ocupación MacArthur en Japón después de la Segunda Guerra Mundial trató al sintoísmo estatal. El sintoísmo fue el combustible militarista que impulsó la maquinaria de guerra japonesa; la ideología militarista. Y después de la Segunda Guerra Mundial, cuando MacArthur estaba a cargo en Japón, dijo: "El sintoísmo como fe religiosa individual no debe ser interferido en absoluto, pero el sintoísmo no tendrá cabida en el gobierno ni en la formulación de políticas públicas con preferencia sobre cualquier otro grupo.

Interlocutor nº 7: Bueno, ¿no era un aspecto fundamental de su argumento que la práctica musulmana ortodoxa alienta este mal comportamiento?

Sr. Spencer: Sí. Así que, lo que tenemos aquí es una situación en la que debemos comprender que hay elementos de la práctica musulmana ortodoxa que los musulmanes tendrán que abandonar en Estados Unidos porque no se ajustan a la ley estadounidense. Y esto tiene precedentes, y no es algo que contradiga la Primera Enmienda. Consideremos el caso de la poligamia mormona, que ya se ha mencionado. El gobierno de Estados Unidos no dudó

en prohibir la poligamia, a pesar de ser un principio religioso de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Y esto se consideró algo de interés nacional. No creo que sea en lo más mínimo incompatible con la Primera Enmienda comprender que hay ciertos elementos del islam que los musulmanes no deben practicar en Estados Unidos porque son contrarios al interés nacional y contradicen las libertades que nos garantiza la Constitución estadounidense.

(Aplausos)

Pregunta n.° 8: Me preguntaba si podría responder a esto. Estoy seguro de que al menos conoce la cláusula de supremacía del Corán que dice que para honrar a Alá hay que matar a todos los infieles, primero los sábados y luego los domingos. Entonces, ¿cómo justificaría esa afirmación de que es más fácil trabajar con los ilustrados cuando su visión, la de los musulmanes, es inherentemente contradictoria con los valores judeocristianos, mientras que la de la Ilustración no lo es?

Profesor Zmirak: Bien, primero, ¿tiene una aclaración?

Sr. Spencer: Sí, lo hice, quería señalar que el Corán *no* dice que se deba matar a todos los infieles, en realidad dice que se deba matar a los *mushrikeen* , que son los politeístas, aquellos que cometen *shirk* , que es la asociación de copartícipes con Alá. Por lo general, pero no universalmente, los judíos y los cristianos no son considerados *mushrikun* , son considerados "Gente del Libro". Y la Gente del Libro tiene una tercera opción; no tienen que ser asesinados ni convertidos. Pueden ser subyugados como *dhimmis* . Sin embargo, en última instancia, hay un *hadiz* que es muy pernicioso donde Mahoma dice: "El fin de los tiempos no llegará hasta que los musulmanes maten a los judíos. Y los judíos se esconden detrás de los árboles y los árboles gritan y dicen: 'Oh musulmán, hay un judío escondido detrás de mí, ven y mátalo'". Ahora bien, ese es un *hadiz autenticado* , es decir, uno que se considera parte de la doctrina islámica. Por eso se considera una práctica loable que un musulmán mate a un judío, porque acelera la llegada del fin de los tiempos, cuando todo será consumado. Pero, en fin, no está específicamente escrito así en el Corán, eso es todo.

Profesor Zmirak: ¿Querías responder?

Profesor Kreeft: Bueno, la mayoría de los musulmanes en Occidente no creen ni practican eso. Y supongo que Bob debe tener razón al decir que, si todo en el Corán debe aceptarse y practicarse literalmente, entonces estos son malos musulmanes. Así que, en ese sentido, estoy de acuerdo con él en que el mejor musulmán es un mal musulmán.

APÉNDICE

Algunas diferencias fundamentales entre el Islam y el cristianismo

I. La naturaleza de Dios

Islam: Una sola persona, una unidad absoluta.

Cristianismo: Tres personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Islam: Creador y amo de todo, pero no padre. Los seres humanos son sus esclavos.

Cristianismo: Padre de toda la creación.

Islam: No hay libre albedrío. Alá prefiere enviar a la gente al infierno en lugar de guiarla hacia la verdad.

Cristianismo: Libre albedrío. Dios desea que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.

Islam: Alá coloca inclinaciones tanto hacia el bien como hacia el mal dentro del alma.

Cristianismo: Dios es bueno y creó al hombre bueno; el mal es el rechazo de Dios.

Islam: No se pueden poner límites a la soberanía de Alá, el monarca absoluto, ni siquiera en términos de consistencia.

Cristianismo: Dios es bueno y coherente en sus acciones.

II. Jesús

Islam: Jesús es un profeta musulmán y un ser humano como cualquier otro.

Cristianismo: Jesús es el Hijo de Dios, divino y humano.

Islam: Jesús no fue crucificado, pero a los judíos les pareció que sí. No murió en la cruz y, por lo tanto, no resucitó, ni es el Salvador de nadie.

Cristianismo: Jesús fue crucificado por nuestros pecados y resucitó de entre los muertos para salvarnos de nuestros pecados.

Islam: Jesús es un profeta humano, sobrino de Moisés.

Cristianismo: Jesús es el Hijo divino e hijo adoptivo de San José.

Islam: Jesús anuncia que Mahoma vendrá después de él y guiará a la humanidad hacia toda la verdad.

Cristianismo: Jesús anuncia que el Espíritu Santo vendrá después de él y guiará a la humanidad hacia toda la verdad.

Islam: Jesús regresará al fin del mundo, destruirá el cristianismo e islamizará el mundo.

Cristianismo: Jesús regresará al fin del mundo para iniciar el juicio divino.

III. Revelación Divina

Islam: Los profetas bíblicos fueron todos musulmanes que enseñaron el islam. Sus mensajes fueron distorsionados y manipulados para crear lo que conocemos como judaísmo y cristianismo.

Cristianismo: Los profetas bíblicos eran todos judíos que estaban preparando el camino para la venida de Cristo.

IV. La ley moral

Islam: No hay absolutos morales más allá de lo que es bueno para el avance y la defensa del Islam.

Cristianismo: Existen absolutos morales, como por ejemplo los delineados en los Diez Mandamientos y los preceptos derivados de ellos.

Islam: Se permite engañar a los incrédulos cuando los creyentes están en guerra o bajo otros tipos de presión.

Cristianismo: Se permite la reserva mental en casos extremos, pero nunca el engaño absoluto.

Islam: Los bienes de los incrédulos pueden ser tomados como botín de guerra, y los incrédulos subyugados bajo el régimen islámico deben pagar un impuesto especial del cual los musulmanes están exentos.

Cristianismo: El robo, como cualquier acto intrínsecamente inmoral, nunca está justificado.

Islam: Las vidas de los musulmanes son más valiosas que las de los no musulmanes.

Cristianismo: Todos los seres humanos son iguales en dignidad ante Dios.

Islam: La virtud se impone en la sociedad mediante la amenaza de castigos draconianos.

Cristianismo: La virtud implica la libre elección del bien.

Islam: Muchos eruditos islámicos no encuentran ninguna prohibición islámica para la anticoncepción artificial.

Cristianismo: La contracepción artificial es un pecado contra los fines del matrimonio.

Islam: El aborto está permitido durante el primer trimestre y, según algunos estudiosos, más allá de ese momento.

Cristianismo: El aborto es asesinato.

Islam: Un hombre puede casarse con hasta cuatro esposas.

Cristianismo: El hombre se une a su mujer y se convierten en una sola carne.

Islam: Un hombre puede divorciarse de su esposa diciendo: "Estás divorciada".

Cristianismo: "Lo que Dios unió, no lo separe el hombre".

Islam: Un hombre puede comprar esclavas sexuales y conservarlas además de sus esposas.

Cristianismo: La esclavitud de cualquier tipo es contraria a la dignidad de la persona humana.

Islam: En el Islam chiita, un hombre puede contraer un matrimonio temporal, un matrimonio con un punto final específico.

Cristianismo: El matrimonio es indisoluble.

ACERCA DEL AUTOR

Robert Spencer es director de Jihad Watch (www.jihadwatch.org), un programa del Centro de Libertad David Horowitz, y autor de doce libros, entre ellos dos éxitos de ventas *del New York Times : La verdad sobre Mahoma* y *La guía políticamente incorrecta del Islam (y las Cruzadas).* Spencer, greco-católico melquita, ha impartido seminarios sobre el islam y la yihad para el Comando Central de los Estados Unidos, la Escuela de Comando y Estado Mayor del Ejército de los Estados Unidos, el Grupo de Guerra Asimétrica del Ejército de los Estados Unidos, el FBI, la Fuerza de Tareas Conjunta contra el Terrorismo y los servicios de inteligencia estadounidenses.

NOTAS FINALES

1 Las citas del Corán están tomadas de AJ Arberry, *The Koran Interpreted* (Londres: George Allen & Unwin Ltd., 1955).
2 Peter Kreeft, *Jihad ecuménica* (San Francisco, Ignatius Press, 1996), 26.
3 Ibíd . , 30.
4 "Religión y ética en los asuntos globales de las mujeres", Universidad de Santa Clara, 6 de noviembre de 2009. http://www.scu.edu/ethics-center/world-affairs/systems/WomensIssues.cfm
5 Barbara Crossette, "El Vaticano abandona la lucha contra el documento de población de la ONU", *New York Times* , 10 de septiembre de 1994.
6 Donna Lee Bowen, "Aborto, Islam y la Conferencia de Población de El Cairo de 1994", *Revista Internacional de Estudios de Oriente Medio* 29(2), 1997, 161.
7 Jeff Schogol, "McChrystal niega las acusaciones de una cruzada militar secreta contra el Islam", *Stars and Stripes* , 21 de enero de 2011.
8 "Sacerdote dice que los extremistas musulmanes quieren librar a Oriente Medio de los cristianos", Agencia Católica de Noticias, 19 de diciembre de 2010.
9 "Seis muertos en una región central de Nigeria devastada por la religión", Associated Press, 24 de enero de 2011.
10 Ayuda a la Iglesia Necesitada, "Libertad religiosa en los países mayoritariamente islámicos, informe de 1998: Irak". http://www.alleanzacattolica.org/acs/acs_english/report_98/iraq.htm .
11 Bridget Johnson, "Esfuerzo bipartidista presiona a Obama para ayudar a los cristianos de Irak", *The Hill* , 25 de diciembre de 2010.
12 "El drama de rehenes en una iglesia de Bagdad termina en un baño de sangre", BBC, 1 de noviembre de 2010.
13 "El número de muertos por la explosión de una bomba en una iglesia en Egipto asciende a 22", Press Trust of India, 3 de enero de 2011.
14 "Egipto en alerta mientras los coptos se reúnen para la Nochebuena", BBC, 6 de enero de 2011.
15 "Al-Azhar del Islam sunita congela las conversaciones con el Vaticano", Deutsche Presse Agentur, 20 de enero de 2011.
16 "Al-Azhar pide a la Iglesia copta que denuncie las acusaciones de discriminación religiosa en Estados Unidos", Al Masry Al Youm, 26 de noviembre de 2010.

17 “Egipto retira a enviado del Vaticano por comentarios del Papa”, Agence France-Presse, 11 de enero de 2011.
18 Rick Westhead, “Algunos cristianos en Pakistán convierten el miedo en seguridad”, *Toronto Star* , 20 de enero de 2011.
19 “El gobernador de Punjab, Salman Taseer, asesinado en Islamabad”, BBC, 4 de enero de 2011.
20 “El Papa insulta a los musulmanes, dicen los parlamentarios”, *The Times* , 12 de enero de 2011.
21 “Pakistán: los islamistas critican los comentarios del Papa sobre la ley contra la blasfemia”, Adn Kronos International, 11 de enero de 2011.
22 Muhammed Ibn Ismaiel Al-Bukhari, *Sahih al-Bukhari: La traducción de los significados* , traducido por Muhammad M. Khan, Darussalam, 1997, vol. 9, libro 84, no. 57.
23 *Confianza del viajero* , o8.1, o8.4.
24 IslamOnline.net, abril de 2006. www.islamonline.net/English/contemporary/2006/04/article01c.shtml##top3. Este artículo ha sido eliminado del sitio de IslamOnline, pero se cita en Robert Spencer, “Muerte a los Apóstatas”, FrontPageMagazine.com, 24 de octubre de 2006.
25 “Trabajador de la Cruz Roja afgana con una sola pierna a punto de ser ahorcado tras convertirse al cristianismo”, *Daily Mail* , 7 de febrero de 2011; Sayed Salahuddin, “Un hombre se enfrenta a la muerte por el cristianismo”, Reuters, 19 de marzo de 2006.
26 Constitución de Afganistán, adoptada por el Gran Consejo el 4 de enero de 2004. http://www.servat.unibe.ch/law/icl/af00000_.html .
27 Tim Albone, “Indignación por un cristiano converso en Kabul que enfrenta la muerte”, *The Times* , 21 de marzo de 2006.
28 Maggie Michael, “Las amenazas obligan a un converso egipcio a esconderse”, Associated Press, 12 de agosto de 2007.
29 Abdallah Daher, Sarah Pollak y Dale Hurd, “Ex musulmán huye para convertirse”, CBN News, 27 de marzo de 2008.
30 David Pryce-Jones, *El círculo cerrado: una interpretación de los árabes* (Chicago: Ivan R. Dee, 2002), 31-2.
31 Stephen Farrell y Rana Sabbagh Gargour, “'Todo mi personal en la iglesia ha sido asesinado; han desaparecido'”, *The Times* , 23 de diciembre de 2006.
32 Middle East Media Research Institute (MEMRI), “Líder islamista en Londres: No habrá una yihad universal mientras no haya califato”, MEMRI Despacho Especial No. 435, 30 de octubre de 2002.

33 Jonathan Adelman y Agota Kuperman, "Éxodo cristiano de Oriente Medio", Fundación para la Defensa de las Democracias, 19 de diciembre de 2001. Reimpreso en www.defenddemocracy.org/publications/publications_show.htm?doc_id=155713 .

34 Instituto de Investigación de Medios de Comunicación de Oriente Medio (MEMRI), "Sermones de los viernes en las mezquitas saudíes: Análisis y reseña", Informe Especial de MEMRI n.° 10, 26 de septiembre de 2002. www.memri.org . Este sermón no tiene fecha, pero apareció recientemente en el sitio web saudí www.alminbar.net.

35 Sonia Verma, "Se inaugura la primera iglesia católica en Qatar y genera temor a una reacción violenta contra los cristianos", Fox News, 14 de marzo de 2008.

36 Carmel Crimmins, "La ciudad islámica de Filipinas orgullosa de ser diferente", Reuters, 17 de marzo de 2008.

37 Este sermón no tiene fecha. Al igual que los demás citados aquí, se publicó en el sitio web saudí Al-Minbar (www.alminbar.net).

38 Etgar Lefkovits, "Experto: 'Los grupos cristianos en la AP desaparecerán'" , *Jerusalem Post* , 4 de diciembre de 2007.

39 Informe 2007 de Amnistía Internacional: Egipto. http://thereport.amnesty.org/eng/Regions/Middle-East-and-North-Africa/Egypt .

40 "Las tensiones sectarias aumentan en Egipto", BBC News, 16 de abril de 2006.

41 Informe 2007 de Amnistía Internacional: Indonesia. http://thereport.amnesty.org/eng/Regions/Asia-Pacific/Indonesia .

42 "Somos la Iglesia del Islam", entrevista con el patriarca de Antioquía Grégoire III Laham por Gianni Valente, *30 Días* , abril de 2006.

43 Mohammed Zaatari, "La archidiócesis de Sidón reabre tras su remodelación", *Daily Star* , 6 de diciembre de 2010.

44 Amin Maalouf, *Las cruzadas a través de los ojos árabes* (Nueva York: Schocken Books, 1984), 179.

45 Citado en Thomas Madden, *La nueva historia concisa de las cruzadas* (Lanham, Maryland: Rowman & Littlefield, 2005), 76.

46 Ibíd., 78.

47 Ibn Kathir, *Tafsir Ibn Kathir* (abreviado) (Riad: Darussalam, 2000), vol. 4, 133.

48 Muhammad Aashiq Ilahi Bulandshahri, *Discursos esclarecedores sobre el Noble Corán* (Tafsir *Anwarul Bayan), traducido por Afzal Hussain Elias y Muhammad Arshad Fakhri (Karachi :* Darul-Ishaat, 2005), vol. 2, 291.
49 Will Lester, "Encuesta: menos personas vinculan el Islam con la violencia", Associated Press, 26 de julio de 2005.
50 Ibn Kathir, *Tafsir Ibn Kathir* (abreviado), vol. 1, Darussalam, 2000, 87.
51 *La Biblia de Navarra: El Pentateuco* (Princeton: Scepter Publishers, 1999), 48.
52 Sahih Muslim 6325.
53 "Pregúntele a los expertos en religión: ¿Son las personas inherentemente pecadoras?" *Ottawa Citizen* , 19 de febrero de 2012.
54 www.whitehouse.gov/the-press-office/2011/11/05/statement-president-hajj-and-eid-al-adha.
55 George W. Bush, Mensaje con motivo de la celebración del Eid al-Adha, 8 de enero de 2007.
56 Jalalu'd-Din al-Mahalli y Jalalu'd-Din as-Suyuti, *Tafsir al-Jalalayn* , traducido por Aisha Bewley (Londres: Dar Al Taqwa Ltd., 2007), 1194.
57 *Yihad Ecuménica* , 30.
58 Gregorio VII, Carta a Anzir, rey de Mauritania (1076), en J. Neuner y J. Dupuis, *La fe cristiana en los documentos doctrinales de la Iglesia católica* (Nueva York: Alba House, 1996), 380.
59 Nicole Winfield, "El Papa conmemora el 50 aniversario del Vaticano II y busca corregir los errores que surgieron", Associated Press, 11 de octubre de 2012.
60 Papa Benedicto XIV, *Quod Provinciale* , 1 de agosto de 1754, en *The Papal Encyclicals* , editado por Claudia Carlen (Ypsilanti, Michigan, Pierian Press, 1981), vol. 1 (1740-1878), 49-50.
61 Von Pastor, *Historia de los Papas* , II, 346; citado en Warren H. Carroll *, Una historia de la cristiandad* , vol. 3, *La gloria de la cristiandad* (Front Royal, Virginia: Christendom Press, 1993), 571.
62 Jalalu'd-Din al-Mahalli y Jalalu'd-Din as-Suyuti, *Tafsir al-Jalalayn* , traducido por Aisha Bewley (Londres: Dar Al Taqwa Ltd., 2007), 524.
63 "Pregúntele a los expertos en religión: ¿Son las personas inherentemente pecadoras?" , *Ottawa Citizen* , 19 de febrero de 2012.
64 Ibn Kathir, vol. 1, 120.
65 *Tafsir al-Jalalayn* , 941.
66 *Tanwir al-Miqbas min Tafsiribn Abbas* , traducido por Mokrane Guezzou, 36:9. www.altafsir.com .
67 Ibn Kathir, vol. 8, 171.

68 Ibn Kathir, vol. 8, 172.
69 Ignaz Goldziher, *Introducción a la teología y el derecho islámicos* , traducido por Andras y Ruth Hamori (Princeton: Princeton University Press, 1981), 82.
70 GF Haddad, "The Qadariyya, Mu'tazila, and Shî'a", *Living Islam* , www.livingislam.org/n/qms_e.html .
71 Sayyid Abul A'la Maududi, *Towards Understanding the Qur ' an* , traducido y editado por Zafar Ishaq Ansari (Leicester: The Islamic Foundation, 2008), 955.
72 Santo Tomás de Aquino, *Summa Contra Gentiles* , Libro Dos: La Creación, traducido por James F. Anderson. (Notre Dame, Indiana: University of Notre Dame Press, 1975), cap. 25, sec. 14.
73 Rodney Stark, *La victoria de la razón* (Nueva York: Random House, 2005), 22-23.
74 Stanley L. Jaki, *Chance or Reality and Other Essays (Azar o realidad y otros ensayos)* (Lanham, Maryland y Londres: University Press of America; BrynMawr, Pensilvania: The Intercollegiate Studies Inc., 1986), 242.
75 Abu Hamid al-Ghazali, *La incoherencia de los filósofos* , traducido por Michael E. Marmura. (Provo, Utah: Brigham Young University Press, 2000), 2.
76 Ibíd., 8.
77 Tilman Nagel, *La historia de la teología islámica desde Mahoma hasta el presente* , traducido por Thomas Thornton, (Princeton: Markus Wiener Publishers, 2000), 211.
78 Al-Ghazali, 226. Énfasis añadido.
79 Stanley Jaki, *El salvador de la ciencia* (Washington, DC: Regnery Gateway, 1988), 43.
80 Rodney Stark, *La victoria de la razón* (Nueva York: Random House, 2005), 20-21.
81 Stanley Jaki, *El salvador de la ciencia* (Washington, DC: Regnery Gateway, 1988), 56.
82 Ibrahim Hooper, "El amor por Jesús puede unir a cristianos y musulmanes", *Washington Post* , 17 de diciembre de 2010.
83 "Los musulmanes publican anuncio 'Jesús'", *World Net Daily* , 24 de marzo de 2004.
84 "El segundo tratado del Gran Seth", traducido por Roger A. Bullard y Joseph A. Gibbons, en *The Nag Hammadi Library* , James M. Robinson, editor general (Leiden: EJ Brill, 1988), 365.
85 Bulandshahri, vol. 2, 8.

86 Ibn Kathir, vol. 3, 26-27.
87 Por ejemplo, el Corán dice que los judíos «habían descreído de los signos de Dios y asesinado a los Profetas injustamente» (2:61; cf. 3:21, 3:112). Alá le ordena a Mahoma que les pregunte: «¿Por qué, entonces, mataban a los Profetas de Dios en tiempos pasados, si eran creyentes?» (2:91).
88 Tanwîr al-Miqbâs min Tafsîr Ibn'Abbâs para las 19:33. www.altafsir.com .
89 *Sahih Muslim* , traducido por Abdul Hamid Siddiqi (Nueva Delhi: Kitab Bhavan, edición revisada 2000), libro 25, no. 5326.
90 *Tafsir al-Jalalayn* , 130.
91 Christoph Luxenberg, "Navidad en el Corán", traducido por Ibn Warraq. Inédito. Una versión abreviada de este artículo se publicó por primera vez en alemán en *Imprimatur* , n.º 1, marzo de 2003, pp. 13-17.
92 Samir Khalil Samir, "La influencia teológica cristiana en el Corán", en *El Corán* en *su contexto histórico* , Gabriel Said Reynolds, editor (Nueva York: Routledge, 2008), 35-36.
93 *Tanwir al-Miqbas min Tafsiribn Abbas* , traducido por Mokrane Guezzou, 3:45. www.altafsir.com .
94 Ibn Kathir, vol. 2, 160.
95 "Evangelio de Tomás Texto griego A", de *El Nuevo Testamento apócrifo* , traducido por M. R. James (Oxford: Clarendon Press, 1924). http://wesley.nnu.edu/biblical_studies/noncanon/gospels/inftoma.htm .
96 Abdullah Yusuf Ali, *El significado del Sagrado Corán* (Beltsville, Maryland: Amana Publications, 1999), 1461.
97 Ibn Ishaq, *La vida de Muhammad: una traducción del Sirat Rasul Allah de Ibn Ishaq* , traducido por Alfred Guillaume (Oxford: Oxford University Press, 1955), 410.
98 Ibn Ishaq, 402-403.
99 "Sermones de los viernes en las mezquitas sauditas: revisión y análisis", *Middle East Media Research Institute* , Informe especial No. 10, 26 de septiembre de 2002.
100 Muhammed Ibn Ismail Al-Bukhari, *Sahih al-Bukhari: La traducción de los significados* , trad. Muhammad M. Khan (Riad: Darussalam, 1997), vol. 3, libro 46, n.º 2476.
101 Ibn Kathir, vol. 3, 32.
102 Abdullah Yusuf Ali, "Sobre el *Injil "*, *El significado del Sagrado Corán (* Beltsville , Maryland: Amana Publications, 1999), 291.
103 Reza Kahlili, "Irán: El descubrimiento derrumbará el cristianismo", World Net Daily, 23 de mayo de 2012.

104 “Cómo sobrevivió el Evangelio de Bernabé”, 23 de marzo de 2008, *El Evangelio de Bernabé* , www.barnabas.net/how-the-gospel-of-barnabas-survived.html .
105 Lonsdale y Laura Ragg, *El Evangelio de Bernabé* (Nueva Delhi: Islamic Book Service, sin fecha), 103-104.
106 *El Evangelio de Bernabé* , 104.
107 Ibíd., 106.
108 Peter Kreeft, *Entre Alá y Jesús* (Downers Grove, Illinois: IVP Books, 2010), 11-12.
109 Dinesh D'Souza, *El enemigo en casa* (Nueva York: Doubleday, 2007), 15.
110 estados con sharia basan su código penal en la ley islámica, penalizando pecados como el adulterio, la apostasía y la blasfemia, y prescribiendo para ellos los castigos estipulados en el Corán y la Sunna. Los estados con sharia más destacados en la actualidad son Arabia Saudita e Irán.
111 Saeed Kamali Dehghan, “Prohibición de collares para hombres mientras la 'policía moral' de Teherán hace cumplir el código de vestimenta”, *The The Guardian* , 14 de junio de 2011.
112 John Geoghegan, “La viuda de un atacante suicida es arrestada por un escuadrón antiterrorista bajo sospecha de ayudar al marido a planificar un ataque contra los compradores navideños”, *Daily Mail* , 15 de septiembre de 2011.
113 Ibn Ishaq, 287-288.
114 Ibíd., 288.
115 Por ejemplo, 2 Corintios 6:14: «No os juntéis con los incrédulos. ¿Qué compañerismo tienen la justicia y la iniquidad?»
116 Sahih Muslim, libro 32, no. 6309.
117 Bujari, vol. 4, libro 56, no. 3030; Muslim, vol. 4, libro 32, no. 6303.
118 Ibn Kathir, vol. 2, 141-42.
119 Ibn Kathir, vol. 5, 530.
120 Maududi, *Hacia la comprensión del Corán* , 72.
121 *Enciclopedia Católica* , “Reserva mental”. www.newadvent.org/cathen/10195b.htm .
122 IbnSa'd, *Kitab Al-Tabaqat Al-Kabir* , vol. I, S. MoinulHaqand H K. Ghazanfar, traductores (Nueva Delhi: KitabBhavan, sin fecha), vol. Yo, 328.
123 Ibn Sa'd, vol. Yo, 328-329.
124 Bujari, vol. 4, libro 58, no. 3162.
125 “Los musulmanes obligan a los cristianos asirios del barrio de Bagdad a pagar un 'impuesto de protección'”, Agencia Internacional de Noticias Asiria, 18 de marzo de 2007.

126 “El líder salafista egipcio Yassir Al-Burhami compara a los cristianos de Egipto con los judíos de Al-Medina”, Middle East Media Research Institute, 3 de diciembre de 2011.
127 “Yohanna Qulta, patriarca adjunto de la Iglesia católica copta en Egipto: Si los salafistas llegan al poder e instauran el impuesto electoral Jizya, nos opondremos a esto hasta el punto del martirio”, Middle East Media Research Institute, 10 de diciembre de 2011.
128 Bruce Bawer, *Mientras Europa dormía* (Nueva York: Doubleday, 2006), 30.
129 Faraz Rabbani, “Zakat no se puede dar a los no musulmanes”, Qibla, sin fecha http://qa.sunnipath.com/issue_view.asp?HD=1&ID=1527&CATE=5 .
130 *Confianza del Viajero* , 4.9. Este manual de derecho islámico está certificado por una de las máximas autoridades del islam sunita como conforme a la práctica y la fe de la comunidad sunita ortodoxa.
131 Sultanhussein Tabandeh, *Un comentario musulmán sobre la Declaración Universal de Derechos Humanos* , traducido por FJ Goulding (Londres: FT Goulding and Co., 1970), 18.
132 Bulandshahri, vol. 1, 235.
133 Papa Benedicto XVI, Exhortación Apostólica Post-Sinodal *Ecclesia In Media Oriente* , 14 de septiembre de 2012. www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/apost_exhortations/documents/hf_ben-xvi_exh_20120914_ecclesia-in-medio-oriente_en.html .
134 “Hilali otra vez en problemas”, *The Age* , 11 de enero de 2007.
135 Bujari, vol. 6, libro 65, no. 4556.
136 As-Suyuti , Al-Itqanfii Ulum *al -Qur'an* , pág. 524, en Gilchrist.
137 Bujari, vol. 8, libro 82, no. 816.
138 Citado en Amir Taheri, *Holy Terror: Inside the World of Islamic Terrorism* (Bethesda, Maryland: Adler & Adler, 1987), 241-3.
139 “Hombres armados atacan club nocturno en Mombasa”, *Telegraph* , 15 de mayo de 2012; “Bomba en restaurante del sur del Líbano hiere a cinco”, Reuters, 23 de abril de 2012.
140 “Funcionarios: Extremista islámico planeó bombardear sitios de Florida”, WKMG ClickOrlando.com, 9 de enero de 2012.
141 Mohamed Saadouni, “Salafistas de Rabat agreden a una mujer por su vestimenta”, *Magharebia* , 11 de mayo de 2012.
142 Dinesh D'Souza, “Tierra de libertad: la crítica islámica es profunda, pero hay una respuesta”, *National Review* , 2 de julio de 2004.
143 Jamie Glazov, Entrevista con Dinesh D'Souza, “¿La izquierda cultural causó el 11 de septiembre?”, FrontPageMagazine.com, 25 de enero de 2007.

144 “Normas islámicas sobre la anticoncepción”, Materiales de aprendizaje islámico, http://islamiclearningmaterials.com/islam-birth-control .
145 Sahih Bukhari, vol. 3, libro 34, no. 2229.
146 Muwatta de Malik, traducido por 'A'isha'Abdarahman at-Tarjumana y Ya'qub Johnson, vol. 29, libro 32, núm. 98. Centro para el compromiso judío-musulmán. www.cmje.org/religious-texts/hadith/muwatta .
147 Sahih Muslim, libro 8, no. 3377.
148 Sunan Abu Dawud, traducido por Ahmad Hasan, libro 11, no. 2166. Centro para el compromiso judío-musulmán. www.cmje.org/religious-texts/hadith/abudawud .
149 Sahih Muslim, libro 8, no. 3388.
150 Muwatta de Malik, vol. 29, libro 32, núm. 100.
151 Sa'diyya Shaikh, “Planificación familiar, anticoncepción y aborto en el Islam: emprender el califato: agencia moral, justicia y compasión”, en *Opciones sagradas: el caso de la anticoncepción y el aborto en las religiones del mundo* , editado por D. Maguire (Oxford: Oxford University Press, 2003).
152 SM Rizvi, “Matrimonio y moral en el Islam”. www.al-islam.org/m_morals/chap4.htm .
153 Sayyid Sabiq, *Fiqhu'l - Sunnah* , edición especial, vol. 2, (El Cairo: ShirkahManar al-Dawliyyah, 1997), pág. 334. Citado http://al-mawrid.org/pages/questions_english_detail.php?qid=374&cid=227#_ftn3 .
154 Tom Ehrlich, “¿Cuál es la postura de Dios sobre el aborto?”, *USA Today* , 13 de agosto de 2006.
155 Sherman Jackson, *El Islam y los negros estadounidenses: mirando hacia la tercera resurrección* (Oxford: Oxford University Press, 2005), 151.
156 Barbara Crossette, “El Vaticano abandona la lucha contra el documento de población de la ONU”, *New York Times* , 10 de septiembre de 1994.
157 Nina Bernstein, “En secreto, la poligamia sigue a los africanos hasta Nueva York”, *New York Times* , 23 de marzo de 2007.
158 Nicholas Hellen, “Las segundas esposas musulmanas podrían obtener una exención de impuestos”, *The Times de Londres,* 26 de diciembre de 2004; www.muslimparliament.org.uk/about.htm .
159 “Dos esposas”, *Jerusalem Post* , 12 de julio de 2005.
160 Maryclaire Dale, “Bígamo de Pensilvania asesinado horas antes del viaje”, Associated Press, 8 de agosto de 2007.
161 Ha habido algunas excepciones notables. Véase, por ejemplo, Lornet Turnbull, «Los opositores a la ley del matrimonio gay reciben ayuda inesperada: de los musulmanes», *Seattle Times,* 24 de mayo de 2012.
162 Algunas fuentes musulmanas lo traducen como “me divorcio de ti”.

163 Bujari, vol. 7, libro 67, no. 5206.
164 Bujari, vol. 5, libro 63, no. 3894.
165 Bujari, vol. 5, libro 63, núm. 3896; cf. Bujari, vol. 7, libro 67, núm. 5158.
166 "Líder islamista amenaza con librar la yihad", Weekly Blitz, 20 de abril de 2011.
167 "Fatwa: 'Está permitido tener relaciones sexuales con una niña prepúber'", *Translating Jihad* , 14 de enero de 2011.
168 Amir Taheri, *El espíritu de Alá: Jomeini y la Revolución Islámica* (Adler y Adler, 1986), 35.
169 Lisa Beyer, "Las mujeres del Islam", *Time* , 25 de noviembre de 2001.
170 "Yemen: La prohibición de las novias infantiles está en peligro", Associated Press, 22 de marzo de 2010.
171 "Human Rights Watch insta a Yemen a prohibir el matrimonio infantil y detalla la difícil situación de las niñas novias del país", Associated Press, 8 de diciembre de 2011.
172 "Protesta en La Haya por el 'imán pedófilo'", Radio Netherlands Worldwide, 6 de diciembre de 2011.
173 "Rechazados los llamamientos para poner fin a los matrimonios infantiles", *Straits Times* , 8 de diciembre de 2010.
174 Pavan Amara, "Niñas de Islington obligadas a casarse a los nueve años", *Islington Tribune* , 27 de enero de 2012.
175 "Flerahundra fall avbarnäktenskapi Sverige", *Dagen* , 20 de abril de 2011. Traducido como "Varios cientos de casos de matrimonios infantiles en Suecia", traducido por Nicolai Sennels, Jihad Watch, 13 de junio de 2011.
176 Hilary Andersson, "Nacido para ser esclavo en Níger", *BBC News* , 11 de febrero de 2005.
177 *La confianza del viajero* , o9.13.
178 "Jeque egipcio: La yihad es la solución a los problemas financieros de los musulmanes", *Translating Jihad* , 31 de mayo de 2011.
179 "Video: Shaykh al-Huwayni: 'Cuando quiero una esclava sexual, simplemente voy al mercado, elijo a la mujer que me gusta y la compro'", *Translating Jihad* , 11 de junio de 2011.
180 "Video: Activista kuwaití: 'Espero que Kuwait promulgue una ley para... las esclavas sexuales'" , *Translating Jihad* , 22 de junio de 2011.
181 Raymond Ibrahim, "Mujer musulmana busca revivir la institución de la esclavitud sexual", FrontPage Magazine.com, 6 de junio de 2011.
182 Graham Smith y Damien Gayle, "Grupo de acoso sexual declarado CULPABLE: Nueve hombres compartían niñas de entre 13 y 15 años con fines sexuales y violaban a una de ellas hasta veinte veces al día", Daily Mail,

8 de mayo de 2012; Dominic Casciani, “Más de 2.000 niñas ‘víctimas de acoso sexual’”, BBC News, 29 de junio de 2011; James Tozer, “La policía ‘ocultó’ el abuso de 60 niñas por parte de trabajadoras asiáticas de un restaurante de comida para llevar vinculado al asesinato de una joven de 14 años”, Daily Mail, 8 de abril de 2011.

183 Brandon Gee, “Juicio por tráfico sexual de alcance inusual: hasta 23 personas se enfrentarán al jurado simultáneamente”, *Tennessean* , 28 de febrero de 2012.

184 Najafi Quchani, *Siyahat-e Sharq* (Teherán, 1984), 399-401. Citado en BaqerMoin, *Khomeini: Life of the Ayatollah* (Nueva York: St. Martin's Press, 1999), 30.

185 Benedicto XVI, “Fe, razón y universidad: recuerdos y reflexiones”, Discurso papal en la Universidad de Ratisbona, 12 de septiembre de 2006.

186 Khaled Abu Toameh, “Los habitantes de Gaza advierten al Papa que acepte el Islam”, *Jerusalem Post* , 18 de septiembre de 2006.

187 “Carta abierta al Papa Benedicto XVI”, *Revista Islamica* , número 18, 25, 13 de octubre de 2006. http://islamicamagazine.com/?p=634 .

188 “El jeque Ahmad Abu Quddum, del Partido Tahrir de Jordania, analiza la yihad contra Alemania, se compromete a imponer el impuesto electoral 'Jizya' a los no musulmanes y promete aniquilar a Israel”, Middle East Media Research Institute, 12 de diciembre de 2011.

189 “El jeque jordano Nader Tamimi, muftí del Ejército de Liberación de Palestina, a Occidente: Restauraremos el califato y ustedes pagarán la yizia ‘o de lo contrario les pondremos la espada en el cuello’”, Middle East Media Research Institute, 15 de diciembre de 2011.

190 Sandro Magister, “El alcalde de Belén es cristiano, pero es Hamás el que está al mando”, Chiesa, 29 de diciembre de 2005.

191 Moisés Maimónides, *Guía de los perplejos* , M. Friedländer, trad. (Nueva York: Barnes & Noble, 2004), 220-221.

192 Citado en Pamela Geller, “'Redescubierta' otra exhibición de museo sobre mentiras musulmanas”, AtlasShrugs.com, 21 de febrero de 2012.

193 *Sahih Muslim* , libro 19, no. 4294.

194 *La confianza del viajero,* o9.0.

195 *Confianza del viajero* , o9.8.

196 *Al-Hidayah* , vol. Ii. Pág. 140, citado en Thomas P. Hughes, *Diccionario del Islam* (WH Allen, 1895), “Jihad”, 243-248.

197 *Al-Hidayah* , vol. Ii. Pág. 140, en Thomas P. Hughes, “Jihad”, en *A Dictionary of Islam* , (Londres: WH Allen, 1895), 243-248.

198 Ibn Khaldun, *La Muqaddimah: Una introducción a la historia* , traducido por Franz Rosenthal; editado y abreviado por NJ Dawood (Princeton: Princeton University Press, 1967), 183.
199 Ibn Taymiyya, "Jihad", en Rudolph Peters, *Jihad en el Islam clásico y moderno* (Princeton: Markus Wiener Publishers, 1996), 49.
200 "Una palabra común entre nosotros y usted (resumen y compendio)", A Common Word, www.acommonword.com/index.php?lang=en&page=option1 .
201 Alan Cooperman, "Para las víctimas, las palabras fuertes no fueron suficientes", *Washington Post* , 3 de abril de 2005.
202 Papa Juan Pablo II, "Homilía del Santo Padre: 'Jornada del perdón'", 12 de marzo de 2000. www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/homilies/2000/documents/hf_jp-ii_hom_20000312_pardon_sp.html .
203 *Yihad Ecuménica* , 30.
204 Sayyid Qutb, *Hitos* , Fundación Mezquita Madre, sin fecha, 263.
205 "La rama de olivo de los eruditos musulmanes a los cristianos", *Telegraph* , 12 de octubre de 2007.
206 Peter Graff, "Llamado musulmán sin precedentes a la paz con los cristianos", Reuters, 11 de octubre de 2007.
207 Dinesh D'Souza, "Musulmanes que renuncian a la violencia", AOL.com, 20 de febrero de 2008.
208 "Declaración sobre el diálogo interreligioso e intercultural", *Jordan Times* , 17 de diciembre de 2010.
209 Benedicto XVI, Discurso en el Aeropuerto Internacional Reina Alia de Ammán, 8 de mayo de 2009. www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/speeches/2009/may/documents/hf_ben-xvi_spe_20090508_welcome-amman_sp.html .
210 Benedicto XVI, Discurso en la Mezquita Rey Hussein en Ammán, Jordania, 9 de mayo de 2009.
211 Benedicto XVI, Discurso en la Mezquita Rey Hussein en Ammán, Jordania, 9 de mayo de 2009.
212 David Kerr, "El Papa llama a la juventud libanesa a la 'revolución del amor'", Agencia Católica de Noticias, 15 de septiembre de 2012.